

Un Plan Divino

- escritos, II -



www.UnPlanDivino.net

Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/)



Los capítulos de este texto son los escritos de la página citada (UnPlanDivino.net), publicados en 2011 hasta febrero de 2012.

Se agradece cualquier sugerencia, comentario, etc.

En esta etapa del blog andaba yo más a tientas en algunas cosas (y a veces andaba más criticón)... pero hay mucho material importante para mí.

Índice

¿Por qué «no sé nada» es lo más “productivo” en el sueño que llamamos ‘universo’? (2º índice del blog).....	4
Sólo sé que me tengo que escapar del incendio-infierno.....	5
Granjas de ego y ataque.....	6
Liberación.....	7
Nos creemos imágenes.....	7
Quisimos que nos pasara todo tal y como nos pasó.....	8
La necesidad de las necesidades	8
Lo técnico.....	9
Política.....	9
Palabras.....	9
Crianza.....	9
Constelados con nuestra “familia cósmica”: ejercitando el “perdón cósmico”.....	9
Todos estamos constelados familiar y cósmicamente.....	10
Curación y alusión a la constelación cósmico-social-tecnológica.....	12
Experiencias de conciencia fuera de lo normal:	13
Sobre la historia de “la humanidad” en el sueño; lo que podemos esperar en “el futuro”.....	22
A modo de conclusión (y notas a añadir y elaborar).....	24
Notas a elaborar.....	25
«Matrix» (la película): el sueño satánico que el ego quisiera ver materializado.....	25
1. Matrix: más madera para confirmar el ego.....	26
2. “Extraterrestres” y capas.....	28
3. Control de las sociedades.....	30
Cómo anclar la práctica de ‘Un curso de milagros’: intereses compartidos.....	31
1. Introducción: “trabajo espiritual”	31
2. Lo que te pone los pies en la tierra: “intereses compartidos”... y progresiva unificación de propósito.....	33
3. El principio que te pone un pie en el Cielo: «la separación nunca ocurrió».....	35
4. La práctica.....	35
5. Los “casos”.....	38
Ley de la percepción: metiendo la quinta marcha para practicar ‘Un curso de milagros’	39
1. Todo nos lo hacemos nosotros a nosotros mismos.....	40
2. No tenemos por qué ver en tanto que “escandaloso” el que de cierta manera todo nos lo hayamos hecho nosotros a nosotros mismos.....	42
3. Nuestra imagen: venimos a “confirmar ego”	42
4. Los supuestos “ataques” son en realidad preguntas: ¿soy un ego... o somos “amor”? ¿Es real la debilidad que he imaginado? ¿Es irreal?.....	45
5. Ley de la percepción.....	46
La dinámica del infierno para seres extrauniversales	48
La imagen en busca de choques.....	48
Hipótesis:.....	49
Imágenes en busca de imágenes: la importancia de los primeros contextos para esta violenta ortopedia del Ser que llamamos “universo”: la familia.....	50
La culpa: el contenido de los choques en los choques de imágenes.....	53

Solo hay una religión: el ego.....	54
La última biodescodificación.....	55
La última biodescodificación: el conflicto universal descodificado.....	55
Hacia la prometida envolvente de todo conflicto: el conflicto universal.....	58
Breve nota sobre responsabilidad, Kant.....	61
La última biodescodificación II: sobre la relación entre conflictos: conflictos en el útero y en la infancia en tanto que “malla” para el resto de conflictos. Joaquín Grau, Hamer y «Un curso de milagros».....	63
Antes, un poco de contexto.....	64
Algo sobre la terapia de Grau (Anatheóresis).....	64
Naturaleza del universo.....	66
Sobre trucos y autoengaños.....	67
El descubrimiento de Hamer a partir de los años 1980.....	68
1.- nos acerca a la verdad respecto a la realidad mental del universo.....	69
2.- pero esto también potencialmente nos puede engañar (como todo potencialmente lo hace en el universo).....	70
Un ejemplo concreto sobre los conflictos particulares.....	71
De nuevo el marco.....	71
Conflicto ilusorio: un caso personal de «grabación» emocional y mental en nuestro cuerpo de patrones inconscientes.....	73
El universo como cachondeo mental y como broma de mal —y buen— gusto (dependiendo del tipo de tradición culinaria)	81
No siempre es necesario comer.....	83
¡Y se hizo la luz.....!	85
La enfermedad a la luz de Hamer y ‘Un curso de milagros’	86
Objetivo de este texto.....	87
A vueltas con “lo espiritual” y con Hamer.....	89
Comentario de la sección IV del capítulo 2 de Un Curso de milagros: «La curación como liberación del miedo» («Healing as Release from Fear»).....	93
A modo de conclusión.....	107
Invencción técnica y despertar del sueño.....	108
Amor, técnica (energía libre) y despertar del sueño: del final feliz del universo y las civilizaciones; de una especie de “meditación” en todo nivel ilusorio.....	111
A modo de primer “axioma”: el axioma “A”	111
Elección y condiciones para la elección.....	112
Hipótesis.....	114
1.- Sueño.....	114
2.- ‘Cielo’	114
3.- Sentido de las categorías.....	114
4.- Magia.....	114
5.- Efectos del uso de la magia.....	115
6.- Uso correcto, sanador o digamos “sagrado” de la magia.....	117
Indignados con el Amor (es el universo lo que no es “democrático”).....	120
¿Indignados?.....	121
El Jefe.....	123
“Democracia”	126
Enfermedad: elegir entre destino o verdad.....	127
Entonces.....	131

Programas y sanar.....	131
Representamos la obra teatral de un autor loco, sin espectadores, y que podríamos titular ‘infierno’	133
El universo es auto-ataque, es culpa.....	135
El perdón es la locura feliz que te saca alegremente del mundo, de la separación.....	138
De ser preguntas con patas a ser respuestas con alas	142
Sentir: mística material.....	144
¿Por qué es tan importante la mente en lo relativo al sentir?.....	145
Mente.....	145
Volvamos a 1 y 2, y simplificando.....	149
Perdonando todo sueño (incluso en sus “injusticias” aparentes).....	151
Inconsciente, es decir: consciencia global = Ello = Ego = universo de la separación. ¿Jung y círculos de las cosechas?	152
Introducción.....	153
Notas sobre la dinámica del movimiento recíproco del soñar como índice de la (pseudo)unidad del Ello.....	154
«La peor cosa que los padres, profesores o cualquier adulto puede hacer con un niño es perder el control».....	156
¿Qué estamos enseñando al niño con el enfado?	157

El siguiente texto, titulado “¿Por qué «no sé nada»...?” sirve como introducción a todo este segundo índice del blog:

¿Por qué «no sé nada» es lo más “productivo” en el sueño que llamamos ‘universo’? (2º índice del blog)

«El tiempo no tiene significado sin barreras. Para expresarlo de otro modo, el tiempo no tiene sentido sin la necesidad de actuar en contra de otras acciones». ([El material de Seth](#))

Apartados del segundo índice del blog:

- **Sólo sé que me tengo que escapar del incendio-infierno**
- **Granjas de ego... y ataque**
- **Liberación**
- **Nos creemos imágenes**
- **Quisimos que nos pasara todo tal y como nos pasó**
- **La necesidad de las necesidades**
- **Lo técnico**
- **Política**
- **Palabras**
- **Crianza**

Vimos cómo se nos aclaran muchas cosas con UCDM ('Un curso de milagros'), con su sencillo pero inaceptable *no-dualismo puro*.

Sólo sé que me tengo que escapar del incendio-infierno

Por un lado, el curso u otros materiales "espirituales" fundamentan "místicamente" aquel célebre "sólo sé que no sé nada...", o un más simple "no sé"... como actitud de fondo en la vida.

Esta actitud podríamos entender que nos la saltamos un poco cuando decimos "se nos aclaran muchas cosas". Sí, resulta que se nos aclaran en cuanto meta u objetivo... en cuanto algo que "apunta hacia"... pues aquí "todo sería mentira" en un nivel muy básico (y lo único que nos aclara es por tanto el salir... el movimiento de salir del incendio... como dice la célebre anécdota).

Por cierto, "necesitamos" perdonar la cuestión del propósito, la intención («[Perdonar la intención. El propósito y la emoción](#)»). Vivimos en y por el caos en parte porque no hemos perdonado el tema de la intención —propósito, meta, objetivo.

El curso dice también algo muy concreto sobre lo que es el mundo (ese gigantesco [patrón](#) de [amor negativo](#)). Esto, una vez conocido, tiene mucho sentido si pensamos en la función que tiene, en "hacia qué apunta" para nosotros... en su propósito: fundamentar cierta "actitud de perdón generalizado" (o, de forma particular, fundamentar un "no sé nada", para que *la verdad* "hable" a través nuestro —dando igual en un principio lo que estemos haciendo en el mundo del *ego*).

¿Qué es la verdad? La verdad, en un mundo en llamas, en un mundo que es esencialmente mentira... la verdad es simplemente un proceso, el de *despertar* (este lento despertar desde el punto de vista colectivo-universal... pero que sería potencial e "individualmente" inmediato si así se elige (y siempre estamos eligiendo sueño, pues para eso creímos que veníamos aquí)).

Entonces, el propósito "espiritual", por así decirlo —el que nos proporciona el curso u otros trabajos espirituales...— es el de despertar; así de simple.

Es decir, hay algunas cosas que no son "saberes"... sino directamente metas aparentemente "lejanas"... objetivos o propósitos que aparentemente quedan lejos de nosotros —por estar en realidad completamente *dentro y cerca*, por ser "lo más verdadero"— y que podemos experimentar en la vida... pues aquí, en la vida, en lo que creemos que es "la realidad"... solo estaríamos viviendo o "encarnando" nuestras propias fantasías o imágenes mentales ("materia", "tiempo", etc.) ... en esta enorme fantasía-ego que llamamos así, 'realidad' ... en esta metafísica triste de la objetividad... de las apariencias.

Es decir, lo que viene de trabajar UCDM con su simple "metafísica"... esa que apunta a la única experiencia real (que no es de este mundo)... no pretende decirte realmente *qué* es el mundo, sino aclararte mínimamente una base (con una apariencia, sí, de "qué es el mundo"), para que te puedas escapar de la *causa* de este mundo-incendio-infierno, causa que está en tu mente. Así, se trata de vincularse con un cierto "hacia dónde": hacia dónde tienes que *apuntar* para despertar de aquí... pues del mundo en realidad no podemos decir nada, ya que sería nuestro propio sueño y no tendría

ni pies ni cabeza.

Así pues, si practicamos con las miras puestas en que literalmente “el mundo no existe”, esto es algo que lo vamos a poder comprobar por experiencia propia, y, al final, tal cosa va a ser la experiencia más gozosa que podamos imaginar —soltando todo el “yo”. Esta experiencia, obviamente, a veces nos va a conseguir “callar la boca” poco a poco... cada vez más y mejor... y a veces de formas deslumbrantes... y todo gracias a lo que “nos dejemos hacer”.

Así, la actitud del “no sé” permite que se nos cuente lo que nos aproxima a la verdad que aprendemos a reconocer “dentro” (permite que nosotros nos contemos a nosotros mismos la verdad de lo que somos, que nos conozcamos)... permite que se nos cuente eso a un nivel digamos “vibratorio”... “sutil”... a un nivel que *nos simplifica* por estar extendido hacia la eternidad dándonos pistas de *qué* somos... aproximándonos a nuestra verdadera realidad eterna (aquí no seríamos nada y en la eternidad, todo... según la metafísica de UCDM que, como decimos, solo sirve para apuntar a la verdad, estés donde estés —y dando igual lo que seas en la vida del ego, en de “las profesiones”... las circunstancias ajetreadas o no... más o menos “exitosas”, justas, injustas... según el patrón general del ego ahora en la Tierra —todo esto da igual para ese “comenzar el camino espiritual”... hacia “deshacer el ego”).

Granjas de ego y ataque

Vimos cómo las “granjas” de “cultivar ego” que por un lado “somos” (y de lo cual seguimos hablando en esta segunda temporada en el de «...[familia cósmica](#)...» y en el de «[Matrix](#)»)... vimos que tales “granjas” podríamos por un lado pensarlas como sostén del universo en tanto tiempo lineal... en tanto ese ya muy *cansado* tiempo lineal —en esta “parte” del universo.

Esto nos da obviamente las claves para entender qué sentido tienen por ejemplo cosas tan “raras” como las abducciones, esas abducciones a veces tan violentas y que [un número tan grande de “personas normales”](#) habría sufrido por todo el planeta. Una vez que nos planteamos abiertamente la hipótesis del universo como sueño de una conciencia-ego global fragmentada ilusoriamente... entonces cobran sentido las abducciones y cualquier locura por el estilo que esté actualmente ocurriendo, pues en general podríamos estar viviendo en una especie de “fractal” de “ganaderías” :) ... y esto sin olvidar, claro está, que tenemos plena responsabilidad en ello y en todo siempre... pues, como vendría a decir Kavassilas...: cada uno somos el universo, literalmente (su causa está en nuestra mente, nunca la dejó, aunque es ilusoria —e ilusoriamente compartida).

La *conciencia separadora* —nuestra necesidad de ser ego, de confirmar ego— “sostiene” el universo... pues es ataque mental constante (y ya sea que se note más o menos... ya sea que se sienta peor tal ataque... o ya sea que se sienta algo más llevadero...: es ataque); de esto hablamos en los artículos sobre el Curso (y en el de “constelados con nuestra familia cósmica” ya enlazado):

— [«...intereses compartidos...»](#)

— [«Ley de la percepción»](#)

— [«La dinámica del infierno para seres extrauniversales»](#)

Liberación

Así, también entendemos por qué la liberación solo tiene sentido digamos que “de dentro hacia afuera”... pues dentro lo tenemos *todo*, y el afuera simplemente es un sueño para huir de ese todo.

Y la liberación de cada cual, la auténtica, no depende pues de condiciones o expectativas “sociales”, de resultados externos... no depende de los resultados a veces “geniales” obtenidos por personas digamos más “inocentes”, más “iluminadas”... que son “creativas”... que “revolucionan”... que se liberan... que son “más despiertas”. Nada de eso (aunque la verdad de nuestra inocencia se refleje en esas ocasiones también).

La decisión de seguir creyendo en fantasías, es decir, en este universo y en el *sentido del yo* al cual sirve este universo, como sacrificado monumento al yo que es... la decisión de creer... está en nuestras manos; es independiente de que por ejemplo vayamos viendo cosas “más esotéricas”. Quiero decir, esta decisión podría estar implementada a nivel cósmico de una forma visible por nosotros, en toda una especie de sistema-ego... quizá encarnado por otros egos “superiores” a nosotros... en este sistema solar (Saturno-Luna), tal y como parecen haber visto personas como George Kavassilas o [David Icke](#). Aunque esto puede valer para empezar a despertarnos o acompañar nuestro despertar... la liberación de nuestra mente no depende de tener todos los datos sobre cómo otros egos estarían manipulando la Tierra, el campo del ego... pues esto es nuestro propio sueño, cada uno de nosotros *es* el universo en un sentido literal... y solo nosotros podemos liberarnos en cada momento del mismo cuando así lo elegimos... y la liberación colectiva ante posibles “egos superiores” que creen estar a cargo de programar, a grandes rasgos, el programa universal... se dará solo mediante nuestra liberación individual, la de los patrones de pensamiento individuales.

La verdad se refleja, nada más. La inocencia no disocia la *luz* (luz que *reconoce* lo que *ya* somos) de esa *oscuridad* que es la ilusión de mundo aparentemente “fuera”... de esa ilusión que está “fuera” y a la vez en nuestra mente, proyectada desde ahí en realidad; nuestra mente (cuando alimenta ego, es decir, casi siempre) es también un afuera de pensamientos-fantasías de ataque y separación. Por tanto, la luz simplemente aclara la oscuridad, que solo es falta de luz, no es nada... y la luz sirve de canal para que ese trabajo simple, el de deshacer la conciencia separadora... nos lleve a despertar.

Nos creemos imágenes

Nos creamos (adoptamos-fabricamos) imágenes, las *seleccionamos* nosotros de lo que creemos es el entorno (por ejemplo el familiar) y esas imágenes ven el mundo por nosotros (y son terrible e inconscientemente “compartidas” por nuestras familias, entornos, etc.). Es importante insistir en que somos nosotros quienes las *seleccionamos*, somos los responsables (no hay liberación si no nos hacemos cargo de esa responsabilidad (no culpa, responsabilidad))... somos nosotros quienes tomamos unas características de nuestras familias y no otras... para luego con ellas “ver el mundo”. Las familias apoyarán tal interpretación, tal elección a la hora de ver el mundo... y la apoyarán de

una forma u otra... más o menos... pero somos nosotros quienes elegimos nuestras gafas-ego... nuestra conciencia-separadora. Así, elegimos qué aspectos adoptar —de por ejemplo el contexto familiar— para luego sentirnos víctimas, para luego fabricarnos esa mente como reproche constante... etc.

Vamos justificando (en un movimiento en realidad muy “inercial-inconsciente”) nuestra creación ilusoria de identidad desde el feto, en un trabajo en realidad ya bastante programado, un trabajo sobre patrones.

De ello hablábamos algo en estos dos:

— [«La última biodescodificación»](#)

— [«La última biodescodificación II»](#)

Y también sirve para hablar de esto esta especie de texto autobiográfico:

— [Conflicto ilusorio: un caso personal de «grabación» emocional y mental en nuestro cuerpo de patrones inconscientes](#)

Quisimos que nos pasara todo tal y como nos pasó

Una cosa que leímos de Wapnick, en esta segunda temporada... y que impulsó a escribir los tres textos ya enlazados sobre el Curso y su práctica (mental)... es lo siguiente, tan simple... y que rehizo por fin y por completo nuestra concepción del “mundo” (es lo que constantemente repite el Curso, pero verlo, en un momento dado, expresado de forma más concreta... es algo que ayuda a veces a sintonizarse con lo siguiente —algo tan inaceptable para el ego):

— Cuando le damos mucha importancia a algo que nos pasó (por ejemplo, a nuestro contexto familiar en tanto que limitador...), es que **quisimos** que nos pasara.

Decir esto parece una atrocidad para el sentido común, pues va “contra” todo lo que piensa el mundo; pero es que el “trabajo espiritual” es precisamente para “salir” del mundo disimulando (pues lo estamos soñando... es nuestro sueño... y este sueño es de entrada macabro). Tal “trabajo espiritual” invierte pues todo aquello que pensamos normalmente sobre el mundo; pero es que éste es, como vimos, simplemente un escenario —la tragicomedia de la que hablábamos— para proyectar el sistema de pensamiento de la debilidad, la carencia, la victimización, el “pecado” (cárceles), la culpa, el miedo: el sistema de pensamiento que llamamos “ego”, y que apoyamos ya desde el estado fetal.

La necesidad de las necesidades

También hablábamos de las necesidades y la comida en:

— [«El universo como broma de mal gusto»](#).

Y de las necesidades, la creencia y la enfermedad en:

— [«La enfermedad a la luz de Hamer y ‘Un curso de milagros’»](#).

Lo técnico

También pusimos algunos apuntes aquí, muy generales, para empezar a hablar de “lo técnico”... aunque el segundo repite en gran parte “lo de siempre”:

— [«Invención técnica y despertar del sueño»](#)

— [«Amor, técnica...»](#)

Política

Nos metemos un poco “en política” aquí... para animar otra y otra vez a “viajar al interior” (aunque... obviamente ocurre que las uniones, los encuentros, las amistades que pueden iniciarse, seguir, etc... y que se realizan en el mundo compartiendo cualquier interés (por descalabrante que sea...), y con cualquier motivo o persona en “política”, “apolítica”, “amistad”, “familia”, “trabajo”... son “lo importante”):

— [«Indignados con el Amor \(es el universo lo que no es “democrático”\)»](#)

Palabras

También hemos coqueteado un poco con las palabras (y conceptos) en estos textos...:

— [«Enfermedad: elegir entre destino o verdad»](#)

— [«Representamos la obra teatral de un autor loco, sin espectadores, y que podríamos titular ‘infierno’»](#)

— [«El perdón es la locura feliz que te saca alegremente del mundo, de la separación](#)

— [«De ser preguntas con patas a ser respuestas con alas»](#)

— [«Sentir: mística material»](#)

— [«Inconsciente, es decir: consciencia global = Ello = Ego = universo de la separación. ¿Jung y círculos de las cosechas?»](#)

Crianza

También hicimos una nota a la hora de hablar de “crianza”:

— [«La peor cosa que los padres, profesores o cualquier adulto puede hacer con un niño es perder el control»](#)

Constelados con nuestra “familia cósmica”: ejercitando el “perdón cósmico”

M42. Nebulosa de Orión (Fuente wikipedia: por Rochus Hess)

«Según esta manera de hablar, vuestros pensamientos siguen ciertas leyes. Su comportamiento y su

actividad obedecen ciertas leyes que no comprendéis, a pesar de que decís que vuestros pensamientos son vuestros. Así pues, de manera independiente a vosotros, otros tipos de conciencia los manipulan como fenómenos naturales siempre cambiantes. La conciencia innata en este tipo de sistemas no es consciente del origen de estos fenómenos, ni tampoco de vuestra realidad. Ellos toman la evidencia que aparece ante sus sentidos como realidad, al igual que hacéis la mayoría de vosotros, y ni siquiera se les ocurre que estos fenómenos se han originado fuera de su propio sistema.» (Habla [Seth II](#))

*«... hablando en términos generales, ningún objeto físico puede construirse, ni ocurrir ninguna acción, sin lo que a ustedes les agrada llamar **sugestión**. Ninguna acción ni ningún objeto material puede percibirse sin una aprobación y un deseo internos. Tras toda acción y toda construcción, se halla ciertamente la sugestión.*

» La sugestión es, ni más ni menos, un deseo y una aprobación internos para permitir que ocurra determinada acción; y este consentimiento es el gatillo que dispara los mecanismos subconscientes que les permiten construir datos internos en realidad física.» (supongo que con el último “construir” quiere decir fabricar, convertir, datos internos en realidad física) ([El material de Seth](#))

Índice:

— **Todos estamos constelados familiar y cósmicamente.**

— **Curación y constelación cósmico-social-tecnológica.**

— **Experiencias de conciencia fuera de lo normal: George Kavassilas, Inelia Benz, el [material de Seth](#), [Luis Fernando Mostajo Maertens](#), [Jesús Torrellas](#), [Santiago Rubio](#), etc.....: a la luz de ‘Un Curso de milagros’ y a la vez “dando luz” a la metafísica del *Curso de milagros* (o del mutuo y constelado enjaulamiento del espíritu —‘granjas de egos’— entre 3D y 4D... y alusión a otras lindezas similares)**

— **Sobre la historia de “la humanidad” en el sueño; lo que podemos esperar en “el futuro”.**

— **A modo de conclusión (y notas a añadir y elaborar)**



Todos estamos constelados familiar y cósmicamente

Aunque en último término solo podemos *curarnos* nosotros a nosotros mismos porque todo está en la mente, resulta que como en realidad somos *una sola mente*, siempre estamos por defecto *constelados* inconscientemente —o intrincados— con nuestras familias, amigos, etc. (y en ese “etc.” vamos a incluir, por supuesto, todo tipo de conciencia-ego en el universo).

Es decir, viéndolo desde cierta perspectiva, nunca hay problemas individuales ni pensamientos privados; pero, si somos una sola mente, la única salida es responsabilizarse cada cual completamente de “lo suyo”.

Hablemos más de esto último. Por un lado, en un universo de cuerpos separados, como el que vemos o soñamos ahí fuera... es inevitable vérselas con “la separación”; pero, tal separación, que podría ser interpretada siempre de forma “neutral”, es interpretada más bien —y más o menos inconscientemente— como *ataque* —y de formas caóticas, desde la infancia.

Es decir, nuestra mente viene al universo a confirmar una carga de auto-ataque (ego), es decir, una carga de separación *a nivel mental* —aunque una separación siempre ya interpretada con dicha carga no neutral de ataque (auto-ataque = culpa).

Dicha confirmación (de ego) es obvio que es facilitada, y enormemente, gracias al *programa* de cuerpos —primero indefensos, que luego crecen hasta la edad adulta—... es facilitada por tales cuerpos y por el “programa” en el que se ven envueltos (una especie de destino genético fuera de nuestro control), puesto que dichos cuerpos —y en general el programa que llamamos “naturaleza” y “sociedad”...— son algo que se interpreta básicamente como susceptible de “abandonar”... de “atacarnos”... Así, los cuerpos nunca están *meramente* separados, sino que su *sustancia mental* en tanto que separados (según el ego como gran programa a nivel mental...)... su sustancia sería el ataque (y es obvio que en la infancia se tienen muchos motivos aparentemente claros para pensar así, pues como dijimos precisamente ocurre que venimos como “seres indefensos”).

Entonces, por duro que suene, aquella intrincación con familia, amigos, ambiente, etc., consiste en compartir ataque. Toda separación imaginada (imaginada gracias a la “prueba” aparentemente obvia de los cuerpos ahí “fuera”, separados...)... toda separación fantaseada es siempre acompañada por una carga de ataque (es decir, con un sentimiento generalizado de auto-ataque, es decir, la llamada “culpa”). Este sería “el mensaje” que cargaría y recargaría constantemente nuestra mente, y ya desde el estado fetal. Esta labor sería la del *ego*, desde siempre, en tanto que viene a confirmar identidad separada en mil formas diferentes, en mil personalidades diferentes (“todos somos diferentes”).

Tal auto-ataque es como si se guardara, inconscientemente, y ya desde nuestra primera infancia, donde por ejemplo tenemos que asimilar que *la madre* no es un “recurso” que está siempre ahí para nosotros y tal cosa la interpretamos “a la torera”; es decir, en el programa siempre ya hay expectativas destinadas a “fallar”... pues eso es el ego... en una especie de queja de fondo, constante, ya que como dijimos interpreta la separación con esa carga de auto-ataque llamado “culpa”. Tal asimilación, que nos separa individuándonos (que solo es “fatídica” por la interpretación mental que siempre inconscientemente hacemos... pero que es, además de “fatídica”... obviamente necesaria... necesaria una vez que creemos estar solamente en el mundo) ... dicha asimilación... la obtenemos haciéndonos *fantasías*... es decir, mediante la creación de imágenes ilusorias en nuestra mente (tomando aquí la palabra ‘imagen’ en un sentido general, en de la *mente ampliada*).

El ataque es pues la sustancia de toda “relación”, pues el amor en realidad apunta hacia afuera, a la expansión (a tal amor podríamos llamarlo “amor espiritual”).

Entonces, si os dais cuenta, normalmente no existe nadie a quien libréis de *todo* tipo de reproche, de

juicio que en general es “condenatorio” (lo sea sutilmente o no)... y por el motivo que sea. Y esto es lo que en el fondo nos “une” en las relaciones de tipo *especial*, donde guardamos secretos, expectativas, proyecciones, etc.

Es decir, sea cual sea el motivo por el que sentimos molestia con los aspectos de otras personas... aunque parezca mínimo o sin importancia... si miramos bien, nadie se salva en nuestra mente, siempre hay algún motivo de molestia... siempre hay algo que *tachar* en alguien (lo que se traduce en que siempre estamos reciclando la carga de auto-ataque o culpa con la que venimos como egos). Es decir, siempre conseguimos alimentar la sensación de ser *diferentes* mediante algo que —más o menos conscientemente— pensamos que “mejoraríamos” en los demás... que éstos tendrían que “mejorar”... o bien mediante algo sobre lo cual juzgamos que los demás son “mejores que nosotros”. Y esto lo usamos, entonces, desde niños... y para nuestra constante creación de identidad... ya sea “buena” o “mala”, sobre ese bajo de fondo de ataque. Este el mismísimo movimiento que arma *el infierno del ego*, ese ego que, como dijimos en otros lados, viene aquí a buscar confirmarse en tanto ego, como identidad separada (la esencia que nos une separándonos en el infierno caótico del ego: todo el mundo tiene una historia personal, identidad...).

Dicho de otro modo, también podríamos decir que lo que se comparte al compartir tal ataque es *falta de perdón* (“cósmico”, porque en último término no vendría de ningún lado); y *este* ataque es el remanente o “producto” de las interacciones espejeantes del ego... y conformaría la sustancia de las “relaciones especiales” con familia, amigos, etc. Y como dijimos: es la base de nuestro sentirnos especiales, diferentes.

Pero este tipo de intrincación además seguramente se extiende, como decíamos —y desde siempre — a toda la conciencia-ego que conforma el universo, y sea como sea que esté *encarnada*. Es decir: seres humanoides de todo tipo estarían desde siempre intrincados con “nosotros” en múltiples tipos de relaciones especiales, si bien esto quizá solo parezca ser “importante” para las supuestas “élites” del mundo; tales “élites” seguramente mantienen desde siempre con todo el secreto que pueden dicha interacción o esa “permeabilidad” entre los “tipos de conciencia-ego” por el universo (humanoides diversos, etc.). Estos tipos humanoides es de suponer que, en todos los niveles, estarán seguramente mucho más unidos a nosotros de lo que podríamos pensar por haber nacido aquí en la Tierra (es decir, por haber sido “condicionados” por nuestras culturas... cuerpos humanos... en esta determinada “granja de egos”, la “humana” —y más quizá en la cultura moderna... que en cierto modo podríamos entender que se dedicó ex profeso a liquidar testimonios (indígenas, etc.) y que aún gasta muchas energías en mantener una cierta *normalización ambiente* que a mucha gente pone nerviosa, pues [parecen infinitos los casos de gente que “conoce” por experiencia propia esta realidad](#)).

Curación y alusión a la constelación cósmico-social-tecnológica

Y bien, pero a la vez todos estamos enganchados a una especie de campo que *perdona* y deshace las consecuencias de todo ataque... y que hace tal cosa “por nosotros”, que hace absolutamente todo... pero si le dejamos (y hay que ponerse muy simples, inocentes, a veces, para dejarle “curarnos”).

Esto lo podréis comprobar en ciertos tipos de terapias, donde en realidad os curáis vosotros a vosotros mismos enganchando más o menos inconscientemente ahí (pues ese “ahí” es un lugar donde también somos); este engancharnos con dicha fuente de los cambios de percepción o “milagros” es un proceso simple pero incomprensible para nuestro ego... un proceso que en realidad es generalizado, de “perdón” generalizado.

Para un tal campo no existen límites en cuanto a qué consecuencias del ataque se pueden deshacer, es decir, en cuanto a deshacer las consecuencias de ese ataque constante mental que es la base de todas nuestras personalidades —la base de nuestra falta de perdón sistemática conformadora de ego (más o menos “sano” para el mundo, aquí da igual “la normalidad”, pues todos estaríamos locos de remate).

Y además, como dijimos, estamos aprendiendo que todo en el universo es mental. Así, también podría ser útil aprender a mirar nuestros sistemas técnicos-tecnológicos-sociales, etc., en tanto que son ciertas implementaciones de dicha *intrincación cósmica*, la intrincación que pueda tener nuestra capa de consciencia-ego (ataque-culpa) “humana”... con las demás que están solo aparentemente separadas. Así pues, sistemas de todo tipo, y de forma global... estarían relacionados con faltas de perdón “cósmicas” (y vienen de aparentemente muy lejos en el tiempo quizá... y se mantienen quizá a oscuras para precisamente seguir alimentando relaciones especiales, donde los egos espejean (ya hablamos del secreto que alimenta nuestra diferenciación en relaciones especiales, lo cual es el truco del ego, lo que vinimos a buscar aquí al universo hasta que nos demos cuenta de que más bien somos espíritu y todo está “perdonado”, en cuanto queramos elegir tal cosa)).

Así, estas intrincaciones y estos sistemas vemos que conseguirían a menudo hacer todo más “masoquista” (vemos por ejemplo el actual paradigma del esfuerzo y el trabajo en la humanidad...) ... o todo más megalómano... más egoico-“masivo”... etc. Por ejemplo, el antropocentrismo actual, artificialmente creado (lógicamente)... sería solo un aspecto más... y sería un antropocentrismo que oscurecería, por defecto, obviamente, el hecho de que siempre habríamos estado en contacto con otros tipos humanoides. Es decir, todo lo que tenemos a nuestro alrededor podría verse como la huella de nuestra constelación “familiar” humanoide ampliada a nuestra “familia cósmica” (y recordemos que a menudo en las familias es donde la gente peor se lleva :)).

Experiencias de conciencia fuera de lo normal:

George Kavassilas, Inelia Benz, el [material de Seth](#), Jesús Torrellas, etc....: a la luz de ‘Un curso de milagros’ y a la vez “dando luz” a la metafísica del *Curso de milagros* (o del mutuo y constelado enjaulamiento del espíritu —‘granjas de egos’— entre 3D y 4D... y alusión a otras lindezas similares)

Es fascinante ver qué bien encajan las experiencias de conciencia “fuera de lo normal” con lo que hablamos en el blog últimamente; es decir, con ‘un curso de milagros’ (es decir, con este material “espiritual” que es “no-dualista puro”).

No somos expertos en esto, no somos por ejemplo “[ufólogos](#)“... pero estos testimonios muy

directos que enlazaremos abajo son realmente fascinantes, por lo integradores o completos. En el caso de Inelia Benz, no se tratará de hablar de “extraterrestres”, sino simplemente de mostrar cómo se siente más conectada desde siempre a la Fuente... en una conexión que normalmente a nosotros nos costaría mucho más y que por otra parte no es algo que podamos forzar así como así (ya que incluso normalmente no lo queremos hacer).

Hemos dicho que:

— al igual que en una familia existen por así decirlo “lazos inconscientes” que parecen obligarnos a repetir *patrones* —digamos que debido a una fidelidad inconsciente al sistema—, y siendo el ego precisamente este ciclo absurdo de repetición de patrones, de identificación, de conformación de identidad o individuación demente...

— en la familia cósmica estaríamos “constelados”, intrincados en redes de “problemas”, de individuaciones, en este mismo sentido de “lazos inconscientes” (con “otros humanoides”).

También lo podemos imaginar desde la perspectiva que nos dice que nuestra conciencia global (ilusoriamente individual) en tanto que “alma”, es un alma que repite ilusoriamente (en el tiempo ilusoriamente lineal) sucesivas “reencarnaciones” (ilusorias) hasta que *despierta* recordando a la Fuente. Desde esta perspectiva, por ser también ilusoria, podríamos entender o ver que “nuestras almas”, en muy último término, no están separadas de nada en el sueño... ni de ninguna otra “alma” que crea estar *encarnando* en este universo. Y, entonces, a las almas que supuestamente podrían tener *más presencia* en el universo (en 4D, si es que es así... y que serían las que, en esta hipótesis, tienen quizá algo embaucadas a ciertas élites “humanas”... si es así...).. les importará mucho, en general, el poder controlar o creer controlar (muy egoicamente) el proceso universal de conciencia y de su *despertar* —que es por cierto simplemente el proceso de una “muerte” anunciada, una muerte de algo que en realidad nunca vivió realmente: el ego (pues solo la Fuente sería lo real, la Fuente de amor perfecto, incondicional, que también somos).

Aclaremos ya cuanto antes que tampoco esto quiere decir que el cumplimiento de una especie de utopía estaría ya al caer sobre la Tierra —tal y como la conocemos la Tierra. Es decir, una “utopía” tal no dependería de cuatro cosas “materiales”, como puedan ser la glándula pineal... la llamada banda de fotones en la que entramos... o la bajada de supuestos seres redentores... o incluso una especie de “ser de luz crístico” (este tipo de ingenuidades y engaños parecen ser alimentados en muchas versiones, y una de ellas parece ser lo sugerido por [David Wilcock](#), pese a que lo que él cuenta puede ayudar a “despertar” muchas “conciencias” ya que divulga sobre la realidad de la mente).

Estos posibles falsos despertares colectivos en parte los “denuncia” Kavassilas, y de forma clara; aunque éste también propone cosas que apuntarían igualmente a algún tipo de engaño similar: a una versión rápida e ingenua de “despertar colectivo”. Pese a ello, él también habla a veces denotando que cree esencialmente que el “despertar” es algo esencialmente “individual”... que sería algo que normalmente requiere de mucho esfuerzo (mental) en cada uno de nosotros (de vigilancia sobre nuestros pensamientos-interpretaciones). Kavassilas denuncia que hay intereses en hacernos creer en algún tipo de “despertar falso”; y digamos que tales intereses serían quizá el siguiente paso de

esos “sutiles ganaderos” que quizá habríamos tenido desde siempre los egos aquí encarnados como humanidad... en esta granja de egos —de ello hablaremos algo abajo.

Así que sería “falso” aquel despertar que no dependiera básicamente de nuestra responsabilidad, de nuestra paz interior..., de nuestro despedirnos de los juicios... de sentirnos realmente unidos...; y todas estas cosas son “lo importante” según aprendemos en ‘Un curso de milagros’: es importante responsabilizarse de toda percepción, de todo pensamiento... perdonándolo (así como lo es dejarse llevar con cuidado por lo que apunta al amor..., la unión..., en los encuentros con la gente).

Kavassilas apunta a la posibilidad de querer implantar ya no solamente una “dominación mundial” menos sutil... sino una sustitución del tipo de humanoide (nosotros) que ahora puebla este planeta. Lo comentaré más abajo, pero se trata de no tener miedo ante lo que se nos pueda enseñar en el futuro, ni tampoco darse así como así a la adoración ritual, que por ser ritual está en realidad siempre basada en miedo. No podemos tener miedo si trabajamos el hecho de que nuestros cuerpos verdaderamente no son lo real (es decir, si trabajamos mucho o poco una vía espiritual seria).

Siguiendo con la conciencia ampliada: hay muchos testimonios de tal tipo de “conciencia fuera de lo normal”, de gente que parece haber viajado por toda “la historia de nuestro universo” en tanto capas de conciencia y en el sentido del “despertar de la conciencia” (o bien que parecen tener una percepción más directa, fresca, simple... de esta posibilidad que en realidad todos *seríamos* por igual). Tales experiencias parecen muy “fuertes”, y son accesibles por internet: por ejemplo [Inelia Benz](#), [Jesús Torrellas](#), [George Kavassilas](#)...

Desde que conozco y empiezo a experimentar un poco mejor este tema de “lo espiritual” me fío por defecto de estos testimonios, de muchas de sus partes o del mensaje esencial; tal mensaje esencial es para mí —aunque abajo lo hablaremos mejor—... es uno que enlaza con el mensaje básico sobre la “irrealidad de nuestros cuerpos” (y la realidad de la mente)... y en esto cada cual (Inelia, George...)... cada cual le añadirá sus visiones, más o menos “directas”, acerca de qué sentido tiene tal mensaje... es decir, cuál es nuestra función, por así decirlo, en cuanto a “no ser solo cuerpos”; esta función sería “lo esencial” a tener en cuenta en el trabajo del despertar; de ella vamos haciéndonos más naturalmente conscientes a medida que pasa el tiempo ilusorio (una función que, por cierto —y no nos perdamos con tanta historia...— ‘Un curso de milagros’ resume siempre, la función, como siendo ante todo el *perdón* de todo y de todos —y la felicidad—, ya que primero se trata de alcanzar la suficiente *paz interior* como para poder aceptar lo que venga de parte de la Fuente con la que todos estamos conectados; el plan de la Fuente es un deshacer el ego... así que no puede consistir en hacer muchas cosas raras, y menos en esta época de sobresaturación megalómana de la conciencia-ego sobre este planeta).

Me fío pues de esos testimonios (Inelia, George..., y como dije: no tanto de Wilcock)... pero, obviamente... hay muchas cosas que chirrían por su aparente incoherencia. Para contrarrestarlas hablaremos abajo sobre “el esquema del despertar”, aunque en realidad nada en el mundo de la conciencia-ego puede ser al final “coherente”, y estas experiencias las tienen que presentar “egos” que se creen que viven en el mundo, y, por tanto, siempre pondrán sus sesgos, sus matices... los cuales vienen de nuestras rabias particulares, nuestros deseos... etc. (por ejemplo Kavassilas tiene

ramalazos de una especie de adoración de la guerra aparentemente muy claros en *la forma...* y en clara contraposición a la esencia o el contenido del mensaje que a él parece que se le ha contado muy sencillamente).

[Abreviaremos, al hablar de “Un curso de milagros”, con las siglas ‘UCDM’; y “no-dualismo puro” con ‘NDP’.]

Por ejemplo, sacando un tema rápidamente: en un momento de Kavassilas, en [una entrevista \(min. 15:28\)](#), aparece “la Matrix cósmica”, que, en lenguaje de UCDM sería simplemente “el ego” con el que nos identificamos y que sueña este universo de separación. Tal ego sería sobre todo desde la “4ª dimensión” hacia abajo en el modelo de Kavassilas... pero en realidad de cierto modo también sería todo el resto de “dimensiones” ya que solo la Fuente sería lo real (en realidad todas las dimensiones estarían potencialmente conectadas... al menos mediante el despertar global... y nada nos separa de nada en realidad... pero sobre todo, nada nos separa de la Fuente, que es la garante de que esto se encauce hacia una mayor unión... si nos dejamos hacer hallando paz mental).

Quizá, a estas “dimensiones superiores” (la 5ª, etc.), podríamos entenderlas en tanto algo que ya es siempre consciente del “plan” de despertar; así, serían pues simplemente aspectos “despiertos” o más unidos —por ejemplo en el “futuro” ilusorio, digamos...—... aspectos unidos de esa consciencia que “somos” aquí (inconsciente) de forma tan fragmentada en 4D... que se cree con más ingenuidad cosas como el tiempo lineal... y el resto del paradigma del ego: “si ganas yo pierdo”... etc., etc.

En la entrevista, Kavassilas expresa claramente cómo lo primero de lo que se enteró, cuando viajaba tan “lejos” en las capas de conciencia... es que hay algo que te asegura (como si fuera el dueño de tal “viaje”)... que te asegura que nosotros realmente estamos radicalmente más allá del principio-ego... más allá del “cosmos”, de este universo (pues como sabemos por UCDM-NDP... todo lo estaríamos simplemente soñando).

Así que lo anterior, ampliando esta respuesta... y si quisiéramos decirlo en lenguaje de UCDM (ese texto que vimos que sirve para perdonarlo todo, entre otras cosas también las palabras de nuestra “tradición teológica”)... es simplemente así:

— como decíamos, estamos soñando este universo; cada uno lo haría con “su versión”... aunque consensuadamente... pues cada uno seríamos “todo el universo” en un sentido quizá más literal de lo que pensamos o nos gustaría pensar... tal y como aparece en [la charla de Kavassilas en Australia subida aquí por ezenagual](#), en una bonita y sencilla *imagen*, al intentar contar su especie de “viaje interdimensional” (un viaje que tuvo seguramente con el propósito de “tranquilizarse” a sí mismo, por todas las experiencias raras más dolorosas por las que había pasado);

— en el despertar de ese sueño actúa una especie de “mecanismo”; y actúa cuando le dejamos, cuando nos abrimos a ello o nos vemos más o menos forzados a pedir tal cosa, como quizá diríamos que le podría haber sucedido a Kavassilas tras esas experiencias dolorosas que habría tenido con otras conciencias-ego no “humanas”;

— tal mecanismo se trata de que lo que podríamos llamar, en lenguaje UCDM (ese lenguaje que usado así consigue “perdonar” todo esto que nos suena tan tradicional... ese lenguaje que fue, como siempre en el mundo del ego, “fatídicamente” capturado por las en último término muy “satánicas” “religiones” formales...): “Espíritu Santo”, o brevemente: E.S.

Y se trata del canal de reunión con nuestra Fuente, es decir, se trata del mecanismo de los “milagros”. Un “milagro” es lo que te “demuestra” que estás soñando... que tu conciencia está auto-engañada; un milagro es pues aquello que consigues interpretar (externo o interno, no hay diferencia), a veces, como que es algo que te “demuestra” que tú eres el soñador de este sueño.

Dicho E.S. sería por tanto el mecanismo del despertar del sueño, y en todos los niveles aparentes de conciencia.

— este mecanismo actúa a veces de forma digamos “aparentemente más explícita” en la conciencia de determinadas personas; y decir que, por un lado, ya siempre estamos unidos por ese canal del E.S. con todo y con todos... y con la Fuente... pero, a veces, en el plan surgen momentos de “revelación” muy directa, o quizá a veces muy chabacana o gráfica, como quizá vemos expresar a Kavassilas en un momento muy bonito de [esta otra charla](#).

La actuación del E.S. dependerá de las necesidades del “plan” a la hora de la orquestación del despertar o deshacer el sueño... este sueño... el sueño de esta panda de egos... egos que son, por cierto, cada uno “un universo” en sí mismo... pero que no quieren recordar tal cosa; y no lo queremos recordar pues eso supone a la vez, como le pasó a Kavassilas, ponerse frente a una Voz que te recuerda que en realidad nosotros estamos más allá de todo este jaleo y todos por igual; es decir, que realmente la individualidad no existe, nosotros en tanto egos no existimos, que somos eternos, pero en otra naturaleza, la real, la verdaderamente natural (y de nuevo, en lenguaje UCDM-NDP diríamos: que el universo solo es un sueño y se sustenta por nuestra ilusión de miedo; y que todo miedo es en último término miedo a despertar).

En este punto de la entrevista podemos pensar claramente cómo es que a Kavassilas se le habría enseñado tanto desde el mecanismo del E.S. Aunque luego por otra parte, vemos que él pone mucho de su “parte-ego” cuando sigue llamando “dios” al ego que sueña este cosmos... aunque lo hace parcialmente “bien”, pues en cierto modo lo hace para precisamente alertar... y así, “lo pone entre comillas”. Ya hablábamos arriba de este tema a cuento de la “Matrix cósmica”, pues nuestra mente más global, unida soñando esto, puede ser confundida con “Dios” (con el supuesto creador del universo en la Biblia por ejemplo)..., pero lo que ocurriría es que nuestro “creador” real... en tanto que somos una sola mente, no tendría nada que ver con este universo (que es nuestro sueño), como dijimos (es decir, como sabemos por UCDM: el ‘dios’ de la Biblia no es otro que el ego, es decir, un dios hecho a imagen y semejanza del ego: uno que cree en el ataque, sacrificio, etc.).

Como dijimos, también Kavassilas parece expresar a ratos una atracción seria por el sacrificio y la guerra... que son aspectos completamente contrarios a lo que le habría pasado al poder conectar profundamente con el E.S., con ese mecanismo de los cambios de percepción que le dejó que se le mostrara todo eso que vio en cuanto a este sueño de universo.

Pero guerra y despertar, en esencia, en contenido, sería aspectos contrarios, ya que, como sabemos por UCDM, “despertar” es simplemente un deshacer... es un darse cuenta, tal y como se dio cuenta Kavassilas... de que no hay nada contra lo que luchar... pues la luz simplemente ilumina la oscuridad... no la “mata” o “hiere”... pues la oscuridad es solo **falta** de luz (aunque quizá valga este paréntesis: quizá en el mundo de la forma —estando tan “loco” como está— a veces podríamos pensar que hubiera sido necesario o posible expresar más a propósito un contenido profundo de amor en una aparente destrucción en la forma —aunque más bien supongo que, cuando una conciencia está conectada perfectamente al amor perfecto, entonces lo que ocurre es directamente que el ego se desactiva alrededor, y es imposible concebir el ataque por ninguna de las partes aparentemente involucradas. De todas maneras pensemos que siempre estamos destruyendo por ejemplo microorganismos (al respirar)... esos microorganismos, que son formas muy elaboradas :) ... y sin embargo no por ello se ve tocado el *contenido de amor* al que podamos conectarnos cuando “elegimos milagro” :) ; recordemos pues que todo está en la mente, y todo depende del propósito desde el cual actuaríamos, con el que conectamos: ego o despertar).

Así que todas estas divulgaciones y sentires (Inelia, George) permiten a veces convertir en algo mucho más “gráfico” este asunto del despertar de la conciencia... un despertar que sería el propósito *real* del universo, y que supone despertar de nuevo a la Unicidad que nunca perdimos (aunque esté como en otro nivel visto desde aquí)... y despertando desde este sueño que vemos delante... que hizo que parecieran posibles disparates como puedan ser la muerte, la destrucción, etc.

Como sabemos, entonces, insistamos de nuevo en lo fundamental para poder describir este muy simple NDP tal y como lo entendemos con UCDM... alternando con algunos comentarios sobre los vídeos. Estas serían pues las coordenadas en tres puntos:

1.— el universo es “nada más” que el propio sueño de una conciencia separada **a propósito**; se lo está haciendo y nos lo hacemos todo “a propósito” visto desde un cierta perspectiva más real (es una tragicomedia absurda visto desde ahí, desde la visión de la Inocencia que somos).

Por tanto, tenemos que la constante *victimización mental* en la que entramos por defecto al encarnar en cuerpos aquí en la Tierra... es una de esas colosales trampas —quizá la más importante— que la conciencia se pone a sí misma para creerse esta película de miedo donde se hizo posible la destrucción, la muerte, como decíamos (y todo simplemente por estar huyendo de lo que hablaremos en el punto 3);

En este primer punto podemos encajar algunos de los comentarios de estos “contactados” —o de esta “gente más despierta”— que vemos en los testimonios, ya que a menudo se habla de propósito, de que hay menos casualidades de lo que parece... etc., tanto en Inelia, como en George, y como en general en la Nueva Era.

2.— todos estamos **unidos** —como **conciencia ilusoria**— con este mismo problema de la separación, es decir: **todos** estamos **soñando** el mismo “problema” de haber elegido ilusión, sueño... de haber elegido el **sueño de creer separarnos** de nuestra Fuente (“espíritu”, lo del punto

3).

Este es uno de los puntos de potencial confusión que se nos aclaran trabajando el muy simple NDP por ejemplo con UCDM.

¿Por qué? Sería importante en general no dejarse fascinar rápidamente por las experiencias de “unión”, pues estamos unidos como mente engañada, fabricando este universo, lo cual podemos llamar “ego”. Es decir, hay un aspecto de nuestra unión que es compartido pero que es el digamos “falso” —el de soñar este universo.

Es decir, hay una unión que es básicamente de forma, no de contenido; por ejemplo al respecto tenemos esas advertencias que hace Kavassilas, a cuento de que la “cuarta dimensión” podría albergar muchas sorpresas en cuanto a tipos de humanoides que por su forma podrían engañarnos al pensar nosotros que son “seres divinos” y cosas así; todos somos iguales en la Fuente, esa sería el más básico mensaje de estos dos testimonios separados: George, Inelia.

Esas experiencias de unión en general tenemos que aprovecharlas en nuestro interior para “desmasificarlas”, des-densificarlas, si es que tenemos esa fuerza... y siempre desde nuestro interior, sin que necesariamente se note de entrada. ¿Pero “cómo”? Eso es de lo que hemos hablado [aquí](#) (del trabajo espiritual como modo de intentar estar siempre reflejando nuestra conexión natural con el espíritu, en cualquier situación de “compartir intereses”).

Así pues, a veces podría darse la paradoja de tener “grandes sentimientos de unión”... pero que estarían “poseídos” en realidad, en la realidad global del hojaldre de la conciencia que es el ego-universo... estarían sumidos, subsumidos, poseídos, intrincados, constelados por defecto... en y por un propósito más global: la separación en general, multiplicar la separación, cosa que, digamos, lo que consigue es algo así como “enjaular espíritu” en cuerpos humanos... que es por cierto a lo que venimos aquí, y a propósito... todos... y es lo que nos hacemos nosotros a nosotros mismos... pues al haber elegido ego es esto lo que en general nos hemos creído haber podido “contratar” al venir aquí, al universo, a creer que este universo es lo real.

Y este “otro propósito”, el del universo (separación) en general sería algo siempre aprovechado muy “realmente” por esas capas de conciencia que desconocemos usualmente (de las que podría estar hablando Kavassilas, las que conformarían una gran diversidad en 4D (p.ej., en el enlace que [hemos puesto ya](#), se habla rápidamente de nuestra intrincación con Orión... así como también alude a ello rápidamente Kavassilas)).

Este es pues el aspecto “[granjas de egos](#)” del que ya hablamos por aquí... y que bien podría ser uno de los “deportes cósmicos” que se traen ilusoriamente entre manos las conciencias “más experimentadas” en este universo (más experimentadas en cuanto este punto 2, en tanto ego universal... y por eso sería importante distinguir entre este punto 2º y el 3º).

Es decir, al igual que los humanos tenemos ganado y nos alimentamos de él y lo usamos... estos otros seres, en la “aventura satánica” que llamamos ego-conciencia... en el ego como sistema de pensamiento que sería “satánico” desde siempre (por haberse inventado que el Amor se podía

atacar)... esos seres podrían estar en cierto modo “viviendo” de mirar y de sentir sus granjas de egos más o menos indirectamente “administradas”.

Por ejemplo, en espectáculos de masas, en el nivel “masivo”... estas uniones lógicamente serían “contraproducentes” a la larga con respecto a nuestra potencial unión real como espíritu (despertando). Y esta “egoicidad” de la unión sería lo “energéticamente” (la energía es pensamiento) aprovechado por estas otros tipos de conciencia que, desde nuestra dimensión temporal —todo en 4D, en la gran dimensión cuarta, de la expansión, según Kavassilas— contemplaríamos quizá como habitando cuerpos “más longevos”.

Es decir, como el universo iría por capas (aún en la 4D), habría quizá capas superiores que podrían aprovechar nuestra “vibración de unión” para diversas cosas. Eso es lo que vemos sugerido en el testimonio de Kavassilas y otros, que indican en general cuán importante sería el “tema miedo” o “energía vital” en el universo (y es que el universo de la separación surgió del miedo, y por tanto toda vida aquí depende de la energía miedo de forma muy básica). Así pues, estas conciencias que quizá llevan evolucionando “más egoicamente” que nosotros, es decir, durante tramos más largos de tiempo (unos tramos que quizá no podemos ni imaginar) pueden depender de cierto modo de nosotros. Aunque, si lo pensamos bien, como por otra parte “nosotros” somos “ellos” (visto desde una perspectiva más ego-global...), ya que ninguna conciencia está realmente separada... por ello quizá el aspecto de “granja” sería consustancial al ego universal (y sería justo lo “a deshacer” para así dar paso a la compresión de la capa de conciencia que llamamos 4D; y sería justo lo que está pasando, a la larga visto desde la perspectiva-universo... pero “a la corta” en cada despertar individual, que es como se nutre el despertar).

3.— Como hemos dicho, todos compartimos por igual la conexión en ese otro nivel **incompatible** con el del ego; es decir, compartimos la conexión real, la del **otro principio**, el del **espíritu**, el de la **Fuente**, principio por el cual simplemente (y dependiendo de cómo administremos nuestro miedo) nos somos capaces de *decir*, nosotros a nosotros mismos, y desde nuestro interior más profundo (el real)... que aquí en el sueño no pasa absolutamente nada... que el “problema” no era tal problema.

Y esta aparente tontería tan simple alberga sin embargo un inmenso poder; y tal poder, el que viene de esta simpleza, no podemos controlarlo, pues con la admisión de esta tontería (para el ego) nos estaremos abandonando gozosamente al plan de deshacer el sueño, de “perdonarlo”.

Así que estamos (realmente)unidos como “espíritu”, es decir, estamos siempre ya despiertos en la unicidad de la Fuente, en una unicidad que estaría orquestando el despertar... y que ya lo habría orquestado con éxito (y lo que ocurre es que simplemente nosotros nos vamos aparentemente apuntando a ello al recordar a la Fuente en nuestra percepción... dejando así que se obre la inevitable “ascensión” en vibración... o “ascensión” a secas... etc., en el lenguaje Nueva Era... pero siempre partiendo del cuidado de nuestra percepción individual, de nuestros juicios e intrincaciones..., etc.).

Pero insistamos: estos dos niveles, en el punto 2 y el 3, son en último término incompatibles, como aprendemos en UCDM, pese a que estén aparentemente conectados por este deshacimiento del

sueño que lleva a cargo la orquestación de nuestro despertar.

Por cierto, sucede entonces como si la conciencia se estuviera perdonando a sí misma “el ego”. Y esto “materialmente” se “vería” con muy diversas manifestaciones (cuando se “ve” o se siente):

— procesos de perdón o sanación más aparentemente banales a nivel mental, de paz mental (aunque todos son el mismo y lo mismo)...

— curaciones...

— o a veces procesos de perdón más “extraños” o psicodélicos... en el caso de los procesos de “utilización” a las que ofreció su cuerpo Inelia Benz... en su servicio a la Fuente que ella nos dice que estaría sintiendo muy directamente (lo expresa en un lenguaje hiper-sencillo)...

— o quizá se trate de ascensiones de nivel de vibración, de planetas enteros y en la época que sea... si es que toca... y cuando toque... y si “les dejan”; y por esto es tan importante (porque tenemos eso de “si nos dejan”... es decir, el aspecto de que nosotros no estamos a cargo de cómo ni cuándo se dan ascensos con resultados aparentemente más globales en las formas del universo)... por eso es tan importante, decíamos, la ascensión aparentemente “individual” —que no sería tan “individual”... pues todos somos la misma conciencia-ego engañada, fabricando (por soñarlo) este universo.

Los resultados no son por tanto lo importante; la guía es siempre interna, siempre pasa por lo interno ante todo. En esto incide de cierto modo por ejemplo Kavassilas. Así, nosotros no debemos de preocuparnos por “lo de fuera” —pues no está “fuera”. Lo importante sería simplemente reconectar “con el espíritu”... con la convicción trabajada, en uno mismo, de que tal principio no tiene nada que ver con el “principio” del ego (la imposible separación)... y de que de hecho tal espíritu sería más bien lo único real (por estar fuera del sueño). Esto es corroborado, digamos, por los testimonios enlazados, y confirma la experiencia que tengo con el trabajo interior de UCDDM-NDP; es decir, es la confirmación de qué importante es “lo simple”... es decir, la simpleza de nuestro núcleo de “verdadero poder” (desde el amor incondicional, como dice Kavassilas).

Digamos que este sería por tanto “el drama de la conciencia” en este universo: que el despertar es un abandonarse al flujo de amor, de perdón, sin concesiones; y este “abandonarse” es algo muy difícil porque precisamente el ego —con el que soñamos el sueño— es algo muy complejo, y que siempre atrae la atención —con muy diversas cosas— hacia fuera del espíritu (todo el rato, “somos” eso de hecho, esa “exteriorización”).

Es decir, siguiendo con el tercer punto: en un nivel todos estamos “ya despiertos”, y el sueño nunca ocurrió. Eso es lo que permite asegurar el progresivo transcurrir del despertar de la conciencia... ese despertar que aquí se manifiesta a veces con múltiples “aventuras” aparentemente más “exteriorizadas”... como las que vemos retratadas muy llana y directamente por George Kavassilas o Inelia Benz.

Sobre la historia de “la humanidad” en el sueño; lo que podemos esperar en “el futuro”

En lo que vamos a decir ahora coincidirían algunos materiales (y tal y como ya hablábamos por aquí): cabría la posibilidad de que el actual humano que hoy “vehicula espíritu”, en este sueño “actual” del planeta Tierra, hubiera provenido de una creación genética para servir como esclavo — quizá en un principio como esclavo de razas de humanoides reptilianos y/o otros tipos.

Entonces, la historia de la granja de egos, de la granja para cultivar ego que llamamos “humanidad”... habría estado —de un tiempo a esta parte— dejada un poco por “libre”... indirectamente en parte “controlada” por conciencias-egos más maduras... de esas que en nuestro sueño de universo materializarían escalas o jerarquías de aparente “control del sueño” (de la conciencia de ser esto un sueño)... y modelarían por tanto el deseo humano compartido con toda conciencia-ego en el universo: el de “ser ego”, el de ser una identidad, una historia personal... deseo que venimos aquí a ver confirmado y que nos constituye, como ya dijimos.

Estas razas, por estar más habituadas a las condiciones de este sueño de universo —al menos en la llamada cuarta dimensión—, y teniendo por tanto una “tecnología avanzada” en este sentido... contribuirían quizá a mantener las coordenadas para cierta estructuración mental, de esa “Matrix mental” en la que estamos todos inmersos y que venimos a ser aquí, con todo nuestro ego; y diciendo esto no tenemos la necesidad de echar las culpas a “controladores”, manipuladores... a “los malos”... a “los buenos”... para nada; simplemente de lo que se trata con esto es de intentar perderle miedo a lo que bien podrían ser las condiciones reales, particulares, en este momento del sueño de universo que estamos aquí recreando... en este momento y para esta raza humanoide que somos los humanos; nuestro tipo humano quizá esté en desventaja aparente (visto desde el mundo de la conciencia-ego que sueña este universo) con respecto a otros humanoides que, en cierto modo, al tener más nociones sobre qué es lo importante en este sueño (es decir, al tener más nociones sobre el hecho de que todo es más mental de lo que pensábamos... y que la tecnología va hacia ahí) ... nos estarían en cierto modo manejando como “ganado” a la hora de manipular la materia más preciada de este universo: “conciencia”... y en esa “granja de egos” de la que hablábamos (pero por cierto, nunca estamos en desventaja con la conexión con la Fuente, conexión que todos compartimos por igual).

Así, tienen “sentido” las [abducciones](#). El potencial inmenso en cuanto a manejar la materialidad del sueño, potencial que vemos expresado en los miles de testimonios de abducidos, vendría de una especie de programa “ganadero” sobre la conciencia en este planeta... un programa de largo calado en el tiempo. En general, el interés por el control que se daría entre las diversas razas humanoides del sueño... seguiría un eje del cual ya hablamos y que obviamente nos sirve para pensar el “sentido” fundamental que tendrían las posibles “luchas cósmicas” que siempre se habrán dado (como hablábamos en el artículo sobre granjas de egos):

— tenemos el “partido” de la Fuente... un “partido” del que todos formamos parte aunque sea inconscientemente... y que sabe que solo respondiendo con amor se termina “venciendo” cualquier cosa... pues el sueño que soñamos en el universo no es nada más que la negación de nuestra

verdadera naturaleza en la Fuente (amor perfecto).

— el partido de la separación, que de mil diversos modos somos ya todos solo por haber encarnado aquí, y que de cierto modo reacciona contra el anterior partido (esté o no más o menos “organizado”, aunque cualquier organización formal, ritual, etc., es por defecto contradictorio al respecto del trabajo interior que nos saca del sueño, al menos tal y como lo vemos los humanos desde aquí).

Nosotros mismos, pese a que sabemos que nuestros cuerpos van a morir, estamos interesados en seguir siendo por un lado individuos-egos... y ese interés por la separación (aunque en otra escala y con otras posibilidades “técnicas”) está compartido con digamos “humanoides aparentemente superiores”... es decir, con conciencias-egos que quizá en cierto sentido viven más directamente de la energía vital (del pensamiento)... y de su administración en esa conciencia ampliada que llamaríamos “cuarta dimensión”.

Desde ahí vendrían las intervenciones, muy a menudo indirectas —y muy a menudo al parecer llevadas a cabo por los llamados “grises”, que quizá en su mayoría serían androides-esclavos—, de ahí vendrían estas intervenciones tipo abducción... las de estos humanoides aparentemente separados de nosotros que son de cierto modo nuestros ganaderos, en parte.

Estos humanoides —en general los de jerarquía más alta— podrían ser quizá diversas razas más longevas y que quizá podrían ahora estar intentando llevar a cabo cierta labor de “diplomacia” (aparte de las labores secretas de las que ahora hablaremos) al respecto del sistema solar y del manejo del “despertar de la conciencia” en la Tierra. Podrían ser quizá reptilianos o también algunos tipos homínidos más parecidos a nosotros pero más duchos en las artes de manejar el universo en tanto el sueño que es... etc.

Las labores secretas podrían ser el tipo de planes que se manejan en un artículo que ya enlazábamos. La información que existe en un principio parecería bastante apabullante si nos identificamos muy directamente o solamente con nuestro vehículo corporal humano... pero no nos tiene que dar miedo, pues si trabajamos este tema de “lo espiritual”, como ya dijimos... entonces en general no tenemos que vernos como cuerpos principalmente... sino como espíritu despertando a su naturaleza fuera del sueño de cuerpos... y teniendo por tanto una caótica “aventura” —en general bastante masoquista— en este universo que nos inventamos soñando individualidad para hacernos en cierto modo la puñeta nosotros a nosotros mismos.

Pero tales labores secretas dicen que muy a la larga tendrían el objetivo de sustituir la raza humana por otros humanoides, y de ahí el trabajo de ganadería interdimensional (dentro de la 4D y la 3D) que veríamos por ejemplo por el fenómeno de las abducciones, o por ejemplo en la construcción que dicen que existe, masiva, de túneles y bases subterráneas en varios puntos del planeta, que prepararían el terreno para la sustitución futura, quizá algo brusca, puesto que la tecnología que habría por ahí abajo (y que en parte es lo que a veces se ve en la superficie) superaría enormemente lo que entendemos por tecnología hoy.

Es decir, nuestro despertar, el despertar de nuestra conciencia-ego hacia espíritu y no cuerpo

(despertar del sueño en vida)... nuestro despertar... en este momento del sueño de universo... y aparte de la labor de perdón generalizado que implica para poder siquiera despertar (perdonando las cosas más banales al igual que el resto...)... nuestro despertar podría ser que a veces nos pareciera meternos en labores aparentemente más “aventureras”... siendo quizá el vehículo posible del deshacimiento de algunos de los planes interdimensionales de ganadería cósmica que, como hemos dicho, estaríamos viendo quizá hoy aquí desplegarse (vemos el ejemplo de Inelia Benz, que con su mera presentación, la de su cuerpo canalizador del amor de la Fuente..., ante la gente, canaliza cierto plan de perdón y auto-perdón de ciertos tipos de gente).

No sería lo importante si al final “ganan” unos o “ganan” otros, etc., porque en la *conciencia-ego* siempre todo el mundo “pierde”, en general... ya que todos perdemos cuando nos creemos reales en el universo, cuando nos creemos cuerpos (ahí ya está todo perdido, y básicamente de lo que se trata es de huir de este incendio, no de poner las miras en que sea un poco mejor en tanto que cuerpos; esas miras las pone el plan de deshacer el incendio o infierno... y no nosotros con el ego). Así, lo importante es nuestro despertar particular, nuestro trabajo de perdón... y nuestro subsiguiente e inevitable abandono dichoso al plan de *deshacer el sueño*; y lo que conlleve esto, en cuanto a ascensión de la Tierra en “vibración”, como un todo, o, por contra, en cuanto a un mantenimiento, quizá, o a incluso un “descenso en vibración” de la Tierra... no sería de nuestra incumbencia en general.

La historia del universo a grandes rasgos siempre es cíclica, y el deshacimiento global de este nuestro sueño, es decir, el despertar global... quizá quede muy muy lejos de nuestro tiempo actual aparente. Pero el tiempo no existe, recordemos; cada cual a lo suyo: perdonar.

A modo de conclusión (y notas a añadir y elaborar)

Parece por tanto que cuando empiezas a “vibrar” con algo estilo NDP, es decir, con algo “espiritual” profundo y simple... entonces... todas estas “cosas raras”, como las experiencias de conciencia fuera de lo normal, empiezan a *colocarse* solas, aunque solo las veas contadas por otros.

Así, los vídeos de esta gente, como Benz, Kavassilas... son el material con el que mucha gente parece estar aprovechando a digamos “despertar”, o a despertar digamos que más y más conscientemente cada vez.

Estos materiales suponen un tal cambio de coordenadas que la dislocación puede ser para siempre... pues con esto se constata cómo esta película que estabas “viviendo” no tenía nada que ver con lo que imaginabas... y empiezas a sentir que lo de “ser algo más que un cuerpo” no es una cosa meramente “poética”... o no es solo algo creado meramente por el condicionamiento cultural... sino que tiene que ver con un propósito que nos sobrepasa a la vez que nos llama.

Y esta “llamada”, por cierto, sería como si nos la hiciéramos a nosotros mismos. De ese modo podríamos pensar tal llamada si contemplamos esta posibilidad:

la de que nuestra conciencia en realidad interactúa como una especie de “todo”, en todas sus dimensiones temporales. En tal actuación multidimensional, o transtemporal, es como si nuestra

conciencia cumpliera, por decirlo así, con el plan de despertar (progresivamente unificador), desde otra unión u otro “todo” que nada tiene que ver con el sueño. Y tal despertar es algo que se hace suavemente. El plan aprovecha entonces signos, signos como pueden ser los vídeos enlazados... o bien cosas más o menos sutiles durante toda la vida; tales signos e información vemos o sentimos a veces que es algo que estaría muy directamente “destinado” a ello. El plan aprovecha como puede, por tanto, todo lo que la conciencia —nuestras conciencias— puede ver aparentemente “afuera” de sí misma y aquí, en el universo.

Entonces, pese a que estas presentaciones en vídeo no suelen dar la impresión de ser nada coherentes, cuando te apoyas en el NDP tienen globalmente mucho sentido, y a veces intuyes dónde podrían estar los “problemas”.

Notas a elaborar

Tenemos entonces:

- en general, las almas cierran bucle ilusorio entre el Cielo que somos y las “dimensiones inferiores” que soñamos: despertar del sueño: viaje sin distancia.
- El tema de “abandonarnos al plan de despertar”: E.S. Al final Kavassilas lo comenta tal cual (vídeo 7 de ezenagual; min. 28:30), dudando del libre albedrío.

Aspectos de la divulgación de George y otras cosas añadidas:

- podemos fácilmente “perdernos” en los detalles del hojaldre que aparenta hacer difícil nuestro despertar (estrategia del ego)...
- pero a la vez informar para que por decirlo así...: “resuenen” las almas aquí encarnadas con la información de George...
- expresión de supra-conciencias...
- interpretación del 21 marzo 2012: quizá simplemente el plan no deja ver más allá, o la confluencia de líneas que dice Wood que siempre se ve obliga a eso con lo que dicen que hacen en el proyecto Montauk con la silla.

«Matrix» (la película): el sueño satánico que el ego quisiera ver materializado.

«Todo aquel que se encuentra aquí ha venido a las tinieblas, pero nadie ha venido solo ni necesita quedarse más de un instante.»

(Un curso de milagros; T-25.III.6:1)

«Son como niños con un nuevo juguete y piensan que este juego lo juega todo el mundo. La vida física no es la regla. La identidad y la conciencia existían mucho antes de que se formara su planeta. Ven cuerpos físicos y suponen que cualquier personalidad debe aparecer en esos términos y con cualidades físicas. La conciencia es la fuerza tras la materia y ella forma muchas otras

realidades, además de la física. Es únicamente debido a que su propio punto de vista está actualmente tan limitado, que les parece que la realidad física es la regla y modo de existencia.» (El [material de Seth](#))

Índice

1. **Matrix: más madera para confirmar el ego**
2. **“Extraterrestres” y capas**
3. **Control de las sociedades**



1. Matrix: más madera para confirmar el ego

Primero hay que explicar qué es el ego (y todo va a ser a nivel mental, pues el universo sería “solo mental”).

El ego es un pensamiento, es una idea errónea; es el pensamiento que dice lo siguiente:

– que el universo es real,

– que por tanto el universo existe separado de su fuente; esa fuente no es otra que la mente que lo sueña... una mente aparentemente fragmentada en todas nuestras mentes... que creen vivir “vidas” reales en cuerpos reales. Sin embargo, nuestra verdadera naturaleza no estaría ahí, sino en la eternidad, una eternidad que, precisamente porque nos da miedo, “fabricamos” este universo —con el inmenso poder de la mente global... que sintió erróneamente la necesidad de huir de su naturaleza eterna,

– y que por tanto el sufrimiento, los cuerpos, la muerte..., etc., son reales.

El universo es un gigantesco culto “satánico” a la muerte; es un intento de hacer tal cosa... aunque sin consecuencias reales para la mente eterna que lo está soñando —muy fragmentadamente..., pero que lo está meramente soñando.

El universo nos reúne por tanto en una especie de cónclave satánico colosal, donde, por meramente pensar que la muerte y los cuerpos son reales... todos estamos de cierta manera “adorando” al miedo, a la muerte... realizando un “culto satánico” con cada respiración.

Venimos pues al universo creyendo que éste debe ser real, y por eso mismo, por querer imponer eso... todos somos “satánicos” —por defecto y de entrada.

Este universo, esta capa de universo en lo que seguramente sea además un multiverso (con varias capas), estará seguramente compuesta por miles y miles de mundos que son [granjas de egos](#); estos egos, como decimos, vienen al universo a ser inconscientes de su propia realidad en la Fuente; son y somos egos que han elegido olvidarse de su realidad en la Fuente (su realidad eterna), para perseguir sueños tragicómicos de individualidad en un..., ¡oh!...: un “maravilloso” y “misterioso” universo.

La película Matrix es pues una adoración implícita de los cuerpos (como casi todo en este sueño de universo).

En la película, los cuerpos humanos son literalmente secuestrados y adormecidos por máquinas que “les roban la energía”, es decir, lo esencial, la mente capaz de soñar, les roban “el pensamiento”... y por tanto lo más importante: la capacidad de *elegir* qué soñar... de *elegir* qué sueño soñar.

Ya solo con este gesto tenemos repetido lo que siempre se repite en nuestra civilización, al menos en la modernidad: igualar mente con cuerpo, cuando son cosas que no tendrían nada que ver. No tienen nada que ver (pues sería la mente la que en definitiva, como ya dijimos al explicar al ego... sería la mente quien estaría soñando el sueño de cuerpos y sus aventuras)... no tienen nada que ver, mente y cuerpo... pero sería esencial el que... cuando sabemos eso... pudiéramos trabajar su “conexión” en tanto que principios diferentes y solo en cuanto al *propósito*. Y este trabajo de conexión lo conseguimos con ayuda de nuestro *trabajo espiritual* —por ejemplo con la vía propuesta en ‘Un Curso de milagros’, que incide mucho en la importancia del tema de “lo mental” y del “propósito”.

Así que lo expresado en la película es el sueño del ego, es el propósito para el que fue fabricado el universo: engañarnos y hacernos dementes, sin mente, insensatos, para que no nos acordáramos de que podemos siempre elegir nuestra verdadera realidad, la *eterna*.

Estas máquinas materializan por tanto el siguiente propósito: quisieran hacer por siempre inconscientes a las mentes que creen estar usando estos cuerpos. ¿Inconscientes de qué? De que hay otro sueño posible que nada tiene que ver con cuerpos.

Pero en la película el sueño alternativo no es la realidad eterna, sino la de siempre, aunque en peores condiciones físicas: cavernas bajo tierra.

Así, para ello, las máquinas han fabricado un “software”, un programa: la Matrix. Con él, enchufando los cuerpos-mentes a tal programa... ocurre que las mentes que normalmente habitarían los cuerpos ya no pueden volver a ser dueñas del sueño en absoluto.

Los humanos son sistemáticamente engañados al ser enchufados a la Matrix física que contiene tal programa; en el momento en que son enganchados y engañados, pasan a soñar una especie de realidad programable, similar a la que ahora tenemos en nuestro estado de “civilización” (sobre todo en su parte, cómo no, “occidental”, y estadounidense para ser más concretos). Es decir, siguen soñando el mundo como si nada hubiera cambiado sobre la faz de la Tierra y pudieran seguir viviendo sus tragicómicas vidas egoicas (sin estar al corriente de haber sido poseídos por esas máquinas que arrasaron con todo).

Sin embargo... y como la realidad de la mente o del pensamiento no se puede ver (como nuestra eternidad está más allá de la percepción)... por fuerza han tenido que ser los cuerpos aquello que es “adorado” implícitamente por toda esta película.

La película es pues un inmenso monumento al ego, es decir, al engaño que el ego quiere que creamos aquí y ahora, en cada momento, a pies juntillas...: que somos cuerpos, que no podemos

volver a elegir nuestra condición, que no podemos darnos cuenta de que somos los soñadores del sueño de cuerpos.

¿Por qué es ese tal monumento? Porque, como vemos, en el film “la salvación” reside en los cuerpos, en su liberación, en que éstos regresen a la caverna literal (!) a donde realmente les han reducido las máquinas, tras convertir la superficie del mundo en algo desértico.

Así, la salvación de los humanos —la que propone esta película—, y como todo por defecto lo es en el universo, es la liberación de los cuerpos de su prisión en las máquinas que les chupan su energía (pensamiento)... y para que dichos cuerpos puedan volver a vivir la vida en la caverna, una vida demente, de mera identificación con cuerpos —la de siempre, en ese sudoroso y sufrido mundo de abajo.

Por tanto, Matrix es de entrada una película “satánica” —tal y como todo lo es por defecto en el universo...

¿Por qué lo sería? Porque esta película, en esta interpretación que aquí hacemos, representaría el deseo del ego: enterrar en esas cavernas metafóricas del subsuelo de una Tierra automatizada y desertizada... enterrar, en dichas cavernas... el recuerdo de nuestra verdadera realidad (inmortal)... el recuerdo de que no somos cuerpos... de que somos “amor perfecto”, en y con la Fuente (y por tanto fuera de este sueño de miedo, destrucción, sangre, separación...).

2. “Extraterrestres” y capas

Primero de todo, la hipótesis que me parece más acercada a lo que podría haber pasado en esta parte del sueño que llamamos Tierra... hipótesis que mucha gente maneja... es que este mundo siempre ha estado poblado o “mirado” por varios tipos de seres humanoides no necesariamente homínidos (y que estos seres tuvieron que ver, en el sueño, con nuestro surgimiento y un quizá progresivo e indirecto “gobierno” desde una cada vez más fría distancia).

Ahora un largo paréntesis:

[Como se sabe, en los medios oficiales se tiende a hablar más de ello, y los casos comentados recientemente (como el del astrónomo “más importante” de Inglaterra comentado [aquí](#)), contemplan incluso la posibilidad de que los extraterrestres podrían estar aquí.

En general cuando me he abierto a informarme —siquiera un poco— sobre el número impresionante de casos de testimonios directos sobre “extraterrestres”, es decir, de “abducidos”... entonces los testimonios como el de [Javier Sierra en el vídeo enlazado anteriormente](#) suenan un poco a risa, a tomadura de pelo... o bien da simplemente pena el ver que no se tiene en cuenta a semejante cantidad de gente que dice de hecho haber tenido contacto en directo, y a veces muy violento... con entidades “inteligentes”, digamos “interdimensionales” ([en este reportaje sobre el psiquiatra de Harvard, John Mack, que investigó las abducciones](#), aparecen por ejemplo personas muy normalitas... y habiendo tenido experiencias espantosas). Así pues, esto disuena tanto... con respecto a un Javier Sierra y tantas otras personas “de buena voluntad” diciendo al final del programa, con una gran sonrisa: me quedo con lo de “no lo sabemos”. La primera impresión es de

tongo monumental, de clarísimo engaño orquestado... aunque... recordemos...: todo aquí, en este universo, sirve para una sola cosa: perdonar y perdonar... la percepción... pues el universo es nuestro propio sueño y lo hemos venido a buscar tal cual, como locos, para *huir del espíritu* (! :)).]

Fin del paréntesis

Siguiendo con la hipótesis: en ésta viene implícito obviamente que el universo está absolutamente “plagado” de conciencia-ego, es decir, de muchos tipos de humanoides con diversos tipos de acceso a capas diversas de “conciencia” en el movimiento del despertar de la conciencia que es este universo. Y puesto que el universo sería un sueño... tales “seres” lógicamente han podido alcanzar muy diversos grados de “viaje por el sueño”, de aparente control de algunas de las cualidades en las posibles capas vibratorias o “dimensiones” del sueño. Haciendo una comparación con los sueños que tenemos dormidos: al igual que dichos humanoides bien pueden haberse entrenado para poder viajar por este sueño que llamamos “universo”... nosotros, al parecer, también podemos entrenarnos en algún grado para ser en parte “dueños” de nuestros propios sueños en la cama, cuando dormimos.

Esta reducción de la vida a “capas inferiores”, una reducción que vemos en Matrix realizarse sobre nosotros los humanos, reducidos a unas cavernas bajo tierra porque las muy egoicas máquinas se hacen con el poder en la superficie desertizada... esa reducción podría ser un símil de aquello que quizá habría ya ocurrido muchas veces en el universo... y quizá en muchos tipos de mundos... con ciertos tipos de “vida”.

Podemos suponer que estos tipos de vida “con más vibración-miedo”, con más miedo en general, más violencia, ataque..., a nivel mental... estarían a cargo de capas del sueño que se diferencian precisamente por esa “vibración global” (a pesar de los egos... el sueño estaría pues jerarquizado por capas relativas al amor... pues de la generalización del amor (cuyo reflejo aquí es el *perdón* generalizado de toda percepción) depende el despertar de este sueño).

Así, sería importante la relación que esos seres de vibración más densa (miedo) tuvieran con seres más avanzados en densidad (con “más amor” digamos “espiritual”)... seres que quizá, inconscientemente, podríamos ser nosotros (más avanzados en “vibración de amor”).

Es decir, esa relación entre capas de densidad sería una relación “importante” dentro del sueño. Y para “ilustrar” esto pensemos en que quizá haya habido civilizaciones de humanoides donde el mero hecho de hablar de “amor”, en un sentido espiritual, de unión intensa “multiabarcante”... fuera mucho más condenable que aquí (también vemos ahora y aquí que las propias instituciones “humanas”, por ejemplo las de las religiones... se encargan de cierta confusión de base, confusión que obviamente “baja la vibración” de nuestro planeta en cuanto al miedo... por estar confundiendo amor espiritual con jerarquías... por estar intentando mezclar este asunto en una confusión de base que el ego quisiera que fuera “eterna”... etc.).

Entonces, si el universo es un multiverso, y está compuesto por capas relativas a bandas de vibración... y esas capas imposibilitan de alguna manera que grandes clases de seres se conecten

demasiado directamente entre sí... entonces, si esos seres existieran y esas capas estuvieran de tal modo “gobernadas”... entonces estaríamos viendo que, a los humanos, a estos mamíferos conscientes donde el amor tiene un lugar muy importante (pese a todo el miedo con el que nos autogobernamos)... estaríamos viendo que a los humanos, al menos en esta película, nos están haciendo lo que quizá nosotros inconscientemente hayamos hecho en el sueño a algunas partes de otras razas de seres humanoides.

3. Control de las sociedades

Además, en el sueño de universo, en este planeta, parece haber un vector —como vemos hoy ya más o menos explícitamente— de tendencia hacia cierta “automatización”, hacia cierto control mecánico de la granja de egos humana, de nuestros cuerpos en tanto biológicos; vemos pues el control y centralización de las semillas, de alimentos, agua...; el control de los inventos sobre “la energía”, inventos que los hay a miles..., etc., etc.

En ese control centralizado... de algún modo sería nuestro propio campo egoico-miedoso de la Tierra el que estaría tendiendo, por un lado —y bajo el propósito de hacer las cosas más controladas y más miedosas— a reproducir en parte esa “posesión por máquinas”... aunándose bajo el propósito de “egoicizar” maquinalmente nuestra capa de vibración.

La película Matrix nos estaría dando pues una clave del propósito de ese vector o esa “tendencia hacia el miedo” en la Tierra.

Si esto es así, si es así que el propósito de centralización del poder que actualmente contemplamos cual meros espectadores está básicamente *intentándose* manejar por grupos “satánicos” que saben de todo esto... y que saben de nuestro poder para “[ascender de vibración](#)“, la película Matrix nos estaría narrando de cierto modo el objetivo o el plan para la Tierra (a grandes rasgos)... y por parte de una “gente” que quizá esté más o menos ligada a otros tipos de humanoides —estos otros tipos de humanoides seguirían, en esta hipótesis, y como desde siempre lo habrían hecho... vigilando e intentando de cierto modo “controlar” como pueden aquello que parece pasar aquí, en el sueño que llamamos “Tierra”.

De todas maneras, recordemos que no se trata de culpabilizar a nadie, de atacar... pues eso sería reforzar su posición (es decir, eso haría que el sueño fuera real para nosotros, que es justo lo que quiere el ego).

Además, esto, cosas similares... ya habrán pasado quizás millones de veces en el universo.

Se trata siempre de, más bien, perdonar y perdonar... ¿pero qué cosa? La propia culpabilidad inconsciente, la de nuestra propia mente perdida en este sueño... esa mente que cree estar soñando esto... esa mente dividida con la que hemos venido aquí, a nuestra “reencarnación” particular.

Así, perdonando toda percepción y abandonándonos a la Voz interior que nos enseña a cómo ver que esto es nuestro propio sueño... podemos ir sanando la mente colectiva en su demente creencia en la separación (esa creencia que le costó a la mente un sueño de individualidad finita sufriente,

que cree en la muerte, la destrucción, etc.... pero que no tiene consecuencias para su realidad eterna en la Fuente, a la que todos regresaremos (quieran o no los egos más “rabiosos”, en las capas que sean... si es que existen ellos y esas capas en el universo :)).

Cómo anclar la práctica de ‘Un curso de milagros’: intereses compartidos

«Seth dice que el cuerpo físico y sus sentidos son equipo especializado que nos permite vivir en la realidad física. Para percibir otras realidades, tenemos que usar los **Sentidos Internos**: métodos de percepción que pertenecen al yo interior y operan tanto si tenemos una forma física, como si no.

Seth califica el **universo** como lo conocemos, como un **sistema de “camuflaje”**, puesto que la materia física es simplemente la forma que la vitalidad (la acción) asume dentro de ella. Otras realidades son asimismo sistemas de camuflaje y, dentro de ellas, la conciencia también posee equipo especializado, diseñado para sus características peculiares. Pero los Sentidos Internos nos permiten ver abajo del camuflaje.» ([El material de Seth](#))

Índice:

1. Introducción: “trabajo espiritual”
2. Lo que *te pone los pies en la tierra*: “intereses compartidos”... y progresiva *unificación de propósito*
3. El principio que *te pone un pie en el Cielo*: «la separación nunca ocurrió»
4. La práctica
5. Los “casos”



1. Introducción: “trabajo espiritual”

Las vías “espirituales”, como puede ser la de este Curso (“UCDM”) y otras... parece que muy en general tienen que ver con **deshacer el ego**, es decir, con deshacer *nuestra inversión* en *toda* sensación de *ser especiales*, y con motivo de lo que sea (cuerpo, hábitos, trabajos, etc.).

La inversión en “ser especiales” (inversión que es el infierno del ego) siempre se traduce en comparaciones, más o menos inconscientes, dentro de campos de miles y miles de “etiquetas”, por ejemplo:

- ser más/menos “inteligente”,
- ser más/menos “radical”,
- ser más/menos “espiritual”

— ser más/menos “trabajador”...

...y un largo etc. de elementos que conforman lo que llamamos “ego”... y que si es a veces algo “bonito” es simplemente por el *contenido* de amor que vehiculan los trabajos, los encuentros, etc., que realizamos en torno a nuestra diferenciación en el infierno, en el campo del ego.

Una cosa es, por tanto, el tema de las etiquetas... y otra cosa es aprender —a través del trabajo disimulado dentro del mundo de las etiquetas del ego (ya que no se trata de destruir nada)—... otra cosa será aprender... en general... a estar o a ser —mejor dicho: a *reconocer* sobre todo interiormente que ya éramos...— “plenos”, “alegres”, “amorosos”, “bondadosos”... con nosotros mismos y con lo que nos salga hacia “los demás”, que están exactamente en el mismo “problema” que nosotros (pero sin sentir *ninguna obligación* en dicho sentido... ya que esto sale o no sale... y como sabemos por UCDM nosotros no debemos preocuparnos tanto por la forma sino por el contenido o actitud, pues esto “sale” recordando o reconociendo poco a poco la conexión compartida con la Fuente de todo amor, del “amor espiritual”, que no es de este mundo pero que todos tenemos dentro).

Así pues, el “trabajo espiritual” digamos que se trataría de un —por así decirlo— cierto tomar contacto aquí y ahora, expresamente, con —por así decirlo— nuestra *realidad inmortal*, y, cuanto más y mejor podamos hacer esto... mejor que mejor.

Tal reconexión es independiente de los resultados que el *trabajo* de reconexión vaya o no a dar en “el mundo material”, “afuera”. El resultado si acaso será un añadido, y no lo importante, pues, como se ha dicho en varios núcleos importantes de las tradiciones espirituales...: el mundo es nuestro propio sueño.

Es solo en nuestra realidad inmortal donde somos, por así decirlo... *verdaderamente* “especiales”, al serlo “todos por igual”... es decir, al dejar de ser en el mundo del ego... un mundo que sería nuestra propia mentira-sueño.

En concreto la vía del Curso de milagros es de esas que no necesariamente requieren “retirarse del mundo”... pues estas vías —y la del Curso— las puede realizar cualquiera muy disimuladamente “en” el mundo, puesto que todo este trabajo es básicamente “mental” (se trata de hallar la paz interior, sea lo que sea que parezca pasar “fuera”).

Entonces... con este texto creo que ya acabé lo que sería un conjunto de tres textos que hablaban rápidamente sobre varios puntos básicos para intentar animar(me) a la práctica de este Curso, sin concesiones... y a la hora de “conseguir” aquella eliminación de toda sensación de “ser de este mundo”: sí, “estamos” *en* el mundo... y no queda más remedio, obviamente, que reconocerlo una vez que sentimos que “estamos” aquí... soñando esta *ilusión*; pero no somos *del* mundo... porque este mundo «*es* la creencia de que el amor es imposible» (UCDM)).

Siguiendo entonces con la práctica del Curso... una vez nos vamos “limpiando” mediante la práctica de los principios fundamentales que nos permitirán ir encontrando cierta paz interior (algunos de tales principios los expresamos en los dos artículos anteriores —«[Ley de la percepción...](#)», «[Dinámica del infierno...](#)»—... dos artículos que animaban a practicar el Curso, y a

ver que éste es algo muy práctico...), entonces, ahora, vamos a generalizar la simple tarea con respecto a la también simple “teoría” sobre qué es lo que está pasando aquí... una teoría de la que ya hemos hablado (como sabemos, la tarea siempre será principalmente en el nivel “mental”, pues es solamente ahí donde podremos realmente cambiar algo, cambiando nuestras interpretaciones de lo que parece que sucede “fuera”):

2. Lo que *te pone los pies en la tierra*: “intereses compartidos”... y progresiva *unificación de propósito*.

Este es, digamos, el ámbito de tu “ser”, con minúsculas; los intereses son intereses mundanos, son metas u objetivos mundanos: aprender... curar... simplemente “estar”... “educar”... en prácticamente lo que sea, pues casi da igual el tema, ámbito, proceso. ¿Por qué da igual? Porque lo que nos interesa es la parte de “compartidos” dentro de “intereses o propósitos compartidos”.

Al ser “compartidos” permiten que tu trabajo “espiritual” se refleje en “la tierra”. Ese trabajo (ver punto 2 abajo) es un cierto “deshacer el ego”, y el “ego” es, por así decirlo, un cierto apego a ver solamente “la forma”... es un apego a *no despertar* del mundo de la forma, a *impedir* el despertar (sacándonos siquiera de la posibilidad de ver que podríamos elegir otra cosa, sacándonos de *la mente* en tanto *mecanismo de decisión*).

Aclaremos que tal “reflejar espíritu” —y por decirlo así, rápidamente— es algo que ya se hace “inconscientemente” en la “vida”... y es algo que en alguna medida ya nos ha pasado, ya que con este texto, en parte, estamos describiendo —y animando a— aquello que en realidad ya se da... en relación a todo ese trabajo lento de *Inspiración* que vivifica el mundo.

Y que dicho reflejar, por cierto, sea algo que ya siempre ha sucedido, equivale a decir que en realidad nunca hemos estado “solos” y que nunca lo estaremos.

Entonces, en este punto 1 se trataría de no perder mucho de vista la importante cuestión del propósito, en general —algo que puede convertirse en tu posible “guía” para todo eso que *parece que haces* aquí, en la tierra.

Esto, sobre el propósito, lo propone explícitamente UCDM en la parte [T-17.6], cuando explica la muy miserable “dinámica” de nuestro aspecto-ego... en torno a los propósitos. ¿Miserable? Sí, con esa forma increíblemente caótica que tenemos de actuar, normalmente... evaluando a toro pasado las situaciones dependiendo del resultado que se da en las mismas... en vez de atender al propósito (antes y durante el desarrollo de los acontecimientos en dichas situaciones).

Así, luego nos convertimos muy a menudo una especie de queja constante, de reproche constante... cuando, sin embargo, nosotros seríamos más responsables ante nosotros mismos —más de lo que nos gusta creer— por no haber pensado más sobre el propósito que teníamos al entrar en dichas situaciones o bien al iniciarlas... o por no haber pensado algo acerca de la incompatibilidad entre los diversos propósitos que quizá teníamos o que estaban ya involucrados en la situación “x”... o por no haber pensado algo acerca de los diversos intereses o propósitos que creíamos posible compartir con los demás... o que ya veíamos que existían en dichas situaciones —pues lo normal es

que haya varios intereses —compartidos o no— que son incompatibles entre sí.

Es decir, evaluamos todo a toro pasado, en vez de estar pendientes del cumplimiento, compatibilidad..., etc., entre los propósitos... en vez de estar pendientes de quién los fija o de cuándo y cómo se fijan dichos propósitos en el gobierno del caos, en el usual gobierno por el caos.

Si tuviéramos la costumbre de atender más a esta cuestión, veríamos que el mundo se basa literalmente en *locura*, relacionada con un *ataque* fundamental; esa locura es la de la *separación*, traducida en la inevitable incompatibilidad entre los diversos propósitos... y traducida en el subsiguiente caos... un caos con más o menos apariencia de ser “caos llevadero”... es decir, con más o menos apariencia de ser algo “controlable”.

Este mundo se basaría simplemente en eso, y, por ello, el único propósito que verdaderamente nos puede unificar es el de *despertar*. Para ello aplicaríamos la citada sección T-17.VI teniendo en mente que debemos aprender a *juzgar* las cosas con el único juicio que nos podría sacar de la locura (los demás juicios son ingredientes fundamentales de la propia locura, de esta tragicomedia sin espectadores, y a su vez también a ellos deberemos aplicarles el “único juicio” que nos saca de aquí).

Dicho ‘único juicio’ derivará a su vez, en parte, de aplicar *la ley de la percepción*, de la que hablábamos en «[Ley de la percepción...](#)». Esta ley nos dice que todo lo que veamos “fuera”, lo que por ejemplo nos moleste (en nuestro cuerpo, en el “cuerpo social”... en las acciones de los cuerpos de otros...), es simplemente un testigo aparentemente externo que estaría proyectando un ataque interno que la mente realiza contra sí misma, un ataque que nos realizamos siempre nosotros a nosotros mismos tomando las cosas “afuera” como excusa para ello (promoviendo nuestra interpretación de nosotros mismos, nuestra auto-imagen, como seres vulnerables, débiles, etc.). Así, la única “solución” es *responsabilizarnos* de eso (no *culpabilizarnos*, sino *responsabilizarnos* mirándolo de frente) entregando así la percepción a esa nuestra “luz interior”... mirando todo de frente ya sea que parezca “bueno” o que parezca “malo”... mirándolo con nuestro Niño interior — que sabe desde siempre que todo esto fue simplemente nuestro propio sueño de locura, miedo y destrucción.

Así pues, en general no se tratará ahora de “cambiar de propósito” rápidamente... así como así... en la vida.

Tampoco se tratará de ponerse de repente a pensar muchísimo sobre este asunto del propósito (no quedándose, quiero decir, meramente con los propósitos del mundo del ego: por ejemplo con los típicamente “necesarios” para “vivir”...: hacer más y más dinero... etc.).

No se trata de alterarse más todavía, de estresarse más... no... pues normalmente todo el mundo ya vivimos una cierta inercia, más o menos fatídica, en nuestras vidas: la del campo del ego. Esta inercia obviamente parece sobrepasarnos... como buen programa o guión que es. Por ejemplo, ahí tenemos esas categorías sociales del programa, esas categorías temporales que podemos estar viviendo de forma ya muy “cansina”... relativas a una época, a una “condición”, etc.: trabajadores precarios de todo tipo..., profesores..., empresarios..., alumnos..., padres, amigos, maridos,

activistas, etc. Entonces, se trataría más bien de ver o no ver la relevancia del tema del propósito pero sobre todo por el aspecto “compartir”... y para conectar con el trabajo del siguiente punto —el 2º— y en general para la práctica (3º).

3. El principio que *te pone un pie en el Cielo*: «la separación nunca ocurrió»

Este va a ser el ámbito de tu Ser, con mayúsculas. Este principio es lo que el Curso llama “principio de Expiación” (queriendo significar con “expiación” sencillamente: “deshacer el miedo”). ¿Cómo así? Es que resulta que, en realidad, nosotros no estamos aquí, en este sueño, soñando separación, soñando muerte y destrucción... soñando una supuesta “vida” en dualidad... “vida” que depende de tales muerte y destrucción; nosotros solo *parece* que estamos aquí. Nunca nos hemos separado de nuestra Fuente, seguimos conectados a ella, y la terminaremos recordando con todo nuestro ser: amor perfecto.

4. La práctica

La práctica podríamos decir que consiste en la aplicación progresiva de cierta “conexión” entre 1 y 2. Esta es en general una tarea al principio digamos que ardua... aunque ya dijimos que en realidad siempre se está dando un poco, o ya se dio algo en tu vida... pues tu realidad es que no estás realmente separado de nadie y, la “garante” de eso es, en último término, la conexión que nunca perdimos con la Fuente.

La “forma” que estés viviendo, la de tu ser físico-social (que ya está concretamente “gobernada” por varios intereses caóticamente compartidos, bajo la forma que sea)... será trabajada en la práctica como un terreno para poder reflejar tu Ser (inmortal y perfectamente compartido) en tu ser (mundano, e “imperfectamente” compartido mediante momentos de “compartir intereses”... momentos en los cuales puede darse o no la entrada a ese Ser que todos compartimos y que compartimos “a la perfección”).

Esta conexión, cuando se da (y no podemos controlar del todo, con el ego, cuándo se dará)... siempre supone cierta sanación... pues tu Ser (inmortal) es compartido con todos... tu Ser es la misma realidad inmortal y sanadora para todos y para todas las situaciones (de aprendizaje, de curación, de simple “estar”..., etc.).

Y el ser con minúsculas, el de —pongamos por ejemplo— tus alumnos y tú como profesor... se une entre sí por momentos de “intereses compartidos”, en la tierra, en el mundo material de la forma... se une... permitiendo con ello el que a veces ese otro “único interés realmente compartido” (el de recordar el Ser) se refleje en algunos instantes de unión más mundana (bajo intereses mundanos compartidos que actúan como de “colchón” para un compartir más real, menos mundano pero más real, más fuerte, más verdadero).

Y el efecto de ese reflejo va a ser otro cantar... eso será “otra historia”... pues no se trata de hablar aquí sobre resultados... sobre efectos... pues no podemos estar a cargo ni estamos a cargo del

“resultado” a nivel de la forma; y en realidad, en general, deberíamos retirar de las expectativas a nivel material o de “la forma”, ya que, si os disteis cuenta, ocurre que —y más aún en “el capitalismo”— “lo material”, la forma, van a toda velocidad y por derroteros que *ni siquiera queremos mirar de frente*.

Así pues, diciéndolo rápidamente, tú eres un *transmutador* (siempre lo hemos sido): transmutador entre —diciéndolo rápidamente— punto 1 y punto 2.

Es decir, tú ya “vives” o “eras” el punto 3º arriba comentado.

Lo eres y lo somos gracias a que el punto 2 ya se está trabajando, pues estás, digamos, realizando cierta “limpieza”, al estar “[llevando la oscuridad a la luz](#)” (la oscuridad de tus juicios a la luz de tu Ser, que no sabe de juicios, de diferencias, etc.).

En el punto 2, por tanto, tú ya te estás uniendo con tu *realidad inmortal*; eres, pues, un transmutador potencial de toda “situación mundana”, donde siempre hay intereses compartidos en los que, como dijimos, potencialmente puede entrar *el único propósito universal real* (despertar).

Es decir, allá donde haya gente que admita, mundanamente hablando, que está “unida contigo” (en su ser con minúsculas)... puede darse entonces esa otra Unión más abarcadora, por momentos, en el Ser que ya somos (resultando en mayores sentimientos de paz... es decir, “sanación” en el nivel de la mente... y también resultando en posibles efectos relativos a la sanación a nivel físico... aunque esto no necesariamente tiene por qué ocurrir en el preciso instante de Unión).

Aunque recordemos lo siguiente: normalmente, en tu ser, en “1”, hay varios intereses y sin explicitar... y, además, están entrelazados de forma caótica (provocando a veces agudos y patentes conflictos).

Por ejemplo, algunos propósitos compartidos... admitidos en una clase de colegio por los niños... pueden ser:

— “aprender”...

— pero también “demostrar que el profesor es tonto”..., etc.

Tú, por tanto, en el mundo de la forma, ese mundo que parece el real y que sin embargo es solo tu sueño... tú... en el mundo material de este sueño de universo... en el de “la sociedad” al uso... etc... tú... puedes estar manteniendo o teniendo que mantener claras relaciones de “jerarquía” aparente (es decir, relaciones donde parece que debes realizar un cierto trabajo sobre el encauzamiento de las situaciones... el encauzamiento relativo a los propósitos... a la “convivencia” de propósitos incompatibles en una misma situación, etc.)... es decir, vives situaciones donde ciertamente existe algún tipo de nivel de “autorización” (“autoridad”)... un nivel que presupone que la gente que participa va a admitir ciertos papeles en su actuación... aunque, a veces, tales roles están —o se quiere que estén— muy difuminados (por ejemplo si se es más o menos “libertario”... etc.):

— padres-niños,

- profes-alumnos,
- terapeuta-paciente.

En el punto 1, como vimos, se puede dar por tanto un cierto juego o un pensar sobre los propósitos en relación a los roles; en este momento podríamos entonces intentar pensar algo más el tema. Pero tampoco esto hace mucha falta, ya que si el punto 2 es trabajado ya *en* y *por* ti... no hará falta pensar nada... pues progresivamente lo que actuará será esa cierta “igualdad subyacente” a todos (tu Ser).

Pero esta “igualdad”, volviendo atrás, parece tener dos partes que se contradicen ilusoriamente. Por una parte está el “hecho” engañoso de que todos parecemos compartir el mismo universo-sueño de separación, en la “igualdad” ilusoria de nuestro ser con minúsculas, del ego... de ese ego fragmentante y fragmentado... del cual “compartimos” solo su diferencia, la separación (ser).

Y este universo, en bloque, por un lado... tiene y tenía un propósito inicial e imposible: el de “confirmar la separación” (el confirmar que somos egos, que somos “especiales” (que uno es mejor profesor que otro... mejor alumno, hijo, padre, trabajador, etc.)...).

Pero, por otro lado, el universo también tiene otro “gran propósito”, el único “interés” realmente compartido: el propósito “derivado” de nuestra realidad inmortal... de esa realidad que hace que, en realidad, todos tengamos solamente un mismo propósito (el relativo a nuestro Ser compartido, que nada tiene que ver con las diferencias entre nuestros seres o “egos”... y que sana tales diferencias así como desde otro plano).

Este otro “gran propósito” en general nos une en un proceso que podríamos llamar algo así: “recordar o regresar a la Fuente”... aunque no lo “sepamos” y aunque esto aparente ser algo que nos daría bastante miedo (se trata, por cierto, del mismo miedo del cual surgió este universo). Este propósito, por tanto, nos une en ese cierto “despertar del sueño”.

Entonces, todo es sencillo... y ya lo habréis visto o pensado seguramente: ¿cómo enlazan el primer y segundo punto..., para permitir la práctica (“3”)... para permitir esa aplicación progresiva... y a veces “natural”?

Como dijimos, por un lado, en el primer punto te puedes llegar a decir, a ti mismo, que la cuestión del propósito es fundamental, y puedes pensar algo sobre ello [para cuestiones prácticas generales, y no tanto para pensar tu situación concreta “social”... ver por ejemplo lo que dice el texto de UCDDM en el cap. 17 sobre “cómo fijar la meta”; y ver también el cap. 2 acerca de la importancia del alineamiento entre el “querer” y el “hacer”... con las respectivas alusiones al propósito en dicho cap. 2].

Pero... según la conexión entre 1 y 2... ¿por qué es fundamental el propósito compartido, el “interés compartido”? Porque tú, como estás trabajando el punto 2 (de “reconexión”), sabes que lo que importa no es tanto...:

- la forma del ámbito de tu “ser” (con por ejemplo la comodidad (afirmación de tu identidad)... o

incomodidad... que te puedan provocar las jerarquías... las obligaciones sociales más o menos absurdas... las burocracias... etc.)...

— sabes que lo que importa no es tanto la forma de lo que haces... es decir, el tipo de interés compartido, mundano, (dentro de un orden y según te vaya llevando tu inspiración...)...

.....sino que sabes que lo que importa es que ese *compartir* es lo único en el mundo que te puede abrir la puerta a un —digamos— “Compartir” con mayúsculas.

Así pues, a ti te importa ahora la parte del “compartir” en aquello de “compartir intereses”... pues el hecho de *compartir intereses* con otro “ser” o ego os permite a ambos (normalmente de forma inconsciente) recordar que ambos sois Ser (y que por tanto *ya* estábais unidos, que sois “iguales” en otro plano... que sois Ser y no ser).

Esto tendrá efectos sanadores a nivel mental sí o sí, aunque a nivel físico puede no pasar nada (y *muy a menudo lo mejor para todos es que no parezca pasar absolutamente nada*).

Esto permite, pues, que tú puedas reflejar “tu” Ser —el único realmente compartido por todos— en esas ocasiones de “intereses compartidos mundanos”... permite pues el que puedas reflejar ese trabajo: el de “no creerte esta película de miedo”... ese trabajo “espiritual” (“sanándose” así... inevitablemente... las situaciones... y como “a través de ti”).

Así pues, este trabajo se reflejará en el mundo, inevitablemente. ¿Por qué? Porque todos estamos unidos en nuestro Ser... y éste hará que todo sea mejor para todos al deshacer el miedo, en este sueño, un sueño de universo que simplemente fue fabricado para intentar demostrarnos todos a nosotros mismos que nuestro Ser podía “morir”.

Uno de los “axiomas” del Curso es pues el de que, cuando elegimos el milagro que ya somos (Ser), cuando aprendemos a trabajar —mentalmente— dicha elección de lo que ya somos... el mundo entonces solo puede parecer que cambia “para mejor” y para todos (si es que cambia algo en el nivel de la forma inmediatamente... pues, como dijimos... muy a menudo es incluso mejor que parezca que no cambia nada en ese nivel).

Y tal cambio sería el cambio que reflejaría, progresivamente —y en instantes liberados de toda separación o “ataque”—, la verdad de nuestra naturaleza *en la Fuente*, deshaciendo a nivel mental y en todas las dimensiones temporales el mero sueño de separación en que consiste este universo.

5. Los “casos”

Por ejemplo, en el caso un sanador que conoce lo que acabamos de decir... éste pensaría digamos que tal que así:

Como no importa la *forma* de lo que ocurre, sino el *contenido* que sé expresar al conectarme con mi Ser (el contenido de amor perfecto que ya sabe y actúa según lo que es “mejor para todos”... al estar reflejando la Fuente)... a mí, lo que me importa como sanador, es adaptarme a las expectativas o miedos del paciente... **para que él acepte, conmigo, un interés compartido**: en este caso, el de sanar (y quizá cuanto más y mejor lo acepte... pues mejor que mejor... si es que, por ejemplo, “el

“paciente” en estos momentos dice que “se siente muy mal”).

En realidad yo, como sanador, sé que todos somos iguales, que *todos estamos enfermos* por el hecho de creer que estamos en este universo que quiso demostrarnos que la separación era real.

Pero yo como sanador no sé si se dará tal sanación rápidamente o de forma muy palpable... y ello pese a que conecte y conectemos —como decíamos— “con el Ser”, por instantes.

Todo dependerá de ese cierto juego con el miedo que se realiza a nuestra espalda, a la espalda de nuestros egos... y a través de nuestra re-conexión admitida con el Ser (tengamos en cuenta que a veces a la gente nos puede dar mucho miedo sanar, o sanar más o menos “rápidamente” —en cualquier aspecto en nuestras vidas (ver [“ley de la percepción”](#))).

Ahí, entonces, como yo en tanto sanador ya estoy trabajando “el punto 2”... por mi cuenta... y como yo ya sé de todo esto... entonces... con ello abro la posibilidad de que se dé la auténtica “sanación” (a nivel mental) que viene de forma natural debido a nuestra conexión compartida en nuestro Ser, por estar compartiendo realmente nuestro Ser (lo único real)... ese Ser que tiene un propósito universal perfectamente compartido (que se refleja en general desvaneciendo más o menos globalmente el miedo).

Entonces, “el paciente” habrá aceptado esos momentos de compartir el interés mundano de “sanar”, conmigo “el sanador”; y ello con los medios que sea, con unos medios que son más o menos “mágicos”; y recordemos que lo que importa no son los medios sino que la unión sea aceptada *mediante* ellos... que sean aceptados en tanto que medios para que dos mentes acepten su unión... y no importa tanto entonces su calidad “alternativa”... “oficial”... “transpersonal”... si bien la mentalidad abierta, es decir, el hecho de estar abiertos a cosas como regresiones o constelaciones familiares..., etc., consigue a veces muy rápidos “milagros”. Entonces estos medios son, por ejemplo...:

- la simple presencia,
- pastillas tradicionales en medicina (si soy médico “oficial”),
- radiaciones de algún tipo,
- masajes,
- o prácticas que digamos que por un lado podríamos decir que casan más con nuestro *esquema transpersonal de las cosas* (esquema que habla claramente de que nunca nos curamos solos, pues no estamos solos..., de que la curación es a nivel mental... pero a la vez nos habla de que nunca nos cura nadie desde “ahí fuera”... sino siempre nosotros mismos aceptando la unión con nuestro Ser... unión compartida y que todos ya somos en la Mente): regresiones, constelaciones familiares...

Ley de la percepción: metiendo la quinta marcha para practicar ‘Un curso de milagros’

Una cita de «[El material de Seth](#)» es la siguiente frase (y va entre corchetes una “ayuda” posible para leerlo desde el vocabulario de UCDM):

*«**Todo-lo-que-es, por tanto, “perdió” una porción de Sí mismo en ese esfuerzo creador [creó el Hijo como dice UCDM; y el “esfuerzo fabricante” y no creador ya fue algo “de nuestra parte”. Así, nos quedamos dormidos, nos perdimos ilusoriamente de la Creación y pasamos a fabricar; el llamado “Hijo” se quedó por un momento dormido, según UCDM y ahí se lió la que se lió, aunque ilusoriamente]. **Todo-lo-que-es ama a todo lo que Él ha creado [aunque pase al estado cada vez más dormido, siendo conciencia separada], hasta lo más ínfimo, pues comprende lo querido y único de cada conciencia que ha sido sacada de tal estado y a tal precio [el precio de creer que la muerte es algo “real”]. Está gozoso y triunfante en cada avance logrado por cada conciencia [avances que como todo aquí, son ilusorios... pero que están en “la buena dirección”, en dirección al despertar total del Hijo], pues esto es un triunfo más contra el primer estado [como viene a decir la Voz de UCDM: “he vencido al mundo”, y tú puedes igualmente, por ínfimo que te parezca tu ser], y revela y logra placer en el acto creativo [que aquí se manifiesta básicamente como acto de perdón en general, de perdón de la percepción en tanto que la percepción quiso ser separación. El perdón es el reflejo del amor del Cielo aquí en la tierra, donde el amor no es posible, pues “el mundo es la creencia de que el amor es imposible”, como dice UCDM en el cap. 8] más leve de cada uno de Sus hijos.»*****

Índice

1. Todo nos lo hacemos nosotros a nosotros mismos
2. No tenemos por qué ver en tanto que “escandaloso” el que de cierta manera todo nos lo hayamos hecho nosotros a nosotros mismos
3. Nuestra imagen: venimos a “confirmar ego”
4. Los supuestos “ataques” son en realidad preguntas: ¿soy un ego... o somos “amor”? ¿Es real la debilidad que he imaginado? ¿Es irreal?
5. Ley de la percepción

(Este artículo continúa con el propósito del anterior en tanto “llamada a ser muy prácticos”:

[«La dinámica del infierno para seres extrauniversales».](#))

1. Todo nos lo hacemos nosotros a nosotros mismos

Esto puede sonar brutal, pero no hay paz real si mantenemos los reproches. Y somos un reproche con patas, siempre hay algo que reprochamos a los contextos familiares, sociales, etc.

Todo ese reproche, tan constante, es, en un nivel muy básico una especie de **auto-ataque** constante. Y tal ataque hacia uno mismo tiene un nombre en esta civilización: **culpa**.

Compartimos culpa constantemente... compartimos tal ataque con nosotros mismos e inevitablemente con nuestro alrededor; y además esta parece ser la fuente del habitual estrés constante en el que solemos vivir.

Así que, en un nivel muy básico, tal culpa es simplemente un auto-ataque (a nivel mental, un nivel donde gastamos mucha energía, aunque no lo parezca); así, no paramos de justificar dicho auto-ataque por lo que sea que nos pasó o que parece que pasa alrededor. No paramos de justificar este fenómeno de la culpa, es constante, insisto. El mundo nos sirve para justificar, reciclar, reforzar, un auto-ataque, una culpa, sentida en el nivel mental (y las justificaciones son, como vemos, grandiosas: injusticias de todo tipo...).

Pero, desde esta posición, en realidad (desde esa especie de guerra interna contra nosotros mismos escudada por y en todo un universo), nuestras acciones o lo que sea que nos pase en nuestras vidas no suele ser algo que te satisfaga nunca realmente... aunque superficialmente sí que tenga a veces ese aspecto —o queramos creer “muy justificadamente” que sí que lo tiene, y que estamos haciendo “lo que es debido”... lo que “queremos”, podemos... etc.

Pero, de cierto modo... es como si el cuerpo nos pidiera limpiarnos de todo auto-ataque inconsciente, es decir, de toda culpabilidad inconsciente... es decir, como si quisiera que encontráramos cierta paz mental, interior.

Así pues, todos, en mayor o menor grado, nos atacamos constantemente nosotros a nosotros mismos... aunque solo sea por el hecho de sentirnos vulnerables, débiles, temerosos ante el futuro... muy afectables por el contexto, las circunstancias físicas, por lo que quizá pasa ahora mismo... o por lo que quizá pasó en el pasado lejano.

En un texto de Wapnick* vemos escrito que cuando nos aferramos muy claramente a culpar al pasado por algo (sintiéndonos por ello en realidad débiles, aquí y ahora (auto-ataque)... justificando así tal debilidad ahora... y justificando tal ataque por ejemplo porque nuestros padres hicieron o no hicieron esto o aquello...)... cuando nos aferramos tanto a eso... quiere decir que aquí hay algo más... y que además este “algo más” es algo muy “raro” (y escandaloso).

Y lo que dice Wapnick —comentando parte de las palabras que dieron lugar al Curso— es la hipótesis que manejaremos, y es así de aparentemente disparatada: lo que ocurre es que, si nos aferramos tanto a ese reproche, se debe a que **quisimos que eso pasara**.

Esa gran importancia que aún le seguimos otorgando a “lo que pasó” (a veces de forma muy inconsciente y que por tanto nos constituye muy profundamente en tanto que reproche o juicio andante...)... y tras haber pasado tanto tiempo desde aquel suceso “malo”... esa importancia tan grande que le atribuimos... lo que nos indica es el hecho de que **quisimos que pasara**, de que queremos que pase (para así, en último término, confirmarnos en nuestra identidad, como “egos separados”). Por eso estaríamos tan aferrados a una cosa que pasó hace tanto tiempo. Esta es “la hipótesis”... Pero... entonces...

¡Escándalo!

2. No tenemos por qué ver en tanto que “escandaloso” el que de cierta manera todo nos lo hayamos hecho nosotros a nosotros mismos

¡Esto es escandaloso!: ¿cómo que alguien, por ejemplo cuando era un niño inocente e indefenso... cómo quiso que alguna condición externa —que parece más o menos “intrínsecamente mala”— se diera en su vida, “condicionándole” así para el resto de la vida (nacimiento en “x” lugar, etc. etc.)?

Sí, y en realidad de lo que vamos a hablar ahora puede que dependa la única *verdadera* sensación de libertad que puedas alcanzar en esta vida. En serio.

Quizá compruebes que solamente empezando a pensar de este modo podrás y podremos encontrar una verdadera paz (e irradiarla inevitablemente en el mismo movimiento).

Así que que ahora viene “el lío”... viene la necesidad de pensar por qué esto no es tan escandaloso; el *porqué* es ese del que ya hemos hablado tanto aquí; es un porqué muy simple, y, por ello, es inaceptable para nuestros egos —con sus “estudios”, sus reconocimientos... sus “carreras”... o bien lo contrario, con sus quejas al respecto o sus anhelos sobre el “saber”, el “tener”, el “ser”...).

3. Nuestra imagen: venimos a “confirmar ego”

Aquí al universo, como “seres extrauniversales” que somos... vinimos a confirmar nuestra imagen, ¡desde que somos niños!

¿Imagen? Sí, una imagen como “egos”. Pero esta es una mera imagen... y no hay nada real —por muy material, variado y “bonito” que todo parezca en este universo surgido del miedo.

Y resulta que ese ego, ese “ser especiales”... conlleva una carga enorme de auto-ataque por debajo (recordemos: auto-ataque = culpa). Entonces, todo es debido a —esa carga es una carga enlazada a...— una extraña creencia que pareció solidificarse en nuestra “mente colectiva”: la creencia de que, en tanto que tal mente colectiva, robamos algo, hicimos algo “malo” al haber “robado” la individualidad, la vida, a la Fuente, a Dios. A partir de ahí, la mente empezó a proyectar un universo para poder ver el ataque, la culpa, en un ilusorio “fuera”. Y en realidad todo ataque siempre es culpa porque solo hay una mente.

Toda queja sentida con respecto a algo que pareció pasar en el universo está unida a la “primera” queja contra nuestra verdadera naturaleza en la Mente que somos... una Mente que venimos aquí a creer que podemos olvidar.

Pero, como dijimos...: esto es un invento absurdo que nosotros mismos elaboramos a nivel mental (para intentar engañar a nuestro Ser, a tal “Mente”). Pero, aún así... lo venimos a confirmar al universo, ¡pues precisamente para eso fue fabricado el universo! De tal modo, este universo no es nada más que nuestro propio sueño... y algún día nos parecerá que desaparece en un tiempo futuro aparentemente muy lejano... y entre inmensas carcajadas.

Así que aquí venimos a “confirmar ego” de una forma muy macabra y muy variada —en infinitas “vidas” que son auténticas parodias (tragicómicas) de nuestra auténtica vida en “el Cielo”.

Esa es la tarea o el destino programado para el universo, este es el guión de esta impresentable pero representada tragicomedia... sin espectadores... escrita por un loco...: **confirmar ego**... confirmando, por tanto, la culpa inventada (ataque) que nos dio el hecho de querer identificarnos con ese imposible: ego.

Entonces, si queremos practicar y practicar... nos toca ver, a cada momento si realmente esto tan simple es “verdad” (es decir, si os libera)... si la verdad es tan simple... si es verdad a cuento de cualquiera de nuestros motivos de queja, preocupación, disgusto, molestia... y sean o no motivos más o menos conscientes... del presente... del pasado... (nos toca ver y practicar en torno a ello si es que queremos practicar realmente el Curso... para poder siquiera empezar a ver si esto “funciona” realmente, y, por tanto, si es verdad para nosotros y en nosotros).

¿Qué pasa con las quejas del “pasado” (pasado que en realidad no existe)... esas quejas que se han incrustado, esas quejas andantes que somos —quejas con patas...— en tanto que hemos aceptado inercial e irremediamente las proyecciones que venían de diversos contextos sociales y familiares... (de cómo nos ven los demás, en los contextos familiares por ejemplo)?

Esa aceptación inevitable de las proyecciones de “los demás” (en constelaciones proyectivas en las que estamos intrincados con “problemas” o errores a veces muy “lejanos” en el tiempo...)... esa aceptación también la hemos venido a buscar aquí. Es el choque de imágenes del que hablábamos en el anterior artículo... es una demencia pura de choques... que aparenta ser una “individuación” (toda individuación en este universo es demencia debido al propósito por el que fue fabricado este universo: confirmar a nivel mental algo en realidad imposible; confirmar una “culpa” inventada en ese nivel tan importante, tan “poderoso”, y que nunca perderemos).

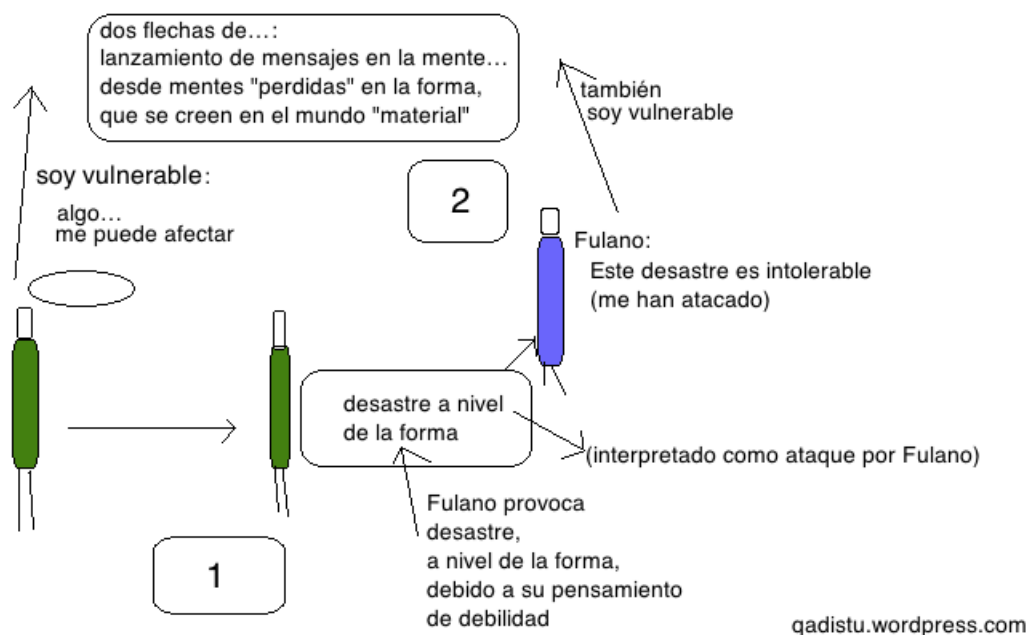
El aceptar esas proyecciones —¡y desde que somos fetos!— va confirmando nuestro ego... nos va “individuando”... va confirmando así nuestra irresponsable sensación de “ser víctimas”... de estar sujetos a fuerzas que no están bajo nuestro control... etc. (todas esas sensaciones se resumen en...: auto-ataque (también llamado: “culpa”) por el mero hecho de creerse vulnerables, débiles, víctimas, etc.).

La gente nos atacamos nosotros a nosotros mismos en la mente (auto-ataque = culpa) y, entonces, realizamos actos de “desahogue falso” de ese tal ataque (a veces contra nosotros mismos... comportándonos cruelmente con nosotros mismos... o a veces aparentemente contra los demás o lo demás... etc.). Y recordemos, nos atacamos ya solo con sentirnos débiles, vulnerables...

Y esto, siendo algo que vemos que es de nuestra propia invención... es algo a lo que por tanto estamos muy apegados... pues toda nuestra individualidad, el ego... depende de ello, de “la culpa”, y en relación a, por ejemplo, que el mundo se pueda y deba “cambiar”... porque “el mundo es malo”... los padres me hicieron esta cosa o esta otra... fueron así o asá... “la sociedad es injusta”... es insuficiente... va mal... etc.

El contenido base de toda esta debilidad, insistamos, es auto-ataque, como es obvio, pues si te crees débil, si te crees que las cosas te pueden afectar gravemente... entonces te estás atacando a ti mismo.

Esos actos de atacarnos a nosotros mismos se multiplican al *pasarse al mundo*, o mejor dicho, al “parecer que pasan” al mundo, al mundo de la forma o “materia”. De hecho este “pasar” (pasar desde una mente enferma a las acciones del cuerpo a ella ligado, en lo material... que es un “pasar” que ofrece por tanto la oportunidad de confirmar la demencia de la debilidad...)... este hecho de “parecer que se pasa” al mundo... sería precisamente lo que está a cargo de multiplicar este sueño de universo... y en todas sus aparentes dimensiones temporales: todo pensamiento aquí y ahora tiene consecuencias en muchos otros supuestos “aquí’s y ahora’s”.



Por ejemplo, alguien (Mengano, el pintado de verde en la imagen a la derecha) está incómodo con algo, en su mente.

Entonces, Mengano seguramente reaccione a ese su “problema mental” (y recordemos: todo lo que pasa en el mundo es literalmente una colosal “enfermedad mental”)... reaccionará, decíamos... a algo exterior que vea, para justificar ante sí mismo su demencia... reaccionará a cierta situación específica con más o menos violencia (desastre).

Tal situación específica será la que sea, da igual... será la que le sirva a Mengano para justificarse a sí mismo lo que sea que se le haya pasado por la cabeza en torno a ese primer pensamiento absurdo de debilidad, de vulnerabilidad, de “puedo ser afectado gravemente por alguien o algo”.

Mengano, muy inconscientemente, e hace por tanto, al mundo, una “pregunta”.

Ahora bien, el mundo es un caos, y alguien más (Fulano, el de azul) estará involucrado en esa situación material que Mengano ha encontrado para proyectar su contenido de culpa —con los actos desastrosos que realizó Mengano en el mundo de “la forma” (que está ahí para eso, para proyectar).

4. Los supuestos “ataques” son en realidad preguntas: ¿soy un ego... o somos “amor”? ¿Es real la debilidad que he imaginado? ¿Es irreal?

Bien, los que se vean involucrados en esa situación (Fulano) normalmente interpretarán esto (que recordemos... venía de un ataque mental, el que se realizaba Mengano a sí mismo, diciéndose que había algo que le afectaba mucho...)... interpretarán esto como que le han atacado, “personalmente”.

Así, responden a la pregunta de Mengano: sí, eres un ego, y esa debilidad que imaginaste en tu mente... esa capacidad de verte afectado por lo de fuera... responde a algo real.

El ego ha triunfado, pues así Fulano verá confirmado justo lo que él a su vez también vino a buscar al universo; lo verá confirmado con aquello que decíamos de... “sentirse atacado personalmente”, pues así él se confirma a sí mismo como “ser especial”, es decir: diferente; un ego.

Así que como vemos tenemos aquí un completo caos, el caos habitual en “la separación”. Dos mentes intentan demostrarse que están separadas “in-comunicándose” su propia debilidad inventada.

Sin embargo, si Fulano no hubiera reaccionado al supuesto “ataque” de Mengano... si Fulano creyera que, muy en general, su “indefensión es su seguridad”... y la “seguridad” de todos... tal y como dice el Curso... entonces, Mengano habría obtenido del mundo la respuesta justamente contraria a la que buscaba: unión (frente a la separación que buscaba, separación confirmada *aparentemente* por la mediación de los cuerpos materiales).

Mengano buscaba ser especial, diferente... ser un cuerpo especial y diferente (en el fondo, inconscientemente, siempre se trata de esto). Pero, si Fulano ahora reaccionara solamente con amor ante el “flagrante ataque” de Mengano... entonces demostraría que en el mundo existe otro *sistema de pensamiento* que nada tiene que ver con el de la locura de la debilidad o vulnerabilidad (ego). A Mengano, quien quería confirmarse a sí mismo que era débil, muy “afectable” (en la demencia habitual de todo el mundo)... Fulano le podría demostrar que eso son solo sus fantasías.

Pero el problema es que el mundo es muy aparatoso, y, cuando nos rompen cosas... nos insultan... nos roban... nos hieren el cuerpo... no se comportan como quisiéramos... o, en general, alguien o algo no se ajusta a nuestras expectativas... es entonces muy difícil no reaccionar. Y es que precisamente el mundo sería una especie de programa... el programa-ego... programa destinado a confirmar la locura mental del pensamiento de debilidad, de vulnerabilidad... “culpa”.

El destino del universo (el demente, un destino que vamos deshaciendo aceptando el que sea nuestro propio sueño...)... es el de ser un lugar para la proyección de culpa... para que podamos proyectar culpa y así nos podamos creer que el universo está “fuera” de la mente, fuera de ese problema mental que es justo lo que provocó su surgimiento... —nos creemos que está “fuera” porque obviamente parece algo muy objetivo, bonito, complejo, material... en definitiva: independiente de nuestra mente, etc.

Pero *la verdad* del universo, contraria a su destino... una verdad que nos llama desde nuestro interior, es la relativa a cambiar en nuestra mente el propósito del universo. El propósito del universo —en tanto destino— es el de confirmar la posibilidad de que la mente se pueda atacar, de que el amor se puede atacar... de que la muerte, el miedo, la destrucción... sean vistos como posibles (a nivel mental, que es el que importa). Pero el propósito del universo *en tanto verdad* (como proceso progresivo de despertar) es confirmar que eso es imposible, que el sueño de muerte y destrucción que quiso hacer la mente como ataque contra sí misma no es real (sino solo su propio sueño... y desaparecerá gozosamente).

Así, en buena teoría, todo está unido... y “el tiempo no existe”; todo está caóticamente unido con todo: toda nuestra vida está unida o puede estarlo (via mental) con nuestras anécdotas “presentes”, pasadas, futuras... aparte de que en el fondo lo está con todo el universo, como historia demente para confirmar una historia de dementes falsamente separados.

Entonces, es como si el Curso nos pidiera plena confianza en el trabajo interior, en el maestro interior que todos tenemos (meditando... practicando el Curso en general... etc.).

Ese “maestro” nos sanará si le dejamos, si vamos practicando día a día el sistema de pensamiento contrario al que dio lugar a toda esta demencia. Y ese sistema de pensamiento es el que está expuesto en el Curso de milagros con detalle. Es el sistema de pensamiento “para salir del sueño”, alegremente, en vida, en una vida transformada en sueño feliz (pues nada podrá afectarte, ya que tú realmente no estás aquí).

5. Ley de la percepción

Entonces... ¿qué se podría haber dicho Fulano a sí mismo antes de reaccionar (para responder con amor) si fuera alguien disciplinado “mentalmente” —“disciplinado” con por ejemplo este Curso?

— «Mira, Fulano... —se diría él mismo a sí mismo—:

» mira, no tienes por qué reaccionar como si esto fuera un ataque personal... y por brutal que te parezca... por afectados que se vean por ejemplo tu cuerpo, el cuerpo de seres queridos... o bien tus pertenencias... etc. (pues... si esto ya pasó... entonces ya pasó... por poco tiempo que haya pasado tras ello).

» Y es que... Fulano... —se sigue diciendo a sí mismo— la ley de la percepción es esta:

» “Ves lo que crees que está ahí, y crees que está ahí porque **quieres** que lo esté” ».

(la última frase entrecomillada es de ‘Un Curso de milagros’, en [T-25.III.1:3]**)

Claro que, como comprenderéis, esto no se trata de decírselo solo mentalmente... no siempre... sino que, con la práctica, esto se irá sintiendo, automáticamente (si es que no lo sentís ya...), y contra todo pronóstico, es decir, contra los automatismos del destino... del programa-ego... ese programa que quiso ser este universo para demostrar lo que es imposible de demostrar (pues la muerte no existe —tened en cuenta si queréis lo que más os guste relativo a este tema de la muerte, como por ejemplo las experiencias de la conciencia en el umbral de la muerte —que relata tanta gente).

Nosotros... todos sin excepción (sin excepciones relativas a comparaciones como...: “tal persona tiene en su haber una mayor cantidad de desdicha”... “tal otra surgió en peores condiciones”...)... todos en cierto modo—inconsciente— **quisimos** que nos pasara absolutamente todo lo que nos ha pasado en la vida (y por cierto, solo nos “pareció que pasaba”). Y ya sabemos por qué es esto así: porque aquí venimos a confirmarnos... a confirmar nuestra imagen como seres separados... como egos, como especiales, diferentes.

Pero la separación nunca ocurrió: estamos en la Mente compartida con la Fuente, por mucho miedo que queramos que esto nos dé (este miedo lo inventamos nosotros, y no tiene sentido). Aquí venimos entonces a huir de esto; pero huir de esto es huir de nuestra propia naturaleza como “amor perfecto”... huir de esto supone huir de la verdad, y la verdad no tiene opuestos (por eso este universo es en todo lo opuesto al Cielo, es dualidad).

Hay una parte de nuestra mente que sabe que somos “no-duales”, que “somos Cielo”... que no pertenecemos a este universo, que solo es nuestro propio sueño. Usarla no nos hará daño... aunque la incomodidad al principio puede ser grande.

Este trabajo lo realizaremos a fondo en alguna de nuestras aparentes vidas, porque —y contra todo pronóstico...— a este universo en realidad venimos a “perdonarlo” todo, es decir, en general: a “perdonar el universo”, a perdonar toda percepción. Lo realizaremos siguiendo o no explícitamente este Curso, pero lo haremos.

El contenido del Curso de milagros es este trabajo, y por eso dice al principio que es “un curso obligatorio”, pero en tanto que trabajo, no en la *forma* de las palabras, etc., pero sí en el *contenido*: el de “perdonarlo todo”, a fondo...: ¡toda percepción!

La percepción se basa en demencia... en la demencia de creer que el ataque, la culpa... es real. Pero... como empieza diciendo este Curso...:

«Nada real puede ser amenazado;
 » nada irreal existe.
 » En esto reside la paz de Dios.» (pág. 1)

Paz y amor

* *Parents and childrens: our most difficult lesson*, 1. Kenneth Wapnick.

** El párrafo entero, que es uno de los lugares donde el Curso habla de esta “ley fundamental de la percepción”, es:

«En la medida en que atribuyas valor a la culpabilidad, en esa misma medida percibirás un mundo en el que el ataque está justificado. En la medida en que reconozcas que la culpabilidad no tiene sentido, en esa misma medida percibirás que el ataque no puede estar justificado. **Esto concuerda con la ley fundamental de la percepción: ves lo que crees que está ahí, y crees que está ahí porque quieres que lo esté.** La percepción no está regida por **ninguna otra ley** que ésa. **Todo lo**

demás se deriva de ella, para sustentarla y darle apoyo. Ésta es la forma que, ajustada a este mundo, adopta la percepción de la ley más básica de Dios: que el amor crea amor y nada más que amor.»

[T-25.III.1]

La dinámica del infierno para seres extrauniversales

«Como he dicho antes, ahora sois un espíritu, y este espíritu posee consciencia. Por tanto, la consciencia pertenece al espíritu, pero ambos no son lo mismo. El espíritu puede apagar y encender la consciencia. La consciencia puede parpadear y fluctuar por naturaleza, pero el espíritu no lo hace.» (Habla [Seth I](#))

Sobre cómo leer y practicar lo mejor y más rápidamente posible *Un curso de milagros*.

¿Extrauniversales?

Sí. Como sabemos... y por todo lo dicho hasta ahora... para nuestra sorpresa no solamente en cierto modo hay muchas cosas que indican que siempre habríamos estado en contacto con “lo extraterrestre”... sino que somos “seres extra-universales”.

No pertenecemos —no en realidad— a este universo... y por raro que esto suene.

Este universo es lo que sería, entre comillas...: “el infierno”.

Así, a partir de lo que voy viendo en los materiales que tiene Wapnick para el estudio y práctica de este Curso... y a partir de la búsqueda en parte reflejada en este blog... sugiero lo que sigue.

Si uno quiere entrar en este Curso, podría servir, o sería quizá bueno... y cuanto antes mejor... el hacerse rápida y mentalmente algo así como este esquema de “lo que somos”. Es un esquema a repetirse uno mismo... a comprobar si es que sirve para vuestra experiencia.

Cuanto antes tengamos la mente abierta como para aceptar esto y comprobar o no “su verdad”... mejor que mejor.

La imagen en busca de choques

Somos una especie de imagen, una que se vende a sí misma que es una víctima... y que habría venido a chocarse y a encontrarse con imágenes que lo confirmen (lo que nos sucede en el universo, empezando por el hecho de creer que no hemos nacido por nuestra voluntad... y todo el resto de por ejemplo ataques, ataques que se dan por ejemplo en el contexto familiar, y que ocurren irremediablemente... o bien en el contexto social (sentirse atacados por las circunstancias, etc.)).

Nuestra imagen de partida (el “ego”, que quiere ser separado y que se ve como separado) lleva

implícito el choque y la necesidad de buscar un lugar (universo) donde proyectarse (pues no aguanta dentro de su mente el terror que le da haber atacado (según cree él) su propia naturaleza (Ser))... así pues, el choque que el ego encuentra en este universo no hace más que confirmar, completar, la imagen que el ego tiene de sí mismo... dándole —en aparentes sucesivas reencarnaciones— más y más historias complejas y muy diferentes... historias que son luego, entre las distintas vidas..., olvidadas... en este cansancio absurdo que llamamos “universo”.

Así, por un lado seríamos un cacho de “mente” engañado... y **auto**-engañado, pues el universo, contra todo pronóstico, sería nuestro propio sueño... como ya han dicho otras tradiciones “espirituales”.

Ese “pedazo” lo llamaremos “ser”, para distinguirlo de lo que llamaremos Ser, con mayúsculas.

Este *ser* es un ego (cree ser solamente ego, individuo, separado), pero no ha perdido la oportunidad de volver a elegir su Ser y no su ser (de “despertar”).

El “problema” es que el Ser y el ser pertenecen a “lugares” por completo diferentes, pues en el Ser no se concibe la separación, aunque en el ser sí (pues es su propio sueño). Entonces, aquí todos partimos del engaño, del “ser” con minúsculas... todos partimos de este lugar de separación, con sus herramientas... unas herramientas por completo destinadas a separar y a ser separación (cuerpos separados, cerebros duales, etc.). Pero esto es un “problema” solamente “entre comillas” porque hay un puente que une paradójicamente tales dos mundos (que nos permite despertar del ser al Ser).

Cada vez que nacemos (cada vez que “parece” que nacemos) elegimos lanzarnos aquí... al universo de la separación. Y lo elegimos, no es algo que se nos haga involuntariamente. Así, cada vez que tal cosa ocurre nos lanzamos a creernos todo este lío de cuerpos, ataques, etc... a creernos por tanto que el universo es lo real... y que es lo único real... pues tal universo está precisamente para ello... y para recibir a tales “pedazos” de mente —auto-engañada sobre su verdadera naturaleza (Ser).

Así que repitamos...

Hipótesis:

“Imagina” pues por un momento que nosotros no fuéramos de este universo, y que el auténtico ser (como dijimos: el “Ser”) que parece habitar este cuerpo no lo fuera —que no fuera de este universo sino que solo pareciera estar aquí.

Dicho “Ser” estaría simplemente soñando todo esto, pero lo hace aposta, a propósito (en un nivel, al que todos despertaremos, donde se comprueba que todo nos lo hacemos nosotros a nosotros mismos).

Tal Ser estaría por tanto soñando todo este sueño de cuerpos que llamamos “universo”.

Dichos cuerpos, y no por casualidad, son cuerpos que nacen “indefensos” e “ignorantes”... y que “viven” más o menos “exitosamente”. Y luego, tras un tiempo mayor o menor, terminarán desapareciendo en lo que llamamos aquí “la muerte”.

Pero todo es un truco: es el truco de lo “natural”... de la evolución, etc., etc.

Imaginemos por tanto que este ser, el ser identificado con los cuerpos (el ilusorio, en minúscula; o, llamémosle también, “el ego”) fuera no otra cosa en realidad que una invención... y que, en realidad, este ser —ego— viniera aquí a demostrarse lo que sería una mentira: el “hecho” de que existe separado en este universo... en tanto que cuerpo separado de su verdadera realidad, de su Ser.

Es decir, que viniera a auto-engañarse, pues en esta hipótesis el Ser sería lo único real... lo único que tiene “poder” real y no de ensoñación (ensoñación que recrea, reproduce, todo este sueño de muerte y destrucción hechas posibles... en la dualidad (“infierno auto-infligido”).

Ahora bien, si vosotros quisiérais hacer todo esto... ¿cómo lo haríais? ¿Cómo pensarías en lograr este objetivo de autoengaño?

Tengamos en cuenta que necesitaríamos demostrarnos (y complejamente, pues si no la cosa sería demasiado sospechosa)... demostrar y demostrarnos “aquí” (en este aquí que ya conocemos, con esas herramientas para la separación...)... demostrarnos que no somos lo que somos.

Y bien, lo tenemos muy fácil para imaginarnos cómo hacer esto, pues ya está hecho, es lo que creemos ser a cada segundo: somos egos que nos creemos realmente aquí..., que creemos en la realidad de este universo; ya tenemos pues... nada más y nada menos... que todo este universo para poder identificarnos... para que nuestras mentes se identifiquen con cuerpos indefensos y terminen creyendo que mueren, como vemos tan claramente “aquí”: para que nuestras mentes sigan no eligiendo Ser.

El universo sería, pues, la oportunidad —una grandiosa o colosal oportunidad (aunque infernal, por el hecho de hacer posible la muerte, de hacer palpable el miedo..., etc.)—... la oportunidad de ver que “existimos” separados... para poder ver que este invento de la existencia es algo “real” fuera de nuestro verdadero Ser (aunque sea durante una más o menos breve y sufrida existencia que acaba siempre en la ilusoria “muerte”... es decir, con ese final “seguro” para el mundo del ego y los cuerpos).

Imágenes en busca de imágenes: la importancia de los primeros contextos para esta violenta ortopedia del Ser que llamamos “universo”: la familia.

Así pues, en esta hipótesis, si ocurre que venimos al universo... tenemos que reforzar en él la imagen que ya traemos y de la que ya hemos hablado.

Esta imagen es una imagen de nosotros mismos con la cual llegaríamos aquí todos sin excepción; y llegamos aquí con ella intacta.

Esta imagen dice que:

yo existo, pero es “la culpa” de otro (de los padres por ejemplo... de la genética..., etc.). Dice por tanto que yo voy a ser una posible víctima de unas circunstancias que se escapan “naturalmente” de mi control. En definitiva: dice que soy o que en todo momento puedo ser —verme— como

víctima; siempre puedo elegir verme así; y ello —acordaréis conmigo— es muy fácil de hacer aquí, pues las circunstancias, en este universo, son a menudo tan aparentemente salvajes, brutales... que muy a menudo no nos parece tener otro remedio que decirnos...: está claro que soy víctima... o bien que tales seres sin duda lo son... o lo serán... o que tal gente lo es.

Con todo ello lo que estaríamos enseñándonos es victimización (a nivel mental... que es lo que vinimos a buscar, pues trajimos el ego intacto..., y este ego es un dispositivo mental de tal victimización esencial...), y ello, cómo no, para mayor gloria del ego... de nuestro ego y del de todos —un “ego” que luego se convertirá en una especie de sistema de identificación con los cuerpos separados.

Así que aquí, siempre, en esta vida... y si os dais cuenta... echaremos más o menos mano de las mil y una imágenes que van a conseguir difractar esa primera “posibilidad-víctima”, esa que reside en la imagen inicial.

Es decir, la imagen del ego, con la que venimos aquí, es la siguiente: soy un ser no responsable de mi existencia, lo cual quiere decir que no me inventé cosas como la muerte, el sufrimiento, el ataque, etc.

Mis interpretaciones (p.ej. cuando otros me ataquen en el mundo de cuerpos..., cuando un padre o una madre, por ejemplo, no hagan “lo que yo quiera”... o se comporten “mal”... o no hayan sido suficientes... o hayan sido “determinantes” para esto o lo otro... y cuando yo me interprete a mí mismo... por tanto... y como a consecuencia de ese acto externo... cuando me interprete entonces como alguien a quien se le puede atacar... alguien que puede sufrir... etc.)... mis interpretaciones de tal “exterior” son aquí válidas siempre por defecto... pues esto que vemos ahí afuera es para nosotros “real” (pero no: se trataría de meramente imágenes, y más imágenes... que sirven solo para confirmar la demente imagen inicial del ego, que intenta cambiar la naturaleza del Ser a la de ser... y que solo lo consigue en sueños de muerte y destrucción).

Esta es la hipótesis, por tanto, formulada de nuevo:

— venimos a buscar imágenes que nos confirmen una imagen inicial: ego.

Para ello, la mente dividida global (que todos compartimos) habría fabricado este universo... en el que tal imagen inicial buscará su “efectuación”, y de una forma muy compleja y muy variada... en este mundo hecho por y para el ego (por y para que esa imagen se vea de mil y un maneras distintas en el universo... para que se vea como “real”, para que engañe a quien realmente la porta (el Ser)... para que crea que Él, el Ser... es eso otro: es ser, es decir, es ser separado...: ser que cree que la separación puede ser real.

Este mundo recibe pues a nuestro ego con “los brazos abiertos” —el ego es esta imagen “falsamente inocente”— proponiéndole así imágenes tras imágenes; estas imágenes casarán con la primera atribución de “soy una posible víctima”. Así es como el universo nos demostrará (más bien: parecerá que nos demuestra) que estamos “aquí”... y que por tanto somos esencialmente víctimas (o que alguien lo será por ejemplo “por nuestra culpa”).

Tenemos pues por ejemplo las importantes imágenes del contexto familiar; esas son las imágenes que parecemos incorporar como “desde la nada”... desde que nacemos... y a las que nos aferraremos mucho para darnos nuestras coordenadas-víctima —aunque ello lo haremos selectivamente; nos aferramos mucho a ellas... y casi siempre durante toda la vida; en realidad, además, estas imágenes parecen algo compartido en eso que podríamos llamar “constelaciones proyectivas”.

No queremos para nada decirnos lo siguiente... pero sería la verdad a comprobar si tenemos la mentalidad abierta suficientemente como para intentar hacerlo y poder así “sanar”:

cuando algo lo interpretamos repetidamente como indeseable (una anécdota familiar, de por ejemplo cómo es nuestra familia...),... y cuando por tanto nos aferramos a “eso que nos han hecho”... en el pasado (consciente o inconscientemente)... esto va a querer decir que, en verdad, lo que nos pasa es que inconscientemente deseábamos que ocurriera; y lo deseábamos por muy brutal que en el mundo de los cuerpos (la forma) nos parezca o le parezca a todo el mundo... por muy brutal que pueda parecer lo que pasó... por imperdonable que parezca ser lo que ocurrió en nuestro contexto familiar y con nosotros... y en la edad que sea —incluso cuando éramos fetos.

Estas imágenes familiares son también las percepciones que los familiares o allegados puedan tener (erradas siempre) del niño; en ellas el niño también participa (con su aceptación, interpretándolas como reales y aceptando su interpretación como víctima de ellas...), y lo hacemos así desde el principio y de una manera que no podemos realmente controlar; y esto lo digo porque la percepción es siempre compartida ya que todas las mentes en realidad están unidas.

A esas imágenes nosotros desde niños nos vamos lógicamente y entusiastamente como “sumando”... o las vamos adoptando sin cesar y con ese esfuerzo cansino que termina forjando esas nuestras identidades... nuestras identidades más o menos miserables —por separadas.

A veces nos resulta extraordinariamente difícil “superar” esas primeras “percepciones comunes” compartidas; esta superación supone separar en nuestra mente lo que es nuestra interpretación de los hechos con respecto a los hechos; una cosa es lo sucedido y otra el que eligiéramos vernos como víctimas a partir de ello (siendo que en realidad vinimos al universo a buscarlo pues este y no otro sería “el problema del universo”: un gigantesco patrón de [amor negativo](#), de intento de negar el amor o Ser que ya somos, como ya subrayábamos en el breve artículo sobre amor negativo).

Así pues, podemos auto-confirmarnos... y en muy diversas vidas... este “núcleo intacto del ego”... de ese ego que nos “constituye” a todos —aunque falsamente—... de ese núcleo que conforma esa primera imagen inicial...: la de “no tengo la culpa de nada de lo que me pasa, pues yo no me creé”.

Hemos fabricado la posibilidad de este universo, y por tanto nos hemos fabricado el ego simplemente por haber creído en su interpretación de la separación y por luego haber creído el universo de cuerpos físicos que el ego inventó para que nos proyectáramos... pero que sería solamente un sueño de esta mente dividida entre ser y Ser.

Pero, como Seres... no nos hemos fabricado... pertenecemos de forma pura a la Fuente... así que

tenemos “salvación” de este sueño de muerte y destrucción ilusorias.

La propuesta, entonces, la de “ir rápido”... tiene que ver, como ya hemos hablado por aquí... con ir a ver nuestros patrones de amor negativo (reproches que nos ligan muy profundamente con los seres que supuestamente “queremos”... por definición... aunque no puede ser así de entrada...)... ir a ver pues las cosas que no perdonáis y no perdonamos de entre todo lo que pasó en la familia... ir a por ello (no hace falta más que a nivel mental... dejándose en manos de nuestro maestro interior, con o sin la ayuda de terapias como regresiones... constelaciones familiares... o el Curso de milagros al que invitamos aquí que nos pretende dejar completa y felizmente en manos de nuestro maestro interior... ese que sabe que todo esto no es más que nuestro propio sueño de destrucción y muerte ilusorias).

La sugerencia tiene que ver pues con machacar el tema de lo que realmente somos, cosa que se hace mucho en este libro del Curso de milagros... pero recordando bien el tema práctico de qué importante es el ser honestos con los sentimientos en torno a lo familiar... el tema de que en realidad lo que queremos es “autoengañarnos” al respecto. Así que la sugerencia es para ir lo más directo posible a “perdonar” vuestras imágenes... es decir, a recordar los sentires de esos contextos familiares... a perdonarlos y mirarlos sin miedo... a mirar de frente todas las anécdotas (si es que se llegan a recordar también en el nivel de los hechos, de la forma...)... esas que “no se olvidan”... sobre cosas que creemos que nos han hecho, en la familia o fuera... y de las que nos creemos víctimas... etc.

La culpa: el contenido de los choques en los choques de imágenes

Ahora bien, la hipótesis tiene una parte fundamental en la que hay que incidir mucho ahora.

¿A qué viene toda esta locura?

Ha de haber un “para qué”.

Hay un propósito básico, uno que este ser con minúsculas tiene para así venir aquí a esconderse de su Ser.

Lo dijimos ya: tiene terror de este Ser con mayúsculas (que es su propia naturaleza).

¿Por qué?

Este Ser, el auténtico, pareció dividirse en dos. Luego se lo creyó, pero resulta que lo interpretó mal pues la división no es realmente posible (él sigue siendo Ser, compartiendo esas cualidades: amor perfecto, por así decirlo... etc.)... él interpretó que eso constituía un verdadero ataque, en toda regla, contra esta su verdadera naturaleza.

Es decir, el Ser se hizo ser falso (minúsculas), un ser falso que luego iba a poder existir falsamente en su propio sueño de separación para esconderse de la culpa que le dio interpretar la separación así (un universo existente aquí para con él intentar “materializar” la muerte..., el miedo..., etc.)... y se hizo ser falso al creer una interpretación seria de la idea de la separación.

Solo hay una religión: el ego

Aquella “seriedad” de la que hablábamos, se diría (digamos que por ejemplo en nuestro lenguaje más tradicionalmente rancio se nombraría...):

“pecado”.

Es decir, este ser es ser y no Ser porque creyó que había cometido un terrible pecado... una falta terrible contra su verdadera naturaleza como Ser.

Mentira.

En realidad todos como egos alimentamos esa seriedad interpretativa. ¿Cómo? Siempre hay cosas y gentes *más* perdonables que otras cosas o gentes. Es decir, hay gente que hizo algo más “horrendo” y que, por tanto, es más imperdonable que otros. Es decir, nos tomamos en serio el mundo... y por tanto nos tomamos en serio las faltas que la gente comete... al menos por el hecho de compararlas entre sí (y hacer además grupos, piña, al respecto...)... y las convertimos pues literalmente en “pecados”, es decir: en errores que, al ser reales, al concebirse como terriblemente reales... no son en realidad muy perdonables... o lo son por grados, dependiendo de escalas caóticas (y de ahí la existencia de cárceles, de una generalizada “falta de perdón” en nuestras mentes..., etc., etc.).

Y es que resulta que la única “religión” es la del ego (religión entre comillas, porque también podríamos llamar “religión” a una “verdadera espiritualidad interior” que no puede ser institucionalizada). Así, las religiones formales, si acaso lo que hacen es ponerle nombre al asunto... y exagerar algunos rasgos; pero todo el mundo “cree en el pecado”... es decir, en la realidad del error; todo el mundo otorga realidad al error y hace que los errores sean o parezcan muy reales.

Pero el mundo es nuestro sueño... es un mero error de percepción, un mal sueño (a reconvertir en sueño feliz, pero principalmente en la mente de cada cual).

Así pues, ninguna falta o “pecado” es real, y nuestro Ser no puede ser atacado —sino solo en sueños.

Todo aquí, en este universo surgido del miedo... es una especie de auto-ataque (“culpa” = auto-ataque)... es un ataque auto-infligido; y este ataque es lo que venimos a buscar aquí al universo; lo deseamos aunque creamos ser “las víctimas”; lo deseamos precisamente para poder ser víctimas... es decir, para confirmar nuestra imagen como egos (separación); lo deseamos para aferrarnos a nuestro tan querido “papel de víctimas” y a la sensación de ser únicos, especiales, que conlleva el tener una identidad, identidad para cuya conformación es esencial ese papel de víctima, muy en general. Así que aquí venimos a ser esas tan justificadamente “víctimas”... como lo somos todos, aparentemente, en el caso de la edad infantil... ya que en tales momentos todo en este universo favorecería la interpretación de “víctimas”.

Esta interpretación —la interpretación seria de la idea de separarse de la Fuente, del Ser en la Fuente...— es lo que en realidad es el ego, nuestra querida identidad, el “especialismo”, la

envenenada sensación de ser especiales que esconde un inmenso ataque por debajo. Y todo esto es algo mental aunque luego se fabricó —nos fabricáramos— literalmente todo un universo para así poder proyectar en él la culpa (auto-ataque) que provocó haberse creído la anterior interpretación.

Todo es un gran truco a nivel mental. Pero nuestra verdadera *grandeza* no está aquí, en el aparente universo de cuerpos (pues solo es un sueño).

Así pues, es muy importante que, si queremos, cuanto antes... podamos tener claro todo esto... para poder así mirar sin miedo, de frente, todos esos reproches absurdos que almacenamos, de un pasado que no existe... y relativos a por ejemplo nuestros contextos familiares; son reproches que sobre todo nos hacemos inconscientemente —o que nos constituyen de forma inconsciente.

Estamos constituidos inconscientemente ahí, por ellos, en tales reproches y/o contextos; así, actuamos como autómatas del ego, siguiendo unos patrones de ego co-fabricados y seleccionados en esos contextos... unos patrones con los que nos oprimimos nosotros a nosotros mismos, a nuestro Ser.

Y esos contextos no son en realidad “culpables” de nada... pues nosotros —aunque parezca mentira por nuestra creencia infantil en la falsa inocencia del ego... de cuando éramos pequeños..., etc.—... nosotros... seleccionamos de ahí los rasgos y elegimos interpretarnos como víctimas a partir de esas cosas que aparentemente suceden, muy realmente... y que son vistas como más o menos “graves” o muy graves —las de “cuando éramos pequeños”.

La última biodescodificación

«Cuando entendáis la naturaleza simbólica de la realidad física, nunca más os sentiréis atrapados por ella. Sois vosotros los que habéis dado forma a los símbolos, y, por tanto, podéis cambiarlos.

Por supuesto, debéis aprender lo que los distintos símbolos significan en vuestra propia vida, y cómo traducir su significado.» (Habla [Seth](#) II)

«A medida que sucedan estos cambios, se activarán nuevas áreas del cerebro para que se encarguen de ellos físicamente. Así pues, será posible acceder físicamente a mapas cerebrales en los que se registran los recuerdos de vidas pasadas. Todas estas alteraciones son cambios espirituales que permitirán que el significado de la religión escape de los límites organizados y se vuelva parte viviente de la existencia individual, y que los cimientos de la civilización se basen más en las estructuras psíquicas que en las físicas.»

(Habla [Seth](#) II)

La última biodescodificación: el conflicto universal descodificado

Al mundo, en realidad, no hemos venido a responsabilizarnos de nuestra mente. De hecho ella nos asusta.

Pero lo que nos importa aquí sobre este “problema” de la mente es verla fundamentalmente en tanto que capacidad de decisión, ya no tanto de “razonar”; ya lo hemos visto por aquí: tarde o temprano

nos damos cuenta que lo que ocurre en este mundo es esto tan “simpático”: que el mundo no es en realidad “razonable”, que en sí es pura e ilusoria separación, una “separación” llamémosla... “neutra”.

Entonces, el mundo gira, aparentemente, rápidamente, alrededor nuestro, para así por ejemplo hacer que inconscientemente proyectemos cosas como las “enfermedades”.

Pero somos nosotros quienes las creamos, con la mente (básicamente inconsciente).

A menudo, después de la proyección, las instituciones sociales médicas convencionales pueden favorecer un desastre aún mayor en al acontecer de la enfermedad, tal y como ocurre en tantos y tan lucrativos casos de cáncer. Por ejemplo esto puede suceder y sucede por el hecho de que no se quiere entender qué significa la enfermedad en general, y en particular tampoco sus partes —en el tipo de “cáncer” llamado leucemia, por ejemplo. En realidad dichas fases de la enfermedad son momentos en los que el cuerpo puede estar en un proceso “regenerativo” y la medicina convencional puede estar actuando sobre ello “a la contra”.

Así, el mundo estaría precisamente para que no nos responsabilicemos de la mente en tanto capacidad de decidir. El mundo “está” para sumirnos así en el devenir-destino de su miríada de cuerpos separados y, por defecto, incomunicados, susceptibles por tanto de enfermarse, de morir de hambre, etc.

Al final terminaremos de hablar sobre este tema y en estos términos tan generales..., pero ahora veamos algo sobre “descodificación biológica” (relativo a los descubrimientos de Hamer).

[Christian Flèche](#) cuenta rápidamente [en estos vídeos](#) algunas de las observaciones sobre el descubrimiento de [Ryke Geerd Hamer](#) acerca de la relación concreta entre conflictos y órganos..., emociones ([este documental con subtítulos en castellano es especialmente aclarador](#)).

Por cierto, estas personas que inventaron o re-inventaron la “descodificación biológica” (o temas relacionados: por ejemplo la llamada “biología total”, etc., como ya hablábamos desde [aquí](#)), a veces, estas personas, parecen estar un poco enfadados con Hamer, o parece que no hablan mucho sobre Hamer (aunque éste siga investigando). Quizá esto se debe entre otras cosas a que Hamer ha puesto un nombre “feo” —o desgraciadamente con extrañas resonancias para el común de los mortales— a sus vitales o fundamentales descubrimientos en medicina —que han sido simple y obviamente “reprimidos” en la corriente oficial convencional “dura”, a la que obviamente tampoco pertenecería Flèche (los descubrimientos son incompatibles con el paradigma excesivamente plano, materialista, que me envuelve y en parte casi todos parecemos “asumir” desde la infancia).

En definitiva, no nos perdamos, pues todo esto es prácticamente “lo mismo”, además de ser muy simple.

Flèche hace una relación de la posible “terapia” en 4 pasos en dichos vídeos (en concreto [en este](#)). Contemos ahora los pasos de los que habla Flèche, añadiendo algunas cosas de nuestra cosecha. El fin de este artículo es terminar contando cómo es que existe una especie de envolvente para todo esto, que conlleva toda nuestra problemática como seres a la vez “biológicos” (es decir, con cuerpos

y con programas biológicos sujetos a conflicto...) y con mentes (con mentes que deciden con sus juicios). Resulta que hay un conflicto base en nuestra existencia en general, aunque esto suene algo esotérico (pero ya digo, esto lo hablamos al final).

Aclaremos para empezar que toda enfermedad (es decir, en un principio, eso que parece una cierta manifestación de síntomas físicos) es una especie de mensaje que **nosotros mismos**, es decir, que nuestra mente, envía al cuerpo, ante algún conflicto más o menos agudo en el que se vio justificada para ello. En definitiva, en una cita de UCDM; L.76, que también nos acercará al final de este artículo...: «El cuerpo sufre sólo para que la mente no pueda darse cuenta de que es la víctima de sí misma».

Los pasos contados por Flèche son estos:

1. Tomar conciencia, sentir qué es eso que pasó y aceptar qué es lo que pasó; sentir entonces el enlace entre el momento de conflicto, entre ese shock del DHS como lo llamó Hamer, y lo que nos pasa. Además, normalmente el conflicto no se pudo compartir con nadie, y se vivió y se vive en soledad. Entonces, tal “desastre” actúa “atemporalmente” precisamente porque no podemos volver a él, por no querer hacer relaciones que lo integren involucrando a la mente de una forma digamos más “holista”; nos es más cómodo a todos normalmente el pensamiento fragmentario, ese que nos induce a tomar pastillas, a ir a que alguien “externo” nos cure con su saber experto digamos que más o menos superficialmente. Aunque todo esto también puede “funcionar”, por supuesto, y como casi todo lo puede hacer: a medias, ya que nuestra mente es muy poderosa y sabe hacer mil componendas para que todo no sea demasiado “terrorífico” (ya que recordemos, por un lado vinimos al mundo precisamente a olvidarnos de nuestra mente en su capacidad de elegir).

A veces es posible que el paciente reaccione ya en la primera etapa que propone Flèche, que reaccione simplemente ante esta toma de conciencia y que experimente ya solo con esto algunos cambios físicos, cobrando cierta conciencia del tipo de conflicto experimentado y de su relación con la manifestación física que su mente-ego llevó a cabo (por ejemplo por el miedo a la muerte desarrollado en una situación “x”).

2. Cuando no funciona este primer intento de tomar conciencia, de sentir..., “necesitamos” de alguna manera retomar el ciclo de la emoción, instar a que se vuelva a sentir este pasar de una emoción a otra que conformaría lo que Flèche llama “ciclo de la emoción” en el vídeo.

Necesitamos entonces volver a sentir, inducir tal cosa para así “cerrar ciclos”, para “vaciar de emociones”, si es que el paciente se deja, si lo desea.

¿Por qué? Quizá porque el peor “drama” puede llegar a ser, más que el evento sucedido en el conflicto en sí —tal y como ya alertaba Hamer desde los 80...— el peor drama sería a menudo no poder compartir el conflicto, rumiarlo.

De hecho, en la definición que Hamer hace de lo que da pie a la enfermedad, tenemos este ingrediente fundamental: el hecho de tragárselo uno en soledad, para uno mismo.

Es aquí pues cuando se supone que le estamos dando carta blanca a nuestra “parte ego” de la mente,

a la parte “separadora”, a nuestra mente enjuiciante..., esa que nos entristece con sus juicios o mensajes de separación, de muerte, etc., para que siga y siga enjuiciando, dando lugar a que los juicios terminen por expresarse en la pizarra que es el cuerpo, donde terminan a menudo manifestándose síntomas de un forma relacionada con el tipo de emoción o de conflicto.

3. Si no funciona la segunda fase, dice Flèche, quizá podemos o tenemos que usar algunos recursos: [programación neurolingüística](#) (PNL), [análisis transaccional](#)..., y todo sea por y para intentar “resolver” los “grandes conflictos”.

Supongo que la línea de demarcación entre esta etapa y la cuarta es que aquí aún no vamos al meollo del asunto, si es el caso que tal meollo se encuentra por ejemplo en etapas tempranas de la vida del paciente o de la de sus antepasados; así, el terapeuta parece verse obligado, ante la petición del paciente, a ir muy lejos en cuanto a hipnosis, técnicas de regresión, etc.

4. Nos toca pues trabajar a fondo la búsqueda de “la historia del conflicto”, encontrar el acontecimiento que programó esto en el pasado, incluso llegando hasta los antepasados, vivos o ya fallecidos..., a bien a la vida intrauterina. Notemos que también hay terapias que sugieren —o parecen tener en cuenta el quizá posible— actuar con y sobre vidas pasadas, con otras posibles “reencarnaciones”: [Brian Weiss](#).

Así pues, nos toca “cambiar la historia”, dice Flèche, ya que “la biología sigue reaccionando ante nuestros aprendizajes”: “reaccionamos ante fantasmas”, ante estas meras ilusiones: reaccionamos a la construcción del pasado, no al pasado en sí (este en definitiva “no existe”, como vamos trabajando con [UCDM](#)).

Entonces es cuando Flèche simplemente comenta la necesidad del protocolo de hipnosis en esta etapa. Notemos que la gente de la descodificación suele al parecer usar lo que llaman “[hipnosis ericksoniana](#)”; y seguro que tenemos multitud de gente que ha trabajado a fondo variadas [técnicas de regresión](#) (por ejemplo tenemos este centro que al parecer tiene solera y desarrolla sus propios métodos: [Joaquín Grau](#)).

Así que vemos cuánto puede costarnos aparentemente cambiar nuestra reacción, cambiar una vida; para ello, dice Flèche que se debe ser profesional de la terapia, y tener en cuenta a ser posible “toda la ecología del paciente”.

Hacia la prometida envolvente de todo conflicto: el conflicto universal

Pero también a veces vemos que ocurre algo más simple: una curación aparentemente “milagrosa” (en realidad todas son en general milagros, pues todas involucran cierto cambio de percepción).

De entrada digamos que esto ocurre cuando el paciente accede a ese plano donde puede querer y aceptar realmente tal cosa, curarse. En realidad tarde o temprano se puede llegar a curar la mente del paciente, dejando de proyectar más o menos bruscamente en el propio cuerpo —que siempre es “inocente”.

En realidad lo fundamental sobre esta posibilidad “milagrosa” es que parece venir “de otro lado”.

Así que ahora nos toca hablar del tema que prometimos que iba a ser el final.

Este esquema de conflicto y reacción estaría en la base de lo que dio pie al universo, al universo de cuerpos que vemos aquí delante, en su eterno girar en torno a esa “nada” que es la idea de la separación, la idea de concebir la separación como algo posible.

Los milagros se dan, pero no bajo nuestro control, pues el milagro es precisamente una especie de reparación de todo lo que conlleva la ilusión de “tener el control”. Esa ilusión es lo que termina creando falsamente aquí, en el universo. Creemos tener el control de una manera muy superficial, cuando de lo que si acaso podemos “tener control” es de volver a elegir, nada más; el único “control” que podemos tener es el de ser conscientes de nuestra capacidad de elección, y de que solo se nos pide una cosa: mantener agudizada tal cosa, para no seguir eligiendo-proyectando ego, separación, enfermedad.

Nosotros queremos tener el control pero sin hacernos cargo de la mente en ese su aspecto esencial. Pero si nos dejamos hacer, si dejamos que obre la naturaleza al completo, podremos acceder a una nueva visión decidiéndonos por lo otro que no es el ego separador en nosotros; así pues, sanarse es aceptar la invitación que a su vez nos invita a aceptar plenamente por un momento nuestra capacidad de elección; y entonces, dejarnos elegir por el canal que hay en nosotros que solo puede “obrar bien”, precisamente en tanto que dicho canal es uno que nos une con “la verdad”; esta verdad es “la otra idea”, la idea que no es la “separación”, la que no tiene nada que ver con la idea y las “potencias” de la separación. Esta “otra idea” (solo hay realmente dos ideas en el universo, y una es falsa), es el amor.

Así pues, el cuerpo es un mecanismo de defensa que la propia mente concibió; es una ilusión que se concibió para mantener “viva” la ilusión de la separación.

Somos ilusiones, auto-ilusiones. Esta ilusión de universo ha ocurrido ya, como un todo. Todo ha ocurrido ya “aquí”. Es decir, desde el plano de la eternidad, donde también nos encontramos, afortunadamente todo esto se ve simplemente como un sueño que ya ha pasado y que no ha tenido consecuencias.

Así pues, concebir las enfermedades de esta manera digamos más correcta, más real (Hamer, etc.), en tanto que programas biológicos de dos fases que siguen a conflictos biológicos, nos acerca al conflicto-base de nuestro universo, al que potencialmente envolvería cualquier conflicto.

Resolver dicho “conflicto universal” supone una especie de “curación completa”. Eso sería lo que llamamos *iluminación* o *despertar*, y es lo que a veces ocurre en el planeta, aunque en contados y a veces sonados casos (aunque seguro que normalmente más “de incógnito”, pues esto tiene que ver con la simple felicidad). Por otra parte, eso es lo que la Fuente, o Dios, “desea” que intentemos, que logremos: curarnos completamente del universo curando a su vez a éste, ya que éste es solamente nuestro propio error de percepción —pues la separación no existe.

Así pues, lo que se propone digamos casi que desde siempre, por el lado de la sabiduría, de lo espiritual..., es en el fondo este despertar que supone la curación del sueño globalmente.

El *Curso de milagros* es un material donde vemos explicado esto de una forma bastante moderna, apropiada para nosotros los occidentales, y que utiliza vocabulario clásico aquí para hablar de la Fuente ('Dios'), de nuestro canal de reunión con Ella ('el Espíritu Santo'), etc.; así pues, lo espiritual, siguiendo por ejemplo este Curso, puede ser nuestro último paso en la "biodescodificación", un paso a elegir por cualquiera siempre y en cualquier momento; y también puede ayudarnos el hecho de ir a ciertas terapias, de curarnos, de algunos conflictos que veamos claramente..., por ejemplo con terapias regresivas de las que hemos hablado; aunque, en teoría, si confiamos en nuestro interior, en ese canal, en lo que dicen estos materiales espirituales, quizá no tenemos ni siquiera que pasar por muchas terapias; claro que para ello parece que nos haría falta una gran confianza en el amor, en eso que nos une con la Fuente (y de forma refleja más y más entre nosotros).

Hay un "biodescodificador" español-catalán que aparte también utiliza este material tan inspirador, de este Curso: Enric Corbera. Se pueden ver [seis largos vídeos](#) sobre el tema aquí. Al final de los mismos veréis que se da un toque digamos más catártico.

En realidad Enric no presenta de forma muy coherente los principios radicalmente simples del Curso; sí que presenta algunas cosas, pero el Curso no alienta una especie de piedad cósmica, de adoración al universo, como a veces parece que vemos en palabras de este terapeuta u otras personas. Si "adoramos" al universo es porque nos estamos curando, pero no porque éste sea en sí "bello", "feliz", "inteligente", etc., pues el universo es separación, es símbolo de nuestra separación con respecto a la Fuente, y sólo nosotros somos quienes, en nuestro progresivo camino al despertar, lo podemos convertir en símbolo de algo completamente contrario a la ilusoria separación, reconociendo con ello nuestra verdadera naturaleza en tanto que "mentes" unidas en la Fuente y con Ella; es decir, esta unión es lo único real y no depende de las cualidades de este universo de aparente "luz" y aparente "materia".

Así pues, dichos principios dicen por ejemplo sencillamente que el universo es solo nuestra ilusión, y que "por eso" es tan sencillo cambiar de percepción (por eso son naturales los milagros").

Pero en estos vídeos Enric sí que utiliza el Curso con muchos principios o frases fundamentales en tanto que potencialmente inspiradoras a la hora de instarnos a llevar a cabo aquello que en realidad más nos importa: dejar de proyectar o de juzgar, completamente..., olvidarnos pues de la mente separadora, separada; es decir, permitarnos aceptar que las mentes de los pacientes o de cualquiera de nosotros elija la sanación..., permitarnos elegir el dejar de creer en el sufrimiento, en la muerte, la enfermedad..., la separación.

También debemos recordarnos siempre que aquí, al universo, en realidad, hemos venido a despertar, y no a "salvar al mundo", pues es esencialmente caótico y un lugar donde venimos a morir (así lo hemos pactado, a no ser que aquí nos demos cuenta del truco que nos estamos haciendo a nosotros mismos).

En un principio solamente nos podemos responsabilizar de nuestro Sí mismo, de "nosotros mismos" (pero en la vertiente digamos no-ego); pero esto lo hacemos necesariamente compartiendo variados

intereses con otras personas, en situaciones determinadas ya no por nuestro ilusorio “tener el control”, sino por nuestro dejarnos llevar por la “voz” que cura y deshace el universo.

Así pues, nuestra última descodificación o biodescodificación, diciéndolo rápidamente, es la relativa a esa emoción de base, a la emoción base que habría dado pie a todo esto: el miedo a la Fuente, a Dios. En esto se funda la nada de la separación, que gira y retorna sobre sí misma en el universo así fundado (en nada).

En nuestro comienzo ilusorio en tanto que mente separada nos imaginamos que era concebible la mera idea de la separación; en ese mismo momento, en tanto que mente global, nos dio mucho miedo porque creíamos haber usurpado poderes de la mente que nos creó como “mente global” no separada, y por lo cual, que dicha mente creadora podría castigarnos; esto es falso, forma parte del núcleo ilusorio de la separación, ya que aquí todo nos lo hacemos nosotros a nosotros mismos (inconscientemente, si lo queremos decir así, aunque como siempre lo realizamos con partes de la mente-consciencia, es un auto-engaño bastante macabro).

Por ello, como ya hablábamos en el blog, nos fuimos inventando diversas proyecciones que dieron lugar a cosas como el “concepto” de miedo, de “Dios castigador”..., hasta llegar a los cuerpos en general como un aparente “último paso” (aunque la linealidad temporal es otro engaño).

Así pues, en realidad no nos hace falta conocer mucho sobre biología, aunque a veces nos parezca tan desesperantemente claro el que haya una cierta “mayor dosis de verdad” en el descubrimiento de Hamer y sus seguidores más o menos indirectos (como algunos biodescodificadores...), tan claro el que haya una mayor dosis de verdad ahí con respecto a “lo convencional”.

No hace falta “saber” para ponernos progresivamente más en contacto con esa instancia en nuestro interior que es capaz de relativizar-curar “todo” (pues solo se sirve de las leyes que realmente nos “gobiernan”, y que no tienen nada que ver con las de este mundo, que no tienen ningún sentido (solo el transitorio que queramos darles)).

El universo es por un lado tanto el lugar de manifestación de conflictos, pero que están reflejando de mil maneras la existencia de un “gran conflicto”, del que acabamos de hablar, y del cual podemos librarnos y podemos hacernos conscientes “despertando”.

Es por eso que la “religión” real, entendida de esta forma “interior”, sin rituales, es decir, esta espiritualidad pura, sería “la última medicina”, pues curará el universo, hará que este se desvanezca en la ilusión de donde surgió, en tanto un mal sueño que producimos para repetir muertes ilusorias, nuestra propia condena aparentemente “eterna”.

Breve nota sobre responsabilidad, Kant

Y bien, todo lo espiritual tiene ecos de este “responsabilizarnos” de la mente en su “capacidad decisoria”.

Un tal “responsabilizarnos” digamos que parece básicamente una actitud.

Y el mundo vemos que, en su ser ilusorio-separado, favorece tanto una cierta actitud

“irresponsable” como, debido a esos mismos cambios caóticos..., una actitud que nos permite darnos cuenta progresivamente de la posibilidad de ofrecer tales cambios a nuestro maestro interior.

Así que hay algo en la actitud que sería “intocable”, en realidad. Dentro tenemos una potencial “roca”.

Así, el mundo está para que nos pongamos excusas sobre la necesaria imposibilidad de ser *verdaderamente* responsables de nuestro devenir o destino.

Pero cuando empezamos a pensar o a actuar más “espiritualmente”, es decir, cuando se toca el tema de la actitud y la responsabilidad... y “hay que” hacer algo con todo esto..., entonces es cuando parece que entramos en lo que para el mundo es una literal *locura* (aunque esté en libros muy serios).

Entraríamos en, digamos, el así llamado terreno de lo espiritual en sentido amplio..., terreno que vemos en la sabiduría de todos los tiempos, o incluso en el pensamiento filosófico más moderno, ya que no hace falta irnos a oriente, a algún sabio..., ni a ninguna cosa aparentemente más práctica (pues aquí nos importa simplemente poder hablar sobre “actitud”)... o no nos hace falta tampoco llegar hasta Kierkegaard como representante del pensamiento occidental que atiende a lo que se puede destilar de más auténtico en las acciones y pensamientos que se extraen aún de las enseñanzas del “maestro sabio” Jesús, en el Nuevo Testamento.

No hace falta todo eso, pues podemos poner un curioso ejemplo del para muchos infame “pensamiento moderno”: Kant, que tiene un [“consejo” práctico](#) tan espiritual como el siguiente... y así de incompatible con el universo, con el mundo donde venimos a proyectar “separación”, en una actitud en realidad radicalmente distinta a esta:

«Obra sólo según una máxima tal, que puedas querer al mismo tiempo que se torne en ley universal».

Es decir, obra con una actitud extendible universalmente.

Pero esto es incompatible con el universo porque si todos actuáramos realmente así, realmente no podríamos juzgar nada ni a nadie (que es lo que enseñaba y enseña mismamente Jesús o cualquier otro sabio no-dualista, simplemente: es imposible juzgar).

Una “ley universal” en realidad no tiene cabida en este universo, ya que éste es esencialmente caótico aunque no lo parezca; el universo es un eterno retorno de la nada, como ya dijimos; la pretendida “ley universal” de este universo-caos es en realidad la de la separación, que no tiene sentido. Sin embargo, en nuestro obrar siempre queremos que eso no sea “cierto”, siempre partiríamos de una actitud contraria, reflejada en las “máximas” de Kant..., y que contradice la esencia de dicho universo en tanto que parece “separación”. Siempre queremos, entonces, y ya sea consciente o inconscientemente, que la separación no sea real, que no sea cierta; queremos comunicación y comprender..., aumentar la comprensión; preferimos la alegría de una unión, del amor o del bien, y, cuanto más perfectos, mejor.

Así pues, llegamos, con todas estas cuestiones prácticas, y bien miradas..., incluso en alguien como Kant..., llegamos a una especie de “locura”, una locura que solo “lo divino” puede curar o fundar.

Claro que quizá esto no se suele decir así en el a veces demasiado trasnochado mundo de “lo académico”. Seres como Kant pretenden estar siendo “rationales”, o así se nos han vendido tales palabras. Y hay que tener en cuenta también que Kant tenía a su vez en cuenta el “problema” de “Dios”, tal y como ahora surge imperiosamente en la Nueva Era, con gente como el útil Ken Wilber.

Así pues, todo esto es sencillamente absurdo. En cuanto nos vamos a hablar del actuar coherente del sujeto vemos que se tocan fibras sensibles del universo, fibras que en realidad nada tienen que ver con el universo; vemos pues al sujeto dándose principios o “imperativos” individuales, que solo pueden ser eso: individuales (pues la verdad está en nuestro interior y supone el deshacer este universo en una feliz “escapada”).

Este hecho (el de que tantos pensadores acaben así como “fundando” la práctica en la imposibilidad de hacer o incluso de decir nada categórico sobre el mundo en tanto que mundo “ahí fuera”) ya indica que el universo solo tiene una salida razonable: su deshacimiento.

Lo tenemos delante de las narices, pero no lo vemos.

En realidad, todo son predicados de la conciencia, todo es predicable de la conciencia, y en la conciencia solo podemos tener dos ideas:

- 1.— separación-miedo, o
- 2.— plenitud-uni6n-amor.

Tú eliges...: eliges aprender a reconocer tu verdadera naturaleza (idea 2) aprendiendo a percibir la primera idea como falsa.

La última biodescodificaci6n II: sobre la relaci6n entre conflictos: conflictos en el útero y en la infancia en tanto que “malla” para el resto de conflictos. Joaquín Grau, Hamer y «Un curso de milagros»

«Incluyo esta informaci6n en este capítulo sobre la religi6n, porque es importante que comprendáis que la ignorancia espiritual está en la base de muchos de vuestros problemas, y que, realmente, vuestras únicas limitaciones son las espirituales.» (Habla [Seth](#) II)

«Todo lo que ves, desde el momento en que sueñas que naces, hasta el momento en que sueñas que mueres, y todo lo que sueñas entre medias, es un símbolo del pensamiento de que estás separado de Dios [= la “Fuente” = “amor perfecto”].

El Cielo parece estar completamente roto en un incontrolable número de pedazos y ha sido reemplazado por su opuesto. Sin embargo, la historia del universo —pasada y futura— solo es un gui6n que fue escrito por el ego —el cuento compuesto y glorificado por el idiota del mundo— que representa, de todas las maneras concebibles, el acto de separaci6n [ilusoria].» (en “La

desaparición del universo“. Gary Renard. <http://bit.ly/nFvhJA>)

«.....el sufrimiento y la ilusión son el origen de los ciclos de nacimientos y muertes»; en el [Bhagavad Gita](#) (comentario de [Shankara \(o ādi śaṅkara\)](#)).

Pretendo hablar de la unión entre lo que empiezo a ver que ha descubierto [Joaquín Grau](#), con lo descubierto por [Hamer](#).

Antes, un poco de contexto

El contexto desde donde hablamos es el siguiente.

Todos estamos enfermos. Esto es algo que también dice literalmente Grau, y “sabemos” que es así por lo que hemos aprendido en los materiales que estudiamos por aquí, como los del [Curso](#). También sabemos que toda enfermedad es mental (volvamos a reproducir esa cita que teníamos en “[la última biodescodificación I](#)“, de UCDM en la L.76: «El cuerpo sufre sólo para que la mente no pueda darse cuenta de que es la víctima de sí misma»).

Todos estamos enfermos de universo; éste no es *por defecto* algo divinamente inteligente. El universo de la percepción, de la separación, es una especie de error de percepción, nuestro propio error, y aquí venimos a “enfermar” de ello, es decir, a manifestar o a desplegar la enésima historia cíclica de “vida” dependiente de una muerte que permite el *eterno retorno de la nada* que dio pie a este universo: el pensamiento de la separación y el ataque que conllevaba éste hacia nuestra verdadera naturaleza como mente global no dividida.

Algo sobre la terapia de Grau (Anatheóresis)

Diciéndolo rápidamente:

Grau lleva a los pacientes a un estado de ondas theta (no es hipnosis profunda) para una regresión en la que se pretende volver a vivir “conflictos”, cómodamente, volver a vivenciar conflictos, etc. ..., y sin juzgar, sin juicios.

Como rasgo básico, dicho “no juzgar”, o no interpretar, obviamente nos parece fundamental, a la vez que el otro pilar de saber que es el paciente quien se cura; ambos son quizá rasgos compartidos con:

- la Gestalt,
- también con terapias como la de [Bob Hoffman, del “amor negativo”](#),
- con todo lo relativo al amor en general, y que podemos llevar a cabo también por nosotros mismos en la vida, y sin necesariamente pasar por terapias o por terapias concienzudas..., es decir, en todo lo que podemos hacer más o menos explícitamente con nuestra propia “percepción” o proyección: [Ho’oponopono](#), [Un curso de milagros](#), etc.,

– o quizá con algunos “psicoanálisis suaves”, de los que supongo existirán infinitos tipos (sin juicios o interpretaciones)..., en el estilo de toda la gente que trabaje suavemente con ese concepto de [la sombra](#), a lo Jung, etc. (tenemos, creo recordar, materiales básicos sobre esto por ejemplo en [Laura Gutman](#)).

Es decir, un rasgo básico en la muy bella práctica que inventó Grau, rasgo fundamental, es el de acompañar sin juzgar hacia núcleos de “conflicto”..., hacia núcleos que según parece estarían en la base de cualquier conflicto de la edad adulta (éstos en realidad lo que harían es meramente realimentar los puntos ya dados en etapas a veces muy tempranas de nuestro “desarrollo”).

Ahí, los pacientes a lo largo de los años han mostrado por ejemplo la realidad de la percepción extrauterina: que nosotros, cuando somos fetos, ya “vemos” o ya tenemos experiencias “fuera del cuerpo”. Podríamos entender quizá que tal percepción se da de forma “lógica”, pues aún no somos un “cuerpo-yo”. Esto también lo entenderíamos simplemente hablando de que es más fácil de lo que creemos el poder conectarnos con la mente dividida global que no entiende de espacio-tiempo, y así “vernos” en las situaciones o ver las situaciones que nos han concernido; y esa visión se daría un poco “a placer” a la hora de nuestra curación, “a placer” para esa instancia que también llevamos en nuestro interior y que desea con nosotros nuestra curación, y que fabrica o se dirige hacia ella, hacia nuestra curación —a poco que nos abramos a tal instancia.

Así pues, los conflictos que luego aceptaríamos, generaríamos o nos suceden y nos calan, como adultos, se acumulan y se cargan o no se cargan a partir de aquellos puntos de conflicto vividos por ejemplo en el útero materno o en la infancia (donde no podemos digerir o discernir lo que nos pasa sino más bien aceptarlo como “mapa biográfico” o topografía de conflictos personal). En realidad, como sabemos por Hamer, toda enfermedad tiene que ver con conflictos o situaciones conflictivas (incluso alergias, etc.).

Digamos por tanto que hay una “malla” intrauterina e infantil de conflictos —la llamaremos así, “malla”. Esto podría en parte y quizá solo a veces “explicar” por qué unas personas sí y otras no ponen en marcha realmente el programa relacionado con un cierto conflicto —según lo define Hamer— ante el mismo evento “exterior”: dependiendo de cómo es la integración de las “ondas adultas” (beta) con respecto a las ondas que preponderaban (theta) en el estado y estados de desarrollo en los que se configuró tal malla.

La propensión a “programar” los programas biológicos de la nueva medicina que descubre Hamer vendría dada quizá “genéticamente” por esa malla que se mostró/vivió en el útero o poco después de nacer.

¿Alguien sabe, por tanto, más de esto? Estoy leyendo a Grau y es fascinante.

Ahora entro un poco más en “hipótesis posibles”; para presentarlas en nuestro marco vamos a tener que ponernos digamos que “muy esotéricos”, como hemos avanzado al principio con la cita y el contexto.

No tenemos que creer del todo la serie de “conceptos” o vocabulario que daré aquí..., sino solo

aceptarlo como marco para encajar datos, como experimento a la hora de hablar de enfermedad, Hamer, conflictos...

Para justificar el uso este vocabulario (del cual hasta hace poco hubiera jurado ante notario :) que jamás podría usar algo así..., o que jamás iba a pensar o decir cosas como estas, que ya se repiten en el mismo estilo en el blog desde junio del 2011...)..., como justificación, démonos cuenta que ya hemos de “encajar” datos de por sí muy “esotéricos”, pues parece comprobado que de cierto modo los fetos “ven” más de lo que pensamos, “ven” cosas que jamás luego de adultos nos contó la familia..., y que no pudimos inventarnos, y que sin embargo eran reales y que son contadas por los pacientes en las regresiones de la terapia (aunque como dijimos esto habría que pensarlo como conexiones que podemos realizar, más bien, con la mente atemporal, el gran ego-Ello, cuando entramos en “estados de ondas theta”).

Expongo pues la teoría que para mí es “la verdad de lo que nos sucede en este universo”. Pensadlo si queréis solo como un cuento propuesto como marco, ya dije, pero que sería un cuento que puede darnos un tal marco, quizá el único, desde el que se pueden asimilar todos estos “hechos” (por ejemplo los de curación “rápida”, una curación digamos “fuera” del marco que podríamos pensar dicta Hamer con la teoría cruda que ahora se expone... y que nos serviría como un primer marco para la comprensión de los hechos “en crudo”..., ya que supongo que tales curaciones ocurren a veces..., tales curaciones rápidas y “milagrosas”, aunque en realidad lo importante a sanar aquí es la mente que se percibe o no identificada con el cuerpo. O bien un marco para encajar la ya comentada “percepción extrauterina”).

Aquí va el cuento que mucha gente aceptó en este planeta ya como una verdad (hacia el despertar).

Naturaleza del universo

El universo solo es mente/conciencia. Pero es mente “dividida”, en conflicto.

En realidad es y somos (hemos venido a ser) la mera ilusión (“auto-ilusión”) de una “ínfima” parte de otra conciencia global que no está en conflicto (es eso llamado “espíritu”).

Así que estamos diciendo que aquello que normalmente vemos como irreal (“espíritu”) sería más real que lo que vemos como real (nuestra realidad es sueño, y es mente dividida en diversas manifestaciones, tanto aparentemente “interiores” como “exteriores”).

Normalmente esto cuesta bastante de aceptar, pero insistamos en que, dicho rápidamente...: lo aclara “todo”; con cierta mentalidad abierta podéis comprobar por vosotros mismos si es o no así “testando” esta potencial “última creencia” que, creedme, “disuelve” la mera noción de creencia. Digamos que normalmente tendríamos tanta disonancia cognitiva en nuestras mentes..., tan convenientemente “creada” o favorecida por cosas como el catolicismo y demás instituciones o “metafísicas”, morales, etc..., tanta disonancia..., que es extremadamente difícil hablar de “Dios” o de espíritu sin que salten todas las alarmas de tal “disonancia”. Pero qué se le va a hacer: nada, solo perdonar y perdonar sin parar.

El universo es por tanto ilusorio, es un eterno retorno de la nada de una sola idea (la de la separación), idea que concebimos de una vez y que “solamente concebimos”..., es decir, que es solo una creencia (pese a lo sólido que nos parezca todo). Y la concebimos por tanto “nosotros” en tanto que mente aún unida, y que en un momento de despiste se creyó separada (solo lo creyó).

Esto sería “un hecho”; se trata de un hecho a testar en vuestra conciencia: el deseo de mirar esto desde cierta mentalidad abierta, tan abierta como para poder aceptarlo momentáneamente y ver entonces si este marco hace o no encajar algunas o todas “las cosas” (en realidad, ver si sentís cómo tiene o no el potencial de disolver la concepción de qué es un “problema”, globalmente).

Sobre trucos y autoengaños

Así pues, el aspecto extremadamente complejo, “material” y “natural” que ha cobrado el universo-sueño sería además una especie de truco de esta mente global, que nos usa como robots para seguir recreando el conflicto de mil maneras.

Aquí, en el marco “esotérico”, fijémonos que ya tenemos expuestos dos ingredientes fundamentales de lo que vemos que sucede en nuestros cuerpos tras lo descubierto por Hamer:

- conflictos,
- el aspecto programas que luego en Hamer vemos en los programas biológicos, es decir, nuestro cierto “aspecto-robots”.

Estaríamos pues enraizando esa miríada de conflictos que expone Hamer en una especie de “genealogía”: todos serían repeticiones aparentemente “lejanas” de lo que en realidad es el único conflicto, universal, nuestra separación de la Fuente.

Esto suena aberrante, pero..., si aceptamos aunque solo sea un poco que tenemos una tal “ventana” en la mente, ventana hacia una realidad que nada tiene que ver con lo que vemos delante... entonces podemos aceptar momentáneamente este otro marco más global..., al menos por un momento; reconocemos pues una mínima ventana hacia otra cosa que nada tiene que ver con “la materia”... y que sería lo que podríamos llamar la visión espiritual..., esa conexión que en realidad todos tenemos y que se puede alimentar..., y que sería aquello que da cuenta de la existencia de por ejemplo “curaciones milagrosas” (aunque insistamos en que no es esto “lo importante” —sino nuestra mente).

Así pues, y tal y como supongo que es lo que ya vendría a decirse con “las cosas de los sabios”, con alguno de sus dichos (incluyendo algún que otro “ser iluminado”): esta “vida” aquí es “falsa vida”, es la muerte de nuestra vida en lo llamado “el Cielo”; es nuestra muerte representada con respecto a nuestra auténtica realidad del Cielo. Vivir aquí es olvidarse de nuestra auténtica realidad porque aquí venimos a reproducir la muerte de la otra, de la del Cielo, es decir, de nuestra convivencia con la mente que nos creó (en tanto que “pura mente”). Venimos pues, aquí, a “morir” la vida del Cielo..., pero, eso sí, de forma ilusoria. En realidad, aquí, como muchos sabios habrán dicho a lo largo del tiempo, aquí estamos dormidos a nuestra auténtica vida.

Así pues, todo esto sucede porque la mente-consciencia-global de la cual formamos parte (el “Ego” o el “Ello” global), siente un miedo atroz, un miedo digamos tan “global” como global es esta mente..., y ello tras su primera división ilusoria con respecto a la mente que la creó, que nos creó..., con respecto a esa otra realidad de la que también formamos parte —esa que hemos llamado ya “espíritu”, y que es nuestra unión con la verdadera realidad, una realidad también llamada “Fuente” o “Dios”. Así pues, todo miedo vendría de ese miedo “global” a un posible castigo —inventado por nosotros mismos—, un castigo que vendría de la mente de la que depende.

Ese mismo esquema de castigo se refleja en cosas como las religiones, en las invenciones religiosas culpabilizadoras del Libro que se inventan dioses enfermizamente castigadores, “malos”, etc. Sin embargo, todo eso es un mero invento nuestro, y con un propósito obvio y dependiente del único propósito del Ego-Ello, el de la separación —pues veamos que cualquier “iluminado”, o despierto, habrá dicho siempre algo así: en realidad no hay nada que temer, jamás, y la Fuente es amor perfecto, etc.

“El Cielo”, por tanto, sería simplemente un hecho, el único hecho en realidad: nuestra convivencia con aquello que como mente venimos aquí a olvidar.

Aquí, por tanto, venimos a ser *Ego-Ello-universo*, y cuanto más fragmentariamente “mejor” para el Ego-Ello..., pues así más lejos tendremos la posibilidad de negar la realidad del universo como un todo (amorosamente), para reconocer en plenitud nuestra auténtica naturaleza..., para despertar a eso que nada tiene que ver con el universo, pues desde ahí se comprueba, y en vida, que nada de esto existe realmente.

Recordemos que según Grau hay un patrón de conflictos en el útero y no mucho tiempo tras el nacimiento; y luego todo esto se iría alimentando de cierta manera según los puntos más activos, los conflictos que se viven, etc. Así pues, el autor sugiere que esa malla es aquello sobre lo cual se superponen nuestros conflictos en edad adulta, donde residen cargas que son despertadas por eventos “exteriores” en la edad adulta dependiendo del mapa concreto de nuestros conflictos en el útero y en la infancia —y que se despiertan más o menos fácilmente dependiendo de tal “topografía”, como lo llama Grau (¿e igualmente quizá estaríamos hablando de todos los conflictos de las vidas pasadas, anteriores? ¿Es decir, que todos los conflictos de todas nuestras vidas pasadas y futuras simbolizarían entre sí? Puede ser. Eso parece por lo que llevamos visto con todo este material relacionado con *Un Curso de milagros* (Gary R. Renard, etc.)).

El descubrimiento de Hamer a partir de los años 1980

Ahora contemos lo que quizá ya sabéis, es decir, eso que [Hamer](#), hablando aún digamos muy “biológicamente”..., detectó sobre el tema de conflictos y enfermedades..., y tras sufrir él mismo y su mujer un cáncer —después de que les asesinaran un hijo que tenían en común (anotamos entre comillas el anterior “biológicamente” porque debido al marco expuesto, como decimos, no existe nada “natural” en el universo; la naturalidad es un truco, obviamente genial, casi perfecto, pero en esencia un truco, un auto-engaño de nuestra mente dividida, del “gran” ego-ello universal).

¿Para qué contar esto? Pues ya sabemos: porque existe una especie de “matemática” de los conflictos, muy precisa.

Hamer hizo un descubrimiento muy relevante, y obviamente reprimido por “la ciencia oficial”.

Y no se trata de decir...:

«y bien, sí..., todo es psicosomático...»,

como quizá podrían decir ya bastantes personas en ciertas partes más o menos marginales de la medicina convencional, partes que están también más o menos *fuera de tono* con respecto a la corriente “química” imperial. No, no se trata de decir eso y de entonces decir:

«mmm, vaya pues..., entonces vayamos estudiando a ver qué pasa».

No se trataría de eso.

Se trata de que Hamer descubre de golpe una correlación exacta o completa, y al parecer jamás refutada en los miles de casos que ya fueron comprobados y se van comprobando por una serie de personas en todo el mundo, con una correlación perfecta entre:

- enfermedades (incluyendo una explicación para “alergias”, etc.),
- órgano/s afectado/s,
- tipo de conflicto,
- capa embriológica a la que pertenece el órgano afectado.

y esto lo comprueba Hamer —y se sigue haciendo— caso por caso..., en la mayor parte de enfermedades —si no en todas— y..., por supuesto..., en todas las más célebres: por ejemplo en todos los cánceres.

Si queréis, y empezando a hablar del “marco esotérico explicador”...: toda esta increíble correlación supone dos cosas:

1.- nos acerca a la verdad respecto a la realidad mental del universo

Llamamos “la verdad” al anterior marco “muy esotérico” que hemos expuesto ya.

Y nos acerca ahí, obviamente, al ver que, en este asunto de “conflictos-programas”, la consigna es o puede ser la siguiente: en realidad todo nos lo hacemos nosotros a nosotros mismos, aunque, diríamos...: “inconscientemente”. Así pues, habría una especie de “voluntad” generalizada..., y que desarrollaría estos programas; tal voluntad en realidad estaría siendo aceptada debido en parte a nuestro común y lógico “estado de inconsciencia espiritual” (nuestro, quizá...: “no cultivar la dimensión espiritual”, que es por defecto lo que hacemos, al querer identificarnos solo con los cuerpos, por defecto; esa visión o dimensión sería lo que puede compensar de cierto modo, aunque no totalmente quizá, aquello que en nuestro cuerpo hay ya semi-programado —quizá la malla intrauterina).

Pero cuidado, esto es nuestro propio castigo a nosotros mismos, pues no hay ninguna otra entidad

esotérica que nos haga esto; es un castigo auto-infligido por nosotros mismos —aunque digamos que “inconscientemente”.

2.- pero esto también potencialmente nos puede engañar (como todo potencialmente lo hace en el universo)

Es posible entender este descubrimiento alucinante también como una especie de trampa del universo-Ego-Ello..., pues todo esto puede entorpecernos en nuestro “despertar individual”; pero tal cosa depende de cada cual, y de la guía que recibimos cada cual, o que estamos dispuestos a aceptar y que ya llevamos dentro; y es que el “despertar” es por una parte solo “individual”, pues no hay nada ahí fuera, en realidad, y “lo de fuera” solo está para reflejar dos cosas incompatibles:

- el Ego-Ello en tanto mente separada-dividida...,
- y nuestra unión real en el Cielo, y no en el Ego-Ello-universo..., esa unión que alimentamos aquí compartiendo intereses desde un amor cuanto más perfecto mejor.

Así pues, cualquier cosa, lo de Hamer también, podría servirnos de engaño-trampa en nuestra condición individual “x”..., ya que este despertar es por una parte aquello que siempre podemos “elegir”, siempre..., y ello sea lo que sea que hagamos aquí, en la tierra..., para nuestra verdadera felicidad. ¿Y esto por qué? Porque lo que en realidad nos está pidiendo “la Fuente” que hagamos, desde nuestro interior, siempre..., es simplemente dejar de soñar todo esto, dejar de soñar el universo, felizmente (“dejándonos en sus manos”).

Entonces, decimos que también esto nos puede embaucar demasiado, al caer excesivamente en glorificar el universo en tanto que “cosmos”, que orden..., es decir, por idolatrar al universo con la común “piedad cósmica” que solemos ostentar..., cultivando la en realidad engañosa idea del “universo inteligente” y demás ideas. Así pues, también este pensamiento, y como todo pensamiento, es utilizable o es transmisible tanto para ser realmente felices como también para cegarnos demasiado egoicamente en aquella compleja y “divina” “inteligencia de un universo”, que terminaría en el caso más exagerado como una especie de completa sustitución de nuestra verdadera “luz”, aquella que “tenemos” en nuestro interior, perfectamente compartida.

Recordemos esa sensación que tenemos al ver la realidad descubierta por Hamer: sentirnos “tontos del bote”..., ya que nosotros desarrollamos programas con sentido biológico que de nada nos sirve a nosotros (y las enfermedades se sitúan en tales programas); así pues, como de nada nos sirven los programas, aparentemente entonces dicho “sentido” es más bien un absurdo sinsentido, ya que nada conseguimos arreglar para nosotros con esos programas, aparentemente..., y tal sentido biológico no es en absoluto “salud”..., si es que queremos “salud”.

Pero..., y ahora viene algo muy importante (que resultará obvio si conocéis en cierta medida tanto el marco “esotérico” como Hamer). Resulta que, por los motivos que vemos expuestos en aquel marco “esotérico”, resulta que este sentido biológico, como generalidad, tiene un sentido que sobredetermina a todos los sentidos particulares; es decir, tiene un propósito, pues aquí, al universo, venimos en realidad a recrear y “difractar” el conflicto universal. Así pues, inconscientemente **nosotros no queremos la salud**, pues aquí en cierto modo vendríamos “programados por el

conflicto universal” y para reproducir engañosamente mil y un conflictos que nos despisten de la realidad; esta realidad tiene que ver con que de existir un conflicto solo existe uno; además, para colmo, ese único conflicto es también una ilusión, la ilusión global del Ego-Ello “global”, es decir, del universo, y que está en el origen del universo material en tanto que es mero sueño (nuestro propio sueño).

Entonces, como decíamos, nos sentimos idiotas, ya que nada nos arreglamos a nosotros mismos con proyectar(nos) toda esa cantidad de conflictos en nuestra *pizarra biológica*, todas estas catástrofes —percibidas así, como catástrofes—, una tras otra, “biológicas”, cuando, sin embargo, el conflicto tras el que nosotros desatamos el programa biológico, el que da pie a tal proyección, normalmente nada tiene que ver con asuntos “biológicos” (y no digamos ya lo poco que tiene que ver aparentemente con lo biológico nuestro “conflicto universal” único).

Un ejemplo concreto sobre los conflictos particulares...

(esos conflictos que estaríamos diciendo que “analogizan” el conflicto universal...; un ejemplo concreto sería el siguiente, si recuerdo bien:)

cuando hay conflicto de tipo “carencia”..., de miedo a que uno o de que alguien cercano carezca totalmente o disminuya a un nivel muy básico el nivel de “subsistencia en la vida”..., en sentido muy básico..., ya digo..., entonces **quizás puede** que se dé, en la persona, un cáncer de hígado (en ese “quizás puede” entraría aquel asunto que comentamos: si esto es o no más fácil que suceda así, o bien si solo es posible cuando uno tiene ya bastante activado o sobresaliente un cierto “punto” de la malla de posibles conflictos intrauterinos personal).

El hígado crecería pues, en fase activa del conflicto, creo recordar (“cáncer”), como respuesta estúpido-biológica que nos mandamos o nos dejamos mandar desde el gran Ello (recordemos que aquí vinimos a ser víctimas e inocentes en el sentido-ego de inocente, sin asumir que somos responsables y así no poder ser verdaderamente felices (pues eso supone deshacer el Ello-Ego)...).

Todo esto es además visible digamos “focalizadamente” en el cerebro, ese órgano que parece foco o el “ayudante fundamental de proyección/producción” en un humano adulto.

De nuevo el marco

Y ahora recordemos el marco, y ya dije, por si os sirve —a mí me sirve:

- todo esto es ilusorio..., nosotros no estamos aquí,
- es decir, por un lado “estamos” falsamente aquí (por eso las comillas), en la mente dividida, en la conciencia global-Ego..., en el Ello universal...,
- y por otro lado estamos realmente en la realidad-espíritu, esa que al parecer se alcanza totalmente cuando conseguimos negar amorosamente el Ello-universo como un todo, por completo, con toda nuestra mente (al irnos dando cuenta de que todo esto realmente no existe). (Advertir que en esa negación ya no estamos solos, que no la hacemos “con el ego”.)

La conexión aceptada por nosotros mismos (y apoyada a veces por la percepción de alguien que nos

ama y **no** nos ve “enfermos”), la conexión con la realidad espíritu sería lo que siempre nos habría “curado” de todo (a veces la sanación es de la mente, y el cuerpo sigue su curso, pero estando la mente más en paz o totalmente en paz (y ello sin entrar lo que sucede en otras “vidas pasadas”, que vistas desde la eternidad sería algo que ocurriría simultáneamente)).

Sigo. Toda esta correlación de Hamer (que incluye por cierto también a día de hoy al parecer una gran parte de lo catalogado como “enfermedad mental”) es visible como sabéis en esos focos detectados en simples TAC’s sin contraste..., unos focos por tanto visualizables en el cerebro..., y correspondientes a tales procesos de enfermedad —que se ajustan a los programas y las capas embriológicas con digamos total perfección.

Recordemos lo de las regresiones de Joaquín Grau: se podría decir que —por lo que llevo leído— a su vez detecta que los patrones de conflicto son creados en el útero y cerca del nacimiento —o bien digamos que son manifestados por “primera vez ilusoria” en nuestra nueva enésima vida.

Entonces, supongo, repitamos, que esos conflictos de adulto se desarrollarían más fácilmente o bien se desarrollarían solamente sobre los puntos “programados” en el útero y cercanías..., es decir, que los conflictos de adulto alimentan tales puntos, a veces de forma brusca, y, por tanto, usando de forma privilegiada tales puntos de la malla (eso “explicaría” por qué una gente proyecta un programa biológico más fácilmente que otra ante el mismo percance de la “vida exterior”).

Así pues, como adultos podemos ser, normalmente, humanos desprevenidos, y, por tanto, no muy “espirituales”..., es decir, no suficientemente pasotas en el sentido sano de pasotas; es decir, normalmente no hemos alcanzado cierta paz, una lógica y muy sanamente “pasota” paz —y digo “sanamente”, pues esta paz parece que tiene la capacidad de “transmutar” también la percepción de los que rodeen al ser que está en paz, tal y como quizá habréis experimentado cerca de algunas personas y/o situaciones.

Así que en este estado de “estrés”, tan aparentemente favorecido hoy por varias instituciones..., digamos..., o a su manera favorecido por el campo del Ego, tan megalómano occidentalista como es..., en este estado de la situación en general..., decíamos, terminamos por alimentar, o bien, nos suceden..., en la edad adulta..., conflictos que alimentarían los puntos creados en el útero o cercanías.

Podríamos entonces ver quizá lo que supone aquello que podríamos llamar “patrón de sincronidad”; es decir, quizá, un patrón de “no-hay-casualidad”, como relación entre la malla de conflictos intrauterinos/infantiles y los de adultos..., y todo para con ello conseguir una especie de “astrología” uterino/infantil (obviamente), con posibles predicciones del “futuro”, etc.

En realidad podríamos imaginarnos el campo de las “almas” en ese otro estrato de “consciencia global” del Ego-Ello global (perdonad la representación) como un patrón de conflictos, una malla, por el que “descendemos” ilusoriamente (en el pasado-presente-futuro que es el mismo visto desde la eternidad de nuestra realidad como espíritu)... hacia el sueño de la “materia”..., repitiendo así de infinitos modos vidas “sujetas” en parte por esa malla de puntos de conflicto.

Así pues, el conflicto universal de haber creído que atacábamos a nuestra Fuente, es decir, a nuestra propia realidad como espíritu en paz, a nuestra verdadera naturaleza, estaría pues —tal conflicto universal— así como sub-programado en tal malla..., y esa malla la efectuaríamos repetidamente una y otra vez de mil maneras —y nunca se activaría por casualidad, o se activaría con poca casualidad dentro del útero (y recordemos que desde el “plano espíritu-eternidad” toda la historia de tales efectuaciones ya habría ocurrido por entero, por esotérico que nos parezca).

No sé si se ve, es simple por supuesto: estaríamos intentado dar unas líneas fáciles para un posible enlace entre dos observaciones o ámbitos...:

- “hay pocas casualidades...”, o no hay muchas...,
- y todo el “problema” de los conflictos..., desde el útero.

Otra especie de forma de plantear la “hipótesis” u “otra” hipótesis, sería:

- veamos tal malla, pero ahora en tanto que más sujeta a cierto “azar”..., como más casual.

Veámosla así. Entonces quizá tal malla fuera quien “concretizara” —o quien “llamara”— a una determinada “alma” dentro de las posibilidades universales... en tanto que ilusoria historia de vidas pasadas.

Es decir, el patrón conflictual sería como un campo de “sintonización” entre el Ello-conciencia-global y las historias de la tierra..., la de las líneas temporales aquí.

Y esa sintonización nos permitiría conectarnos con las vidas que han tenido patrones similares, que casualmente seríamos precisamente “nosotros”, el nosotros ilusorio, en cierto sentido de cada cual, en sus ilusorias vidas pasadas (tan ilusorias como esta del aquí y ahora del ego-ello de cada cual), y que quizá estén en una línea muy bien definida.

Bueno, sería un modo de verlo.

Conflicto ilusorio: un caso personal de «grabación» emocional y mental en nuestro cuerpo de patrones inconscientes

«Por consiguiente, una parte vuestra es consciente de todos y cada uno de los encuentros y las experiencias de los sueños. No hay en los sueños más alucinación de la que hay en vuestra vida diaria. En lo que concierne a vuestro ser de ensueño, vuestro ser despierto físico es el soñador. Vosotros sois el soñador que él envía a hacer su camino. Vuestras experiencias diarias son los sueños que él sueña, así que, cuando miráis a vuestro ser de ensueño o pensáis en él, lo hacéis llenos de prejuicios, dando por sentado que vuestra «realidad» es real y su realidad una ilusión.»

(Habla [Seth I](#))

Como sabemos, las dos palabras “mágicas” que nos dan la clave del universo son: “conflicto ilusorio”.

El universo es conflicto ilusorio, es una ilusión que se presenta como conflicto, como dualidad.

Nuestro papel aquí, en tanto que en verdad solo somos Amor no-dual —y que es un papel que siempre estamos representando en el mundo aunque no lo explicitemos como ahora estamos haciendo— sería una especie de acto de recordar nuestra naturaleza conectando con nuestro corazón no-dual, para así poder dejarnos llevar por él hacia una percepción que de cierto modo va a ser “siempre nueva”... hacia nuestro constante renacer permitiendo el deshacimiento del ego en nosotros (lo cual nos da paz e irradia paz, en el mismo movimiento)... y siguiendo sin esfuerzo una especie de *plan* que es “contrario” al plan del ego, una especie de “plan” contrario al plan caótico de la separación (y luego... luego los fines, las metas, las acciones... ya vendrán, ya saldrán... pero intentando siempre conectar con nuestro sentir profundo... en tanto seres que se conocen a sí mismos, que se “reintegran”).

Hemos dicho que el papel “se representaba”. Más bien es el único papel que no se representa aquí, sino que se *presenta*. Todos los demás papeles de los que consta el mundo-representación ilusorio del ego están para disuadirnos de nuestro único papel real en la conexión con nuestra presencia interior: permitir el deshacimiento del ego en nosotros.

También hemos dicho “acto de recordar nuestra verdadera naturaleza”. Y aquí igualmente se trataba de una forma de hablar, pues no se trata en absoluto de un acto como los actos más o menos robóticos que se dan en nuestras representaciones de los papeles del ego.

Así, permitiendo que se “sanen” nuestros conflictos (al verlos como ilusiones ayudados por nuestro Niño interior o como lo queráis llamar) podemos acercarnos a sentir nuestra verdadera naturaleza (que nada tiene que ver con este universo, con la dualidad, ya que ésta no existe), lo cual tendrá consecuencias en “el mundo”, consecuencias que ya no importan tanto y que ni conocemos ni debemos intentar controlar.

¿Cómo se refleja el conflicto en nuestras vidas?

Aquí venimos literalmente a hacernos los inocentes, a echar las culpas a lo que hay “fuera”, y sea cual sea su cualidad: sistemas sociales, bancos, vecinos que incordian, familias, etc.... así que qué mejor que venir al universo a “vivir” como fetos unos cuantos meses y luego a nacer y “vivir” como cuerpos que no entienden nada (en el sentido profundo de “entender”, el del corazón), absolutamente nada de lo que pasa (de-mentes)... y que parecen meros atajos de emociones vibrantes.

En realidad nuestra *presencia interior* siempre estuvo ahí, desde el principio de nuestra vida, pues es eterna; ella toma nuestros cuerpos e historias personales y temporales para identificarse con todo ello fabricando esas excusas o identificaciones para así convertirse ilusoriamente en *demencia* —esa pura demencia que constituye este lugar infeliz que llamamos ‘mundo’.

Ese cuerpo, por ello, se constituirá como historia, como personalidad, configurando su mapa o su “patrón de conflicto”; y tal mapa es en realidad, y en un nivel más real (aunque parezca “esotérico”), aquello que todos venimos a expresar (a ver “fuera” para poder “perdonarlo”) en tanto que todos somos un cierto “átomo de ego” cuando volvemos a “reencarnar” ilusoriamente en otra vida ilusoria en el universo falso.

Así, la configuración de los grandes rasgos que articulan nuestro “devenir realistas” en la irrealidad del universo, se da... como dice Michael Brown (en “La alquimia del corazón”) por una sucesiva grabación o impresión de nuestros cuerpos emocional, mental y físico.

Entonces, el tradicionalmente llamado ámbito de lo “espiritual” (conectar con nuestra “esencia sentida” —con la presencia interior— para salir de este “lío”) sería la dimensión que siempre nos permite acordarnos de que nosotros ni somos ni jamás fuimos nada de todo esto que creemos, pensamos, o de lo que creemos que vemos en este aparente “afuera” del universo de la forma.

Brown ilustra muy didácticamente esto, con varios ejemplos; se trata del proceso de marcaje de nuestros cuerpos, cuerpos con los que vamos saliendo (marcados) a la oscuridad del campo del ego de turno, del campo egoico que nos vio nacer, y para intentar —en otra vida ilusoria más— ser felices en el sentido auténtico de felicidad... perdonando en un sentido muy general todo esto que parece que nos ocurre... y reintegrándonos así con la Fuente, con Dios —que es lo único que existe realmente.

Este marcaje lo voy a ilustrar aquí parcialmente con mi caso “personal”, contando algo sobre el hallazgo de “lo que pasó” con mi familia..., por si sirve para contextualizar vuestros casos..., y para ver “dónde estamos”.

En mi caso, que tampoco está muy nutrido de datos pero que por un parte tiene precisamente “los justos”... mi caso ha sido un ejemplo más de aquello que en mayor o en menor grado todo ser que viene al mundo tiene que vivir aquí o tiene que incorporar e interiorizar aquí... para luego actualizarlo sucesivamente durante su vida en tanto que “su personalidad”: “miseria emocional”, podríamos llamarlo. Aunque más que “incorporar” deberíamos decir, por lo que hemos comentado...: “excorporar”.

Ya dije, todo el mundo se configura, y variando en su intensidad..., se configura como tal “excorporación miserable”..., ya que el universo es en realidad un gigantesco e ilusorio “patrón de amor negativo”; es decir, el universo en sí es un absurdo, pues se configuró como ataque al Amor, pero el amor ni tiene opuestos ni se puede atacar realmente (solo en sueños, es decir, en este universo y compañía (los supuestamente “universos paralelos” si tenemos en cuenta que quizá estemos en un multiverso)).

Así que hablaré de este ejemplo con algunos pocos detalles de “miseria emocional” en mi familia (así se llama, ‘familia’, hoy, el contexto vital donde principalmente venimos a ser condicionados en un primer “momento intenso emocional”), ya que ahora sé de cierto modo “trazarle la pista” a esta miseria, y hasta más allá de mi abuela.

Todo esto —seamos cautos— también puede servir por un lado para despistarnos... pues siempre es una gozada para el ego demente de cada cual el poder creerse que “lo entiende todo” (elegiendo “tener razón”, sistemáticamente, en vez de elegir directamente siempre la felicidad... esa que está en nuestro interior; y la “razón” depende sobre todo de “lo de afuera” —lo de fuera en ese afuera que en realidad no existe).

Pero, aún con eso, hablar puede servir de ayuda a veces para quizá darnos pie a vivir un cierto “contexto de comprensión exculpatoria”; es decir, para comprender de “dónde” vienen esos patrones inconscientes que heredamos y que ni siquiera vemos o no podemos percibir puesto que configuran profundamente nuestra “personalidad”... es decir, esos patrones que nos poseen más o menos literalmente y por ejemplo bajo la forma de una actitud que hoy podemos tener pero de la que no nos podemos despegar.

Entonces, con este hablar tenemos siempre una posibilidad: la de una especie de “comprensión”; y esta comprensión a veces parece que es un paso fundamental o necesario para mucha gente si es que además se hace de forma “emocional” o abre el camino a lo emocional: es decir, si revivimos todo lo que podamos acerca de esas cosas “que no son nada” en realidad... pero de una forma emocional —y no con la comprensión más superficial que “razona” o perdona meramente “razonando” con por ejemplo un...: “nadie tiene la culpa”.

Es decir, se trata también de abrirse (quien quiera) a considerar todo aquello que ronda alrededor de “la psicología transpersonal” (Hoffman... regresiones más o menos “a lo Jung”... constelaciones familiares... etc., etc.) en tanto que se trata de técnicas o tácticas maravillosas para que la gente aceptemos nuestro auto-conocimiento, es decir, esa limpieza que naturalmente nos espera a todos (siendo por cierto lo único natural en este universo, tal limpieza)... al aceptar e integrar ese nuestro Niño interior, ese que nos cura de todo “gratis” y aprendiendo a mirar y a vivir el universo con nosotros y con paz, de nuevo... cada día... en una sanación que parte siempre desde nuestro interior reconocido... un interior que posee esa dulce llamada a despertar que es la llamada del infinito Amor de Dios —o de la Fuente/Diosa— que nos espera a todos sin ninguna excepción.

Así que cualquier excusa puede valer para sacar/limpiar/sanar “emociones negativas”.

Mi abuela (nace en 1926) “la echaron de casa por amor” cuando tenía unos 7 u 8 años de edad... en resumidas cuentas. Esto sucede así, directamente. Y digo “por amor” puesto que, en la otra casa a donde iba a vivir ella, iba a tener más espacio “para ella sola”... y mejores cosas o más cantidad de cosas: comida y demás.

Pero, a una niña de 7 años..., aclaremos, en realidad le importaría más el amor; desde el “lado emocional” a ella le importaría mucho más tal “amor” pues a esa edad se es principalmente un atajo de emociones, un atajo que se deja —como todo el mundo— vapulear por aquello que legisle en ese momento el mundo de los adultos que nos rodea (con sus respectivos conflictos); así que lo que a ella le importaría con su edad, emocionalmente hablando, sería más “el amor” que lo material... primando pues el amor de cierta continuidad de su vida —con sus hermanos y padres... con el calor “normal” vivido hasta ese día.

En realidad, en su casa había para comer; se trataba de un pueblo más o menos organizado, y, entonces, no se trata de que tratemos con historias dramáticas de “hambre”... y cosas así... cosas que podrían forzar a la familia a “echar” a una hija, por ejemplo porque en la familia fueran “muchos”... No, no tratamos aquí con “carencias” muy fuertes; no las había; y cuando sucedió este primer evento —a los 7/8 años de mi abuela— era un pueblo de antes de la guerra civil.

Es decir, una pareja de la familia, que no tenía hijos, unos tíos..., acogió a mi abuela y quizá como “pidiéndosela” a mi bisabuela (a su madre), ya que ésta sí tenía muchos hijos (6) —y por tanto ésta podría decir, en su caso, que “sobraban” un poco.

Así que tenemos entonces la situación de la niña que era mi abuela y que en cierto modo “sobra”, aunque realmente no sobre... que “sobra” por amor... que es echada de casa a una edad temprana porque “eso era lo mejor para ella”... ya que era “por su bien”, etc.

Esto parece tan común en este mundo... esta actuación a espaldas de lo que Brown llama “percepción sentida”.

A partir de todas estas cosas que nos suceden (pero de las que no somos víctimas, no en un sentido muy general)... el mundo empieza a girar para nosotros inconscientemente, repitiendo patrones que no sabemos ni queremos saber de dónde vienen y que nos condicionan (básicamente vienen de las interpretaciones —muy profundas— que hacemos inconscientemente desde siempre, tras varios conflictos, y en definitiva que hacemos en ese nivel de la mente que llamamos “presencia interior”, con la cual, tarde o temprano, tenemos que reconectar para limpiar todo esto).

Entonces, el mundo alrededor nuestro empieza a ser una especie de representación que nos molesta, que nos “posee”, pero que es la exteriorización necesaria de una disfunción emocional (y todo el mundo la tiene, si no no estaría en el universo). Y tal exteriorización tiene el cometido (para nosotros) de representar en algún sitio visible ese “interior roto” que normalmente de otra manera no podríamos ver, el de la disfunción emocional como patrón o matriz del ego, que nos acompaña en realidad incluso desde el feto, y alrededor del cual el mundo gira siempre más o menos “enfermizamente”.

Entonces, si vemos ese exterior acompañados de nuestra presencia interior, de nuestro “maestro”, esto se perdonará automáticamente y en unos niveles cada vez más profundos. Es decir, comprobaremos en un nivel muy profundo que “no era nada”... que nuestras interpretaciones eran solo nuestras, y por tanto meramente ilusorias... y ya digo: en unos niveles muy generales y cada vez más generales (¡hasta incluso aquellas interpretaciones con las que “manchamos” nuestra presencia interior cuando nos suceden cosas siendo fetos! ¡incluso esas son ilusiones, “falsas”!).

Entonces, siguiendo con el caso de mi familia... como sucedía que la otra pareja quería algo para “rellenar” su vida... con tal excusa allá que mandaron a mi abuela desde esa otra casa más nutrida de gente. Y aunque la pareja de acogida vivía cerca —en el mismo pueblo— la niña fue separada de repente de sus hermanos y de sus padres, convirtiéndose así en una especie de “hija única” de la noche a la mañana, y teniendo que ir de visita todas las tardes a ver a su familia; pero aunque estuvieran en el mismo pueblo, ya no era lo mismo.

Mi abuela (que era de carácter fuerte, por cierto, y que era la que “llevaba los pantalones” en casa, igual que su madre...) iba a visitar a su madre todos los días, de acuerdo, pero esto debió constituir en definitiva una especie de shock, una especie de grabación del cuerpo emocional que tiene que ver obviamente con la relación entre el amor y lo material (sobre todo porque entonces una niña no tiene al parecer “herramientas” para comprender el muy mental: “esto es mejor para ti”, que sería lo

que guiaría a la madre de mi abuela al haber permitido que mi abuela simplemente se fuera de la familia a “vivir mejor”).

Mi abuela no cuenta normalmente muchas cosas de la infancia..., aunque tampoco es que hubiera comunicación en la familia. No había, digamos, “comunicación emocional”, afectiva (como es tan corriente en tantos casos). Pero, curiosamente, entre las pocas cosas que aún cuenta y que recuerda se encuentra esta anécdota quizá no tan anecdótica: algunas pocas tardes en las que, al ir a ver a sus padres y hermanos, cuando su madre estaba especialmente ocupada... su madre le gritaba por la tontería que fuera (ya dijimos, era recia...)..., y entonces mi abuela se volvía con sus tíos.

Así que... ajá, ahí lo tenemos: la grabación de nuestros cuerpos, puramente emocionales, sin mente (fingiendo inocencia en el universo a niveles colosales, pues todo el escenario o universo está precisamente montado para que suceda esto y podamos venir a creernos inocentes y víctimas sin mente, dementes, aquí... a “la materia”)... ahí tenemos pues esta grabación “casual”; y recordemos: en la infancia no podemos comprender/integrar demasiado (de hecho nuestro ego se está desplegando, la “historia personal”, esa que integraremos “transpersonalmente” más tarde (si esto sucede)... que integraremos “perdonando toda percepción”... la historia personal se está desarrollando)... y queda todo así como sellado: primero en el “cuerpo emocional”, creando desde nuestras vivencias en el feto, indefensos, esa cierta “malla de puntos o conflictos”, una malla que luego recibirá sucesivos “impactos de conflicto”, como diría Grau.

Y mi abuela, de entre las pocas cosas que expresa sobre el tema, es sorprendente que exprese precisamente algunas que serían más bien “las claves”... como si las claves fueran justo aquello que lógicamente más recordamos: ella expresa como sigue lo que sería su segunda “gran grabación” o sellado... la impresión definitiva de su cuerpo mental... y justo en la edad crítica de más o menos los 13 o 14 años, donde —por un evento que ocurrió (muere el tío con el que vivía)...— se dio cuenta definitivamente —mentalmente— de cuál era el tipo de contraste material que había realmente entre las dos casas (la de sus tíos, más vacía de gente y amor pero con más “materia”... y la de su madre, llena de todo pero con menos “espacio”); es decir, se percató del “nivel de vida” del que gozaba en comparación con sus hermanos... y entonces, se dijo, literalmente, hace muchos años, cuando tenía 13 o 14 años...:

«ahora lo entiendo, qué diferencia».

Así que tal sería su razonamiento mental, ese razonar que digamos sellaría la grabación de —esta vez— su cuerpo mental... con esa su interpretación final, tan mental... de lo que antes había vivido más bien emocionalmente (entre los 7 u 8 años a los 13 o 14) —eso que al principio resumí diciendo: “me echan por amor”, aunque eso obviamente no es así... pues jamás se dijo así (“me echan”)... pues esta mi descripción literal-inocente donde uso el verbo “echar”... normalmente la veríamos como algo que ataca... pues su madre no la echó... obviamente... pero por un lado sí que “la echó”... ya que una niña no puede comprender nada mentalmente, no puede comprender como su madre que “eso era lo mejor para ella”, para su hija.

Así pues, de este modo parece que se hacen, nos hacemos, se nos hacen... esos “patrones”

inconscientes que nos ayudan a re-crear la disfunción emocional (a desplegar el ego)... en torno a la cual luego girará “nuestro” aparente mundo externo (con sus burradas) para que podamos perdonar todo al poder verlo “ahí fuera”... y poder perdonarlo “re-integrándonos” con nuestro Niño (con nuestra esencia que siempre espera que escuchemos la simple verdad: todo nos lo hemos inventado, nosotros estamos en conexión con una Inocencia, una presencia, un Amor, que no tiene opuestos y que nos enseña que todo esto es meramente un sueño).

A estas dos grabaciones (una más emocional que cierra su etapa preponderantemente emocional a los 7/8 años... y otra mental, que cierra su etapa preponderantemente mental (de cuentos e historietas en formación) hasta los 13/14 años)... a estas dos grabaciones luego se le sumarían impactos que tuvieron que ver con el a veces común cambio brusco sucedido también en el casamiento (con un hombre mucho mayor que ella), etc. Quizá este cambio en torno al casamiento siga prolongando el mismo esquema en relación a lo material pero ahora grabando lo que Brown llama “cuerpo físico”, ya que esta etapa de aprendizaje sería preponderantemente física en cierto sentido de “físico” que queda explicado maravillosamente por este autor.

Así pues, en la familia y en realidad... nunca se expresaba o expresamos, no realmente —o no se expresaba nada bien— el tema de “lo afectivo”. Siempre está tapado o desviadísimo por “lo material”, siempre. Esto seguramente es por otra parte común, y es muy ambiguo porque de la familia es algo que de todas maneras hay que desprenderse en cierto sentido profundo como egos que vienen a fabular con su “independencia” y que necesitan de hecho vivir independientes (cosa que por ejemplo mi madre nunca hizo ni mental ni físicamente con respecto a su madre).

Y aparte de eso, también fue un infierno por diversos motivos; es decir, ese “girar el mundo” en torno a la disfunción emocional que llamamos “emociones”..., ese girar el mundo fue a veces muy enfermizo (caso de mi madre, como veremos).

Pero, como sabemos por el *Curso de milagros*... afortunadamente nunca ocurrió nada de esto en la dualidad :), pues ésta es meramente nuestro sueño. Nosotros somos puramente no-duales y no estamos aquí. Somos amor perfecto, solo queda recordarlo.

Así que, de este modo, suponemos que se nos van grabando —a veces exageradamente— “mensajes” que nosotros nos decimos a nosotros mismos... como ese mensaje en el caso narrado, y que en parte tendría que ver con que...:

«lo fundamental en el amor es antes lo material que el preguntarnos qué sentimos, qué queremos, cómo queremos ser felices, etc. etc.»

La historia tiene una continuación, como siempre. Mi madre (la hija de mi abuela) se quedó siempre en casa con mi abuela; es decir, no se “emancipó” ni físicamente, ni mentalmente... y tampoco emocionalmente (por decirlo de alguna manera y en el marco que usa Brown para hablar sobre esto).

Es decir, que en parte es como si mi madre simbolizara ese conflicto entre mi abuela y su madre. Y como vimos, tal simbolización es para perdonar en símbolos ahí fuera lo que no podemos ver

dentro, ya que nos sujeta inconscientemente en tanto que patrones o disfunción emocional que configura normalmente una vida de esclavos del miedo.

Y yo, con ellas, estuve participando bastante en la tragicomedia donde cada cual hacemos girar el mundo en torno a la disfunción emocional que llamamos normalmente “vida” (aunque yo sí “salí” de la casa (más físicamente que mentalmente quizá); es decir, sí que me medio “emancipé”, y hace bastante tiempo... aunque ahora esté aquí un poco “viendo a ver qué pasa”... con todo esto... “sin perdonar”... de tantos años... y donde ya va dando todo un poco más igual...).

Así que en cierto modo mi madre y yo, por decirlo así, estamos haciendo algo que en parte ya sugeríamos antes: estaríamos simbolizando a la madre de mi abuela, en su proyecto-sentido. ¿Y esto ahora por qué, por qué hablo del “proyecto” de la madre de mi abuela? Porque tachán tachán.....: a su vez la madre de mi abuela perdió a su madre justo a los 7/8 años, y tuvo que irse a vivir con dos tías pues su padre la dejó en casa de esas tías para casarse con otra mujer (como se solía hacer en aquel entonces).

:)

Es decir, mi abuela en cierto sentido simbolizaba a su vez (con sus patrones aprendidos) todo el proyecto-sentido de mi bisabuela... al tener ese conflicto en torno a la falta repentina de mi tatarabuela, por la muerte de ésta. Y esa simbolización va canalizándose de conflicto a conflicto, como vemos, a través de las generaciones hasta, por así decirlo, “terminar” configurando quizá “familias enteras”... con una simbolización donde la relación de mi madre con mi abuela (y lo que me toca aquí a mí con mi papel) terminaría simbolizando todo lo anterior (cosa que insistamos, a la vez sirve para “perdonar” todo, en el sentido fundamental y fascinantemente general que manejamos de “perdón”: re-percibir todo con nuestro maestro interior, en una especie de contacto con nuestra presencia interior que siempre nos está esperando... y con un trabajo, pues, de profunda limpieza emocional).

Ayer me resultó muy curioso que, cuando dije esto de la simbolización, así, tal cual, a mi abuela (acerca de “ser símbolos de mi bisabuela”), entonces, mi abuela, mostró cierta intención de querer comprender por qué se decía semejante tontería.

De hecho mi madre en internet se hace llamar con el nombre de mi bisabuela (que no es su nombre); y hay que tener en cuenta que aunque mi madre sí que conoció a su abuela (la madre de mi abuela), sin embargo mi madre apenas ha oído hablar de ella a mi abuela, pues ésta no habla apenas de eso y menos de sus sentimientos sobre el tema (aunque mi madre sí conoció a su abuela).

Vaya vaya con las tragicomedias y lo que configuran el “inconsciente” :)

¿Y para qué “sirve” todo esto? Para contextualizar patrones... en ese “mundo del simple error”, como dice el Curso, mundo que nos hemos montado aquí o que venimos de nuevo a “buscar”, una y otra vez, mundo del ego... y quizá os sirva pues para ver-sentir vuestros respectivos “patrones”... para quizá abrirse mejor a la acción de nuestro Niño interior.

Así que ahí lo vemos, todo un desastre, como siempre.

Pero como hemos visto mil veces... así es el universo y así se lo hemos contado...: un sitio donde venimos a dramatizar “hacia fuera” (para poder perdonarlo viéndolo en el infierno-universo), a dramatizar... todo aquello que siempre nosotros nos hicimos a nosotros mismos... y que venimos aquí a difractar de mil maneras para despistarnos... en todo eso que siempre nos hacemos “para dentro” pues en realidad no hay un “afuera” en el universo, solo lo parece.

Así que aquí estamos, en esta paradójica “imposibilidad técnica” que llamamos universo. Y, una vez que estamos aquí, en tanto cuerpos que han vuelto a dejarse “caer” por esta culpa idiota como mente “global” perdida... que hemos vuelto a “caer” en lo físico... entonces nos vamos configurando con tales “patrones inconscientes” y alrededor de los cuales luego gira ese mundo que nos pide que nos responsabilicemos, perdonándolo, viendo y sintiendo simplemente que se trata solo de nuestro sueño.

El mundo nos pide siempre que elijamos responsabilidad en vez de culpa, y de nosotros depende el momento en que nos decidimos fuertemente por lo primero, por la responsabilidad... aprendiendo así qué es lo que somos realmente: completamente inocentes, libres de toda culpa, perfectos... en la compañía de una presencia que no soñó este universo, un universo que en realidad es nuestro propio sueño o proyección... un universo que es, en cierto modo, una especie de “mente global”, y dividida solo aparentemente.

Así pues, venimos aquí, a esta “pura imposibilidad” de universo, para representar el drama de la separación. Y todo esto es solo un drama. Es decir, que gracias a cosas como el fantástico y muy completo *Un Curso de milagros* (‘UCDM’) —o cosas como el no-dualismo puro del vedanta advaita, etc.— nos liberamos realmente y podemos decirnos y podemos aprender a sentir que todo esto es en realidad solo nuestra imaginación.

La “salvación” (la felicidad) es algo muy simple, pues aquí nada ocurrió jamás y el mundo realmente no existe (solo para “perdonarlo” y “escapar”). La paz y la dicha **ya** son nuestras, pues **«nada real puede ser amenazado; nada irreal existe. En esto reside la paz de Dios»** (UCDM, pág. 1).

El universo como cachondeo mental y como broma de mal —y buen— gusto (dependiendo del tipo de tradición culinaria)

« 15 de marzo de 1954

» La *Sustancia Invisible* se hace visible para la mente dispuesta a recibirla. En otras palabras, la mente que la recibe la cualifica al darle forma según los poderes de concepción.

» Utilizamos esta sustancia como luz: el poder de ver; la utilizamos como fuerza-energía: el poder de hacer; con ello también podemos moldear y materializar lo que queramos. En otras palabras, la sustancia no diferenciada es el potencial creativo permanente que siempre se expande con el concepto.

» Ahora particularicemos: hemos descubierto que la sustancia es nuestra luz y la usamos como tal, como guía en la oscuridad para iluminar nuestras mentes y nutrir la vida de las células de nuestros cuerpos, de manera que una cucharada de comida nos mantiene vivos por un largo periodo. Así pues, vivimos con y en la misma esencia de la existencia, a través del estudio y la meditación sobre ello, hemos encontrado la Sustancia Eterna, inherente a toda forma, y que **se descubre cuando aceptamos que podemos utilizarla**. Una vez descubierto lo que puede nutrir la mente, el cuerpo y el alma, queremos hallar la forma de revelárselo al ser humano, para que aprenda a usarlo sin tener que vivir bajo tierra para descubrirlo. Nuestra misión es hacer contacto con un canal receptivo y transmitir, de una manera clara y concisa, los conocimientos que ayuden a iluminar la mente, liberar la conciencia y llevar el poder revitalizador al cuerpo, de modo que pueda usarse como el vehículo de manifestación del ser humano durante tanto tiempo como él quiera.» (*La misteriosa historia de X-7*; Ed. Luciérnaga)

«Los pensamientos de un hombre y sus sueños, son de mucho mayor alcance de lo que él cree. Existen en más dimensiones y afectan más mundos de lo que él llega a percatarse. En efecto, son tan concretos como cualquier edificio. Aparecen en muchas formas dentro de muchos sistemas y, una vez creados, no pueden retirarse.» ([El material de Seth](#))

Índice:

- **El universo es una broma (un poco de mal gusto) que se hace el espíritu a sí mismo...**
- **...ya que por ejemplo no es necesario comer...**
- **... ¡y se hizo la luz!.....**

El universo es una broma “de mal gusto”... o de mucho miedo.

Pero bueno, una vez que vas asimilando que:

- hay una *parte* tuya (muy *delgada* aquí, en el mundo del ego), una parte tuya que puede decidir... sobre todo a nivel mental entre: “paz” y “guerra”... o entre: espíritu y ego...
 - que esta parte se lo está haciendo todo a sí misma en tanto que jugarreta al elegir inconscientemente por defecto siempre *guerra* y *ego* en vez de *paz* y *espíritu*...
 - y una vez que vas “sabiendo” así que el miedo es en realidad algo totalmente inventado, desde el principio y por ti mismo (siendo tal miedo básicamente el origen de este universo-sueño de “necesidades” inventadas...)...
- ...entonces el “hecho” de que sea simplemente una broma de “mal” —o buen— gusto va convirtiéndose ya en algo vivido mucho más “subjetivamente” :).

Eso sí, resulta que hay escalas del mal gusto.

Por ejemplo, en general es una broma de mal gusto el que nosotros, el que la conciencia-ego, se haya inventado “la necesidad de comer”; aunque luego, eso sí, en este caso a veces es de muy buen gusto, o lo parece al menos, cuando en las situaciones vitales hemos disfrutado consensuadamente del consenso en realidad siempre subjetivo del...: “esto está muy bueno”.

Hasta hace poco yo no podía convencerme bien de hasta qué punto la construcción del aprecio por los sabores... o por los placeres en general... es algo esencialmente compartido —consensuado en

un interés compartido (“cultural” diríamos, si nos pusiéramos cultuquetas... aunque no va de esto, sino que como sabemos... es más amplio).

Es decir, imaginad un mundo donde básicamente cazarais vosotros solos, comprarais, consumirais u os cocinarais “manjares” para vosotros “solos”... individualmente... y que no se hablara entonces prácticamente de “los sabores”, etc.

Entonces, no habría esa “adoración” por la comida, más o menos implícita en vuestras tradiciones familiares o culturales (en realidad casi nadie comería, simplemente... quizá solo los niños hasta cierta edad... y todo hasta que su mente constatará bien el “de qué iba el asunto”... que era más bien “una broma”).

Y por cierto, esta tal adoración no la condenamos, ni mucho menos... pero es que se trata de “otro interés compartido más”, nada más; entonces, por tanto...: se trata de otra oportunidad para sanar más... como siempre.

Así que esto lo vemos de este modo desde que descubrimos que, cosas como la comida, son en lo esencial eso y nada más: un “interés compartido” más... y por ello entonces ya no tienen tanta relevancia en tanto que “necesidad”... pues los intereses compartidos, vistos “desde nuestro espíritu”, son fundamental y simplemente *ocasiones para el amor incondicional...*, ocasiones en las que podemos *reconocer* que ya estamos unidos en nuestra otra realidad... en la realidad que apacigua este miedo universal que hemos construido —pues recordemos que aquí venimos a crear, “crear”, recrear y representar esta gigantesca broma de mal gusto (tragicomedia) que es “la separación”, y que es solo una interpretación de la loca idea de la separación... pero... interpretada “a la torera”.

No siempre es necesario comer

Por ejemplo nos podemos *conceder*, nosotros a nosotros mismos, y a veces por la sanación buscada de nuestra mente (de ese *miedo* que es nuestra mente)... o a veces sin mucho buscar tal sanación... nos podemos *conceder* quitarnos la necesidad de comer (el “milagro”, podríamos decir, que tendría que ver con un cambio de nuestra percepción de una tal necesidad).

Es decir, si la mente elimina tranquila y alegremente cantidades grandes de auto-ataque, es decir, de “culpa” (esa culpa que es el alimento y a la vez el excremento del ego... y que *constituye* al ego)... si la mente elimina esa guarrería... entonces se puede terminar —durante épocas más o menos largas— por no tener el más mínimo deseo por ingerir nada (rechazarlo muy visceralmente, y sin morir por ello —todo lo contrario).

En el atractivo documental que Marc enlazaba [en este su blog](#) vemos testimonios sobre el tipo de salud y de vida (a veces muy normal, a veces extraordinaria) de toda esta gente que ya no necesita comer.

Hace así como un año me emocioné con estas cosas, con la libertad que simbólicamente nos traería personalmente, a cada uno, en este mundo... el poder librarnos de la por una parte tan esclavizadora

y a veces estomagante necesidad estomacal (pero lo sentía, según lo veo ahora... muy “desde la culpa”, todavía mucho desde ahí).

Es decir, al principio yo estas cosas las “pensaba”... o bien pensaba “intentar conseguirlas”... “en el futuro”... quizá (pero como digo, hace no mucho...)... pero más así como “desde la culpa”; y es que cuando uno quiere algo muy inmediatamente... normalmente se trata de proyección de culpa, de auto-ataque.

Es decir, tras un poco de tiempo con “trabajo espiritual” (es decir, básicamente mental, de empezar a no creerse el mundo *ni de broma*...)... ahora siento que sé “ver” o sé sentir *cómo* pensaba sobre este asunto antes, con qué *actitud interior*: con una mayor dosis de culpa, de auto-ataque. Y así, es como si pudiera “ver” mi ascenso desde la “inconsciencia” de mi culpa... “ascenso” relativo ahora plasmado en cómo cambia ligeramente la percepción del tema... con respecto a hace un año (ahora se da así como una mayor tranquilidad... a ratos... y a la hora de mirar estas cosas sin miedo... sin tanta pasión... pasión que en realidad esconde muy a menudo miedo (por lo que dijimos de la inmediatez, que muy a menudo es simplemente el ego-separador disfrazado de “fluir”)).

Así que la “conclusión”, retrospectivamente y en mi caso... es que por supuesto el encontrar materiales simples “espirituales” como UCDM..., o lo del advaita... ayudó mucho (estos materiales nos enseñan a cambiar la percepción interior de todo esto...). Encontrar estos materiales sería a veces algo “necesario” para poder irse quitando miedo-culpa... que, como decíamos, sería el único “problema” o el gran “no-problema” (como me queda más o menos claro o creo que ya suficientemente demostrado “por experiencia” propia... en este tiempo atrás).

Entonces, la culpa, ese simple auto-ataque constante que nos constituye (victimización... etc.)... sería la gran entorpecedora de estas cosas y en general de todo... de todo lo que “se desea” en general (pues como decíamos, normalmente todo lo que deseamos es desde y con la culpa... y con ello siempre estamos en realidad generalmente “pidiendo ataque” o “pidiendo separación” con todo lo que hacemos... por la conciencia fundamental o *vibración* con la que realmente estamos “pidiendo” algo o relacionándonos con ello).

Como viene a decir UCDM...: todo serían “necesidades mentales”... digamos que como “implementadas” aquí pero desde el mundo mental... desde ese “mundo” donde aún tenemos el resorte para liberarnos de todo... pudiendo así no seguir “elegiendo necesidad”... no seguir “elegiendo ego” y más culpa o auto-ataque —tal y como siempre hacemos por defecto inconscientemente (es la vibración fundamental con la que entramos aquí, la predominante, pues eso *es* este universo en lo más básico: surgido de la culpa-miedo... como dijimos).

Es esencial entonces ese cierto “no luchar”... no sentir que luchamos contra cosas, en general... o contra las necesidades... aunque, en el nivel de la forma, a veces lo parezca o lo tenga que parecer... más o menos superficialmente (en un ayuno por ejemplo lo parece bastante :)).

Es decir, que como este asunto de las necesidades es muy “inconsciente”... digamos entonces que si “luchamos” contra ellas las hacemos reales... y, por eso se darán, supongo, todos “los fallos” en los ayunos... relativos a las faltas de auto-perdón que acarrea el hacer las cosas desde la vibración-

culpa-ataque.

En un nivel inconsciente, claro... resulta que le estamos diciendo a la mente —al luchar contra ella y su propuesta de necesidades— que la necesidad es real, que su propuesta es lo único real...; y justo eso es lo que ella en tanto que identificada con el ego quiere y seguirá queriendo siempre mientras parezca que estamos aquí soñando este universo y le dejemos hacer eso a la mente: querrá que queramos que solo el universo y sus necesidades sean lo real para nosotros. Así que, como resultado de una tal lucha, de una absurda lucha más... en esas que conforman este mundo de ataque... entonces, nuestro cuerpo puede por ejemplo debilitarse demasiado, o morir, en un largo ayuno “mal hecho”, quizá sin descanso... quizá sin cierto cuidado mental, etc.

Cuando tenemos una necesidad que vendría, según UCDM, de ese “auto-ataque” global, inconsciente... ataque en el que consiste nuestra mente cuando alimenta al ego... entonces... si encima luchamos... pues hacemos lo dicho: otorgar más realidad al sueño, al sueño victimista de necesidades que es este mundo.

¡Y se hizo la luz.....!

Es curioso ver (“creer ver” aquí, en el sueño) cómo se va despertando quizá progresivamente “la conciencia”... y para crear, así como “de la nada”, “civilizaciones” y capas de conciencia (“despertares” en general)... que no tuvieran ya tanta culpa-necesidad.

En definitiva, quizá los ayunos sean —para según quién— “buenos momentos” para “practicar UCDM”... o para ejercitar los “mantras”, es decir, los “pensamientos” de UCDM... ante nuestra corriente loca de pensamientos de debilidad, de carencia o victimismo... y con toda tranquilidad y buena actitud (pero no “buenos alimentos”, eso sí). Buenos momentos, por tanto, para “des-creerse” el mundo —y con algo así como “un método” para quien le apetezca.

Quizá alguien haya hecho un ayuno ayudado con UCDM muy directamente. Jasmuheen y otras tradiciones en el mundo (que aparecen rápidamente en el documental) imagino que habrán pensado algo así siempre... y que lo suyo será básicamente un método “mental”, para lidiar con la mente con sus textos, propuestas... digamos que para “fortalecer la mente”.

Es decir, que siempre se trataría sobre todo de fortalecer la mente —normalmente atrapada eligiendo creencias condicionadas...—... de fortalecerla en tanto que puede elegir entre dos grandes elecciones: *ego* y *espíritu*... sucediendo que casi siempre estamos inconscientemente “eligiendo ego”, eligiendo culpa, auto-ataque con la excusa “exterior” que sea.

Así, tales métodos digamos que nos dirigirán la mente hacia una sensación cada vez mayor de libertad... y todo para poder elegir más libremente, pero no hacia forzarnos por la “elección por el espíritu”... sino hacia ver con claridad que tenemos elección siempre, a nuestra disposición siempre... y cada vez a un nivel más básico.

Y ese otro nivel-espíritu sería, simplemente, ese lugar desde donde sabemos que en realidad y en muy último término “solo necesitamos recordar a la Fuente”... esa Fuente de amor incondicional que *ya somos*... y, por tanto, que hay un lugar de “no creencia” en nuestro interior, un lugar de

certeza... desde el cual podemos extraer literalmente (abandonándonos a su “plan”: un anti-plan “contra” el del ego) una cierta “fuerza”... la fuerza para re-percibir este sueño de miedo o que quiso ser solo miedo (y con los efectos secundarios que se den: por ejemplo el de no sentir la necesidad de comer... y poder estabilizar tu cuerpo durante años sin ingerir comida (y a veces tampoco agua, como aparece en el documental)).

Pero claro, como todo depende de “nuestro maestro interior”... entonces todo depende de cuándo y “cuánto” nos *toquen* o *toquemos* desde ahí, desde el espíritu siempre ya unificado... con todos esos “toques de despertar”... esos toques que nos damos a nosotros mismos y que son nuestro sutil proceso de despertar. Y como solo dependería de eso en último término... entonces... ¡jale!: cualquier cosa valdrá y podrá ser “aprovechada” en este trabajo... y todo mientras tal cosa sea algo que “consiga expandir la concepción sobre nuestro ser”... mientras consiga (auto-)darnos permiso para tal expansión en esta época, hoy, que dicen que es una época acelerada para estas cosas de la “ascensión” relativa a esa vibración fundamental que parece regir en realidad este sueño de universo en la lucha ilusoria entre miedo y amor.

La enfermedad a la luz de Hamer y ‘Un curso de milagros’

«Lo que parece ser percepción, según tú un evento concreto y objetivo, es, en realidad, la materialización de tus propias emociones internas, energía y ambiente mental.» ([El material de Seth](#))

«Yo no soy poeta, pero, como dice Ruburt en uno de sus poemas, pensad en vuestro cerebro como una tela de araña que formáis alrededor del ser interno. Esta red os ayuda a desenvolveros en el mundo del espacio y del tiempo, y es tan tenue, precaria y delicada como una tela de araña, y está en un equilibrio igual de precario. Vosotros la formáis y luego percibís el mundo, pero vuestro punto de vista es muy reducido y el jardín que percibís muy privado. No obstante, tenéis una capacidad de percepción mucho mayor. Quiero que comprendáis la naturaleza de vuestro ser interno o alma, pues él es un punto focal de realidad del cual brotan otras realidades, y no está prisionero en el reducido encierro de los días, las semanas, los meses o incluso los siglos.» (Habla [Seth II](#))

Índice:

— Objetivo de este texto

— A vueltas con “lo espiritual” y con Hamer

— Comentario de la sección IV del capítulo 2 de *Un Curso de milagros: «La curación en tanto que liberación del miedo»*

— A modo de conclusión



Haber encontrado el increíble descubrimiento de Hamer sobre la enfermedad —ocurrido en los años 1980—es algo que quizá a mucha gente le haya terminado de dirigir hacia “lo espiritual”. Quizá es esto lo que a mí en parte me pasó —por simplificar mucho esta última parte del transcurrir reciente en “la vida”.

Antes de seguir con Hamer y de seguir explicando a cuento de qué viene esto de hablar de forma tan “hortera” sobre “lo espiritual”... hablemos del objetivo principal de este comentario en esta entrada de blog que creo que estás leyendo :)

Objetivo de este texto

Hay una parte del cap. 2 de ‘Un curso de milagros’ (UCDM) que dice que es un error pensar que el cuerpo pueda *crear*. En este comentario que haremos abajo, quisiera ilustrar las frases donde se dicen tales cosas (sección IV), intentando enmarcar en ellas ejemplos concretos sacados del descubrimiento de Hamer, con sus sencillos conceptos.

Esto es realmente simple de hacer y de decir, pero requiere tener estas cosas simples muy claras, y por eso esto va a ser largo (aparte de que lo será porque soy bastante *pesado* :)).

Hamer descubre muy detalladamente que toda enfermedad está relacionada con conflictos concretos en el nivel mental, es decir, en el nivel de las interpretaciones de lo que *parece pasarnos* en ese otro gran nivel, el no-mental, el de los cuerpos —incluyendo aquí obviamente el comportamiento, etc.

Y para cumplir con el objetivo que nos importa aquí en el artículo y en general en el blog y en la vida (que es el de aplicar el resto de la vida este texto de UCDM con sus simples ideas, intentando perdonar todo y “disimular” todo lo máximo posible (¡qué simple era la verdad!))... entonces... como decíamos... para poder cumplir con ese objetivo... veremos que a grandes rasgos solo hay dos niveles (mente y cuerpo)... tal y como lo expresa UCDM (en UCDM no se habla de otro nivel más que de esos dos: el nivel de la mente y el del comportamiento o cuerpo).

Solo ocurre algo de relevancia “para el espíritu” (es decir, para nuestra realidad inmortal) cuando el nivel mental, es decir, la mente (esa mente que aquí en cuanto poder real nuestro, en el universo-sueño, queda reducida a básicamente ser *capacidad de decisión*)... cuando ese nivel de la mente... se da cuenta de que puede elegir precisamente *espíritu*... es decir, que puede elegir nuestra realidad inmortal, “la verdadera”.

Con tal “elegir verdad” (que en realidad es un *dejarse elegir*)... aquí, en nuestra realidad falsa (“la tierra”)... “eligiendo verdad”... conseguimos reflejar de alguna manera aquella realidad inmortal...

y deshacemos con ello todas las consecuencias de nuestras creencias falsas —las basadas en la malinterpretada idea de la separación.

Con tal reflejar conseguimos por ejemplo tener mayores sentimientos de paz... y a veces curaciones físicas... o una fuerte inspiración que puede servir de revulsivo o de renovación en los trabajos o quehaceres.

Normalmente, para nuestra realidad inmortal —esa que nos pide dulcemente desde nuestro interior que volvamos a despertar a ella...—... para ella... no son relevantes los otros dos “campos” que niegan muy directamente lo único positivo que existe (el “amor perfecto” de nuestra realidad inmortal):

— uno es el campo de nuestra “mente usual”, que está dormida eligiendo constantemente “individualidad”, eligiendo constantemente “ego”, es decir, eligiendo todo aquello que hace una mente que por defecto siempre ya se ha decidido a *creer en el ego*, a creerse ego... una vez que “baja” al universo. Tal

ego incluye y en sí mismo *es*, básicamente, una interpretación seria de la idea de la “separación” con respecto a nuestra Fuente.

Esta “interpretación seria de una idea loca” es todo un sistema de pensamiento (el del ego), que está implementado ahí delante: en cuerpos, en el cegador mundo de la forma.

— por tanto, el segundo “campo” es el relativo al nivel corporal... al del cuerpo y su comportamiento. El propósito del cuerpo —visto desde el ego— es el de servir para implementar tal *interpretación seria de una idea loca*: la idea de la separación.

Y por eso, por ver este espectáculo en el que creemos “vivir”... por eso... *creemos* que existen cosas como la muerte y la destrucción, la degradación o el sufrimiento, la carencia, etc. aunque todo ello solo sean creencias, nuestras creencias (apoyadas, como vemos, por “todo un universo”... aunque la cantidad o la grandiosidad no tienen importancia en realidad para el espíritu).

Así, si parecen existir esos dos campos... es solo para posibilitar el despertar. Y para nuestra realidad inmortal literalmente no existen. Pero, en el nivel de nuestra práctica, obviamente creemos que existen, y debemos por tanto hacer algo con ellos (entregando la percepción).

Nuestro trabajo es pues el de despegue, trabajando precisamente la metafísica simple que nos indica que, en el nivel real, en el de nuestra realidad inmortal, estos dos campos “no existen”.

Por supuesto que una vez que creemos estar aquí “encerrados”, y que nos vemos así reducidos... es imposible negar el nivel del cuerpo (como dirá abajo parte de la sección del Curso que vamos a citar).

Obviamente el nivel del cuerpo será, además, el único medio a nuestra disposición para poder despertar. Es pues un medio de aprendizaje a la hora de despertar a nuestra verdadera realidad y para que pueda darse —en cantidad o en buenas condiciones— el único trabajo de la mente que nuestra realidad inmortal sí que espera que “terminemos” completamente algún día. Éste es el único trabajo que sí que sería relevante para nuestra verdadera realidad como espíritu; es el trabajo

que podemos simplemente comprender así: “perdonar toda percepción”, entregándosela al canal que en nuestra mente nos reúne más o menos disimuladamente con nuestra Fuente... pues realmente nosotros estaríamos y seríamos eso que UCDM llama “conocimiento”... y no seríamos ni estaríamos esto de “aquí” (el mundo de la percepción).

La siguiente es una de las citas de UCDM que comentaremos abajo. Creo que, para alguna gente que lee el Curso, esta frase puede resultar especialmente intrigante, o quizá les resulte hasta desagradable. Para mí aún lo era un poco cuando escribía esto en febrero del 2012, aunque, como vemos aquí, intentamos aclarar en este texto qué es lo que se está queriendo decir con esta frase en el curso de milagros.

«Este error [*el de que el cuerpo puede crear*] puede manifestarse de dos formas: se puede creer que la mente puede crear falsamente en el cuerpo, o que el cuerpo puede crear falsamente en la mente.»

A vueltas con “lo espiritual” y con Hamer

Esto, “lo espiritual”, lo podríamos caracterizar como “más abarcador”, o más simple, que la visión “egoica” que *tenemos y somos* todos por defecto. Dicha visión egoica nos da paso a poder siquiera “existir” en este universo, o, digamos, a poder *soñar este sueño de existencia* en cuerpos materiales (hay una caracterización rápida de qué significaría en último término “lo espiritual” en el principio del artículo «[Cómo anclar...](#)»).

¿Qué descubre Ryke Geerd Hamer? Descubre de una forma muy detallada que hay algo que diríamos que está como “por encima” de las enfermedades... algo que las subsume a todas... un esquema en el que todas encajan: *programas*, de dos fases (“bifásicos”), que albergan a *todas* las enfermedades (una de las fases del programa es de “estrés”, “activa”... y la segunda es de “recuperación” o más “pasiva”... y todo ello salpicado a veces con posibles crisis intermedias... y con posible confluencia de varios programas, etc.).

Antes de nada aclaremos muy bien que lo descubierto no quiere decir algo así como que...: ¡ale! ¡ya está todo curado!

En absoluto vamos por ahí.

Primero, no se trata de “curar” sin más. Curar no depende de nuestro antojo; no depende solo de nuestra voluntad en tanto que quizá seamos gente que querría ser más o menos “experta” en algún campo relativo a la “curación”... o bien una especie de super-héroe sanador.

Tampoco es por cierto nuestra pretensión, obviamente, ser expertos en “medicina”... ni en el de Hamer... ni en el de ninguna de las prácticas terapéuticas alternativas en ninguna de sus facetas... e incluso tampoco es la pretensión ser expertos en UCDM, pues lo importante de este curso de milagros es no perder el norte de la práctica, es decir, animarse constantemente a aplicarlo cada vez más en nuestra percepción... y hasta el final. En realidad la esencia del curso de milagros es básicamente el Ho’oponopono y su sencilla práctica.

La única pretensión es pues hablar un poco más sobre este asunto de la enfermedad, pero a la vez

teniendo en cuenta que ésta es en realidad en último término “incomprensible”.

¿Por qué? Simplemente la enfermedad es un asunto del que llegará un día que será dejado atrás por lo que podríamos llamar nuestro ser, nuestra “capa de conciencia”. Lo dejaremos atrás, como dejaremos cualquier otra pesadilla.

La pretensión aquí es pues la de apoyar y reforzar la comprensión de algunas ideas muy simples (pues la verdad es muy simple)... en torno a la mente y la enfermedad... ya que, como quizá sabéis, todos somos mucho más responsables de nuestras enfermedades (así como en general de todo lo que se nos aparece delante —del universo)... somos todos... mucho más responsables de lo que quizá quisiéramos haber creído durante toda la vida. Y decimos “responsables”, no “culpables”, pues como se sabe el sentimiento de culpa —ese auto-ataque— es solo nuestro invento, y tiene “curación” si entregamos la mente a la verdad.

Entonces, con todo esto veremos lo simple que va a ser la verdad... y, por tanto, sentiremos inmediatamente las implicaciones que esto tiene en cómo pensamos sobre nuestro mundo... y, por tanto, en cómo pensamos que podríamos “actuar” en “nuestra civilización”.

En esta civilización, en este sueño de universo, seguramente vamos a ver pasar algunos cientos de años antes de que se generalice un salto real hacia la interiorización de eso que podríamos llamar un “nuevo paradigma” — el que trascendiera al “moderno”. Con este paradigma nuevo alcanzamos una comprensión más realista sobre la enfermedad y sobre el lugar de “la conciencia” (y la inconsciencia) en el universo y en el cuerpo.

El lugar de la conciencia o la mente en general no es nada irrelevante en el universo, pues, como hemos dicho, en último término, hay indicios que mostrarían que el universo sería nuestro propio sueño, y, según UCDM, el universo empezó precisamente con una muy atemorizada “necesidad” de la mente: la de “la conciencia de la separación”, que pasó inmediatamente a crear un nivel de cuerpos para esconder que hubo un momento en que todo era solamente una idea malinterpretada (y sigue siendo solo tal idea malinterpretada de forma aterrorizada, pero, una vez estamos metidos en el cegador mundo de la forma, nos parece más difícil ver que todo surge de una idea loca interpretada demasiado seriamente: la idea de la separación).

Así, con esto vamos hacia una comprensión simple de qué es lo que nos traemos entre manos, y ya no solo respecto a nuestros cuerpos... sino en el universo, pues vamos a ver el obvio enlace que en cierta manera existe entre:

— el descubrimiento de Hamer,

— y el fundamental *no-dualismo puro* que parece ser el núcleo de las corrientes espirituales más importantes.

La invitación a ese simple “no-dualismo puro”, en tanto que es un sentir que nos saca felizmente de este sueño (“despertar”)... o en tanto que es un cierto trabajo espiritual... la tenemos tanto en:

— ‘Un curso de milagros’ (UCDM), como quizá sabéis...

— así como al parecer la tenemos también “desde siempre” en por ejemplo ciertas interpretaciones

fundamentales de la sabiduría tradicional de la India (p.ej. el *Bhagavad Gita* interpretado por *Shankara*).

Así pues, lo descubierto por Hamer es un puente ya indestructible y con cinco carriles de ida y cinco de vuelta entre “lo espiritual” y “la ciencia moderna”; y además, para colmo, este puente atraviesa el río que más nos duele, dejándolo atrás pero contemplándolo muy despacio.

Ese río es..... el mismísimo **cuerpo**, es decir, nada más y nada menos que *el héroe de este sueño*: el cuerpo para el cual está todo configurado... configurado para su gloria o su desprecio calculado... para su protección o su aprecio... y para algo que quizá quisiera ser una infinita y espectacular “distracción de los cinco sentidos”.

Seguramente sea debido a la existencia de tal puente que, lo que aquí tratamos, nos resulta algo disonante (y por ello Hamer fue algo reprimido en sus inicios).

Este (re)descubrimiento de Hamer básicamente disuena en una civilización que, de todas maneras, en sus aspectos “alternativos”, vemos que da pasos cada vez más grandes hacia la apertura mental a un cierto “nuevo paradigma” —aunque quizá diríamos que solo parecen ser por ahora “pasos” reprimidos.

En fin, la verdad solo puede caer por su propio peso, pues la verdad no lucha... el bien no lucha... el amor no lucha...: la verdad (bien, amor) simplemente *ilumina* lo que no era más que *oscuridad*.

Así pues, el descubrimiento de Hamer contextualiza las enfermedades en términos que se acercan a la simple metafísica del *Curso de milagros*, que es una metafísica que creemos “verdadera”, pues, en definitiva, todo estaría en la mente. En esta cuestión, a grandes rasgos, también han terminado coincidiendo como ya sabréis diversas visiones de muchos “físicos” (a cuento de la famosa “cuántica”; sorprendentemente se dice que el propio Einstein tenía algunos *dichos* en tal sentido, sobre la importancia de la conciencia como soñadora de este universo).

Y por cierto, esta “metafísica” —sin la cual al final vemos que no podremos entender nada en este mundo— la hemos contado por aquí infinidad de veces, y se empezaría a resumir parcialmente tal y como ya dijimos: “el universo es nuestro propio sueño”.

Pero, y esto es muy importante...: el hecho de hablar y entender un poco el concreto descubrimiento de Hamer sobre el carácter mental y *proyectivo-programado* de la enfermedad... seguramente nos ayude a algunos a hacer una transición hacia la simplicidad metafísica que “explica” el auténtico disparate que en último término sería este universo.

Así pues, todas las llamadas “enfermedades” terminan encajando en una u otra de las fases de aquellos programas (o en las crisis intermedias, pero siempre dependiendo de este esquema bifásico). Tales programas son activados *por* el mismo sujeto que vive un determinado *conflicto* en ciertas condiciones. Se activan digamos que inconscientemente... pero lo hace el propio “individuo” desde niveles profundos.

De ahí que, en último término —como ya se “sabe” por ejemplo en el mundo de las terapias

“transpersonales”— quien se cura es siempre el propio paciente “a sí mismo”. Es decir, en un lenguaje digamos “transpersonal”...: se cura conectando con su “sí mismo”, con su “Ser” con mayúsculas... siendo para ello normalmente ayudado (inconscientemente) por esa misma conexión pero ahora “realizada” en otra mente (la del “sanador”).

Ese sanador quizá esté algo más acostumbrado, o bien quizá tiene mucho menos miedo que el “paciente”... en ese “momento de sanación”... a la hora de poder “conectar con ese Ser que es el único ser verdaderamente compartido”.

Así que entonces, todo ese variado conjunto de “muletas de ayuda” (“magia”) que el paciente pueda aceptar de parte del sanador como remedio “que cura”... ese conjunto... “es otro cantar”..., y es por ejemplo el de la:

- medicina oficial con sus pastillas, radiaciones, etc.,
- o la medicina alternativa con lo que sea..., etc.

Todas esas muletas sobre las que nos apoyamos para “curarnos” son meramente “magia”... pues la causa es mental.

Pero, diciendo esto, no estamos condenando a esas muletas-para-curar..., a la magia, a las pastillas, radiaciones, masajes, imposiciones de manos..., etc. Lo que simplemente ocurre es que en general todo eso es magia, y que toda magia es sencillamente algo que transitoriamente puede resultar necesario para que nuestras mentes asustadas acepten **su propia curación**.

Nuestras mentes se han hecho ya mucho daño a sí mismas durante la vida... y se lo hacen constantemente. Por tanto, ya están normalmente muy asustadas, y ello aunque solo sea por el hecho de creer que el universo, con toda su aparente muerte y destrucción, es real.

Así, la magia es una muleta necesaria, pero lo es solo en tanto que nos ayuda a evitar por ejemplo ese *miedo* que nos podría dar el comprobar de golpe que siempre *todo nos lo hemos hecho nosotros a nosotros mismos*; si sanáramos muy de golpe, por ejemplo, podría desatarse quizá alguna enfermedad aparentemente peor que la anterior, ya que ese miedo puede ser muy grande... ese miedo que nos podría dar el constatar de golpe algo que nos “demostrara” muy claramente, más o menos indirectamente, que todo esto simplemente era “nuestro sueño” —y el sueño de una sola mente auto-engañada en la fragmentación demente del universo de la materia.

Esto que acabamos de decir tiene que ver con lo explicado en UCDDM al final de la cita que pondremos abajo.

Y bien, todo es tan sencillo como esto, como el siguiente “razonamiento” aparentemente “circular”:

la causa última de las enfermedades —por lo que interpretamos fácilmente al conocer el descubrimiento de Hamer— está en los conflictos que vive la mente (que siempre estaría, por cierto, algo *intrincada* o “constelada” con “mentes cercanas”: familia, etc.), y que terminan desatando estos programas, alimentados por la mente de forma inconsciente.

Es decir, “la causa es la mente” (cosa que matizaremos a la vez que ampliaremos o simplificaremos

ahora aquí abajo, comentando UCDM).

Pero el asunto es circular, redundante, porque normalmente no tenemos la mente preparada para aceptar la verdad directamente, ya que si la tuviéramos... no habiéramos enfermado —o “creído enfermar”.

Lo normal es que podamos abrirnos solo progresivamente a aceptar que la enfermedad tiene principalmente una *realidad mental*, así como la tiene en último término todo el universo, que sería, si lo vemos “como ego”, una especie de enfermedad de la mente: *la enfermedad de la separación* (una separación interpretada a la tremenda que dio pie por tanto a una creencia-miedo... y a la necesidad de proyectar tal miedo-creencia... en la proyección que es este universo).

De la enfermedad que por tanto *sería* este tipo de universo... de esta enfermedad... podemos salir en cuanto nos pese demasiado... y en cuanto así loelijamos de corazón... pues es “gratis” hacerlo... y se hace en vida, “iluminándose” —y no muriendo, pues la muerte no nos “libra” de nada.

Entonces sí podemos abrirnos a **querer** que esta sea nuestra verdad, a comprobarla y trabajarla (es a lo que nos anima el “trabajo espiritual”)... a tener el deseo de la verdad. Pero esto no quiere decir que podamos *cambiar* rápidamente nuestra mente inconsciente que proyecta enfermedad... y de entrada porque, por ejemplo, en general podríamos decir que los cuerpos son co-proyectados “consensuadamente” con el resto de mentes que están aparentemente separadas de nosotros, en este universo.

Comentario de la sección IV del capítulo 2 de *Un Curso de milagros: «La curación como liberación del miedo» («Healing as Release from Fear»).*

Para empezar, aclarar por qué puse el título original en inglés: los traductores del título de esta fantástica sección de UCDM creo que no han querido traducir ese “as” con el que supongo que se quiere decir “La curación **en tanto que** liberación del miedo”... y no simplemente: “la curación y la liberación del miedo”, que es como se ha titulado esta sección en la por otra parte muy bonita traducción oficial al castellano:

«IV. La curación como liberación del miedo

» Vamos a hacer ahora hincapié en la curación. El milagro es el medio, la Expiación el principio y la curación el resultado.»

Aclaremos antes de nada algo sobre el vocabulario.

UCDM sirve para “perdonarlo todo”, incluyendo también las palabras tradicionales de “la teología”, es decir, esas palabras que fueron usadas más bien para “lucirse”, o, a veces, para ayudar a que las mentes se auto-machacaran más y más con la culpa, y que no fueron usadas por tanto para facilitar el perdón generalizado, el perdón de uno mismo... la propia “iluminación”.

Así, con la “lectura inocente” de este libro tan “malsonante” :) (UCDM)... perdonaremos nuestra

propia percepción de dichas palabras, que son, ya digo, para mucha gente, tan malsonantes: “Expiación”, “Dios”, etc.

Esas palabras muy a menudo no se usaron para invitar al amor y al perdón... o a una experiencia liberadora de iluminación... sino más bien se usaron para permitir que las mentes se siguieran enfermando encauzándose ellas mismas hacia los abismos sin sentido de la culpa de siempre.

La “Expiación” es el proceso de liberarse del miedo, miedo que es de cabo a rabo una construcción mental... un invento de nuestras propias mentes... unas mentes que están todo el rato “trabajando”, “fabricando”, como veremos en este cap. 2 de UCDM.

Sigue:

«Hablar de “una curación milagrosa” es combinar impropriamente dos órdenes de realidad diferentes. Una curación no es un milagro.»

El milagro es un cambio de percepción a nivel de la mente que se da al entregar la percepción a cierta “luz”... una luz con la que aprendemos a volver a relacionarnos, descubriendo que nunca la perdimos.

Es a esto a lo único que nos tenemos que prestar, y es realmente muy poco... es decir, se requiere muy poco de nosotros.

El milagro es pues un leve deseo —pero trabajado constantemente, por lo cual el trabajo se hace duro—, es el deseo de *entregar nuestra percepción* para que ese Ser que sabe mirar las cosas con nosotros, pero de otra forma —desde la Inocencia— cumpla a nivel mental con su papel de “deshacer el miedo” (un trabajo que no podemos comprender, sino solo “dejar hacer” a través nuestro, ya que es nuestro verdadero Ser, y purifica o realza verdaderamente nuestra personalidad frente al simple ego).

Esto se parece mucho, por cierto —o bien es exactamente igual— a lo que se trata de hacer en la simple y también ahora al parecer “célebre” técnica de proceso mental de perdón llamada “ho’oponono”. Esta técnica está bien fundamentada —o quizá algo “ampliada”— en todos estos razonamientos de UCDM. Básicamente lo que hace ho’oponono es que tratemos de simplemente entregar toda percepción a nuestra Luz o “Niño interior”... no permitiendo así más percepciones desagradables, o más interpretaciones equivocadas que causen sufrimiento; no permitiendo pues más “juicios”, no más opiniones de ningún tipo: esto es feo, malo... o bueno en sí... etc.

Entonces, realmente esto es lo que se hace para sanar, y lo que se hace más o menos conscientemente. Y luego ya se darán o no los resultados, es decir, las curaciones físicas, “visibles”, en el mismo momento... o bien se darán en algún momento cercano a aquel en que pudimos “elegir milagro” dentro nuestro.

Los “resultados” dependerán del “plan” relativo al deshacimiento de ese miedo que es este sueño global del universo.

Las curaciones no dependerían por tanto de los medios mágicos (pastillas, etc.) aceptados por el

paciente, sino de la cantidad de miedo que dicha aceptación (y otros elementos) haya podido o no contrarrestar en la relación terapéutica y en la relación del paciente consigo mismo.

Como dijimos, esta evaluación en este trabajo —acerca del deshacimiento del miedo— no la realizamos “nosotros” (no la realizamos con los egos que quisieran curar muy rápido... o curar esto así y lo otro asá... etc.).

Tal evaluación la realiza esa otra “entidad” a la que estamos conectados a nivel mental... esa otra entidad que es “lo otro que podemos elegir y que no es el ego”.

Tal entidad sabe que estamos soñando y que hay algún tipo de “solución” a todo esto en cuanto accedemos “elegir” dicha solución... en el nivel causal-mental.

Dicha entidad sabe por tanto en general “sanar” a la mente que sueña este sueño; y se trata del llamado:

— “campo” o “spirit mind” en la terapia de constelaciones familiares...

— o bien puede ser “visualizada” o ser llamada “espíritu interior”... o “maestro/s interior/es”... que a veces te acompañan por los acontecimientos de tu vida o de otras vidas en por ejemplo una “terapia regresiva”...

— o a veces tenemos contacto con ella, sin ponerle nombre... en los sueños nocturnos... o bien en la meditación... o bien en el simple día a día de unas vidas que sienten cada vez más “perdón” y “amor”... etc.... ya que simplemente en general se trata del también llamado...:

— “Espíritu Santo”, en el vocabulario de UCDDM... de este texto del curso de milagros del que dijimos que nos sirve también para “perdonar” las palabras de la tradición teológico-religiosa (“santo” es por ejemplo simplemente “libre de culpa”..., y la **culpa** es simplemente **auto-ataque**).

Como veremos, el nivel mental es el único nivel donde se puede empezar a sanar algo; por ejemplo, digámoslo rápidamente: una persona, donde antes veía algo que le daba miedo, verá algo que solo es *falta de amor*, luego por tanto verá algo afirmando implícitamente al amor, y no sentirá miedo, pues su percepción estará siendo canalizada precisamente hacia la limpieza de ese miedo... de ese miedo que es lo que dio lugar a este universo en el que la muerte y la destrucción se hicieron *aparentemente* posibles.

Esto —que se vuelve a poder percibir— puede ser un “feo síntoma”, por ejemplo..., pero uno que de repente se puede mirar con otros ojos u otra percepción... y todo gracias a la ayuda —a menudo inconsciente— de otras mentes... e independientemente de la posible curación de los síntomas físicos que se pueda dar o no a resultas de alcanzar la conexión más o menos repetida que “pacífica” o sana las mentes... las de por ejemplo dos personas: un supuesto paciente y un supuesto médico o “sanador”.

Sigue:

«La Expiación —el último milagro— es un remedio, y cualquier clase de curación es su resultado.»

La Expiación es el principio que fundamenta la posibilidad constante de verificar que no estamos separados de nuestra Fuente (y al menos primero y ante todo en una de las mentes que se encuentran en una relación terapéutica, en la del sanador).

Este principio es el fundamento de esos “medios” que son los milagros, y, por tanto, es el “remedio global”... pues de un tal “principio de Expiación” depende el “resultado final” de este universo que solo está en nuestra mente...: el de que será finalmente sanado, y *dejará de parecer que existe...* pues simplemente fue un error —tal y como lo vemos— de percepción, un error de nuestra propia mente... de una mente que quiso percibir miedo allá donde solo había Amor (en nuestra verdadera realidad inmortal).

Así, el uso del remedio de la Expiación repercutirá en los resultados de curación... pero, insistamos: primero a nivel mental, como dijimos, a nivel de la paz mental, pues solo en la mente se da nuestra reconexión progresiva con nuestra verdadera realidad como espíritu, y es tal reconexión lo verdaderamente sanador (y no lo serán siempre, no necesariamente, los resultados físicos que puedan darse en una de nuestras aparentes vidas).

La Expiación deshace el miedo, e insistamos: lo que pueda darse a resultados de eso, es decir, los resultados de curación, dependerán más bien del “plan global”, de ese plan que sería algo así como un cierto “anti-plan”, aunque no sea algo que pueda ni quiera *luchar*. Se trata pues de un plan contra “el plan del ego” para la separación, y los resultados de “elegir milagro” bajo el principio de la Expiación dependerán de las circunstancias concretas del programa-universo-sueño donde en un momento dado se está deshaciendo o colapsando una parte del tiempo.

«Es irrelevante a qué clase de error se aplique la Expiación.»

Para los milagros no hay grados de jerarquía en las ilusiones: un cáncer o un constipado son igual de “graves” en cuanto a nuestras capacidades “infinitas” de sanar la mente... es decir, de ir sanando ante todo nuestra mente, esa que quería creer que todo esto que ve es real... y que utiliza las enfermedades como casos extremos para tal “comprobación”... para con ello afirmarse en su creencia de que el mundo es real.

Y luego, insistamos una y otra vez... luego ya se verá qué pasa con “los síntomas”. Las ilusiones (cuerpos físicos) en general no pueden estorbarnos en el trabajo de sanación a nivel mental, lo cual no quiere decir que tengan que desaparecer rápidamente todos los síntomas así como tampoco quiere decir que ese proceso global de sanación que es el llamado “Expiación” se vaya a *comer* literalmente nuestros cuerpos. Así, los síntomas ni siquiera a veces tienen por qué desaparecer, pues las mentes pueden estar muy asustadas como para recibir ya, muy directamente, ya mismo... un resultado físico que nos “demostraría” rápida y más o menos claramente que “todo esto era nuestro propio sueño”.

Las ilusiones solo estorbarán el trabajo de sanación si les dejamos; y les dejamos entre otras cosas por nuestra creencia en la realidad del sueño... y por nuestra creencia en grados de dificultad dentro del sueño (grados que facilitan así la diferenciación dentro de un mismo miedo, que así se hace más real, por estar diferenciado: un cáncer asusta *mucho más* que un constipado, y es justo en ese “más”

del “mucho más” donde reside la clave de cómo las ilusiones nos estorban en general a la hora de sanar nuestra mente que creyó un día poderse separar de la Fuente).

«Toda curación es esencialmente una liberación del miedo. Para poder llevarla a cabo, tú mismo debes estar libre de todo miedo. No entiendes lo que es la curación debido a tu propio miedo.»

Esta última frase nos empieza a “aclarar” sobre cómo es posible que muchas veces tengamos tanto miedo a curarnos.

Somos nosotros los que tenemos que aprender a entregar el miedo que inventamos (ayudados para ello, a veces, por otras mentes que se aplicaron más a la reconexión con la Fuente).

La curación es el posible resultado físico de tal entrega... pero la sanación a nivel mental suponemos que siempre tendrá algún “resultado” que no se verá, en todas las dimensiones temporales... en donde se da un trabajo que, insistamos, desconocemos y que no podemos controlar.

La curación es pues el resultado físico posible tras aplicar ese medio que son los milagros (en nuestra mente) a cualquier síntoma, problema o cuerpo aparentemente “fuera”, separado... y ello bajo el principio de la Expiación (el de que no estamos separados, ni entre nosotros ni de esa Fuente de donde realmente “procedemos” en tanto amor perfecto).

«Un paso importante en el plan de la Expiación es deshacer el error en todos los niveles. La enfermedad o “mentalidad-no-recta” es el resultado de una confusión de niveles, pues siempre comporta la creencia de que lo que está mal en un nivel puede afectar adversamente a otro.»

Los niveles son sencillamente dos: **mente y cuerpo**.

El cuerpo es esencialmente una proyección colosal y compartida —y colosalmente dormida— de una mente colosal —colosalmente compartida y dormida en un sueño donde pareció hacerse posible la muerte, la destrucción.

Pero el nivel espíritu (el que puede ser recordado por la mente una vez que nos vemos aquí encerrados)... el nivel espíritu no puede ser afectado por el cuerpo. Así que realmente nuestra esencia más invisible no se ve en nada afectada por los accidentes o enfermedades de nuestros cuerpos o los cuerpos cercanos. Somos en un sentido literal inmortales, aunque claro, no como egos individuales.

La mente, una vez que estamos dormidos... ha quedado reducida... para cada uno de nosotros... a ser fundamentalmente un mecanismo de decisión (tal y como dirá textualmente más adelante el Curso).

Y es que resulta que al parecer un día (un momento que se repite en cada instante ahora... todos los días... cuando elegimos creer que esto es real dando la razón al ego, que es por lo cual se inventó esta pantalla que llamamos “mundo”, pantalla entre la verdad de nuestra inmortalidad y nosotros en tanto que “egos mortales” (indirectos adoradores de la muerte))... resulta que un día... con nuestra capacidad de decisión global como mente... pusimos en marcha el sueño... nos dormimos... y

soñamos esto que vemos, soñando así nuestros cuerpos para defendernos del miedo que nos dio la interpretación de la idea de separarnos al *soñar* ego en vez de *ser* espíritu inmortal.

La mente es pues aquello que pone en marcha el sueño, lo que parece *habitarlo* en sueños. Es el principio activador que puede “hacer” una de dos cosas:

- alimentar este sueño-programa de cuerpos destinados a desaparecer, eligiendo ego...
- o bien elegir milagro, alimentando así progresivamente su despertar a su realidad verdadera en tanto espíritu... volviendo así progresivamente a recordar tal realidad dentro del sueño (con los efectos que tal recuerdo puede tener en el sueño, en tanto que aquí en la tierra-sueño despertar supone un cierto colapso del tiempo en todas sus escalas).

Entonces, todos nos hemos decidido por el **ego**. Ya somos eso, creemos ser eso.

Este “ego” es básicamente un sistema de pensamiento enraizado en el ataque (ilusorio). ¿Qué es, más en concreto el ego? Dos cosas:

- el ego es de entrada ese sistema de pensamiento, con el cual estamos identificados a nivel global por el mero hecho de “estar identificados con ego”, con individualidad, con separación.

— pero también ocurre lo siguiente: para tapan la anterior “primera identificación” con el sistema de pensamiento... se fabricó (el poder de nuestra mente apoyando la interpretación del ego fabricó...) ... una especie de segunda capa donde implementar tal sistema de pensamiento “ego” en el programa de cuerpos separados (que parecen tal “segunda capa”)... destinados a desaparecer... y que vemos delante de nosotros. Digamos que esta aparente capa de distracción es la de “identificación secundaria”... y es una especie de descomunal trampa que se realizó en nuestro sueño de separación para poder servir al sistema de pensamiento del ego... aprovechando así para ahondar la identificación de la mente global —que es este universo— con el sistema de pensamiento del ataque, del miedo —que es el del ego.

Así, el ego sería también todo este universo que implementa “mágicamente” tal sistema de pensamiento y un tal ataque... siendo ambos ilusorios, así como son ilusorios los cuerpos: todo serían meros cebos en los que caímos y caemos... para que nuestra mente —que antes solo alimentaba al espíritu y estaba despierta— duerma en este sueño de individualidad.

Así que esto es así por defecto: todos estamos ya decididos por esto, es decir, “somos” egos al venir aquí al universo... y, por ello, todos estamos prácticamente *dormidos* en este universo, dormidos con respecto a nuestra verdadera naturaleza en la Fuente.

Así, dicho más rápidamente: “somos” mente que alimenta con una decisión constantemente repetida a cada segundo dos identificaciones, y para así esconderse de su verdadera naturaleza inmortal como espíritu; tales identificaciones, lo hemos visto, son:

- una identificación primaria y global de la mente universal (la cual somos todos y es todo)... con el sistema de pensamiento llamado “ego” (el sistema de la separación... que en realidad está fundamentado en ataque y miedo)...

— y una especie de “identificación secundaria” con esos cuerpos del universo, que están programados simplemente para servir de implementación de tal sistema de la separación, y de formas muy diversas, caóticas, variadas.

Enseguida, en el texto, veremos más explicitado el contenido de la última frase de esta cita (sobre el afectarse mutuamente entre los niveles cuerpo-mente)... así que esto lo comentaremos quizá más adelante.

Pasamos a la siguiente:

«Nos hemos referido a los milagros como un medio de corregir la confusión de niveles, ya que todos los errores tienen que corregirse en el mismo nivel en que se originaron. Sólo la mente puede errar. El cuerpo sólo puede actuar equivocadamente cuando está respondiendo a un pensamiento falso.»

En general, “corregir la confusión de niveles” es solo algo mental: requiere que nuestra mente, en general, paso a paso —aunque en un trabajo que terminará siendo al final algo global en el despertar del universo...—... requiere que nuestra mente... esa que empieza a percatarse de que hay dos niveles (cuerpo y mente)... entienda... desde aquí... es decir, entienda estando aquí, en este nivel de cuerpos aparentemente “abajo”... se requiere que nuestra mente entienda —arrastrando así dulcemente este nivel de cuerpos al reconectar la percepción con la Fuente... reuniéndola con la Fuente colapsando el tiempo—... se requiere que nuestra mente entienda que no hay más que una realidad... y que no está aquí. Así, nuestra mente aprende progresivamente a alinear su voluntad —ilusoriamente perdida en el ego— con la voluntad de la Fuente (que es lo único que se aproxima a lo real aquí; y la voluntad de la Fuente se refleja en el sueño con, obviamente, sentimientos de paz, amor y perdón..., de todo y de todos... y sobre todo a nivel mental, pues es ahí donde se nos pide “sanarnos”).

Entonces, todos los errores de percepción que vemos aquí (la percepción es en sí un error de interpretación):

— con la manifestación de cuerpos separados...

— y con ese “doble error” que podríamos decir que consiste en manifestar enfermedades en estos cuerpos...

...todos estos errores... dependen de lo mismo, dependen de un único error o “problema”.

El único error o “problema” es el de creer que todo este jaleo de cuerpos es algo real... es creer que el universo es real.

Si creemos que el universo es lo real, estamos dormidos soñando una pesadilla (más o menos aterradorante al estar identificados con cuerpos... pues todos sabemos que los cuerpos van donde van y parecen ser lo que parecen ser)... estamos pues soñando la pesadilla de separación, la de turno... en nuestra vida particular separada... y diciendo que nuestro propio sueño es lo real (¡masoquismo!); así huimos de nuestra realidad en tanto seres despiertos en la Fuente de amor perfecto que también y sobre todo ya *éramos, somos y seremos*. Creyendo que somos reales y el

universo lo es estamos diciendo a nuestra única realidad, la inmortal, que ella no tiene la razón. Y podemos seguir haciendo esto vida tras vida, unas vidas más absurdas que otras... lo podemos seguir haciendo porque a nosotros no se nos va a simplemente contrariar nuestra voluntad (que es “sagrada”)... pero aún así todos terminaremos despertando.

En tal Fuente radica un “poder” que no tiene comparación con los “poderes” de aquí... y que sería el “poder” que además indirectamente está sanando este sueño cuando le dejamos... en el despertar progresivo de la mente cuando alineamos nuestra voluntad con la del Amor... y, en concreto, como vemos, también a veces en sus manifestaciones más específicas..., cuando por ejemplo se dan resultados de curación tras haber “elegido milagro” (haber elegido reconocer nuestra realidad) a nivel mental.

Los milagros *elevan* nuestra mente digamos que hacia lo invisible, hacia lo “radicalmente invisible”... como viene a decirse en el cap. 1 de UCDM... pues tal cosa “radicalmente invisible” no es lo que se encargó de fabricar este sueño que vemos —y que solo sería *nuestro* sueño.

Esto puede parecer paradójico —esto de poder “elegir lo invisible”— pero gracias a ello... a que paradójicamente el universo no se desconectó de su verdadera Fuente y a que ésta no está aquí en el sueño (Dios no “creó” el universo)... gracias a ello... es posible deshacer gozosa y progresivamente este sueño de enfermedad-ataque, miedo y muerte... que nos inventamos en dualidad de opuestos: con una supuesta “salud-paz” opuesta a tal enfermedad-ataque... un supuesto “amor” opuesto al miedo... o una supuesta “vida” opuesta ilusoriamente a la muerte.

«El cuerpo no puede crear y la creencia de que puede -error básico- da lugar a todos los síntomas físicos. Las enfermedades físicas implican la creencia en la magia.»

Y la creencia en este universo (universo que *es* una enfermedad mental... universo que de hecho *es* esa creencia)... es *magia*, pues en general la magia pretende, como dice el Curso más adelante, reconciliar lo irreconciliable (reconciliar los opuestos: vida con muerte, etc., cuando en realidad la única Vida real —la inmortal— sería la de la Fuente que compartimos —pese a que estemos tan dormidos soñando destrucción).

Así, todo lo que vemos aquí es magia, es decir, todo este universo de cuerpos solo existe por nuestra creencia en él, por nuestra creencia en la separación, es decir, en el sistema ego con su caótica implementación en el universo, ya que nuestra mente, al haber elegido ego (algo ilusorio), alimenta la ilusión constantemente funcionando bajo el “principio” caótico de la separación y sus “leyes”.

«La distorsión que dio lugar a la magia se basa en la creencia de que existe una capacidad creativa en la materia que la mente no puede controlar.»

Este principio, el de pasar a creer en algo que nos “sobrepasaría” pero que sin embargo sería nuestro propio sueño es algo fundamental en UCDM por tener que ver con el problema de la autoría/autoridad... con que todo problema de autoridad es en realidad uno de autoría —un tema comentado también muy al principio de UCDM.

UCDM lo comenta más o menos así: imagínate que estás soñando en la cama por ejemplo un sueño

plácido. Es tu mente la que está produciendo esas imágenes, ella es la autora del sueño de placidez, pues estás soñándolas tú mismo. Sin embargo, no lo crees así, pues la mente está como “encerrada”, durmiendo, en el sueño. Con ello estás disfrutando a menudo de tales imágenes, sintiéndote con la sensación de que son reales... es decir, de que no las has creado tú con la mente al soñar.

En la realidad que creemos ver delante, la materia... pasaría lo mismo. Nuestra disposición a “disfrutar” del sueño es nuestro querer (fundamentalmente inconsciente) que el sueño de universo sea real. Creemos que la materia (nuestro sueño) es incontrolable, por tanto que puede ejercer efectos reales sobre nosotros... sujetos a fuerzas que están fuera de nuestro control; pero no es así. En un nivel colosal de la mente, somos nosotros quienes la soñamos, somos nosotros los —caóticos— “autores” locos de esto que por otra parte es un caos, una tragicomedia escrita por “un loco global” y sin espectadores reales, escrita para nadie... pues la separación (principio básico para este mundo de la materia aparente...) es un “principio imposible”... “la separación” no puede ser el principio de nada real, de nada verdadero (la realidad sería inmortal y unión perfecta en la Fuente, por miedo que esto nos pueda dar —y este miedo es por cierto el origen de este universo).

Así somos los soñadores del sueño, pero, paradójicamente, al decir que todo lo que vemos es real... negamos la condición de ser un mero sueño de la mente, que está dormida, negando que existe una parte que la trasciende, una parte de su propia mente, la que nos llama a despertar.

Damos realidad al sueño haciéndonos los autores de una realidad ilusoria al paradójicamente negar que tengamos algún control sobre ella (cuando sin embargo simplemente es nuestro propio sueño).

Esto hay que pensarlo mucho, parece lioso pero no lo es tanto; hay que pensar que nuestra mente tendría dos niveles (alimenta dos niveles), el ilusorio del ser y el verdadero del Ser. La mente que piensa que esto es real otorgando realidad al sueño que vemos delante... a la ilusión... cree por tanto que lo que una vez soñó... es algo. Luego, por tanto, se cree la autora de algo real, y no es más que la soñadora de un sueño —si lo viera desde su Ser, así lo sentiría.

¿Cómo otorgamos realidad al sueño? En “la vida real” material, esa que también es “nuestro propio sueño”...:

— otorgamos la posibilidad de que “nos maten” realmente (con la desaparición inevitable de los cuerpos en este programa del ego... etc.)... y creyendo que básicamente somos solo cuerpo estamos otorgando realidad al sueño,

— o de que nos den realmente “la felicidad” así como “desde fuera” (por las recompensas del ego, sus “placeres”, etc.).

Pero esto es la dualidad del mundo de los dormidos (un mundo que es en el fondo un profundo culto a la muerte).

Así pues, lo que verdaderamente nos daría “placer” (el placer que inventó el ego y que es el “ego”) no es ya tanto el tener esas sensaciones en el sueño, las sensaciones placenteras (el tener sueños que “nos convienen”...), sino, más bien, en general el “hecho” de poder inventarnos una realidad que substituiría a nuestra verdadera realidad en la Fuente; es decir, el hecho de habernos creído como “nuestros propios dioses”, nuestros propios autores... por habernos abandonado al sueño que

nuestro Ser soñó de golpe un día... sin recordar que somos meramente soñadores de una realidad ilusoria; normalmente con el ego somos pues falsamente humildes, al creernos que lo que un día fue nuestro propio sueño es real y que puede “atacarnos”, “hacernos felices”, etc.

Lo “malo” es que el sueño que llamamos “realidad”, la realidad material de nuestros cuerpos, etc.... surgió del miedo y además como defensa ante tal miedo; pero lo único que hizo es reforzar el miedo, pues, como vemos por ejemplo ahora en nuestro planeta, la “vida” es “verdaderamente” aterradora para el común de los mortales (en momentos de honestidad quizá podáis estar de acuerdo en que el mundo es algo terrible).

No vivimos por tanto en un “sueño feliz” en su base... pues la única felicidad posible vendría de estar despiertos en la Fuente o de ir despertando; vendría, por tanto, del progresivo recordar nuestra Fuente, recordar a Dios... una vez estamos encerrados —a propósito— en esta “prisión” de cuerpos, tras “haber elegido ego”.

Todo está hecho, por tanto, para creernos esos “plácidos autores” inconscientes del sueño... soñando “plácidamente” todo esto que vemos delante, en dualidad; pero, en realidad, aquí no podemos estar tan plácidamente, pues los cuerpos y las civilizaciones desaparecen sin dejar rastro (en realidad no son nada, no existen)... y el miedo se agarra a todas las cosas, ya que todas surgieron precisamente del miedo a lo que realmente somos, en nuestra Fuente.

Como dijimos, este soñar sería la arrogancia del ego camuflada de falsa humildad (creyendo que no fabricó este sueño al soñarlo...), ya que, como en casi todo sueño... en estos sueños que llamamos “realidad” creemos claramente que estamos sujetos a fuerzas que se escapan a nuestro control (el programa de los cuerpos, hechos para desaparecer..., etc.).

Esta es pues la humildad arrogante del ego, destapada.

Así, en esta realidad, en la de la materia que es el sueño... no creemos que seamos los soñadores del sueño... creyendo por ejemplo que nuestra familia es nuestra causa natural y accidental; pero, aquí, en general, no habría nada natural y digamos que casi no habría nada que fuera “accidental”.

Sigue:

«Este error [*de que el cuerpo puede crear*] puede manifestarse de dos formas: se puede creer que la mente puede crear falsamente en el cuerpo, o que el cuerpo puede crear falsamente en la mente.»

Por ejemplo, tomando un ejemplo de lo descubierto por Hamer: una mujer puede tener un cáncer de útero derivado de cómo ha vivido y cómo no ha “superado” —durante una cierta cantidad de tiempo (cuya cantidad y “efectos” para que tales efectos sean “cáncer” dependerán de cada situación o cada persona...)— el conflicto que sintió al terminar una relación de pareja.

Las interpretaciones mentales de lo que *significaba* tal rotura de relación derivarán en expresiones físicas metafóricas de tal “problema” que es y siempre fue un problema “de interpretación” (solo reaccionamos a nuestras interpretaciones, como dice UCDDM).

Nuestra mente siempre ha asociado poderes mágicos al cuerpo, asociando sus funciones

reproductivas con él porque de hecho es así como funciona en general esa “magia” de los cuerpos que es este universo (es innegable por ejemplo el “hecho” —en el mundo de los cuerpos— de la reproducción llamada “natural”, biológica).

Así, el resultado de un conflicto en el nivel mental —con interpretaciones en torno a la reproducción y la sexualidad— puede hacer, digamos, que el cuerpo “cree falsamente en la mente”. ¿Qué crea el cuerpo falsamente en la mente de alguien enfermo de cáncer? Crea una realidad que justifique las interpretaciones mentales y que las responda compensándolas más o menos metafóricamente. Entonces, la enfermedad —sabemos por Hamer— es en cierto modo la expresión metafórica del conflicto, ya que el problema mental se desplaza a los órganos que tienen que ver con las interpretaciones mentales del “problema” de rotura de la relación de pareja; y esas interpretaciones serán quizá algo así...: “ya no tendré más hijos”... “no soy suficiente mujer” en el mundo. Esto da lugar, pues, a una programada fabricación de tejido en el útero con el supuesto cometido de “ampliar la función” (creo que es así, en este caso como en muchos otros: p. ej. el cáncer de pulmón fabrica tejido ante el miedo a morir, para ensanchar directamente la cavidad pulmonar... etc.).

Es decir, las interpretaciones mentales (fabricación, es decir, creación falsa apoyada en la idea de la separación, en la idea de que estamos todos separados y separados de la Fuente)... que son interpretaciones de algo que parece haber ocurrido (separación) en el nivel de los cuerpos... crean falsamente en el nivel del cuerpo según el programa lógico (y falso) del ego.

Claro... podemos decir...: vale que será todo muy “falso”... pero nos asusta mucho. Claro. Es muy difícil no darle importancia, pues ya le damos desde siempre mucha importancia a los cuerpos. Es un círculo vicioso, es algo circular, redundante, es la *multiplicación* en la que consiste este universo, esta fabricación ilusoria... pero que siempre tiene solución, una que podemos explícitamente nombrar así —aunque no hace ninguna falta nombrarla así para curarse en las “ocasiones terapéuticas”: “recordar a Dios”.

El automatismo del programa de los cuerpos, el ego como gran programa universal, el del sueño... responderá entonces ante una mente acostumbrada a otorgarle poderes al cuerpo, una mente que quiso... que quiere... y que sigue y seguirá queriendo siempre que el cuerpo sea lo real y lo único real aquí... que es “algo que crea” (y lo hace muy “lógicamente”, pues con ello va implícitamente “en contra” de aquello que más bien sería nuestra realidad, la inmortal, de la cual huimos)... entonces, a la mente, un cuerpo así le responderá dándole el “permiso” de crear falsamente: “un cáncer”, siguiendo con la ilusión de fabricación, y no de verdadera creación (que solo se da, como hemos dicho, en este vocabulario, en el nivel de nuestro espíritu y que solo se refleja cuando “elegimos milagro”, que es básicamente un deshacer la multiplicación absurda del ego).

Así son “creaciones falsas”, muy en general, y en ambos lados (mente y cuerpo), porque los cuerpos en general y en último término no existen (son sueño que intenta demostrar que la realidad inmortal no es lo real)... y las interpretaciones de la mente, que surgen del miedo, tampoco. Así como en general para nuestra realidad inmortal no existen los cuerpos, tampoco existen los síntomas, y por

eso éstos a veces pueden “desaparecer” cuando conectamos con el Ser para poder reflejar así nuestra actividad verdadera en tanto que seres creadores (y no en tanto que fabricantes en el sueño).

Así, el de los cuerpos es como vemos todo un *programa* para un propósito... el del ego... el de *hacer real la separación*; este es el propósito del ego desde que empezó todo esto, para así poder escondernos ilusoriamente de nuestra verdadera realidad... permitiendo así que nos pongamos a nosotros la trampa de este escondite... que nos esconde de nuestra capacidad de decisión en la mente que puede recordar aquí a la Fuente; es decir, el universo tiene un propósito general, del ego: que no nos resulte obvio el hecho de que podemos elegir otra cosa... otra cosa que no tiene nada que ver con este sueño de cuerpos que desaparecen. Pero también tiene el propósito de facilitar el despertar, si lo elegimos (por ejemplo en una situación terapéutica, aunque se nos pide que loelijamos siempre que podamos, que desarrollemos esta capacidad).

El hecho de que haya curaciones milagrosas —y en general la curación estaría siempre basada, en realidad, en cierto “efecto placebo”...—, el hecho de las “curaciones milagrosas”, decíamos... siempre indicaría que no tenemos razón como egos... que la separación no era real... que el programa es nuestro invento y tiene solución cuando elegimos milagro... cuando elegimos ver las cosas con nuestra parte inocente.

Todos los cuerpos sabemos que en un nivel son ilusorios; así, tanto nuestro cuerpo como el “cuerpo parásito”, el del tumor, responden al único problema: nuestra mantenida “creencia en la separación”. Son soluciones falsas para un problema falso.

Así, si nuestra mente se pacifica con la ayuda terapéutica de otras mentes que aceptan con nosotros el supuesto medio de curación, el que sea (o la mera presencia si tenemos mucha fe en que la verdad consiste en este juego o en este proceso sanador que se da entre nuestro ser y nuestro Ser...), entonces, esos cuerpos que nos ayudan ahora bajo el otro propósito, el de despertar... en nuestro trabajo de “perdonar al universo”... pueden terminar por sanar... reperciendo así los problemas físicos de otra manera... lo cual terminará a veces deshaciendo físicamente el problema (aunque cuando la mente está en paz se empieza a relativizar todo mejor).

Por ejemplo, una situación terapéutica puede ser de lo más normal. Es decir, en general, en cualquier situación, lo importante será ante todo el propósito o interés compartido... el hecho de que se comparta el propósito de sanar (amparado en el propósito más global: despertar, aunque sea una sola mente la que se ampare ahí, más o menos inconscientemente); este interés se comparte obviamente también en “la medicina oficial”, y la gente a veces se cura ahí de cosas como cánceres, etc., ya que la gente tenemos confianza:

— tanto en “el sistema”

— como en nosotros mismos...

...además de que en muchas ocasiones se dará —en algún grado— esa ayuda, más o menos inconsciente, que se da cuando otras mentes (médicos, familia...)... apoyan el interés compartido, deshaciendo relativamente el poder dado al cuerpo por todas las mentes, el poder que le otorgamos

por defecto a los cuerpos de “crear” (ese consenso mental infernal *por* la enfermedad, que la alimenta por defecto en nuestra civilización).

Sigue:

«Cuando se comprende que la mente -el único nivel de creación- no puede crear más allá de sí misma, ninguno de esos dos tipos de confusión tiene por qué producirse.»

Esta es la pieza simple y clave de la “metafísica” de UCDM.

Los términos a contrastar son el de:

— fabricación (el mundo normal, que vemos delante, el de la magia, es el mundo de la fabricación) y el término de...

— creación.

Solo hay *creación* real “a nivel mental”; nuestra mente puede elegir espíritu; así, cuando reconectamos con el recuerdo de nuestro Ser (eligiendo milagro) elegimos reflejar nuestra actividad como espíritu, que es esa llamada “creación”. Pero, aquí, en la tierra, solo es un reflejo, y tal creación se manifiesta solo en tanto que deshacer (y en general a nivel de todas las dimensiones mentales en un colapso del tiempo). Tal actividad, que solo se refleja, contrasta en todo con la actividad fundamental en el sueño, la llamada “fabricación” (magia).

Así, toda sanación de la mente dependerá del reflejo de tal creación en el mundo de la fabricación; este reflejo puede constatarse simplemente en unos mayores sentimientos de paz mental.

Así, cuando elegimos espíritu, cuando elegimos milagro, esto se reflejará —esa actividad nuestra, la actividad real llamada “creación”— en un “sentirnos más perdonados”... en un perdonar más fácilmente todo... sanando con ello de forma muy general “nuestra mente”... y sanando progresivamente toda nuestra percepción, esa que deriva por defecto de estar siempre “eligiendo ego”; tal *perdón* siempre repercutirá en mentes de las que no tendremos consciencia en el momento del perdón.

«Sólo la mente puede crear porque el espíritu ya fue creado, y el cuerpo es un recurso de aprendizaje al servicio de la mente.»

La mente puede crear; de hecho la nuestra, pese a estar dormida, parece que tiene una pequeña parte al parecer siempre creando... aunque aquí no parezca reflejarse más que por instantes, cuando volvemos a aceptar nuestra verdadera naturaleza. Nuestra mente al estar dormida estaría en general siempre fabricando, y no creando.

El cuerpo es meramente un medio, no lo condenamos una vez que ya está todo el lío montado. De hecho, ya dijimos que es lo único desde lo cual podremos despertar (hasta que si acaso no inventemos más cosas :)).

Sigue:

«Los recursos de aprendizaje no son lecciones en sí mismos. Su propósito es simplemente facilitar

el aprendizaje.»

Por ejemplo la “curación milagrosa” de un cáncer no debería ser interpretada con justificaciones corporales: “tal cuerpo de Fulano hizo esto para curarse... y entonces se curó...”... etc.

Sigo citando más extensamente hasta que volvamos a comentar alguna línea:

«Lo peor que puede ocurrir cuando se usan indebidamente es que no lo faciliten. De por sí, un recurso de aprendizaje no tiene poder para producir verdaderos errores en el aprendizaje. El cuerpo, si se le entiende correctamente, comparte la invulnerabilidad de la Expiación en lo que respecta a las defensas de doble filo. Ello es así no porque sea un milagro, sino porque, de por sí, no da lugar a interpretaciones falsas. El cuerpo es sencillamente parte de tu experiencia en el mundo físico. Se puede exagerar el valor de sus capacidades y con frecuencia se hace. Sin embargo, es casi imposible negar su existencia en este mundo. Los que lo hacen se dedican a una forma de negación particularmente inútil. En este caso el término “inútil” significa únicamente que no es necesario proteger a la mente negando lo no-mental. Si uno niega este desafortunado aspecto del poder de la mente, está negando también el poder mismo.»

Paradójicamente si decimos “el cuerpo no es nada” no con ello estamos negándolo. A veces en UCDM hay frases así, o “el tiempo no existe”, o “la muerte no existe”, o “el mundo no existe”. Estas frases son en realidad algo a interpretar como negaciones de negaciones. Es decir, si leemos el Curso u otros materiales que lo expliquen... el cuerpo, el tiempo y el mundo son simplemente negaciones de nuestra verdadera realidad. Cuando a su vez nosotros las negamos con la verdad en la mente, con la fortaleza que da ir reconociendo que somos los soñadores de este sueño (con nuestro “elegir milagro”)... estaremos negando lo que ya sabemos que no es nada... pues la única realidad que sí existe (la inmortal) no se puede negar, y el tiempo, el cuerpo y el mundo intentaron negarla —pero sin consecuencias para dicha realidad inmortal o Ser (como también dice el Curso).

Es decir, a veces si decimos “el cuerpo no es nada” estamos haciendo lo único positivo que se puede hacer en este mundo: negar lo que quiso negarlo todo (nuestra inmortalidad). Es en ese sentido en el que se usan estas frases.

Sigue:

«Todos los remedios materiales que aceptas como medicamento para los males corporales son reafirmaciones de principios mágicos. Éste es el primer paso que nos conduce a la creencia de que el cuerpo es el causante de sus propias enfermedades.»

Nacemos en ese campo de creencias, en ese campo de “causalidad”... en el que creemos que el cuerpo causa cosas, en aquel consenso mental infernal *por* la enfermedad, del que hablábamos. Pero, más bien, y contra todo pronóstico... es el cuerpo quien atiende a los deseos de la mente... que lo toma como su medio de expresión (en la expresión de la locura de la separación si estamos por defecto “eligiendo ego”, como siempre hacemos). Y sucede esto aunque todo parezca indicar lo contrario, es decir: que no, que todo es muy objetivo y pesado: que el frío, el sufrimiento, etc., no serían nada subjetivo en realidad; pero sí: serían algo completamente subjetivo, y, lo que pasa, es

que están sustentados por todo un consenso mental universalmente aceptado por esas capas de conciencia que somos, y que parecen habitar muy sufridamente planetas enteros.

Nunca hubo objetividad en este universo; esa sería su ilusión constituyente, pero las conciencias que parecemos habitarlo pueden ir eligiendo despertar, eligiendo “otra cosa”; y es lo que van de hecho eligiendo... aunque a veces muy disimuladamente (y con efectos más o menos disimulados).

Terminamos de citar la sección IV:

«El segundo paso en falso es tratar de curarlo por medio de agentes no-creativos. Esto no quiere decir, sin embargo, que el uso de tales agentes con propósitos correctivos sea censurable. A veces la enfermedad tiene tan aprisionada a la mente que temporalmente le impide a la persona tener acceso a la Expiación. En ese caso, tal vez sea prudente usar un enfoque conciliatorio entre el cuerpo y la mente en el que a algo externo se le adjudica temporalmente la creencia de que puede curar. Esto se debe a que lo que menos puede ayudar al que no está en su mente recta o al enfermo es hacer algo que aumente su miedo. De por sí ya se encuentra en un estado debilitado debido a éste. Exponerle prematuramente a un milagro podría precipitarle al pánico, lo cual es muy probable que ocurriese en aquellos casos en que la percepción invertida ha dado lugar a la creencia de que los milagros son algo temible.»

» El valor de la Expiación no reside en la manera en que ésta se expresa. De hecho, si se usa acertadamente, será expresada inevitablemente en la forma que le resulte más beneficiosa a aquel que la va a recibir. Esto quiere decir que para que un milagro sea lo más eficaz posible, tiene que ser expresado en un idioma que el que lo ha de recibir pueda entender sin miedo. Eso no significa que ése sea necesariamente el más alto nivel de comunicación de que dicha persona es capaz. Significa, no obstante, que ése es el más alto nivel de comunicación de que es capaz ahora. El propósito del milagro es elevar el nivel de comunicación, no reducirlo mediante un aumento del miedo.»

Así acaba esta sección IV.

A modo de conclusión

Así que estos cambios en la mente, cuando sintamos que favorecen a todos y a todo serán, en general, los llamados “milagros”; y son realizados por nuestra apertura a ello, a tal proceso de deshacer el miedo... pero básicamente no con la participación de nuestro entendimiento consciente. Estos milagros colapsan el sueño de la mente, el del tiempo lineal; y para que haya “efectos sanadores” (primero a nivel mental, de paz mental, y luego ya se verá) se requiere a menudo de la participación de otras mentes cuando la de un paciente está muy asustada (tal y como ya pasa en cualquier acto de medicina, sin tener que irse a “lo muy alternativo”).

Necesitamos y siempre hemos practicado inconscientemente ciertos “cambios de percepción” que a veces han sido milagrosos aunque no lo sepamos ver así, pues nunca habríamos perdido nuestra conexión con la Fuente.

Y gracias a que la percepción es siempre compartida entre las mentes, gracias a esto, pueden darse tales “milagros”, ya que en éstos una mente aparentemente más avanzada (que sabe entregar su percepción mejor que la del paciente en ese momento más asustado) consigue realizar el trabajo de conexión así como “arrastrando” de tal modo a la mente del paciente hacia cierta “re-percepción” de todo su “problema”... llevando a éste con ello de entrada a una mayor paz mental —ya sea con efectos físicos rápidamente observables... o no.

Dicho “compartir” constante entre las mentes —a veces milagroso cuando se unen en el recordar su Ser— no es algo que podamos ver... lógicamente... pero sería lo más real de este universo —dentro de que la mente que compartimos fabricando la ilusión de universo también sería, en último término, irreal, como parece que aprendemos en general con el material “espiritual” del no-dualismo puro.

La *Inocencia* con la que nos ponemos en contacto, en nuestro Ser, consigue poner límites al caos que es este universo, en las capacidades fabricadoras-multiplicadoras de la mente que constantemente “vota” por el ego y fabrica este universo; la *Inocencia* limita así este sueño global de la mente que llamamos universo.

En definitiva: no hemos perdido el canal de re-conexión o reunión con nuestra Fuente, con Dios, con ese *amor perfecto* que, según el no-dualismo puro, es donde realmente estamos.

Invención técnica y despertar del sueño

«...es una noción equivocada el pensar que la identidad depende de la estabilidad. La identidad, debido a sus características, continuamente buscará estabilidad, mientras que la estabilidad es imposible». ([El material de Seth](#))

Parece que hubiera puntos en común entre:

– deshacer uno mismo, para uno mismo, este sueño que es el universo, despertando de él (la llamada “salvación”)...

– y la invención más digamos “técnica”.

En la invención técnica, los “obstáculos” se convierten en oportunidades para “avanzar”.

Paralelamente, en el despertar de nuestra mente-ego o “salvación” los obstáculos son transmutados en simples oportunidades para sanar.

Ese despertar de la mente sería visto siempre —desde el sueño (desde los que se quedan soñando el sueño)— digamos que como una especie de “re-invención de la mente” (atestiguando así, y se

quiera o no reconocer... que es la mente quien está soñando este sueño).

Quizá, lo que ocurre, a veces, en la historia de este universo-sueño... es que hay fases donde parece que se evoluciona hacia una cierta “menor densidad” (en una escala vibratoria en el aspecto miedo/amor).

Esto indicaría que quizá el universo, que sería simplemente “miedo coagulado”... “funciona” por capas. Estas capas estarían “legisladas” en realidad por la mente que lo sueña en tal sentido vibratorio —el de densidad-miedo (aunque, en general, en el universo no funciona ni funcionará absolutamente nada :), pues como decimos simplemente *quiso ser* miedo (pero eso no se puede, es absurdo)).

De ahí entonces que quizá quepa la posibilidad de que existan por ejemplo “los seres de luz”... y mil tipos más de “mentes”... o de “zonas de la mente”.

Estas mentes o zonas, y tal y como aparecen en algunos materiales “alternativos”, serían digamos que zonas de la mente “más reunificadas”... y cuya primera tarea, aparentemente, podría ser a menudo la de *guardar* ciertas zonas del sueño... la de asegurar, con su “trabajo vibratorio” (de entrada en un aparente simple “estar ahí”), cierta “historia del universo”.

Esta historia, por cierto, en realidad ya habría sucedido, pues la mente que sueña este universo en realidad está y siempre estuvo “en la eternidad”... y entonces, aquí, de cierto modo, todo ya habría pasado —aunque precisamente este sueño es el aparente “coste” de reconocer tal cosa... es precisamente tal reconocimiento lo que vendríamos aquí a “efectuar”... recordando así “la eternidad en el sueño”.

Este sería pues nuestro “trabajo”. Y ello tanto si lo queremos como si no —por muy “satánicos” que seamos—, pues nuestro ser siempre siempre habría consistido en esto.

Así pues, dicha cierta apariencia de evolución podría tomar la forma —mirado desde aquí, desde el universo-sueño—... la forma de una cierta “ascensión vibratoria” de la mente que sueña todo este lío de cuerpos separados.

Es decir, nosotros en nuestro particular trabajo de perdón en nuestra mente (y como realmente solo hay una mente, pues el universo sería exactamente el mismo tipo de *error*, y en todos lados...)... nosotros... con nuestro trabajo particular... estaríamos siempre ayudando a que —visto desde el universo— se diera lo que a veces podría parecer cierta evolución en cierta escala de “ascensión vibratoria”.

Pero, nuestro trabajo profundo particular, el de cada cual... honestamente... sería lo esencial; aunque, cuanto más gente hiciera dicho trabajo parece que sería “mejor” (de todas maneras el sueño ya está “salvado”, así que no pasa nada).

Entonces, dichas “simples oportunidades para sanar” son tales oportunidades si la mente las convierte en:

– desde esos “obstáculos” que eran... (y que son el andamio y el ladrillo de este sueño, ya que este

sueño está en realidad hecho de ataque)...

– hacia oportunidades para cambiar la percepción... para quizá convertir a la percepción de un cierto modo en algo más “global” (lo que permite que ésta vaya despertándose, lo cual quiere decir, simplemente: percatarse de que está soñando esto).

Estas oportunidades son quizá, como decimos... tanto personales como histórico-sociales...: desde la falta de perdón con alguien conocido... hasta sistemas de control de las sociedades que necesitan ser superados, “perdonados” (un ejemplo actual: esa cierta automatización de la conexión de nuestros cuerpos biológicos con el sistema económico en sus aspectos de centralización, etc.).

El cómo están ligadas ambas cosas no es algo que podamos controlar jamás, pues el trabajo de colapsar el tiempo —tiempo que es este universo— es algo que nos sobrepasa (pues ya sucedió, visto desde la eternidad).

Quizá sí podamos tener pistas sobre cómo caracterizar este trabajo, unas pistas que nos “abrirían horizontes” (como [el asunto de la Dinámica del tiempo](#) (José Argüelles – Valum Votan)). Estas pistas, como siempre, a veces han tenido el simple papel de “sacarnos del sueño de materialidad”... así que, ante todo, quizá esas pistas las usaríamos para primero meramente afirmarnos en nuestro trabajo personal de perdón (el reflejo del amor aquí) —ya que solo habría uno de nosotros.

Habría que aclarar que este mundo, este universo, solo es una (auto)falta de perdón, falta de perdón de la mente consigo misma... una mente que no se perdona el haber soñado la separación y que tuvo que proyectar todo un mundo donde poder ver el sistema de la separación (ego) proyectado “fuera”... para así poder:

– por un lado creer poder olvidarse de su Fuente (Amor)... huyendo del miedo que le dio, ilusoriamente, el creer que la había atacado...,

– así como poder regresar a ella... al único sitio real (eternidad de dicho Amor)... perdonando así todo esto que parecemos ver ahí “afuera”... interpretándolo, pues, como algo que está en realidad adentro, en una sola y misma mente profundamente equivocada (y todos seríamos por igual esta mente, todos los soñadores de este sueño (de esa igualdad se deriva el seguro despertar)).

En el caso aparentemente “personal” de “*perdonar toda percepción*”, tal perdón se convierte en — como sabemos por lo hablado por aquí— cierta transmutación . ¿Cómo? Terminando por convertir todo lo derivado del miedo (conflicto, ataque, etc., tanto a nivel de pensamiento “dentro” de uno mismo... como en el nivel de lo que parece que vemos “fuera”...) en lo que es: una mera muestra más de *falta* de amor, y, por tanto, viéndolo como una falta, es decir, nada (ya que una “falta” no es nada... y se basaría en negar lo que es todo: el Amor).

En el caso técnico: los límites de un sistema sería en parte lo que pone a éste en tensión; esos límites se convierten, en momentos de crisis o de invención... en aquello que precisamente permite un salto mediante la aceptación de un cierto “algo más” que reconfigura globalmente esa cierta auto-percepción que es de por sí un sistema; siempre sería como una intervención de la mente, y es como si se introdujera ésta en el mismo sistema... y como si la mente se convirtiera en un personaje más

del propio ambiente del sistema y de sus “componentes”. Así, siempre se tratará de un salto, “cuántico”, pues, obviamente, siempre es algo “discontinuo”, ya que ese cierto “todo” que es el sistema es a la vez reconfigurado... pues ningún “todo” sería real en el universo, ningún todo es inmutable (es perecedero y por tanto en último término no existe). Solamente ese “todo” del Amor con el que estamos conectados (un todo que por otra parte ya somos aunque vengamos aquí a creer que no...)... solamente ese “todo” sería lo que nos permite —gracias a su reflejo en nuestra mente— el reconfigurarlo todo... y ello si nos abandonamos a tal reflejo... al trabajo del reflejo de la verdad, de esa verdad que está completamente fuera de este sueño a no ser por la conexión que queda en nuestras mentes y que nos llama a despertar; ese trabajo es pues un cierto “abandonarse” a la verdad en tanto proceso de reflejo de ésta en el mundo... y el mundo, “tras” ello, se convertiría siempre “matemáticamente” en “algo mejor para todo y todos” (aparentemente “más eterno”).

Amor, técnica (energía libre) y despertar del sueño: del final feliz del universo y las civilizaciones; de una especie de “meditación” en todo nivel ilusorio

«Ahora, de la misma manera, os estoy diciendo que los objetos son también símbolos que representan una realidad cuyo significado transmiten los objetos, al igual que lo hacen las letras. La verdadera información no está en los objetos, al igual que el pensamiento tampoco está en las letras o en las palabras. La palabra es un método de expresión. También lo son los objetos físicos, pero en un medio diferente.» (“Habla [Seth I](#)”)

A modo de primer “axioma”: el axioma “A”

El universo es puro caos, para bien y para mal. Es decir, aquí nada tiene sentido (ninguna “ley”, etc.); nada tiene sentido en tanto universo de la *separación*, en tanto esa *presentación* que creemos ver delante, donde se nos pretenden presentar cosas aparentemente separadas (y por cierto, muy en general y muy en el fondo somos nosotros quienes nos las presentamos a nosotros mismos, en realidad... por raro que suene —aunque esto ya lo recordaremos más adelante).

Este es nuestro digamos “axioma” A, el que ante todo nos plantaría, digamos, una especie de base sin *límites* para lo que puede suceder aquí, en el universo, en el sueño de universo; el universo en realidad no está a nuestro cargo, pero nosotros podemos querer ponernos límites, leyes, etc., mientras que todas esas cosas pertenecerían en realidad al gigantesco campo de “problemas inventados” que es en el fondo este universo, como ahora recordaremos.

Es decir, el hecho de que suceda lo que sucede... aquí... depende de nosotros mismos, de nuestras elecciones pasadas... y de una decisión primera que tomamos un día aparentemente muy lejano.

En el universo-sueño no hay más que dos cosas:

— decisiones fundadas en *nada*, es decir, decisiones condicionadas (ego) por una especie de *nada* que las sustenta (la nada de creer que podríamos separarnos realmente, que la separación podía ser real)...

— y decisiones fundadas en una especie de *todo*, un todo que por tanto podemos reconocer que también *somos*, y podemos reconocerlo durante la vida..., en vida; este *todo* no es de este mundo, pues ni siquiera ve este sueño de universo (en realidad este mundo “no es”, en un sentido fuerte de “ser”). Sucede como si este *todo* nos eligiera cuando nos dejamos... eligiendo así por nosotros... eligiendo por nosotros lo que es *mejor para todos*, es decir, eligiendo en favor de la Fuente... Fuente a la cual estamos conectados desde siempre y para siempre... y que sería quien indirectamente nos susurra desde nuestro interior a través de nuestro canal de conexión no perdida con el amor perfecto... y que nos “dice” con ello que “volvamos”... es decir, que despertemos de este sueño de miedo y destrucción.

Elección y condiciones para la elección

Aquella *representación* de la que hablábamos es pues una ilusión, es una mera representación, muy compleja, que “ama” la complejidad (a niveles sociales, físicos, etc.); este sueño es la representación de una simple mentira sobre nuestra naturaleza como mente (amor perfecto)... es decir, se trata de un complejo *simbolismo de la separación*, pero de una separación ilusoria (pues no es posible separarse realmente del amor perfecto que somos).

Aquí, en lo que vemos, todo derivaría simplemente de la creencia en la separación y del miedo que dio elegir la interpretación que hizo lo que llamaremos “ego” de tal separación.

Así pues, dicha creencia habría sido interpretada “trágicamente” por nosotros mismos: primero en un nivel colosal, y luego “aquí”, en este preciso instante, de forma refleja, constante... en aparentes micro-decisiones en cada segundo (que se deciden por ver separación... por vernos separados, etc.).

Tal creencia, decíamos, fue interpretada seria y trágicamente. Y esto tan “trágico” o tan serio deriva entonces en una especie de *culpa colosal* (auto-ataque), sentida de forma abrumadora por esa “mente colectiva” que en realidad somos... y que creyó poderse separar realmente de su Creador (o Fuente).

El mundo es una **defensa**; creemos ver el mundo aparentemente “fuera” de nosotros, y creemos que fue concebido de forma neutral; pero aunque no sea nada y en un nivel sí sea neutral, sin embargo... lo que más nos importa para empezar a poder pensar “qué hacemos aquí”... es el asunto del **propósito**, y el mundo tiene uno: el propósito del mundo es el de que no podamos ver aquella decisión, seria y trágica, en nuestro interior, la que conllevó la enorme culpa de la mente (culpa o auto-ataque que proyectado dio lugar a estas capas de defensas que nos sirven de escondite con respecto al único verdadero problema: haber elegido la interpretación que el ego hizo de la separación).

Resulta que si viéramos en vida, claramente, que podemos decidir... es decir, que eso que acabamos de comentar fue simplemente una decisión (a ese nivel tan general)... entonces automáticamente veríamos que hay otra decisión, y que solamente hay otra: una que automáticamente consigue deshacer por sí sola las consecuencias de habernos decidido por la interpretación que el ego hizo de la separación.

Esta interpretación es la oscuridad, y la luz que espera en nuestro interior espera que le llevemos cada vez más generalizadamente toda la oscuridad que podamos para que simplemente la desvanezca. La “oscuridad” es todo momento, aquí y ahora, en que elegimos pensar ataque, en que enjuiciamos, etc. Si aprendemos a llevar eso cada vez más en bloque a “la luz” que conservamos, la de aquel canal de conexión con el amor perfecto en nuestro interior... podremos iluminar nuestra mente de tal modo que cada vez nos será más claro que todo depende de habernos decidido por una opción y solo una opción: la separación es real.

Pero la separación no lo es, y la luz nos lo va demostrando mientras llevemos toda la oscuridad a su simple presencia. La oscuridad es el ego, y todo nuestro papel aquí, si queremos ser realmente felices, felices no en la dualidad, sino desde nuestro corazón no-dual... todo el papel a desempeñar es el de mirar al ego de frente, en-frentarlo.

Así pues, “la otra decisión” es simplemente dejar que actúe (desvaneciendo la oscuridad) ese canal de reunión con el amor perfecto... ese que aún poseemos y somos... pues la memoria de nuestra realidad no se perdió jamás.

Aquí venimos pues a hacernos una memoria del mundo, a creernos nuestra historia personal, una versión de lo que es el mundo, la relaciones, nuestro papel... es decir, venimos a ser identidades egoicas... venimos a identificaciones, en general.

Pero nuestra realidad es más directa; nuestra verdadera realidad no requiere de ninguna identificación, pues es la constatación (con el trabajo aquel de desvanecer la oscuridad) de que somos Amor, “luz”..., es decir, de que no estamos aquí.

Estamos en la Fuente... en esa Fuente de amor perfecto que dio lugar a nuestra realidad como mente (y recordemos que el papel de “lo material”, cuerpos, mundo, etc., es el de constituir una disuasión, una defensa... tal y como dijimos: nos defendemos precisamente de toda esta simpleza que ahora mismo estamos aquí comentando, y nos defendemos de ella pues lo que ocurre es que todo esto nos da miedo: nos da miedo en concreto el para nosotros posible castigo del Amor, el castigo de la Fuente (un castigo imposible, pero que nos inventamos como posibilidad); y esta aparente paradoja (este amor negado, amor negativo... cuando es imposible negar el amor... es decir, inventarse una Fuente o un Dios que pueda por ejemplo condenar...)... esta aparente paradoja, decíamos, es lo que “fabricó” este mundo que creemos ver delante nuestro... y que es un mundo surgido del miedo... pero que no tiene consecuencias y que no es en sí “miedo”, pues simplemente no es nada —así como tampoco el miedo es nada).

Necesitamos unas hipótesis claras de partida para ver por qué este axioma y este tema de la elección (que es lo que nos cuenta básicamente *Un Curso de milagros*)... tan tajantes ambos... son algo importante... y no una mera tontería.

De ello va a depender el poder imaginar cómo el universo (y las civilizaciones como un ingrediente fundamental) va a tener, afortunada y seguramente, una especie de “final feliz” —y ello cada vez de forma más global. Y decimos “afortunadamente” pues, como recordaremos abajo de nuevo y ya hemos dicho... y contra todo pronóstico... nosotros en realidad no estamos aquí.

También empezaremos a hablar poco a poco sobre la posibilidad de ver a partes de este universo, es decir, a partes de este sueño, en tal sueño final... en tanto una especie de “acto de meditación” a todos los niveles.

Hipótesis

Para ello vamos a tener que aceptar, una vez más, las “hipótesis” que aquí hemos barajado una y otra vez, y que hemos contado arriba. Se trata, recordemos, de esto que es tan aparentemente simple... y que está en realidad en tradiciones espirituales muy variadas, “viejas”... incluyendo lo que parece que podría ser una especie de guinda y aclaración fundamental en *Un Curso de milagros* (“UCDM”):

1.- Sueño

El universo es nuestro propio sueño (la mente colectiva, unida, está ilusoriamente separada, y está soñando dormida este universo). Por tanto, nosotros no estamos realmente aquí, solo lo soñamos.

2.- ‘Cielo’

El lugar donde verdaderamente estamos es nuestro hogar natural, con la Fuente (‘amor perfecto’, ‘Dios’... como se quiera llamar). Este lugar lo podemos llamar ‘Cielo’. Sólo ahí tienen sentido categorías como la de “equilibrio”, “unión”, “unicidad”, “libertad”, “eternidad”, “realidad”, etc.; sólo ahí, en lo llamado ‘Cielo’ (nuestra unión con la Fuente) “son verdad”. El resto de movimientos que aquí hagamos son auto-engaños más o menos benignos (si reducen el miedo).

3.- Sentido de las categorías.

Aquí, en el sueño, ninguna categoría, concepto, etc., tiene sentido; y todo da lugar a irrealidad o bien la apoya, aunque más o menos benignamente (reduciendo o no el miedo) pues el sueño es irreal, aunque en diversos grados y niveles que, en último término, también son irreales (y no tienen sentido porque en último término nada lo tiene aquí).

4.- Magia.

Este hecho, el de imponer categorías es muestra en general de intentar *reconciliar lo irreconciliable* (el universo es muestra de ello, pues con su surgimiento, aparte de nuestro escondrijo... digamos que quisimos reconciliar al Amor con su opuesto; y otro ejemplo u otra forma de decir lo mismo es el de querer reconciliar *eternidad* con *tiempo*), y supone lo que más globalmente UCDM llama ‘magia’.

Todo lo que vemos y pensamos por defecto es siempre magia; y por defecto está sometido a un propósito o significado: separación; somos nosotros los que podemos preguntar a nuestra presencia (que está fuera del sueño) qué “usos” de las categorías pueden o no contrarrestar el propósito de separación; en general en el caso de los individuos recordemos que la felicidad auténtica supone un cierto trabajo de re-conexión con el canal que nos une con el amor perfecto, y que enseña a deshacer la interpretación seria de la percepción de separación.

Así pues, normalmente imponemos en vez de *aceptar*; la lucha parece darse en tratar de imponer nuestra naturaleza (como mente perfecta, amor perfecto) a un mundo concebido para demostrarnos a nosotros mismos que precisamente nosotros no somos eso, no somos mente perfecta unida a la Fuente en su Amor perfecto.

Tal imposición tiene en general que ver con los juicios precipitados... con las reacciones a nuestras propias interpretaciones... con el tiempo lineal... etc.; tal imposición es una constante fantasía consistente en suponer que intrínsecamente tales categorías están “ahí afuera” o pueden y deben rápidamente “actuar” ahí fuera para mejorar nuestra vida (como egos con sus historias personales, etc.).

Suponemos, a menudo, que esas categorías son, o que tienen que ser, digamos que características reales de este sueño de universo (por ejemplo la categoría de equilibrio); suponemos eso en vez de —en general— más bien *aceptar* más silenciosamente que simplemente este sueño es lo que es: lo relativo al axioma A, que nos dice que “el universo sería más bien algo desequilibrado” pues fue concebido para lo que hemos dicho, aunque digamos que, para empezar, este último juicio sobre su “desequilibramiento” tampoco nos vale (tal y como en definitiva ningún juicio vale aquí, en el universo); y no vale, en último término, pues sigue dependiendo de la categoría de “equilibrio”, que “apuntaría al Cielo”, es decir, que solamente es “verdad” ahí (en nuestra verdadero hogar).

Esas categorías relativas a la perfección, etc., reconocemos por tanto que son a menudo lo que parece “movernos”, pero lo hacen en realidad porque nosotros no estamos aquí, y por ello se dan los choques inevitables... y el uso que hace el “poder terrenal” de tales cosas, fácilmente manipulables. Así pues, no podemos pretender fácilmente que actuar movidos por estas categorías provoquen mejoras en algo que es un sueño; o no podemos pretender que “lo de afuera” responda como nos parezca a nosotros en tanto que egos; todo está en nuestra mente —en otro nivel de lo mental—, y lo que podemos hacer es quizá más bien reducirnos a ciertos análisis del sentimiento, constatando, primero personalmente, que nuestros movimientos consiguen reducir el miedo, que la magia (intentar reconciliar lo irreconciliable) realmente reduce el miedo.

Cuando se hace “política”, pues, por ejemplo... nos mueve por ejemplo una categoría como la de ‘igualdad’ —o como la de ‘libertad’.

5.- Efectos del uso de la magia.

Hay diversos grados o modos de actuación en tal imponer.

Como nosotros estamos en el Cielo (2) siempre estamos “haciendo magia”; estamos “en la magia” cuando creemos vivir aquí en el universo-tierra.

Normalmente, por defecto, diríamos que tenemos “buenas intenciones” al imponer estas categorías a lo que creemos que está afuera de nosotros, pues estas categorías habitan con mucha naturalidad en nuestras mentes; por ello, parece fácil que actuemos así, “ilusoriamente”, y actuamos pues en diversos grados, y más o menos catastróficos o más o menos liberadores (lo difícil es evaluar eso, pues en general no es nuestra tarea como egos (y en realidad no se puede “evaluar” tal y como evaluamos aquí en el mundo), sino que sería digamos una tarea del “maestro interno” de cada cual, ese que actúa “gratis” en todos y para todos, para que el sueño mejore para todos; solo él sabe de esas mejoras reales, y parece que tienen que ver con la reducción del miedo de la que hemos empezado ya a hablar y que será la clave).

Así pues, actuamos pues como “ilusos”... y también normalmente actuamos dando pie a que continúe esa ilusión infernal que es este sueño en tanto que quiere hacer real el miedo.

Este sueño se deshace con el *perdón*, y en este artículo querríamos hablar, a la larga, en sucesivas ampliaciones, de en qué podría consistir cierto “perdón técnico”, o perdón a través de lo “técnico-físico”... pues se trata de que es posible y necesario (para nuestro sí-mismo, ese que está en la Fuente y nos “habla” desde ahí)... sería posible “perdonar toda percepción”, incluyendo las “condiciones civilizatorias”. Esto último necesariamente habría de tener consecuencias, suponemos, en cómo serán o terminarán siendo en algunos ciclos tales condiciones... en el futuro ilusorio de alguna etapa de este universo en lo que nos toca vivir en esta línea de universo. Y bien, el universo es dualidad, y en un principio no está hecho para “progresar”...; vale; pero lo que sí diríamos que quizá progresara, ilusoriamente... pero que podría “progresar”... sería la conciencia del mismo..., esa que somos, que creemos que somos... es decir, la de la mente separada que se cree *realmente* separada; y esto lo decimos porque también en UCDM se dice que todo este lío de universo-sueño debe tener al final una especie de fiesta, o de carcajada final... donde tal mente o conciencia consiga reírse por fin de la idea de la separación... y con ello regrese definitivamente a la Fuente de donde en realidad nunca salió.

En general, el **poder** (es decir, por una parte nosotros mismos... “poder”: nuestro deseo de separación, de “ser ego”...) se aprovecha de, o bien digamos que canaliza el mundo, que encauza el mundo... apoyándose en nuestras buenas intenciones; estas intenciones digamos que son algo “dispositivizado”, dispuesto en dispositivos civilizatorios para así crear gigantescas articulaciones “egoicas” como mecanismos relativos al control o el condicionamiento de las granjas de egos... es decir, de la mente separada (algo quisimos empezar a hablar de todo ello en [«*Dos Partidos universales. Notas sobre el gobierno de las granjas de egos*»](#)).

Pero volviendo a las categorías (las ideas, conceptos, son a veces muy importantes...): estas categorías no serían de este mundo... no serían del mundo de la “tierra”.

Y el no reconocer esto sería lo que consigue reciclar nuestros ciclos de sufrimiento e ilusión... de ataque.

En general tal acto de reciclar es un error, pero es un *error constituyente*: es un error exactamente en la misma medida en que el universo es nuestro propio *error de percepción*, ya que fue puesto en marcha como un error de interpretación cometido por una especie de mente colectiva que aún somos todos nosotros, como ya dijimos, y conectados como parece que estamos, en “realidad”, a

todo el universo... también en ese nivel inconsciente ilusorio.

Este error, por otra parte, no tuvo consecuencias en nuestra realidad (Cielo), como ya dijimos... y, por tanto, no es más que un sueño —constituyente de un sueño— y ni siquiera llega a ser realmente “error” (en la realidad no).

6.- Uso correcto, sanador o digamos “sagrado” de la magia.

El uso de estas categorías debe ser un uso (“condicionamiento”) no explosivo; es decir, que, al usarlas, al crear campos de condicionamiento social del ego... debemos “vigilar” que sirvan para aceptar el **axioma A** y la naturaleza del universo expuesta arriba, y ello de un modo tal que los efectos sean *liberadores*, es decir, que **reduzcan el miedo**... un miedo que sería esa emoción que nosotros inventamos como mente colectiva universal al creer la interpretación que el ego hizo de la idea de la separación (lo cual tampoco quiere decir que debemos apoyar “el caos del universo”... sino más bien podríamos intentar no imponer prematuramente *armonías artificiosas* que llevarían a diversos grados de explosión y al explotar generalizado, por articular en dispositivos de control las “granjas humanas”).

Es decir, el uso puede ser para *sanar*, y hemos de hablar sobre cómo ocurre esto en relación a todo lo dicho anteriormente.

Como dijimos, el uso sanador de la magia es el que consigue reducir el miedo. Pero como el universo es dualidad, es fácil que lo que en unos niveles reduzca el miedo, en otros lo aumente (y ejemplos de niveles podrían ser: sociales, físicos... relativos a los dispositivos de condicionamiento o control social... en comparación por ejemplo con los “ecosistemas” más aparentemente naturales en esta línea temporal del sueño..., etc.).

Esto depende básicamente de la unión de esas mentes que somos nosotros, ilusoriamente separadas entre sí y con respecto a su realidad en el Cielo. En la unión de esas mentes actúa —para el “bien” de todo este lío— algo que no podemos controlar, sino que es algo a lo que solo podemos someternos (el Amor, el único “poder” real, el del Amor, que no hemos perdido en tanto que esa presencia de esa especie de “canal” que nos une con el amor perfecto de la Fuente).

En situaciones terapéuticas esto es quizá fácil verlo, pues el “paciente” puede sentir lo que le viene bien, puede acceder a ser tomado por nuestro maestro interior..., que, en situaciones terapéuticas actúa si hay cierta “apertura”... si hay cierto acompañamiento apropiado entre las mentes... etc.; y también hablemos de que el paciente puede o no tener más o menos desarrollada cierta intuición sobre sus condicionamientos más o menos “inconscientes”... o cierto deseo de paz... etc..., o bien puede reconocer claramente hasta qué punto o no le influye su situación social... las creencias... ciertos paradigmas sociales... siendo cosas, todas ellas, que habrían o no conseguido calar en él más o menos profundamente y con ciertos efectos.

Pero de lo que querríamos ir hablando aquí sería de las situaciones sociales y técnicas que reducen o no el miedo de la mente/las mentes.

Es decir, que querríamos hablar de las “condiciones terapéuticas” para las granjas de egos; pero la tendencia que vemos “fuera” sería quizá contraria a dicho hablar, pues quizá “fuera” estamos

viendo algo que iría completamente a contracorriente del cuidado de esta cuestión, pues lo que parece estar ocurriendo ahora en este sueño de universo es el ascenso sin fin de un capitalismo —un “proceso civilizatorio” aparente y paradigmáticamente “auto-destructivo”— que parece que va a dar un salto monumental en el recién empezado siglo XXI.

La metáfora de la meditación

Esto requeriría quizá anclarnos en lo físico, y tal y como la meditación individual nos ancla con la “aceptación incondicional” de nuestro cuerpo físico en la total inmovilidad buscada más o menos “sabiamente”, es decir, con más o menos “trucos” por nuestra parte a la hora de imponernos o no cierto equilibrio en el cuerpo.

Anclarnos en lo físico a varios niveles podría tener que ver quizá con hacer menos “explosivo” nuestro ambiente... con paradigmas mágicos (recordemos que todo es magia por defecto) que respeten la “naturaleza” del sueño, es decir, que respeten el hecho de que aquí estamos en realidad soñando; y esto supone reducir el miedo y problematizar tal reducción en el marco en el que estamos hablando: una visión no hostil del universo (visión que sabemos que no puede venir de este universo, porque sabemos que las categorías del Cielo no pertenecen a este universo, así como en general dicho universo también estaría en nuestra propia mente, aunque por así decirlo... “en otro nivel de la mente”)... una visión por tanto que *acepte todo*... pero que lo acepte en tanto lo que es: algo básicamente surgido del miedo que inspiró la interpretación seria de la idea loca de la separación... interpretada con lo que llamamos “ego”, lo cual dio lugar al tiempo lineal, etc. Así pues, cuando la imposición supone favorecer el miedo, diríamos que la magia nos sume más en el sueño.

Cuando la imposición hace lo contrario, diríamos que nos despierta del sueño. Pero el “problema” estaría en cómo ordenar esto, o más bien, en quizá cómo crear condiciones favorables para que el respectivo “abandonarse” de cada cual —a su maestro interior— se articule con el abandonarse de los demás... en un quizá posible condicionamiento más y más “anti-miedo” de las granjas de egos.

Gracias pues a que el universo es puro caos, gracias a ello, nos podemos escapar de todo paradigma y, definitivamente, del universo. El cambio es nuestra bendición, y el cambio se puede dar con todo y de formas que ni sospechamos.

Por tanto, ideas como la de “equilibrio” principalmente seríamos nosotros quienes las “ponemos” e imponemos (pero con las advertencias anteriores).

Estas ideas las aprendemos a proyectar, re-percibiendo así la separación, al ponernos unas gafas de *no-hostilidad*, y ya sea con o sin artilugios, es decir, metiéndonos en “la mente” meditando... tal y como se hace de forma corriente... o bien con cosas similares a la meditación y que se hacen para “sanarnos”... y que en definitiva es como si pidieran Amor —más o menos explícitamente—, como si pidieran Amor a esa Fuente que no tiene nada que ver con el sueño. Y, por cierto, todo ello es, como sabéis, para en realidad poder reconocer que ese Amor ya era nuestro desde siempre.

El universo es mente dividida, separada, como decíamos arriba; por ello, debido a lo que dijimos ya arriba, prácticamente todo sería posible aquí, ya que las leyes de la Fuente, es decir, las leyes del

Amor, pueden saltarse absolutamente todo eso que pensamos que es “lo normal” aquí en tanto que universo con “leyes del universo”.

Las leyes del universo no tienen ningún sentido y al parecer nunca lo tendrán, pues como dijimos todo esto que vemos delante es solo un sueño de nuestra propia mente así como en otro nivel de la mente (un nivel quizá diríamos más integrado, aunque siga siendo una colosal mente dividida (en auto-ataque constante)).

En realidad, la mayor parte de los “sistemas” en nuestro universo —como se dice en física— están muy fuertemente alejados del “equilibrio” (no tienen nada que ver por tanto con la termodinámica que era “la usual” y la que se estudia primero, artificiosamente); y sería con esos sistemas —en los más naturales principios o atendiendo a los principios más naturales (de desequilibrio)— con los que parece trabajarse explícitamente en el ámbito de la energía libre —y/o más indirectamente (menos explícitamente quizá) en el apartado más “normalizador” de las “energías renovables” — según vi.

Y entonces, lo lógico, en tanto mentes que quieren sanar, es ir pacíficamente “contra” el “sentido común” normalizador, aberrante en lo físico-ingenieril: ir “contra” un sentido común que es lo que obviamente configura aún nuestra “civilización de la explosión”.

En el tema físico-ingenieril parece que “lógicamente” todavía se empieza más bien a estudiar desde “el equilibrio”, y que todo depende artificiosamente de imponer eso según un modo de hacerlo contrario a las advertencias de más arriba, y con unas leyes de la termodinámica que partirían por tanto de ahí (de lo artificioso), en vez de partir de algo más “loco”, es decir, más natural (pues el universo como dijimos sería pura locura... sería mente dividida que se ataca a sí misma y con la cual venimos a hacernos los inocentes sobre todo ello aquí hasta que despertemos (principalmente parece que tal despertar en este momento ilusorio se daría como por cuentagotas... pues esto ante todo es un trabajo de sanación de la propia percepción de uno mismo, un trabajo de perdón de toda percepción y de ponerse en manos de nuestro maestro interior)).

Lo natural es pues esencialmente desequilibrado, fuertemente desequilibrado... porque el universo es caos. Así que el ataque primero lo podemos o tenemos que ver en nosotros mismos (así estamos haciéndonos un cuerpo que “sabe” profundamente de qué va todo esto (y luego ya vendrá la posible articulación de este “saber” con los saberes más técnicos o clásicos)). Y, tras verlo en nosotros, lo que nos puede *pedir el cuerpo* es, lógicamente —y durante toda la vida— un cierto apresurarnos a ocuparnos de nuestra mente primero... es decir, de nuestro pedazo de separación aparente en un segmento de Cielo que somos... y que no reconocemos hasta que vamos despertando.

Parece que eso sería lo “lógico”: el sanarnos a nosotros mismos, reconociendo que no somos por ejemplo “culpa” (ese auto-ataque que dijimos es este universo)... que no somos esa culpa que vamos almacenando ya desde el estado fetal... ensuciando ilusoriamente con ello nuestra Presencia (la conexión con la Fuente).

Y es que... como sabéis... el universo, en tanto que mente, sería algo “holográfico” —en tanto en cuanto todo es *mente* haciéndose una jugarreta a sí misma (de forma “holográficamente” invisible)

... en todo “no-lugar”.

Así pues, “perdonando” todo nos daríamos cuenta de que en realidad nosotros no “somos” solamente esto que vemos ahí delante, o, más bien, que ni siquiera somos eso. Y, entonces, una forma de “perdón técnico” sería el —si pudiéramos decirlo así— poder ver que es posible el uso o funcionamiento de estos aparatos de energía libre (extraer energía de “la nada”*, diciéndolo pronto y mal)... donde creo que se aprovecharía, más bien, o se aprovecha preponderantemente... la geometría/belleza pero en conexión con un siempre claro reconocimiento de la naturaleza “loca” del universo en todos los niveles (todos los sistemas electromagnéticos estarían en realidad ampliamente fuera del equilibrio “ideal”, ese “equilibrio” que, como dijimos “no es de este mundo” y cuya imposición precipitada habría contribuido a dar paso a nuestra civilización de la explosión) —y para así poder canalizar ese naturalmente desequilibrado movimiento (o cambio) que constituye este universo que es mente dividida.

Así pues, parece que aquí en el universo podemos hacer casi lo que queramos... y para empezar, como veis, de entrada lo podemos hacer con nuestros propios cuerpos al servicio de la mente que decide ponerse a su vez al servicio del Amor (lo único real), es decir, de la inmutabilidad del Amor... si bien es cierto que el contra-plan para la Felicidad de todos (es decir, el plan contra “el plan del ego”) no tiene por qué incluir el poder hacernos a todos y cada uno una especie de “servicio individual”... digamos que “para nuestro ego”... un servicio que como por ejemplo ese que a veces nos hemos imaginado: el de que pudiéramos dejar de comer de la noche a la mañana; en realidad y en teoría, este “regalo” siempre quizá estaría a nuestra disposición, pues dependería de nuestro trabajo, de la creencia y de la inocencia con la que lo hagamos... con el no obsesionarse con nada... con perdonar todo..., etc. (y solo nos tocaría entonces aprender a abandonarnos felizmente —en estas cortas vidas ilusorias en el infierno del “tiempo”— a ese otro aparente plan (el plan del Amor)).

Paz y amor

* Decíamos “de la nada”... y esto supone en parte reconocer que en realidad es el universo lo que es nada, una nada que es nuestro sueño..., y que tal Nada o Vacío que habría “debajo” (amor perfecto, la Fuente, Dios) es en realidad lo único que existe.

Indignados con el Amor (es el universo lo que no es “democrático”)

«Cuando maldicen a otro se maldicen a si mismos y la maldición retorna a ustedes. Cuando se muestran violentos, la violencia les regresa como un boomerang. Les hablo a ustedes porque la oportunidad es suya (de mejorar las condiciones del mundo) y de ustedes es el momento. No caigan en las viejas formas que los llevan precisamente al mundo que temen» ([El material de Seth](#))

«La esencia interior del yo posee aptitudes telepáticas y clarividentes que afectan considerablemente las relaciones y tu civilización. Ahora no las estás usando efectivamente. Éstas son precisamente aquellas facultades que se necesitan ahora. Si existe alguna esperanza de comunicación mundial, entonces **cada uno** de ustedes debe entender dónde se encuentran sus potenciales como criatura subjetiva individual.» ([El material de Seth](#))

«Una generación que odie la guerra no traerá la paz.» (Habla [Seth](#) II)

¿Indignados?

Ser capaz de indignarse con lo que ocurre “fuera” supone caer en la trampa que nos propone el universo desde el principio del mismo; supone caer en la trampa que nos pusimos soñando este universo: que nos veamos como víctimas, en tanto que privados de algo, capaces de morir, de desaparecer..., presas del sufrimiento, del odio, del conflicto, del ataque, de la injusticia...

Pero somos el soñador de este sueño sin consecuencias.

El universo está precisamente para que podamos meternos fácilmente, nosotros a nosotros mismos, en esa trampa. Es una trampa grandiosa, pero meramente una trampa.

Todo nos lo hacemos desde siempre nosotros a nosotros mismos.

Nuestras vidas son un sucederse de tales trampas... trampas que reflejan y recrean en modelos aparentemente más pequeños aquella colosal trampa: la del universo. La vida sería un transcurrir de trampas con las que, en diversas situaciones en que nos metemos nosotros por nosotros mismos... de una manera u otra... vamos eligiendo:

— tener la razón (es decir, vamos eligiendo ego, miedo, separación...)...

— en vez de elegir “ser felices”.

Es decir, elegimos miedo en vez de elegir el amor perfecto que ya somos... la eternidad que ya somos. Este “ya somos” es algo difícil de reconocer aquí... pues para eso está precisamente la colosal trampa de cuerpos y más cuerpos necesitados... en este universo que nos hemos puesto a soñar para poder “idolstrar” todo esto *deshaciéndonos* al identificarnos con “lo de fuera”. Y la trampa que llamamos “universo” no tiene final, no aparentemente, pero su final simplemente ya está aquí: es el sencillo “hecho” (el único hecho real) de que no existe.

No hay salida desde el sentimiento del miedo. Y solo hay dos emociones, dos sentimientos...: el miedo y el amor.

Del miedo surgió este mundo que vemos, para escondernos ese otro mundo que aquí solo se puede reflejar, pues su Amor no es de este mundo.

Todo lo que vemos aquí son componendas por definición imposibles entre miedo (ataque, escasez-carencia, sufrimiento, conflicto...) y amor (eternidad, unión, igualdad...), y hasta que nos damos cuenta de que **ya somos Amor** (un amor que aquí realmente no podemos comprender pues como decíamos, no es de este mundo).

Tales componendas son lo que podemos llamar *magia*.

Todo lo que vemos es magia, pues normalmente percibimos eligiendo rápida e inconscientemente un cierto *maestro interior* para nuestra percepción: **el ego**.

Y aunque hay otra posibilidad, por defecto parecemos tener solamente a este último maestro, al ego, a nuestra disposición. Pero el ego es un “maestro falso” por el hecho de *vendernos la moto*: la moto de este universo falso, el que tenemos delante aparentemente y que parecemos recrear con todo nuestro ser (sin querer saber que la única parte real de nuestro ser no está aquí). El propósito de este universo es el de que nos olvidemos de que tenemos *mente*; y así, sin mente, dementes, no podemos elegir precisamente al otro maestro, al que no es el ego, para poder reinterpretar con él todo este universo que realmente no está ahí... y poder así escapar felizmente de aquí, despertando en vida, satisfaciendo el plan de deshacer alegremente este sueño de universo que nunca existió (en un “despertar”).

Por ejemplo, “magia” es una roca..., es la superficie rocosa de la Tierra..., la cual digamos que nos intenta plantar delante nuestro la idea de que en el universo es posible una cierta duración digamos “casi eterna”. La magia es el envoltorio de la idea de la separación, de la idea de que es posible separarse de nuestra naturaleza, una naturaleza que aquí no podemos vivir más que instante a instante... y que es la de ser aquel amor perfecto, por así decirlo.

Pero como dijimos... hay otro *maestro interior*; con él podemos re-percibir el mundo y comprobar que es nuestro propio sueño, al poder despertar del mismo; así, escapamos de aquí, “perdonando” toda percepción; a este otro maestro llamémosle por ejemplo “amor perfecto” (“AP”).

Entonces, si con algo estamos indignados es con el Amor. Esto consigue que nos sea difícil poder siquiera plantearnos el elegir que nos guíe AP en nuestra percepción... pues siempre por defecto estaríamos *autoprogramados* para seguir los dictados del otro maestro interior, el del caótico *ego*... ese que nos dice que nos identifiquemos con cuerpos... con apariencias... con “nuestras circunstancias”... historias... etc., para así no poder ver más adentro, en “la mente”... para no ver precisamente la identificación de todas nuestras mentes aparentemente separadas con el sistema de pensamiento del ego, el que sustenta este mundo: ataque, conflicto, sufrimiento, dolor, enfermedad, miedo, etc.: en general: la dualidad.

En realidad nosotros no soportamos el Amor. Esto lo habréis visto, una y otra vez, en vuestras vidas, y lo recordaréis si las contempláis con honestidad, pues normalmente rehuimos ciertas uniones intensas... de esas que **no** nos restarían amor (las relaciones normales nos lo restarían... al estar compartiendo normalmente carencia..., al compartir nuestra sensación de ser especiales, lo cual es algo irreal..., etc.)... ciertas uniones intensas... y desde las cuales digamos que podemos abarcar más y más, al extender el amor sin “pérdidas”... instante a instante... al extender unión, igualdad, etc. (aunque el universo tiene límites y lo importante aquí es el logro en nuestra percepción... lo que avanzamos nosotros en unión con alguna gente a la hora de repercir el sueño de miedo para poder escapar de él en vida).

El Jefe

Así pues, hay digamos que una especie de “Jefe de todo esto”, uno solo, e indirecto (pues nada tiene que ver con este sueño de destrucción y miedo ilusorios); tal jefe resulta ser, sencillamente, y desafortunadamente para nuestros egos: el Amor; tal jefe es “la Fuente” de amor perfecto en la que en realidad todos estamos desde siempre, es nuestra verdadera naturaleza, una a la que vamos a despertar, tarde o temprano, pues realmente no estamos aquí soñando miedo, muerte, destrucción.

Aunque, también afortunadamente para nuestros egos, si tal Jefe es “jefe” lo es solo porque elegimos escuchar la susurrante voz del amor, en nuestro interior, que nos dice que esto es solo nuestro sueño, y por tanto el Jefe no está y nunca estuvo en el universo, pues no lo creó. Solo parece estar “ahí fuera”, en ese “afuera que no existe”... cuando vamos proyectando eligiendo AP en vez de elegir ego.

Por muchos gritos (interiores o “exteriores”) que se peguen... y por mucha *razón* que se tenga o se quiera tener a la hora de cambiar esto o aquello en este sueño de universo... en resumen... aquí... y aunque parezca mentira... solo estamos y estábamos indignados con el Amor. Y todos lo estamos, aunque a veces parezcamos “felices”, “alegres”..., todos estamos indignados con el Amor... pues el hecho de poder librarse de lo que realmente fundamenta nuestras alegrías aquí (miedo, ataque, culpa, condena, acusación, venganza, juicios sin fin...) nos resulta algo muy trabajoso, en realidad —para el común de los mortales.

Esto no parece ser así, pero es así “interiormente”... es así muy en el fondo. Y este es el único “problema” que tenemos; además, este problema es un problema sin consecuencias, un “problema imposible”... tan imposible como este universo de la separación, que es una mera creencia, nuestra mera creencia... sin consecuencias para nuestra realidad eterna.

Y entonces, y por ello, si aquí hacemos tanto espectáculo... si montamos tanto jaleo indignado (alegre o tristemente indignado, en parte da igual)... lo hacemos para precisamente no afrontar esto tan simple: que nos da miedo el simple hecho de que tenemos una mente, es decir, el hecho de que podemos *elegir*, y a niveles cada vez más profundos. Todos podemos elegir en cada momento con qué o con quién percibir este nuestro sueño, el que llamamos “universo”...:

— o con el **ego**,

— o con AP.

No hay más elecciones, solo hay dos *maestros interiores*; éstos cobran un aspecto a veces muy particular, según cada “individuo”..., pero son solo dos “entidades”, no más... pues este sueño es un sueño, y solo existe una “realidad real”: la de la Fuente de amor perfecto que nos creó como mente perfectamente inocente, libre, etc.

De lo que tenemos miedo es pues del Amor... y en todos sus múltiples reflejos —reflejos que aquí parecen ayudar a deshacer el miedo... aquí en la ilusión... aprendiendo a re-percibirla, cambiando nuestra percepción (y aquí el Amor solamente se refleja... pues no hay nada “intrínsecamente Amor” en este sueño...: solamente gracias a nuestro aprendizaje es como podemos ir acumulando

—o no—, más conscientemente, una cierta unión real... una cierta *percepción verdadera* de lo que aquí parecemos ver... con esos “milagros” que nos esperan, que ya están ahí, y que básicamente nos enseñan que esto es nuestro propio sueño.

El Amor es pues la única autoridad *real*, pero no es de este mundo; las demás “autoridades” son ilusorias, son juguetes en este patio de colegio o “universo”.

Las “autoridades terrenales” :) las hemos inventado nosotros, y con mucho gusto... pues hubo un tiempo en que inventamos este sueño al completo, colectivamente, con ese gran “poder mental”, el inmenso poder de nuestra creencia colectiva como mente unida pero que por un momento interpreta con miedo la separación con respecto a su Fuente... con un poder mental, por tanto, que en realidad nos caracterizaría... y que aquí venimos a olvidar al vernos como muy fragmentadas y fragmentantes víctimas, indefensas, muy personales o especiales... individuales... y dentro de un débil cuerpo con sus propias necesidades..., etc., etc.

Tales autoridades las inventamos para jugar a este sangriento juego del ego... es decir... para jugar por ejemplo precisamente a indignarnos... y muy justificadamente, y cada vez más y más justificadamente... con respecto a lo que sea que veamos injusto “ahí fuera”. Con ello podemos entonces desahogarnos de (y reciclar) nuestra gran estupidez monumental “inicial”: la del “hecho” de que, en realidad, en nuestro interior, estamos indignados con el Amor (!); la del hecho de que estamos en conflicto con lo que no tiene opuestos, con aquello con lo que en realidad no se puede estar en conflicto nunca; y sería precisamente esta “tontería” lo que estaría “fundamentando” este universo... y ello minuto a minuto, en el ilusorio tiempo lineal... y tal y como sugeríamos ya rápidamente en noviembre donde por ejemplo enlazábamos algo sobre el “[amor negativo](#)”... o en otros muchos artículos —que resumen o hablan de UCDM (*Un Curso de milagros*; lo de siempre).

Todo esto suena bien raro, pero... aún más “raro” es lo que estamos haciendo en esta “vida”... desde que nacemos... desde que *elegimos universo* para manifestar ese engendro surgido del miedo que llamamos rimbombantemente “conciencia”* (pues un corazón no-dual, que es lo que realmente somos, no tiene nada ajeno o fuera que percibir... no tiene ni necesita nada de lo que ser “consciente”... pues no hay nada fuera de él).

Dijimos... “desafortunadamente”: pues a nuestro Jefe no se le ve... y, entonces, no podemos atacarle, y ni siquiera podemos *pensar mal* de él: no está en este mundo, aunque nosotros sí estemos en el suyo, en el del amor perfecto (y aunque sí que parece que quisiéramos realmente poder atacar hasta a eso, al “Jefe”... para así poder indignarnos a gusto con todo... y hasta quedarnos en una isla con unos cuantos egos reforzados).

Pero, en general, no podemos indignarnos en absoluto, porque somos Amor. Por mucho que gritemos o que justifiquemos interiormente “lo mal que está el mundo” (por “h” o por “b”)... y por mucha *razón* que tengamos... es completamente imposible indignarse en la realidad... pues somos Amor... somos perfectos... y nunca ha ocurrido nada aquí —solo lo parece, pues solo lo creemos (al elegir “desde siempre” el maestro equivocado para la percepción: el ego).

No hay nada de lo que indignarse, no es posible proyectar aquí, pues todo es solo una ilusión; no es

posible y nunca será posible “perder la inocencia”: todo nos lo hacemos nosotros a nosotros mismos; pero, afortunadamente, todo esto no tiene consecuencias, pues el Jefe de todo esto es quien es: el Amor.

Así que vivimos aparentemente en un inmenso patio de colegio... o bien en aquella obra infernal que concebimos para nuestra auto-destrucción ilusoria, para nuestro sucesivo enterramiento ilusorio... y que comentábamos en [‘Representamos la obra teatral de un autor loco, sin espectadores, y que podríamos titular ‘infierno’.](#)

El universo es literalmente una [enfermedad](#) que hemos elegido para defendernos del Amor (!)... es pues un mero error de percepción que tiene solución... y que debe tenerla, pues es la única forma de limpiar nuestra mente o corazón... una mente o corazón que sigue siendo parte del Amor perfecto. El universo es, pues, aquí y ahora, y de todos modos... la única forma que tenemos para “limpiar” la mente del ataque que ella misma se inventó —contra sí misma—, del ataque que nos inventamos, y que es un ataque ilusorio que, como resultado, dio este engendro surgido del miedo que llamamos ‘universo’.

Y la solución está en nuestras mentes cuando elegimos dejarnos limpiar... pero llevando por nosotros mismos toda la *oscuridad* que podamos, la oscuridad de juicios, de ataque, miedo, conflicto, etc...., a esa luz que ya somos... a esa luz que tenemos en nuestro interior y que nos conecta con lo que somos (amor perfecto) para que así, desde ahí, se nos cuente y se nos muestre que todo nuestro sueño de dualidad (dolor/placer), sufrimiento..., guerra..., muerte..., miedo..., ataque..., son pamplinas, es una tontería sin consecuencia: un sueño.

Así, este universo es una ilusión irrisoria a modo de destino elegido, aunque en él venimos a olvidarnos de nuestra elección (y por eso es tan complejo, con tanto atrezzo); lo hemos elegido para así poder dar vueltas y más vueltas, reciclando aquel invento fundamental (a nivel mental) que realizamos como mente colectiva: el del auto-ataque, es decir, el de la “culpa”, la de nuestra mente colectiva; esta fue una “culpa” inventada al creernos (al creerse esa “mente” que somos... en otro nivel... en ese nivel al que despertaremos para poder negarlo también)... al creernos y creerse la versión que el ego dio para la idea de la separación con respecto a nuestra Fuente: el “hecho” de que habíamos atacado al Amor... y que esto tenía unas “consecuencias”, las que luego terminaron siendo estas características que, como dijimos arriba, tendría nuestro sueño de dualidad.

Nuestra individualidad no existe. El ego no existe. *Nosotros somos nosotros*, tú eres tú, pero no aquí... y ello por mucho que el ego quiera enseñarnos que nosotros somos él, que somos ego... alentándonos a identificarnos con la cascada de identificaciones y creencias que dependen del cuerpo y del mundo.

Nosotros somos nuestra verdadera Identidad en la Fuente: amor perfecto. Tal Identidad **tiene y es** un plan: un plan para ir deshaciendo este sueño, para ir “despertando” del sueño, deshaciendo el miedo. Tal plan nos susurra desde nuestro interior cuando elegimos escuchar al otro maestro. Y tal plan nos espera a todos ahí, desde ahí, en esa otra voz, la que no es el ego; y todo el mundo conoce a ese otro maestro, aunque la labor de purificar la distinción no nos es algo fácil de hacer, no normalmente

para nosotros.

“Democracia”

El universo es demencia... nada puede funcionar en él; y aquí, de entrada, por pura definición, nada es ni puede ser algo “democrático”; el universo es un intento demente de separarnos de lo que realmente somos; por ello nada aquí, en tanto que está en el universo, nada puede ser “democrático”... no en tanto que está aquí; solo puede —digamos— ser tal cosa (por llamarla de algún modo) quizá “al final” (un final ilusorio de algo que tuvo un comienzo ilusorio por ser meramente ilusorio respecto a nuestra verdadera naturaleza)... cuando parezca que acabe el universo... disolviéndose entre risas (pues solo fue un mal sueño por haber interpretado seriamente una idea, la de la separación con respecto a la Fuente... una idea de la que se nos olvidó reír).

¿Y esto por qué? Porque aquí, y si aceptamos con cierta mentalidad abierta la “hipótesis” que acabamos de expresar aquí arriba una vez más... aquí, en el universo, no tenemos en mente (lógicamente, pues el universo no estaba para eso, sino para hacernos *dementes*, para que nos identifiquemos con cuerpos débiles, historias de fracaso, éxito..., etc.)... aquí... no tenemos accesibles todas las posibilidades como para plantearnos “democráticamente” nuestra escapada; por eso, el universo no es “democrático” (y dichas posibilidades serían digamos incluso “técnicas”... pues el sueño seguro que las tiene, y por miles (los “milagros”, de todo tipo, ya están ahí... esperando... unos milagros cuyo origen es el Amor... y que deshacen el miedo enseñándonos a reperibir esto como nuestro propio sueño...))... ya que un sueño puede llegar a ser, básicamente, **lo que quiera soñar quien lo está soñando**: nosotros, es decir, la irrisoria y sufrida “conciencia” que cree estar “ahí fuera”... y que no lo está por mucho que se empece.

Parecería entonces que dichas posibilidades son algo que naturalmente tenemos que ir soñando y que vamos a ir soñando aquí... feliz y progresivamente (contribuyendo a deshacer el miedo); y, en el futuro de cada “civilización” aparente, tales posibilidades se abrirán en cada mundo o cada línea temporal —en este sueño de sueños.

Tenemos pues unas “religiones”, ciencias, creencias... “instituciones sociales”... que sirven, en gran medida, para engañarnos acerca de nuestra naturaleza (“amor perfecto”, que no es de este mundo). Tenemos unos cuerpos, unas instituciones, etc., que sirven en gran medida y a menudo para no otra cosa que para **reforzar el miedo y la culpa (auto-ataque)**; dicho miedo, recordemos, sería lo que dio pie al escondrijo que es este universo demente, junto con la culpa que fue la interpretación que dio el ego para la idea de la separación; y tenemos pues tales cuerpos, instituciones... para con ellos crear más y más *drama* (jerarquías, grados, separación...)... y todo ello desde esa nada impotente del ego... en su drama... surgido de esa su loca nada... en su muy egoico drama (pensemos en el paradigma de “[la salud](#)” actual, sin ir más lejos).

Para acabar, una cita:

«Por lo tanto, no es el mundo el que necesita [redención](#), preservación o ingeniosos y dedicados planes para la paz. Es la *mente* que cree en un mundo así, tan necesitado, lo que necesita redención.

Esta es, entonces, la nueva moralidad de *Un Curso de milagros*: actuar no debido a una preocupación o a una empatía erróneamente ubicada, sino motivados por el amor que *no sabe* de dolor y sufrimiento. Y desde ese lugar de amor en el interior de nuestras mentes, el amor actuará de por sí, y dirigirá nuestros cuerpos dulcemente a una interacción con el mundo, percibido ahora libre de ego, y, por lo tanto, libre de problemas. Es una interacción como la que demostró la figura de Jesús cuando apareció en la Tierra; una interacción con los demás y con el mundo que se apegaba sólo al Amor de su Padre, un Amor que literalmente no hace nada, sino que simplemente *es*.» (Kenneth Wapnick en *El mensaje de Un Curso de milagros*; pág. 302)

* Aunque la conciencia ahora la usaremos para regresar al Amor (y a eso nos referimos cuando se habla de ascenso en conciencia...), qué duda cabe... pues una vez aquí no podemos tirar nada a la basura, sino emplearlo para el fin de limpiar nuestras mentes de lo que nunca ocurrió y no tuvo consecuencias... para así poder aceptar lo que ya somos.

Enfermedad: elegir entre destino o verdad

«No sois un retoño abandonado de materia física, ni vuestra consciencia ha sido creada para desvanecerse como una bocanada de humo. Al contrario, formáis el cuerpo físico que conocéis a un nivel inconsciente muy profundo, haciendo uso de un gran discernimiento, una milagrosa claridad y un íntimo conocimiento inconsciente de cada mínima célula que lo compone. Y todo esto no lo digo en sentido simbólico.» (del libro “[Habla Seth I](#)”)

En general sanamos eligiendo la verdad y no el destino.

La verdad nos sobrepasa y nos acoge, y es difícil elegirla porque requiere soltar las ilusorias y muy inconscientes *riendas* que nos atan a nuestros juicios-cuerpos.

La verdad tiene que ver con la desidentificación que amplía nuestras miras*.

Pero elegir la verdad no tiene por qué conllevar un rechazo del destino, sino que con ello aprenderíamos a mirar a tal destino aparente de otro modo, accediendo a cierta *visión*.

Pero, insistamos: solo sanamos decidiéndonos por la verdad y no por el destino, deshaciendo así nuestro “cuerpo mental” de reacciones automáticas, de ser reactivos. Y esto se supone que nos puede llegar a fabricar, en nosotros, un cuerpo más bien *vidente*, un cuerpo de respuestas evidentes dadas desde la *videncia*.

Pero entonces tenemos un grave problema: no sabemos ni queremos saber que:

— tenemos una mente (en el segundo *sentido* de ‘mente’, del cual hablábamos en «[Sentir:...](#)»),
— y que además ella está decidiendo constantemente.

Preferimos identificarnos constante y fatídicamente con cosas como cerebros, cuerpos, moléculas, etc., y de hecho nos gastamos mucho en tal identificación (universidades, aparatos, etc.). A eso venimos al universo, a proyectarnos ilusoriamente (historietas, ciencias, etc.).

El destino es eso que siempre estamos eligiendo testarudamente, y como por defecto. Es nuestro defecto de fábrica. Es un destino de reacciones, y del cual sin embargo podemos hacernos responsables para, en vez de reaccionar, responder, aceptando poco a poco que la vida no es la *Vida*, que la visión no es la *Visión*.

Y es sorprendente que nos podamos hacer responsables de nuestro destino a todos los niveles, pues tales patrones de reacción son algo que interiorizamos incluso desde cuando éramos fetos.

Es sorprendente... pero cuando nos damos cuenta, con alguna experiencia, de que no estamos solos, de que nunca lo estuvimos, y de que nunca tuvimos el control de nada en realidad (aquellas 'riendas' que acabamos de mentar arriba)... entonces vemos que no es tan sorprendente.

Y es que no podemos elegir la verdad "conscientemente", pues nuestro consciente es "mental" (en el primer sentido de 'mente' en dicho artículo «[Sentir:...](#)»). Así que para aceptar la verdad se requiere soltar aquellas ilusorias riendas, pues nunca tuvimos el control de nada, y la verdad *nos elige* (es decir, nos dejamos elegir por nuestro verdadero ser (Amor)... si eliminamos los obstáculos reactivos automáticos que son nuestros juicios-cuerpos).

Y nuestro consciente se refiere a procesos corporales "ahí fuera", se proyecta ahí, en unas rutinas o programas... en unas tradiciones o instituciones que nos llevan normalmente a un destino de identificación, de apego irracional a la nada de "ahí fuera". Pero la realidad tiene que ver más bien con que estamos unidos en una sola *mente*... y, sobre ella (o bajo ella), hay Alguien, una Mente (amor perfecto), que trabaja gratis por nuestra sanación en cuanto le dejamos (tal cosa es la conexión con el amor perfecto que todos compartimos).

Eso es lo que en *constelaciones familiares* se llama "campo", o a veces algo así como "spirit mind"... y que en realidad tradicionalmente por aquí se llama "Espíritu Santo" —así lo llama *Un curso de milagros* (UCDM) ** ("santo" es simplemente *libre de culpa y perfecto*, y la "culpa" es meramente auto-ataque... ese auto-ataque que todos los "individuos" siempre nos estamos realizando, en un grado descomunal, y sobre todo inconscientemente, aunque solo sea por el mero hecho de creer que vivimos en este universo de la separación).

Para lo que en realidad nos importa (el amor) estamos por tanto en manos de aquel campo, campo que también los consteladores llaman a veces "Algo más Grande"... o bien digamos que estamos atravesados por ciertos "órdenes del amor", etc.

Así pues, el destino es un paradójico estado de "inconsciente consciencia"... pues en el fondo sabemos que todo nos lo estamos haciendo nosotros a nosotros mismos, ya que en realidad no somos "solo cuerpos", sino que como hemos dicho tenemos una mente (que obviamente no es meramente "el cerebro") y que estuvo... oh sorpresa... siempre decidiendo.

Y solo hay dos cosas por las cuales en este mundo nos podemos decidir, en apariencia, y en nuestra mente —una mente que en realidad sería un tal campo de decisión, un campo en el cual tenemos voz y voto todos por igual, todos y cada uno de nosotros (siendo esta por cierto la única democracia real... una que además "disuelve" toda "democracia" y, de paso, disuelve el universo al completo):

— el sistema de pensamiento del ego, con sus “categorías” estelares de separación, ataque, miedo, ira...

— y su “contrario”, pero que no ataca ni vive del ataque (solo espera nuestro libre decidimos por él): el del llamado “campo” o “spirit mind”... es decir, el campo que nos conecta con —y nos recuerda a todos a— la Fuente... es decir, el Espíritu Santo, la conexión con el amor perfecto que compartimos por igual, y que funciona a la perfección cuando la dejamos trabajar porque es el reflejo en este mundo de eso que no tiene opuestos: amor perfecto, la Fuente.

Este último “campo” tarde o temprano, con o sin terapias... nos da pues una muy paradójica lección en la vida:

- que esto no es real...
- que no estamos aquí...
- que no somos cuerpos...
- que somos libres sin limitaciones...
- perfectos...
- que nunca pasó nada...

Y esta extraña lección en realidad es lo más natural del mundo, pues siempre que sanamos se “materializa” —aunque no queramos reconocerlo así— más o menos explícitamente (y todos estamos sanando en realidad mucho más a menudo de lo que pensamos).

¿Cómo enseña —o nos enseñamos— tal cosa? Digamos que se hace o que lo hace “desmaterializando” nuestros “cuerpos de enfermedad” (sanando nuestros cuerpos de juicios (o en lenguaje más new age: “aumentado nuestra vibración”))... unos cuerpos en definitiva basados en “votar” inconscientemente día a día y cada segundo por aquel *inconsciente sistema del ego*... durante toda una vida en la que hemos estado enredados en aquel constante e inconsciente *decidirnos* por dicho sistema.

Tal *desmaterialización* a veces se da, a veces más fácil y rápidamente, usando diversas terapias en el mundo de “lo transpersonal” (una “psicología” digamos que más global o incluyente que la psicología más ‘clásica’, si existe tal cosa):

- [terapia regresiva](#),
- [constelaciones familiares](#),
- [proceso Hoffman](#)..., etc.,

...aunque la *sanación*, la *desmaterialización* de nuestros patrones aprendidos... es algo que podemos facilitarnos “nosotros a nosotros mismos” teniendo en cuenta también solamente lo dicho arriba... y algún material que nos ayude en la vida diaria (teniendo en cuenta por ejemplo el que no estamos solos).

Es decir, hay materiales para uso más personal que conllevan el realizar procesos que no incluyen “terapia formal”... procesos como el de Brown de “la presencia”... o el del Curso (UCDM)..., y que nos llevan a estas certezas. UCDM en concreto nos lleva muy directa y rápidamente a la única posible certeza en este mundo: que no estamos aquí y que, por supuesto, nunca estuvimos solos ni

lo estaremos (precisamente “porque” no estamos aquí).

La fantasía de la soledad, por cierto, la fantasía de la competencia, etc., son los cimientos del cochambroso mundo (el universo) de enfermedad, muerte y separación que hemos montado como [escenario](#) para representar todas esas tonterías... un mundo del cual seguiremos aún, a veces, teniendo cierta “nostalgia”... pero que... se nos irá pasando poco a poco.

El universo es algo que solo parece estar ahí, que solo parece que lo vemos ahí delante... y cuyo propósito, cuando despertamos y miramos de frente todo el profundo odio que albergamos en nuestro interior... es, lógica y paradójicamente, el propósito del despertar, pues comprobamos que el propósito de la separación no tiene sentido. Y nuestro despertar es el simple reconocimiento de nuestra verdadera naturaleza *en* la Fuente.

¿Por qué? Porque el universo fue, es y será solamente nuestro propio error de percepción, de interpretación. Fue un simple error de interpretación, una ridícula prueba que nos pusimos nosotros a nosotros mismos como “mente colectiva” al interpretar la idea de la separación con el *sistema del ego*. Esto lo hicimos como “mente global”, apoyando o votando por el sistema del ego en su tiránica democracia de lo reactivo, de la constante reacción culpable (frente a la *presencia responsable* que un buen día todos empezaremos a trabajar más explícitamente).

Y entonces, aquí nunca ha pasado nada, no en realidad.

Es muy difícil aceptar que el mundo, el universo, sea algo tan simple y tan aparentemente “psicológico”. Es muy difícil, pero así es, y nuestra verdadera paz va a depender simplemente de ello.

De hecho, cuando algo “ahí fuera” nos recuerda, a nosotros “débiles esclavos del ego”... nos recuerda demasiado que nosotros en realidad somos más responsables de lo que nos creemos... más responsables y no culpables de todo lo que nos pasa —insistamos: no “culpables” sino responsables—, y por ejemplo nos lo recuerda cuando directamente nos lo dicen o nos lo decimos... entonces a veces podemos ponernos hechos una fiera... negando y defendiendo “nuestro” sistema-ego de forma automática.

Y de hecho, en general el mundo “ahí fuera” es meramente una *defensa* para no tener que responsabilizarnos de una imaginada culpa y odio “interior”. Tal “culpa” llega un momento en que puede dejar de ser ataque (culpa) y pasar a ser simplemente responsabilidad (desde cierto “videnciar evidente”). Tal responsabilidad requiere ser acogida con los brazos abiertos, en cuanto tal cosa podamos hacerla y nos lo permitamos... aceptando así el momento presente —el único que existe—, del cual viene, poco a poco y siempre, toda posible sanación que nos permitamos *nosotros a nosotros mismos* al aprender a reconocer nuestra verdadera naturaleza; y ello con o sin la ayuda de “terapias” en las cuales, y con un ambiente apropiado —por ejemplo en regresiones o en constelaciones— las mentes se unen con el fin contrario al de la separación: para unir, sanar... para sanar y unir a veces “constelaciones” enteras (familias, personas, organizaciones...), puesto que no sabemos hasta qué punto estamos enredados “multidimensionalmente”.

Así pues, esa tarea de sanar no es nuestra, pues nosotros solo facilitamos o a veces observamos o incluso estudiamos qué es lo que “pasa”.

Pero este cantar tan general que acabamos de exponer es “otro cantar”... es el cantar general de cierta “historia global de todo”... de todo esto que creemos ver delante... una historia que tenemos presente... y que hemos contado muchas veces por aquí, tal y como cuenta el Curso de milagros (ucdm) y Wapnick o Renard.

Entonces...

Curar tiene que ver con facilitar y con facilitarnos el poder salir de la creencia de que tenemos las riendas de todo... de que controlamos “las cosas” (órganos, cuerpos, aparatos, vidas...): tiene que ver con poder aceptar la verdad y no ese destino de control ilusorio y reactivo sobre cosas que son meramente efectos físicos (química, órganos, etc.).

Al final somos más bien responsables en otro sentido, y en otro nivel más sutil, más mental... en el nivel de la causa de todo, que es “mental” en otro nivel de “lo mental” (no en el nivel psicológico-comparativo de «lo emocional, lo mental y lo físico»)... pues con ese nivel es con lo que estamos siempre “conectados”, y ya sea para facilitarnos la sanación o bien para seguir facilitándonos la reacción continua de nuestro “cuerpo-dolor”.

Programas y sanar

El mundo de los cuerpos entiende por tanto de programas, de rutinas, de un inconsciente que reacciona despavorido con un programa antes de permitir que la presencia cuerda de nuestro interior nos acorde con lo único real (el amor perfecto)... es decir, contiene a veces *programas con sentido biológico*, tal y como [descubrió clara y detalladamente Ryke Geerd Hamer](#) en los años 1980. Es decir, el dolor es algo auto-programado.

Éstos son programas en dos fases donde entran todas las enfermedades; por tanto, ya se comprende completamente la base de “sentido” (aún en un sentido “egoico”, relativo al universo de la separación... pero con una cierta mayor amplitud de miras... con un cierto mayor sentido que el sentido meramente “físico”) para la mayor parte de las enfermedades en cuanto a los conflictos y su desarrollo. Tales programas en el gran programa de dolor que llamamos universo los desatamos por tanto nosotros mismos, y podríamos interpretarlos como señales que nos permiten a su vez:

— o bien nuestra maduración, integración o reintegración “emocional” (trascendiendo auto-limitaciones antes incorporadas por nosotros como “cuerpo de juicios”)...

— o bien nuestra “perdición” en el sistema del ego (a veces favorecida, lógicamente, por una medicina que solo atiende a efectos físicos y no a “causas” profundas, “emocionales”... o bien una “perdición” supuestamente favorecida por unas circunstancias “x” adversas)... aunque nunca estamos completamente “perdidos” en tal sistema-ego... pues nosotros nunca podremos eliminar por completo nuestra posibilidad de consciencia de conexión con la Fuente de amor perfecto que todos también en realidad *tenemos y somos*.

Estos programas, por tanto, los desatamos por nosotros mismos —aparentemente de forma muy inconsciente, tan inconsciente como es nuestro votar constante por el ego— ya solo por el hecho de estar eligiendo todo el rato la identificación con el cuerpo, con el sistema del ego de la separación (eso es lo que va segundo a segundo en cada vida individual preparando el terreno para que, tras algunos conflictos en un momento dado se desate la respuesta *programada* por todo el ego-universo en tanto que sistema de la separación (sistema que en cierto sentido *somos nosotros mismos* también)).

Tal identificación con el cuerpo termina legislando entonces un destino de enfermedad que, además, como sabemos por ejemplo por *constelaciones familiares*, se está estudiando también de forma genealógica (ver [Brigitte Champetier: Constelar la enfermedad](#)): estamos enredados o intrincados con sistemas familiares donde a veces tomamos una culpa de otros y enfermamos por ello... y un largo etc. de fenómenos que se comprueban día a día.

El destino, en el “campo” del ego, está pues compartido fatídicamente y conformando patrones de amor negativo que asolan a veces generación tras generación a una misma familia o grupo... o rama determinada de una familia (puse mi propio ejemplo en «[Conflicto ilusorio:...](#)»).

La enfermedad es en parte un cierto estar colgando del amor, de forma negativa, dentro de un *inconsciente* que nos abarca y que quizá, primero de todo, sería algo “familiar”, un “inconsciente familiar”; es un inconsciente que podríamos caracterizar, como dijimos, en tanto que cúmulo de programaciones inconscientes o patrones basados en esa imposibilidad fundadora de este universo que es el “amor negativo”.

Pero esto, ya dijimos, es una especie de “imposible” (el amor negativo lo es); es imposible aunque lo veamos tan materializado en nuestros cuerpos o en los de los demás al configurar nuestra identidad:

— identificándonos nosotros mismos con *nuestros propios* cuerpos...

— y a la vez identificando a *los demás* fundamentalmente por sus propios cuerpos.

Decimos pues algo tan simple como que “ver” y “vernós”, a la gente, en tanto que cuerpos... nos hace y hace, a lo largo del tiempo, mucho “daño” aparente... y ello de forma muy visible o palpable... en este loco mundo irreal del universo material de la imposible separación. Esta identificación constante prepara el terreno de cultivo, en nuestros cuerpos, para que tarde o temprano los rayos “fertilizadores” de la enfermedad caigan desde el cielo infernal del ego-miedo.

Y, como se comprueba en diversas terapias, al estar todos en realidad unidos en el nivel que importa (el causal de lo mental en el segundo sentido de ‘mente’), entonces, cuando alguien sana, jamás se sana “solo” (no estamos solos), pues estaría sanándose a la vez su sistema, por dicha interconexión.

Y esto depende pues de la obra de aquel “campo” o ese “Espíritu Santo” o “spirit mind” que actúa donde más importa: en el nivel causal, el que no vemos... que sería digamos “el puramente mental creativo” (y, al parecer, lo hace en muy diversos *tiempos*... y con mentes que ni sospechamos... en ese ridículo hojaldrado que es el tiempo de nuestro fatídico estar “aquí”, recreando ciclos de culpa,

ataque, etc. (ese imposible “amor negativo”), en el universo de la separación).

Y esta actuación a veces se da de una forma:

— digamos más “íntima” o poco espectacular...: con nuestro trabajo personal (proceso de la presencia, UCDM...)... o en terapia regresiva (por el hecho de incluir solo a dos personas)...

— o bien de forma más digamos “espectacular”, grupal... en trabajos grupales de diverso tipo como pueda ser el de la “facilitación” terapéutica llamada ‘constelaciones familiares’ ***.

Notas:

* y la verdad tiene en general siempre consecuencias también en el mundo, es decir, con un cierto “refrescar” el mundo, una cierta renovación que siempre sufre el mundo; este tema se trata de forma algo explícita en cierta “filosofía” en plan clásico, y a veces se trata de forma bastante “espiritual”, aunque no se admita así (Alain Badiou por ejemplo).

** Por qué no, entonces, utilizar estas últimas palabras (‘espíritu santo’), y tal y como hace UCDM... el Curso que retoma y “endereza” la tradición *al uso*, en ese uso a veces tan “disonante” debido a todas esas fatídicas fantasías o esas asociaciones que hacemos —muy lógicas— entre la tan a menudo fatídica religión o tradición religiosa... y... “el mal”, confundiendo con ello, con tales asociaciones...:

— la *llamada* de nuestro interior (“verdadera religión”)

— con lo institucionalizado de “ahí fuera”, que siempre “despista”.

*** Un vídeo largo (aunque con una forma o presentación que puede resultar un poco rara o exagerada para mucha gente) sobre lo que ocurre sorprendentemente en *constelaciones familiares* se puede ver por ejemplo —y tras hacer un registro gratuito en la siguiente página— en cineespiritual.com, en la sección “terapias y bioenergía”, tras registrarse (vídeo sobre “constelaciones y familia”).

Representamos la obra teatral de un autor loco, sin espectadores, y que podríamos titular ‘infierno’

«Cuando uno ha nacido y muerto muchas veces creyendo que cada muerte supondría la extinción, y luego a esa experiencia sigue el conocimiento de que la existencia aún continúa, entonces le embarga la sensación de la divina comedia.» (del libro “Habla [Seth I](#)”)

Representamos una ridícula obra teatral, el infierno de un ‘guionista’ loco, y para ningún espectador, hecha para nadie. Este es el universo de la separación, aunque en realidad es solo nuestra creencia en él —aunque parezca mentira, sencillamente no existe.

Nos creemos libres cuando sin embargo estamos sujetos al guión de un ego loco, el falso “autor” del

sueño que es este universo.

En el momento en que nos diéramos cuenta profundamente de lo ridículo que es todo esto despertaríamos jovialmente (o en su caso aún más jovialmente quizá de lo que ya habréis logrado estar).

Pero, inconscientemente, tenemos muchos impedimentos para asumir el anti-papel que podemos asumir al darnos cuenta que en realidad aquí no hay nadie y que nadie real ve nuestras tonterías: somos un cuerpo trabado de juicios, somos un inocente (invisible) escollo para el amor real, un amor que no es de este mundo.

Tenemos muchos impedimentos para nuestro, podríamos decir... “crecimiento emocional”.

De forma transitoria, para ir sanando, esto lo podríamos expresar en contextos donde existen fórmulas como por ejemplo esa de Michael Brown, que dice que el mundo es el patio de recreo de unos *inmaduros emocionales*. Somos inmaduros hasta que decidimos ponernos a cargo de nuestra respectiva carga emocional negativa, no integrada y que tarde o temprano es algo desintegrante. Tal carga procede —en el contexto de Brown— de los tiempos de la infancia —por lo menos viene de ahí (o de más lejos).

Pero, por defecto, lo que hacemos los humanos es arrastrar tal carga en tanto carga, y no ponernos a cargo de ella: no nos hacemos responsables emocionalmente de ella. Así pues, llevamos la carga como una carga, y así va modulando nuestro cuerpo de juicios en sus reacciones inconscientes, y más o menos infernales. Esto lo hacemos en vez de estar a cargo; en vez de dar respuestas responsables nos cargamos a las espaldas las cargas negativas emocionales —de nuestros contextos familiares y sociales— y vamos por ahí reaccionando: reproduciendo patrones de amor negativo más o menos exagerados, por el mundo... y con casi todo el mundo.

Nuestros egos, aquí, no pueden ser en realidad espectadores de nada. Y nuestro ego, como diría también Brown, está compuesto por la mortal triada de: comportamiento, circunstancias vitales y apariencia (cuerpo).

Tal triada no tiene ninguna relevancia para la *realidad*, aunque esta frágil triada es precisamente aquello a lo que más nos apegamos para ser “felices” según el infernal e invertido concepto de “felicidad” que tendría el mundo-sueño.

Hay una única presencia o un único “espectador” al que en buena lógica podemos entregar esta obra irrisoria sin espectadores, y ello con una lógica que no es de este mundo, pues este mundo no tiene ningún sentido. En parte tal entrega es algo que ya hacemos, y que haremos tarde o temprano más explícitamente si es que queremos ver algún efecto que tenga que ver con esa *realidad* que nos espera siempre en nuestro interior; nuestra realidad nos espera pacientemente para “contarnos” —progresiva y suavemente, con una experiencia definitiva— que el infierno, esta obra teatral, es en realidad nuestra propia pesadilla: es meramente el resultado de la interpretación de una loca idea, la idea de la separación.

Esta interpretación “seria” de la idea loca es algo que seguimos realizando “holográficamente” cada

vez que vemos el mundo *con el ego*, cada vez que interpretamos automáticamente con él lo que parece suceder “fuera”.

Y esto nos introduce de lleno en la dualidad cuya emoción base es el miedo (alegrías y tristezas en la dualidad llevan por lo bajo un bajo continuo como fondo de miedo).

Esta presencia nos enseñará, por lo dicho, que aquí no merece la pena que se siga representando ningún papel, pues todos tienen el mismo guión: la separación, la obra del loco que en realidad somos nosotros mismos, así como “inconscientemente” por alimentar la interpretación de una idea loca: la separación.

Aquí nos merece la pena más bien dejarnos llevar por *la presencia interior*, y para que ella consiga que todo sea lo menos dramático posible para todos... es decir, para recordar nuestra naturaleza, para volver a enseñarnos con ella la otra interpretación de este sueño de universo —un universo que es el intento de materializar una imposibilidad: la separación.

Así pues... ¡en qué paradoja nos vemos! Pues esta presencia —a la cual entregamos esta no-obra del mundo— precisamente nos enseña que esta *obra* no tiene realidad. Le regalamos por tanto una *nada*, y, por cierto, debido a eso mismo, a que es nada... en nada se nos termina disolviendo cualquier “culpa”, cualquier miedo, etc.

El universo es auto-ataque, es culpa.

La obra teatral, “la separación”, se alimenta de ciclos y reciclajes de una ficticia culpa (auto-ataque) que nos provocamos a nosotros mismos cuando, como mente colectiva, pensamos que habíamos hecho algo real (“pecado”) a nuestra Fuente de amor perfecto y que habíamos usurpado los poderes de tal Mente, la que nos creó... o que la habíamos atacado e incluso “matado” al haber creído la interpretación del ego de la separación (creímos que habíamos atacado, con algún efecto real, a lo que llamamos Dios o Fuente).

Así que esta fue aquella interpretación de la que hablábamos, la de la “idea loca”. A partir de ahí estamos dormidos.

Haber interpretado así dicha idea es lo que nos llevó en el mismo golpe a fabricar todo un sistema de “pensamiento” y a proyectarlo (universo): “pecado”, culpa, miedo —que como vimos en varios lugares se corresponde por ejemplo con el pasado, presente y futuro del “tiempo lineal”.

Pero el amor perfecto de la Fuente —nuestra verdadera naturaleza, Dios—, no se puede atacar (no cabe tal “separación”)... y todo lo que vino de haber pensado que eso era posible nos lleva a un sistema demente de pensamiento (ego) y a sus intentos de “materialización”, intentos que nos invitan a que sigamos interpretando erróneamente la idea de la separación al verla “claramente” ahí “fuera”.

Y sí que en principio nos puede parecer muy difícil el llegar a no “interpretarnos” —a nosotros mismos—, con todo el cuerpo (en vez de decir... “con toda el alma”)... en tanto que víctimas... como víctimas de las condiciones externas... cuando... por ejemplo... somos bebés. Pero para eso

es precisamente el universo: para proyectar culpa, para representar este drama absurdo de las víctimas, de la debilidad, del sufrimiento, etc.: para la película del ego, para representar un sistema de pensamiento demente (muerte...).

Y esto es todo el “problema”, un problema que en realidad no existe, es decir, que no es ningún problema para la *realidad*, y que, como vemos es profundamente psicológico —lo cual queda claro gracias al texto de *Un Curso de milagros* (dictado por Jesús en el siglo XX).

Parece como si el reparto estelar en esta obra de “la separación” fuéramos todos nosotros junto con el resto de muy conscientes y “culpables” humanoides, esos humanoides que desde siempre habrá habido en este sueño de universo (desde un “siempre” que no existe, pues el único “siempre” que existe es el de esa eternidad que nos espera con sus canciones de infinito amor perfecto en nuestra presencia interior).

Aunque, hablando globalmente, y como aquí no hay nada realmente separado... puesto que el sueño es meramente un sueño (no existe)... entonces, dicho “reparto” podríamos decir que está compuesto por *todo*: por cualquier ente que en el mundo parezca existir... y aunque por tanto haya papeles “menos estelares” (por cierto que al ego le encanta esto del más y del menos, de las gradaciones y las clasificaciones).

Pensando pues en los entes del mundo... y por todo lo dicho, nos podemos además “explicar” el hecho de que “la mente” pueda hacer cosas “raras”: mover objetos, cuerpos... y provocar cualquier otro efecto de los a veces englobados en la “parapsicología” y asuntos relacionados; todos esos fenómenos son potencialmente “reales” siempre que parezcan ocurrir con ciertas “garantías”... y ello sencillamente “debido” a que aquí nada es real —en realidad, al ser un sueño, aquí no está ocurriendo absolutamente nada.

Este reparto es pues un reparto en el que nos metemos —por mera e inventada culpa (que es auto-ataque holográficamente asumido y vuelto a asumir hasta que somos verdaderamente felices en alguna vida ilusoria en el infierno)— a representar la enésima obra o ciclo de dualidad (de bien vs mal; de feliz vs infeliz —«unos ganan y otros pierden»).

Y esta representación irrisoria es por tanto el aspecto negativo que nos “une” a todos en una unión tramposa que no es ninguna unión real: la mortífera “unión” del ego en tanto que mente dividida global.

Pero también estamos unidos (realmente) en tanto mente pura, perfecta, libre de culpa, perfectamente unida al amor perfecto que nos creó. Ella siempre está ahí, unificada y unificante, unificadora de nuestra percepción, y preparada para ayudarnos en nuestras interpretaciones del papel... en esos momentos en que nos decidimos por “salirnos”, y en los cuales le pedimos ayuda para interpretar la pesadilla (para dejar de percibir ataque, culpa, separación, percibiendo siempre (qué difícil) lo “contrario”: amor).

Y esto es algo que como dijimos todos ya hacemos, consciente o inconscientemente, pues en realidad siempre ya en parte estamos eligiendo esa otra realidad, la de la presencia... aunque esto

no tiene por qué ser realizado de forma explícita o digamos “muy consciente”, claro está.

Parece pues que lo que hacemos normalmente en nuestras vidas ilusorias es mezclar los “aspectos ego” con los del “deshacer el ego”... y de forma “lógicamente” caótica. Y es que cada cual tiene sus tiempos... aunque, como dijimos, ya todo el mundo en realidad está despertando en el reconocimiento progresivo de que paradójicamente ya está despierto... viendo pues que esto era solo una pesadilla.

Solo existe por tanto un problema, y que no es ni siquiera un problema —y que solo tiene una “solución”: el aparentemente —solo aparente— progresivo despertar dejando de interpretar de forma demente y seria, con el ego, una idea como la de la separación.

Así que el único sentido que tiene el universo es el de despertar, es decir, su deshacimiento, es decir, su desaparición. El propósito real del sueño es desaparecer reconociendo la verdadera naturaleza de lo que realmente existe (amor perfecto). Y su propósito ficticio, que es lo que lo alimenta en tanto culpa colectiva a reciclar, es la separación (miedo, ataque, culpa, etc.).

Entonces, lo único que hay que hacer con el papel de la separación (en el muy diferenciado reparto que vemos delante, en los mil y un aspectos del universo y de la personalidad-ego de las mentes equivocadas...) es dejar de creérselo y largarse de aquí disimulando... “entregando” la vida a la única realidad de la presencia... entregando gozosamente nuestras capacidades (da igual cómo sean) a esa presencia interior, pues ella sabe realmente de qué va todo esto; en definitiva: siendo felices aceptando lo que hay y aceptando nuestros pequeños pasos para la alegría y sanación, tanto nuestra como de los demás (pues nosotros nunca hemos podido controlar nada aquí en el sueño, ya que como dijimos es una obra de un autor demente, y del cual hemos creído su interpretación de una idea loca —y esa creencia es este universo).

Nosotros aquí en realidad no podemos entender nada; solo podemos intuir, sentir, experimentar, ir escapando, ir entregando... solo podemos entregar la interpretación del sueño reconociendo que en realidad nunca hemos controlado nada aquí... y que no lo controlamos pese a que paradójicamente fue nuestra propia mente dividida global la que fabricó este sueño de universo en tanto que una inmensa “materialización” ilusoria de culpa colectiva.

En realidad todo parece girar alrededor del cuerpo, si os dáis cuenta... con sus dramas ligados a la conciencia temporal. El cuerpo es uno de los principales fanchos a pedir que sea reinterpretado por nuestra presencia.

Entonces, al pensar en el cuerpo... podríamos pensar que nos falta la mitad de la película, pues si tenemos cierta mentalidad abierta, una que esté dispuesta a hacerse ciertas preguntas, vemos que nos podría aún quedar por hablar algo más acerca del “más allá”, acerca del “otro lado de la vida”. Pero, como esto que vemos no es siquiera real, y encima de ser un mero sueño-espectáculo, para colmo ni siquiera tiene espectadores... y como además la muerte no existe (solo estamos dormidos), podríamos decir que la pregunta... o la calidad de los supuestos bajo las posibles preguntas... provoca el que éstas estén siempre mal formuladas.

Lo único real es nuestra Mente, unida a aquella que nos creó en tanto que mente, es decir, unida a la mente de la Fuente, del amor perfecto, o Dios.

Por tanto aquí no hay nadie; estamos todos dormidos representando un papel en una obra que nadie ve ni puede realmente ver, pues lo único real que ve algo (en otro sentido de “ver”) no tiene ojos para este sueño.

Dios no tiene ojos para este sueño, pues esta no es su creación sino que todo este lío de la dualidad es meramente nuestro sueño, y es una auténtica pesadilla, como ya dijimos, donde venimos a representar cosas como que la muerte o el sufrimiento son posibles (con sus correspondientes duales en la miserable dualidad). Venimos pues a representar vidas de acumulación absurda de proezas... y/o de sufrimientos... con la aparentemente eterna fabricación sufriente de más y más cuerpos entregados al sacrificio de una muerte que nos inventamos para “expiar” una culpa igualmente inventada.

Este universo es pues el mitológico *infierno*, pero afortunada y materialmente es solo un mito: no es real; aunque esta frase requiere ser experimentada y eso es lo único que se requiere de nosotros: experimentar que el infierno no es real, pero primero mirando de frente su absurdo, en nuestras vidas, en los papeles... y en tanto que obra de sufridores actuando para nadie en la desenfrenada carrera del ego hacia ningún lado (el propósito de la separación no tiene sentido, no hay objetivo, meta, fin, significado posible aquí que lleve a ningún lado, pues el universo es “ningún lado”).

Nuestro papel aquí es por tanto dual, y en las diversas vidas ilusorias cada cual tiene diversas mezclas de ambos papeles:

— el de gente que sufre y que proyecta culpa en los demás: son esas víctimas que todos somos ya por el mero hecho de haber nacido como indefensos bebés... y luego con esas tan diversas y muy sutiles maneras de ser víctimas. Somos esas vengadoras víctimas que a veces “luchan” y “luchamos” para que “el mundo vaya mejor”... o para que sea mejor en nuestro aquí y ahora de indignados...

— o bien el de gente que en cierto momento “lo pasa bien”... que está “guay”... pero que en el fondo asume en su vida un papel de culpable victimario o de culpable vencedor (como bajo de fondo que tiñe toda la vida).

El perdón es la locura feliz que te saca alegremente del mundo, de la separación

«La consciencia no está esencialmente construida sobre esos preceptos del bien y el mal que tan a menudo os preocupan. Por deducción, tampoco lo está el alma. Esto no quiere decir que en vuestro sistema, y en algunos otros, no existan estos problemas, ni que lo bueno no sea preferible a lo malo. Sencillamente quiere decir que el alma conoce que el bien y el mal no son más que manifestaciones diferentes de una realidad aún mayor.» (Habla [Seth I](#))

El mundo es una escombrera rebosante de negativos, repleta de *película* en negativo.

Esos negativos son recuerdos de cosas que nunca ocurrieron.

Perdonar es revelar los negativos y montar una película a todo color que te lleva al Cielo.

El mundo es una escombrera repleta de patrones de *amor negativo* que nos hacen reactivos para no permitirnos —nosotros a nosotros mismos— dar respuestas, darnos respuestas, “perdonándonos a nosotros mismos”... responsabilizándonos... al darnos cuenta de que podemos montar una película completamente diferente de esa que tenemos por defecto tirada por la escombrera, y que puede ser sustituida por una feliz película que nos dice que este basurero no es nuestro hogar, pese a que lo hayamos fabricado para sustituir a nuestro verdadero hogar.

Para el mundo es una *locura* que siquiera nos planteemos perdonarlo todo, perdonando incluso por anticipado, o en el mismo momento en que ocurre eso “a perdonar”.

Para mi sorpresa, creo que tras dejar durante los años y más o menos inconscientemente que algunas preguntas básicas se mantuvieran en el cuerpo... parece que hemos descubierto de forma “vivencial” que más bien es precisamente el mundo lo que es algo por completo *demente*.

El mundo es una especie de defensa que fabricamos como mente colectiva en un ilusorio “pasado lejano” por el hecho de habernos creído seriamente una locura en tanto que tal “mente colectiva” no separada.

¿Qué nos creímos? Nos tomamos en serio la idea de la separación. Es decir, nos creímos una cierta interpretación de esa idea demente de la separación... una interpretación seria, que se olvidó de reírse de tal idea. Pero en nuestra verdadera naturaleza, llamada por ejemplo “Cielo”, solo hay “risa”, solo “amor perfecto”... aunque de nada sirve en general describirlo solo con palabras.

Esa interpretación a su vez como vemos se toma en serio el mundo aquí y ahora y en cada momento. Y por eso este mundo, o universo, el que surge tras dicha seriedad, no tiene ni pies ni cabeza, ya que nos hemos creído una interpretación que el ego hace a través nuestro y constantemente: aquella interpretación de aquella loca idea de la separación. Y esto el ego lo hace “a través de” nuestro asentimiento o decisión constante por él, de nuestro decidimos constante e “inconscientemente” por el ego; es decir, mediante nuestro decidimos por su interpretación del mundo, por su interpretación de la separación; es esta una decisión que llevamos a costas, segundo a segundo, con más o menos sensación de lastre (dan igual los grados); y es una carga (ilusoria) con la que cargamos ya por el solo hecho de haber “nacido” aquí, en este no-lugar llamado universo y en tanto que cuerpos “sufrientes” e “indefensos” destinados a una “muerte” segura.

Así, el ego es la instancia que creímos y dimos pie al creer en su interpretación de la loca idea de la separación; nos decidimos por defecto por el ego para tapar la única otra decisión (solo hay dos): decidimos por la Presencia del Ahora eterno que tenemos en nuestro interior esperando y que nos “habla” de nuestra verdadera naturaleza en unión con la Fuente (amor perfecto, Dios), en tanto mente colectiva unida en el Cielo (la esfera de la verdad, donde no hay elección, y que podemos elegir vivir, progresivamente, y para que nos arroje en el caos de identificaciones con el mundo

“externo” que constituye el ego... en un “mundo” que no está afuera en ningún exterior... sino dentro de nuestra mente).

Así pues, tal idea de la separación está ilusoriamente “materializada” en este universo de cuerpos, y tal interpretación se refleja aquí en nuestras mentes, en la tierra, en eso que llamamos “ego”. El universo es una defensa que no consigue ni mucho menos aliviar el miedo que nos dio la interpretación de la idea loca, sino que sigue y sigue reciclando culpa y miedo relativos a tal separación imposible de nuestra verdadera naturaleza en Dios.

Y el perdón, poco a poco, lo que hace es simplemente un cierto deshacer: deshace las falsas consecuencias que tuvo tal idea loca: el universo; el universo es un sueño donde venimos a proyectar, como mente dividida... donde venimos a revivir una y otra vez esos cansinos ciclos de ataque, de miedo y separación... con su correspondiente y también principalmente inconsciente escapada reunificante, escapada de todo este lío: el “despertar” (“cerrando el bucle” entre tierra (infierno ilusorio) y Cielo(realidad)).

El universo esconde el hecho de que tenemos mente... [como dice Kenneth Wapnick](#)... esconde el que tenemos una mente que puede siquiera decidirse por algo *real* (la esfera de la verdad del Cielo, que nos arrojaría aquí si purificáramos nuestra mente de toda la oscuridad del ego simplemente dejando que la verdad, lo natural, la luz... trabajara en nosotros). Esconde por un lado el hecho de que estamos decidiendo constantemente: esto lo esconde en su aparentemente ser “natural”, en la aparente “naturalidad” del mundo material, biológico con el que nos identificamos creyendo que es “causa” de algo... y en la fragilidad y en la “personalidad” de las vidas de nuestros cuerpos, sociedades... escondiendo así el hecho de que todo esto es un sueño que es *proyectado* solo por nuestra constante creencia en la interpretación que el ego hizo de una loca idea.

Al esconder por tanto el hecho de que tenemos una mente que puede decidirse, esconde la otra elección clara que tenemos, la Presencia, nuestra Identidad real, que nos enseña a mirar el sueño con ojos completamente inocentes y que nos enseña por tanto a escaparnos *en vida* de él (solo se puede hacer esto en vida) pues solo es un sueño (de miedo, muerte, destrucción... es decir, de una “vida” dependiente en dualidad de su “opuesto” ilusorio: la muerte).

El perdón es pues lo único natural, ya que en el mundo, en tanto que el universo simboliza la separación (idea que es absurda), no hay absolutamente nada cuerdo —no en tanto que lo veamos como mundo de la separación, como mundo con cosas separadas, etc.

Decíamos que se puede perdonar “al instante”, pero obviamente el pasado también lo perdonamos: también buscamos más o menos inconscientemente perdonar todo el pasado, pues el pasado, al igual que el universo, en realidad no existe... (solo es la creencia en la separación); el pasado solamente *insiste* en que lo perdonemos reflejándose en las más o menos caóticas o desesperantes circunstancias externas —las mismas que nos llaman a la integración perdonando todo lo que nunca existió (y en aquel “externas” incluimos cosas como el cuerpo —cuando por ejemplo “enferma”).

Pero, para empezar, es corriente comprobar que la palabra ‘perdón’ está muy mal vista, ya que por aquí está relacionada con esa tan a menudo fatídica tradición católica en lo “religioso”.

Esto que ocurre con las palabras tiene sus ventajas... y sus inconvenientes: por un lado puede contribuir a hacer más inconsciente aún esa culpa (auto-ataque) que de todas maneras sentimos, y, con ello, conseguiría en parte que tal culpa se reflejara en cualquier motivo disparatado “a perdonar”: desde por ejemplo el motivo de haber nacido en un país “x” supuestamente “mejor” que otro..., hasta cualquier otro motivo aparente (incluso por cosas que nos pasaron cuando éramos fetos, pues todo quedaría almacenado en lo que Brown llama nuestro cuerpo vibratorio).

Hacernos “inocentes por defecto” —esta cosa tan simple y que nos daría tanta paz—... reconocer, recordar, que somos absolutamente inocentes en vez de culpables por defecto... es una aparente imposibilidad para el mundo y una completa locura; o quizá también sea una completa desfachatez... ya que el mundo de “ahí fuera” parece precisamente alimentarse a menudo de culpa y en general de ataque en formas muy diversas.

Así pues, el hablar en estos términos no es algo que esté bien visto. Nos hemos vuelto muy enrevesados, no podemos llamar a las cosas por su nombre; no podemos llamar ‘culpa’ al auto-ataque o auto-machaque constante en que más o menos inconscientemente estamos sumergidos (por los fantasmas del pasado, el futuro, el “qué dirán”, etc.)... eso no nos es fácil hacerlo... y, entre otras excusas que nos ponemos para dificultarnos el ser simples, sanos, honestos con nosotros mismos (querernos)... entre otras excusas tenemos la excusa de “lo religioso”...: la historia de la religión y qué “mala” fue... la historia del poder religioso y sus malvados patriarcas... la sociología... etc. —y recordemos que la religión en realidad no se puede instituir, pues, como dice Jesús en *Un Curso de milagros*: «...el mundo es la creencia de que el amor es imposible».

Y comunicar con la esencia de lo que somos, esa presencia... una esencia que estaría digamos que como “a la contra” de lo que propone el mundo que somos... ese comunicar es el único trabajo real que podemos hacer en el mundo, es lo único que nos aproxima a nuestra realidad, a una realidad que no es de este mundo en absoluto, pues nuestro estado natural es el reconocer, en una experiencia vital y constante (estado al que todos llegaremos, y en vida, pues la muerte no existe) que nada de esto que vemos delante habrá ocurrido jamás: que la separación y el miedo no son reales.

Por un lado es lógico y a veces hasta útil quizá el hecho de que el ‘perdón’ sea tan a menudo algo que esté fundamentalmente muy mal visto, pues la palabra, el concepto y el acto se han usado para hacer justo lo contrario de lo que debería realmente significar “perdonar”.

Si el mundo es algo deprimente, infeliz y demente es por ejemplo porque intenta demostrar que el “perdón” usual es algo valioso; el perdón usual es eso que Jesús llama, en el *El canto de la oración*, “perdón-para-destruir”. Con este perdón al uso, el que destruye... todo el “hecho” de “perdonarte” a ti consiste en reconocer que tú eres alguien que ha cometido algo terrible o más o menos terrible... y, luego, otorgarme a mí mismo la potestad de no solo reconocer que tú hiciste eso —lo cual te identifica miserablemente solo con tu cuerpo, tu comportamiento y tus circunstancias... es decir, con la trinidad del ego, tal y como lo dice Michael Brown en su precioso *El proceso de la presencia*—... sino, además, “absolverte” (!) más o menos explícitamente, con una arrogancia que

en realidad no sabemos hasta qué punto nos rebaja a los abismos vibratorios más miserables de este infierno de la separación que hemos fabricado para “expiar” una culpa que nos hemos inventado nosotros mismos en tanto que mente colectiva... un infierno que llamamos rimbombantemente ‘universo’ (esto lo aprendemos maravillosamente con las imprescindibles palabras que nos llegaron en el siglo XX con el texto de ‘Un Curso de milagros’ (UCDM)).

Así pues, el perdón “auténtico” es una auténtica locura para el mundo, pues desde tal perdón por fuerza hemos de sentir profundamente que en todo este dislate de universo no hay y nunca hubo nada que perdonar... y se siente en el mismo instante en que lo que sea que ocurra ahí “fuera” esté “pasando”... o incluso antes, como dijimos, pues cuando te vas haciendo “inocente”, es decir, “feliz” desde la alegría del Ahora eterno... se supone que sentirás las consecuencias de tus actos incluso antes de que éstos ocurran; es decir, te haces tremenda y liberadoramente responsable.

Alguien que perdona realmente, alguien que *es* perdón... es decir, alguien inocente... es alguien que no puede *compartir* ataque (ni se le ocurre), es decir, que no puede *compartir* culpa, miedo, separación...: solo puede extender inocencia, paz... sea cual sea la condición de lo “exterior” (que nunca está en ningún “afuera” y nunca lo estuvo)

Y esta locura sana, la del perdón que no destruye, la del auténtico perdón... es lo que más nos acerca a nuestra no menos sana y loca “única realidad”, esa que no está en absoluto “aquí”, como cuerpos, en la tierra (como “polvo”). Como dijimos, nuestra auténtica realidad es el *Cielo*, es decir, en nuestra unión con una Fuente que nunca hemos abandonado o perdido —solo en sueños, en los sueños de miedo que quiere ser este universo pero que serán transmutados por todos nosotros en sueños felices, en alguna vida ilusoria, y cuando nos vayamos dando cuenta de que «nada real puede ser amenazado», que «nada irreal existe»... y de que precisamente en esto «radica la paz de Dios» (la única paz real) (ver UCDM, pág. 1).

De ser preguntas con patas a ser respuestas con alas

«Aquellos que «sobreidentifiquen» a su consciencia con su cuerpo sufren sin razón alguna un tormento que ellos mismos han creado al permanecer atados al cuerpo. En efecto, serán como almas desamparadas que piensan que no tienen adónde ir.» (Habla [Seth I](#))

¿Por qué no vemos todo como respuestas?

Sencillamente porque no queremos —y sobre todo no queremos responsabilizarnos de esa falta de “voluntad”, ya que somos robots de nuestro inconsciente de interpretaciones, juicios...

Es paradójico, porque la mayor voluntad del mundo —la que “crea” este universo, la que sueña este universo— es inconsciente, y es ese no querer responsabilizarse de nuestros juicios (y las emociones también son juicios: el miedo con el que enjuiciamos la muerte en parte no es más que una muestra más de nuestra arrogancia ante lo desconocido).

Sin embargo, si nos responsabilizamos, podemos usar nuestras experiencias como un medio para conectar con la respuesta a todos nuestros “problemas”, respuesta que está en nuestro interior.

Cuando algo de lo que vemos nos perturba, ya sea en los cuerpos, en nuestro cuerpo, en los de los demás..., y nos perturba en tanto que:

- “desconocido”,
- en tanto que necesitamos comprensión; es decir, creemos que eso de ahí fuera nos convierte en seres que carecen de comprensión... en relación a ese cuerpo, o incluso en general en relación al universo...,
- o cuando necesitamos “arreglar” lo de fuera, la sociedad...
- o cuando sentimos ataque porque eso que vemos “fuera” y nos perturba es por ejemplo una enfermedad...

...cuando algo de lo que vemos nos perturba en realidad estamos ante una pregunta.

¿Quién nos pregunta mediante las apariencias “externas”?

Nuestro Niño interior, ese que sigue siendo puramente inocente* aunque no podamos oírlo por los ensordecedores gritos de nuestro cuerpo de juicios, de nuestro ego, que siempre quiere tener razón en vez de ser feliz, que siempre pone sus interpretaciones por encima de la simple y brillante verdad (y lo hace automáticamente, inconscientemente, como dijimos).

Ese Niño se rompió, sí o sí, al entrar en la demencia del “mundo normal”... y la pregunta que nos está haciendo la vemos y la vivimos, es decir, nos es comunicada por vivencias que piden a gritos que simplemente las sintamos, para dejar escapar el sufrimiento que nos hemos inventado para un Niño que en realidad es completamente inocente, que no puede entender lo que significa sufrir, carecer. Y nos lo hemos inventado en tanto que sufrimiento enlazando todo nuestro sentir a interpretaciones mentales, a juicios, a emociones fragmentantes.

Para hacer tales preguntas usa lo único que tiene a su disposición: aquello con lo que nos identificamos, el mundo de los apegos, el de ahí “fuera”... el del universo, que creemos azaroso pero que no alberga tantas casualidades como pensamos.

Cuidado: esta forma de hablar podría confundirnos, ya que en realidad podríamos pensar que es esa misma instancia interior, esa a la que atribuimos una cierta potencia o pureza infinita para poder sanarnos... es la que está “mala”.

No, esto es solo una forma de hablar para decir que:

- si consiguiéramos volver a ser “inocentes”, es decir, integramos con nuestro Niño interior (con lo real del núcleo que no entiende todas las interpretaciones mentales, todas las simulaciones y componendas que forman nuestro mundo demente)...
- y tanto como para acometer un cierto borrar la mente, un constante renacer que integra... y poder así “re-interpretar” todo de este modo...
- y si, además de ello, automáticamente nos responsabilizáramos al “escuchar” a esos eventos de

“fuera” en tanto que tales “preguntas del Niño” (puentes hacia la inocencia y no objetos o situaciones en los que proyectar culpa)... esas preguntas a ser respondidas simplemente con amor... es decir, con el perdón (el perdón de toda percepción)...

– entonces seríamos automáticamente felices —en el sentido de la única felicidad real.

Esto normalmente lo podemos hacer solo instante a instante, progresivamente, aprendiendo a dejar reposar en el cuerpo las preguntas más básicas, y solo en tanto preguntas (sin interpretaciones y respuestas rápidas). Con ello nos vamos convirtiendo, de seres que antes eran preguntas con patas... o que vivían rodeados de preguntas con o sin patas... a seres que tras dejar reposar las preguntas en tanto puro sentir, entonces, y cada vez más, van siendo “respuestas con alas”: que saben que tales preguntas son simplemente el medio para encontrar dentro de sí y cada vez más inmediatamente las alegres respuestas que les dan esas preciosas alas necesarias para escaparse del infierno que llamamos realidad.

Paz y amor

* o bien “santo”, otra palabra a perdonar: el Niño es “santo”, y esa palabra tan a veces disonante simplemente significa “perfecto y libre de culpa”, es decir, incapaz de auto-atacarse (culpa = auto-ataque)...: una vez fuimos incapaces de sentir culpa, incapaces de auto-atacarnos con los típicos juicios adultos que nos van conformando la coraza que tiene por costumbre no volar (por querer ser solo pregunta inconsciente, antes que Respuesta Consciente que viene de la única realidad).

Sentir: mística material

«Si odiáis el mal, debéis tener cuidado con vuestra concepción del término. El odio es restrictivo: estrecha el campo de vuestra percepción. Es realmente un cristal oscuro que ensombrece la totalidad de vuestra experiencia. Él hace que cada vez encontréis más y más cosas que odiar, y que llevéis esos elementos odiados a vuestra propia experiencia.» (Habla [Seth II](#))

«No se puede comprender lo que hace vivir a las cosas si para ello se les roba primero la vida. Y así, cuando el hombre aprendió a clasificar, calcular y diseccionar la naturaleza, se volvió insensible hacia la cualidad vital de ésta y ya no se sintió parte de ella. En gran medida el hombre renegó de su herencia, ya que el espíritu nace en la naturaleza y el alma, y por un tiempo reside en carne.

» Los pensamientos del hombre ya no parecían tener ningún efecto sobre la naturaleza porque en su mente se veía separado de ella. Así que, paradójicamente, aunque se concentró muy conscientemente, en los aspectos exteriores de la naturaleza, acabó negando los poderes conscientes de su propia mente. Se volvió ciego ante la conexión existente entre sus pensamientos y su entorno y experiencia físicos.

» La naturaleza se convirtió entonces en un adversario que debía controlar. Pero, en el fondo,

sentía que estaba a merced de la naturaleza, porque al aislarse de ella también se negó la posibilidad de usar muchas de sus propias facultades.

» *Fue en este momento cuando el hombre interpretó tan mal la propia naturaleza de la mente consciente, y las posteriores escuelas de psicología atribuyeron a las partes inconscientes del ser esos poderes no reconocidos o rechazados. Ciertas funciones muy naturales de la mente consciente, por tanto, se «enterraron» y se impidió su uso normal.» (Habla Seth III)*

¿Por qué es tan importante la *mente* en lo relativo al sentir?

Las diferentes culturas materiales de las épocas de nuestro sueño-universo influyen en qué conlleva eso que denominamos “sentir”.

Por una parte parece obvio que “el sentir” estaría en el centro de toda “cuestión”. Pongámoslo ahí, en el centro.

Y siguiendo el hilo de *eso que no se ve*, del sentir, podemos preguntarnos por ejemplo por las claves de *cómo* se dio en este mundo aquel bárbaro exterminio del “mundo indígena”, cometido por nuestra “metafísica occidental”, hipnotizada como está ella, de esa forma tan desequilibrada — dentro del equilibrio posible entre las dimensiones evolutivas de lo “mental”, lo “físico” y lo “emocional”.

Diríamos que, ante el hecho de que en nuestra “cultura” todo lo indígena podría recordarnos demasiado a nuestro Niño interior —ese que tenemos por norma tan mal integrado— entonces aquellas claves del exterminio tendrían que ver, claro, con ese mismo desequilibrio, el que atenazaría exageradamente a ese Niño interior con el “corazón roto” que todos portamos (ese que siempre tuvo que aprender a *simular* en vez de a *Ser*, en una sociedad-de-adultos increíblemente poco integradora de tales “dimensiones”).

Mente

Pero hay dos significados de *mente*; el primero es muy importante para nosotros, en un primer momento, a la hora de hablar de nuestra integración —es decir, de una forma digamos más “psicológica”.

El segundo es importante a la hora de hablar muy claramente de nuestra liberación o despertar del sueño.

Ambos podrían requerir (para algunos de nosotros) que los distingamos lo mejor posible, en un principio, para así a su vez poder hacer otro tipo de integración de “más alto nivel”:

1.— Un significado de “mente” es el relativo a nuestro desarrollo “psicológico” en sentido amplio de “psicológico”.

Aquí nos interesa comparar las diversas cualidades de nuestra manifestación aparente como seres vivientes; vemos que hay una especie de etapa evolutiva donde se accede preponderantemente a una dimensión mental de la existencia, al “contarnos historias”, como dice Michael Brown ([La alquimia](#)

[del corazón](#)), contarnos historias sobre cosas; esto de entrada supone aceptar los medios que para ello ha dispuesto nuestro mundo adulto de turno (donde siempre en realidad “cuentan los que vencieron”, en el doble sentido de “cuentan”; o bien cuentan las víctimas; todos ellos hablan de forma “tendenciosa”, como dice Brown), y por tanto contarnos nuestra propia historia, configuradora de nuestra “misteriosa” personalidad..., y para con ello, mal que bien... huir de nosotros mismos hacia delante, en tanto que somos un atajo de emociones que han quedado sencillamente reprimidas cuando reflejamos —obviamente sin poder comprender— el mental mundo de los adultos (“represión” primordial y sucesivos actos relativos a la simulación).

“Huimos”, por tanto, tal y como lo decíamos ya en [Amor negativo](#)...: huimos partiendo desde una etapa digamos más “solo emocional”, en la etapa infantil.

2.— Otro significado de “mente” sería el fundamental, y estaría muy directamente relacionado con nuestra liberación del sueño como un “todo” (liberación o despertar del sueño).

Lo hemos tratado ya algunas veces por aquí, aunque no hemos hablado del problema de la palabra “mente” en sí.

Todo el universo es una especie de error de percepción de la mente que se cree dividida. Tal división no existe, pero para demostrárselo a sí misma y para con ello creer que atacamos a nuestro verdadero Creador o a nuestra verdadera Fuente, “tuvimos que” proyectar todo un universo (falso, de la percepción), donde venimos a hacernos los inocentes, a sufrir aparentemente, etc.

Sin embargo, solo existe el amor perfecto de esa Mente que nos creó en tanto que en realidad nosotros no estamos aquí, donde sin embargo creemos estar, en el universo físico: en cuerpos físicos contándonos historias conceptual-mentales para digerir falsamente unas vidas ilusorias basadas en la idea falsa de la separación.

No estamos separados por tanto de este último problema, tan “global”; no lo estamos en tanto que aquí nosotros holográficamente repetimos el mismo patrón de “mentes divididas”, configurando con ello —sin creer que somos autores— *configurando* alrededor nuestro, en el sueño de universo, un cierto patrón de manifestación “externo” de las cosas físico-mentales, patrón que rota alrededor del otro patrón interno o “malla conflictual”, intensa, vibratoria: el del contenido profundo de separación (falso).

El círculo se cierra cuando sabemos (por UCDDM por ejemplo) que ese contenido profundo de separación también es una mera idea aunque en dimensiones “cósmicas”: es mente digamos que en un nivel más global.

Así pues, esta responsabilización interna —liberación o despertar— depende de esa “metafísica global” de este apartado 2. En realidad es una especie de última anti-metafísica. Ésta nos permite “comprender” rápidamente —directamente, en tanto seres mentales en el sentido 1— un cierto “cómo” fundamental acerca de nuestra liberación del universo —liberación de los apegos en tanto que somos responsables de ellos como seres que proyectamos desde nuestro centro vibracional..., responsables de cómo vivimos la experiencia programada por el Ello-ego-universo para auto-

engañarnos proyectando separación.

Quizá las culturas “más integradas” (llamadas “primitivas”), y quizá por no estar, como nosotros, tan hipnotizados con lo mental y lo físico, permitirían de cierta forma que se pueda ver mejor tanto la “dimensión de integración” en 1, como la dimensión “global” de 2 (a partir de ahora usaremos esos números —1 y 2— para referirnos a la dimensión involucrada —de “integración psicológica”— en 1, y a la de “liberación global” o despertar del sueño en 2).

Quizá el vivir en medios culturales más susceptibles de promocionar cierta integración nos permite sentirnos más y mejor como “fabricantes” de nuestra realidad, como responsables del *loco rotar* de lo exterior en torno a aquel patrón conflictual que venimos a manifestar aquí en la tierra en cada vida y de mil maneras diferentes.

Esas culturas compartirían, con la percepción infantil, el poder percibir fácil y globalmente el universo por “totalidades rítmicas”, como las llama Marius Schneider en su *El origen musical de los animales-símbolos*.

Es decir, con todo el cuerpo “en trance” somos capaces como humanos —en tanto que somos cuerpos-instrumentos del universo: robots del ego-universo, en tanto que éste es separación ilusoria —, somos capaces..., decíamos, con todo el cuerpo-alma más integrado... somos capaces de entrar individual o colectivamente en estados donde vivimos más directamente la mente global dividida en tanto autores de la misma... y todo para con ello percibir-transmitir “historias” que son mucho más que historias, que son inmersiones colectivas (o en pareja de chamán-“paciente”) que se centrarían en los ritmos “reales” que comparten los seres de este universo (es decir, que forzamos a que “compartan” con nosotros desde nuestra proyección, pues en realidad no hay nada “ahí fuera”), aunque tales seres, como nosotros en tanto cuerpos, sean por otra parte ilusorios, en la dimensión 2 de la que hemos hablado arriba.

Pero es precisamente por tal ilusoriedad por la que puede tener muchísimo sentido tal “conectarse”, “locamente”, de los seres, por totalidades rítmicas.

La percepción rítmica, por totalidades rítmicas, de las cosas, que divulga Schneider en el primer capítulo, es algo que básicamente hemos perdido, pues nuestra cultura no favorece el (o se construye básicamente con la represión del) *traer* la inmensa riqueza posible de una “percepción infantil” hacia las cosas del mundo adulto.

Y esto parece que, casi siempre (hasta que el universo se deshaga en la inmensa carcajada sincrónica en la que se deshará con nuestro sucesivo despertar “individual”), casi siempre en estos planetas aparentes (como la Tierra)... parece que “todo” evolucionará “naturalmente” (aunque el universo no es “natural”, recordemos) en la misma dirección en la que hasta ahora estaríamos, dentro de “la historia” oficial (una violenta dirección de no-integración). Y ello sucedería hasta que las civilizaciones enloquezcan y se auto-destruyan, dándose cuenta —en un quizá aparentemente fatídico “último darse cuenta”— muy material-física-mentalmente, de que el universo es meramente nuestro sueño.

Pero esto no nos importa, es mero espectáculo dentro de la separación; y no importa porque durante este camino, y para quien quiera elegir escuchar..., en el camino, quienes se han ido dando cuenta —como Jesús, Buda, etc.—, nos han ido dando medios simples para irnos enterando-despertando al escuchar lo que somos desde dentro de nosotros mismos. ¿Cómo? Sí sí: individualmente.

¿Individualmente? ¡Qué egoísmo!

Pues no, no es egoísta, ya que se trata de que el tal “camino” es un [deshacer el ego](#), sin juzgarlo, dándose cuenta con ello de que en realidad solo hay UNO de nosotros.

“Individualmente” por tanto; es decir: independientemente de las ilusorias “salvaciones globales”, o colectivas, que, por una parte, son del todo imposibles, ya que no estamos separados.

Es por tanto, y muy en general, una contradicción bárbara (una compensación o componenda mental para no enfrentar nuestro cuerpo emocional) el hablar de “salvación colectiva” y justificarnos mentalmente nuestras vidas con ello; eso es la dimensión fatídica de “lo político”, enfocado como desde “arriba”... desde “lo mental”.

Y es por tanto una contradicción hablar de “evolución de las civilizaciones”: ni ellas ni el universo “evolucionan” realmente (todo lo que cambia aquí es para dejar sin tocar el problema “vibracional” profundo); el universo es un carro caótico que gira y chirría sobre sus falsas ruedas dando vueltas a la nada de su falsa redondez... es el eterno retorno cíclico de la nada. En realidad, como “sabemos”, el universo no existe (solo está para salir amorosamente de él; el universo es solo “propósito”; pero solo hay dos propósitos o ideas universales: una nos condena al infierno (la de separación) y otra nos saca de él; y tal infierno solo está en nuestro interior: no hay nada fuera; ¡no existe el universo!).

El sentido 2 de símbolo (más digamos “paradójicamente metafísico”, pues se trata en realidad de la última anti-metafísica, la de la sabiduría de todos los tiempos) es relativo al hecho de que aquí, todo cuerpo, es símbolo de la separación del universo, y por una parte simboliza por ello una idea falsa.

Por otra parte, el sentido 1 de “símbolo” tendría que ver con cierta percepción simbólica; en ella las clasificaciones de las cosas del universo son relativas al *canto* o *vibración interna*, percibida-proyectada por seres vivos (humanos) digamos en principio...: “más integrados”, ya que *saben* mejor, más integradamente, en cuerpo y alma (con mucha “mística material”), que ellos son los soñadores del sueño que es este universo “material”.

Esta vibración interna de todas las cosas provoca una “clasificación” de las mismas que no es una clasificación tal y como la entiende la “mente occidental”, sino una movilización rítmica alrededor de una especie de centro intenso de la experiencia. En torno a eso parece rotar realmente “la simbología”.

Por esa profundidad de la vibración con la que se “clasifica” el mundo simbólicamente de una forma “primitiva” (más sutil e integrada/integrable) podríamos entender que los seres así dotados son más “psíquicos” por estar más habituados a esa cierta integración que supondría una percepción más global del ego-ello-universo, una realizada digamos que “con todo el cuerpo” (físico-mental-

emocional integrado).

Entonces, mezclar “material” con “mística”, en el título, ya no es algo tan confuso.

Obviamente la persona mística, el místico, tiene un cuerpo, es decir, su “comunicar” intenso se hace en/con un cuerpo, aunque “el místico” en realidad recibe amor de algo “natural” aunque paradójicamente natural: es lo único natural en realidad (pues el universo no lo es); recibe por tanto amor de aquello que está en nuestro interior y que es aquello que está fuera de los cuerpos, y que ni siquiera ve este mundo de cuerpos (la Fuente, lo más natural del mundo, en realidad).

Por otra parte, hay muchas acepciones de la palabra “mística” o de “lo místico”. Podemos también con estas palabras referirnos simplemente por ejemplo a las “vidas espirituales”. Así pues, aquí cabe casi todo.

Volvamos a 1 y 2, y simplificando

El terreno de “lo espiritual” es entonces relativo a:

- 1.— La integración de nuestras aparentes dimensiones como seres físico-mentales-emocionales.
- 2.— Y también es relativo a “2”: a la comunicación con lo inefable, que está más allá de este universo pues éste es solo nuestro sueño.

Esto “espiritual” es pues incluso relativo a trascender tal “integración 1” en una comunicación con lo inefable, en una conversación con lo que Michael Brown llama “lo vibracional”, con el contenido vibratorio interno del cual nos vamos dando cuenta que era lo que configuraba nuestra experiencia (la configuraba ya fuera por falta de integración, ya fuera en el raro caso de la felicidad de una integración maquinada, cuando vamos trabajando en lo que se nos pide hacer para escapar de aquí).

En realidad 1 y 2 podrían claramente tener mucho que ver entre sí —y de ello va toda la reflexión sobre lo “transpersonal”. Cuando nos integramos podríamos ser “más” capaces —aparentemente— de conectar con aquella Fuente de la cual podemos recibir amor.

Como sabemos, la parte “2” involucra a un “Actor” (la Fuente, Dios) que no tiene nada que ver con este mundo (amor perfecto); y “su realidad”, que es paradójicamente la única real (su realidad de “no-actuación” o “no-acción”) **no** está sujeta a las “leyes” de lo que creemos ser “nuestro universo”.

Su no-acción es algo relativo a lo milagroso (y ya cualquier cambio de percepción es un milagro, como vimos).

Por ello ni sabemos ni tenemos por qué saber en realidad cómo es la “(no)relación” entre 1 y 2; y no podemos saberlo realmente, jamás (por muchas teorías ajustadas que tengamos en “lo transpersonal”), pues no podemos saber sobre el *plan*, sino solo apuntarnos a ese *plan* que existe para deshacer este sueño de universo: solo podemos apuntarnos a él o no apuntarnos (seguir apegados esquizofrénicamente a las *posesiones* físico-mentales-emocionales no integradas, las cargas que impiden la potencia de actuación de la parte integradora o correcta de nuestra mente — desde “lo emocional” — en este mundo).

De todas maneras, seguramente que echando mano de las sorprendentes correlaciones en astrología (esas al parecer conocidas desde siempre por “los sabios” públicos, excepto quizá diríamos que en civilizaciones en cierta degradación no-integrativa, como la nuestra), podríamos contextualizar un poco mejor todo este asunto del que en realidad da un poco igual “hablar” y “hablar”... pues en realidad, desde nuestro centro intenso —que no tiene nada que ver con el universo— podemos hacer que **cante el universo** entero (y de hecho eso es lo que ocurre).

El espíritu, lo vibracional, es potencialmente un puente con nuestra verdadera realidad, como amor, y que nada tiene que ver con lo que vemos como físico, aunque podamos sentir sus influencias y abrirnos más a las mismas.

Normalmente sin embargo nos anquilosamos, y nos parece muy difícil en nuestro estado no integrado el “conectar”. Hay mil y una formas culturales de anquilosarnos y de relativo despertar (relativo a las dimensiones del anquilose). Pero no debemos olvidar que en realidad nunca hemos perdido la conexión, y que de nosotros solo se “pide” un recordar nuestra verdadera naturaleza: el milagro del cambio de percepción solo depende de nuestra elección, y siempre está esperándola pacientemente.

El despertar absoluto es aún siempre relativo, excepto que para el individuo llega un momento en que sabe que no hay vuelta atrás y ello pese a tal relatividad: sabe que es lo absoluto en tanto que escape progresivo en la inocencia.

Lo absoluto de la Fuente (como [dice Corbin](#) a cuento de lo “ab-suelto”) actúa pura y felizmente para nosotros porque es lo ab-suelto y porque lo tenemos a nuestra disposición: absuelto de todo cargo que le imputamos, de toda carga (ver la [definición de “absolver” en el diccionario](#) si se necesita).

Lo *absuelto* en nosotros es lo inocente, la inocencia de nuestra conexión con la Fuente; es nuestro Niño inocente interior, es el Espíritu Santo que nos susurra (“no creas en lo que ves”); es lo que sabe que hay una parte de nosotros que no tiene absolutamente nada que ver con el universo, ya que está conectada con la Fuente que no lo creó, que no lo soñó, y que sabe que no es real.

Esta parte absuelta, en conexión con lo absoluto, nuestro Niño, nos puede enseñar a ver el universo de otra manera, una manera en que conseguimos escapar de él en tanto conciencia pura e inocente que siempre fuimos —aunque nos agobiamos con las nubes inventadas de la falsa proyección de culpa, falta, pecado, miedo.

La “mística” en realidad se refiere pues a una “otra vida”, esa que en realidad todo el mundo tiene aunque no la reconozca. Uno mismo parece que difícilmente puede reconocerlo si solo se tienen las herramientas “conceptuales” (la mente deformada usual), y con la “política de conceptualización” de esta determinada cultura donde se nace hoy (pues para eso está lo cultural, el ego, para estructurar un mundo que por definición reprime el tratamiento “natural” del cuerpo emocional).

La cultura, la filosofía, etc., es componenda, es magia, compensación de nuestra no-integración, da un medio de ocultamiento en el campo del ego.

Perdonando todo sueño (incluso en sus “injusticias” aparentes)

Entonces, la dimensión de 2 es altamente liberadora por lo siguiente.

En realidad todos los fenómenos, objetos, situaciones... dan igual, amorosamente igual, desde el plano de *la Fuente* (o “Dios”, para los amigos), y solo importan en tanto que aprendamos a **mirar** con Ella ese “afuera” que realmente no existe en ningún “afuera” espacio-temporal.

Todo esto supone encaminarnos hacia nuestra felicidad auténtica, que solo proviene de nuestro interior en niveles digamos “mentales”; entonces, al final, en último término, dan igual los tipos de formas “antropológicas” de aquel **mirar** (proyectar-ver) a las que seamos más propensos dependiendo de la época ilusoria en que hayamos parecido nacer en este sueño de universo, dependiendo de la época en la que estemos ahora aparentemente “reencarnando” ilusoriamente.

Es decir, tampoco tenemos que desesperarnos por nuestra perdida “intensidad primitiva”... o por la perdida intensidad infantil... ya que aquí nunca ha pasado en realidad nada.

Es decir, para nuestra auténtica liberación, en el aquí y ahora del despertar del sueño, siempre posible... es decir, para “2”... da igual el contexto antropológico, social o material de aquel **mirar** —de ese que es un mirar que tiende a la visión... a la visión del vidente que se re-úne en nuestra verdadera naturaleza en el Cielo con la Fuente y con todos nosotros en tanto que mente no-separada y vuelta a reunir; visión que alimenta tal naturaleza real..., que la anticipa... que la enseña, la aprende y la re-toma.

Es decir, **perdonemos**, es decir: por una parte es igual “un primitivo” que “un ilustrado”.

Para la Fuente o Dios (amor perfecto) resulta que no hay ninguna diferencia (todo el mundo está ya salvado, pues el tiempo nunca existió). Dios no está “fuera”, ya que no hay ningún afuera; lo que vemos delante es solo un sueño; claro que todas estas diferencias (primitivo-ilustrado), sin embargo, a la Fuente le importan muchísimo pero por un solo motivo: **porque y mientras** a nosotros nos importen.

Solo podemos elegir nosotros nuestra liberación. No se nos puede obligar. Y nuestra liberación depende de no hacer diferencias.

Solo nuestra voluntad es importante, solo nuestra intención, nuestra atención-propósito... y ya sea que nos encontremos danzando en trance salvaje imitando o ritmando con nuestro cuerpo y otros materiales alguna situación “natural” del contexto vital... o ya sea que estemos sentados más o menos plácidamente (a ser posible sin muchas culpas de por medio) en el trono ilustrado de turno, y redactando la enciclopedia de turno de la época histórica de turno.

Realmente no hay grados, pues el ego-ello-universo no existe... ya que el universo es solo nuestro invento.

No hay grados; aún así, volvamos a describir qué ocurre en culturas más “integrales”:

el cuerpo entero, y diversos objetos con él, pueden “pensar” imitando ritmos... haciéndose uno y regresando a estados más unificados en lo mental del Ego-Ello-universo. Esto lo vemos en los

materiales citados o enlazados, y que nos cuentan algo digamos “más antropológico”.

Pero esto lo podemos hacer también nosotros por ejemplo con terapia regresiva..., etc.

¿Qué es entonces “pensar”, en un sentido ampliado y teniendo en cuenta esto? Pensar sería (re)integrar(se), proyectar desde nuestro interior de forma más holista, es decir, intentando sumergirnos y traer a la oscuridad del mundo de la vigilia capas más profundas del inconsciente (siempre por una parte colectivo-individual) para intentar favorecer un cierto “regenerar”-comprender-perdonar el mundo de la vigilia, y por el mero placer de ser y de saber que no somos de tal mundo.

Así pues, todas las cosas en el universo parecen estar relacionadas con *cuerpos*, hay un polo aparente material. Pero en realidad este polo es manifestación del polo vibracional, interno, pues todo depende de nuestra proyección, del “cómo” en el “cómo percibimos”.

En lo interno, en la mente en sentido 2... tenemos —como sabemos ya desde siempre en este blog (y en Renard, en UCDM, etc.)— dos cosas estrictamente separadas, pues una es real y otra no.

Lo real es la conexión con la Fuente, lo no-real es nuestra mente dividida que pretende haber podido negar el Amor, haberlo podido atacar: cree en que lo que ve es real, pese a que solo es un sueño de separación.

Nuestra parte dividida es falsa, y el único “problema” es que creemos en ella. En realidad en nuestra mente no tenemos esta separación tajante, y solo parecemos tenerla debido a nuestra creencia en que lo que vemos está “fuera” —y cosas por el estilo.

La parte de la mente que no está dividida espera pacientemente (susurrándonos) a que la hagamos caso y a que dejemos de proyectar separación, a que dejemos de creer en la separación.

Estamos todos salvados, comprendidos, perdonados, liberados, despiertos..., pues nunca ocurrió nada.

Ahora toca recordarlo conectando con la eternidad que espera.

Inconsciente, es decir: consciencia global = Ello = Ego = universo de la separación. ¿Jung y círculos de las cosechas?

Atención: antes de leer este texto recomiendo hojear o leer los que tiene Patricia Cori; allí habla del *propósito* de los círculos de las cultivos, de los *crop circles* (ver si acaso el texto “[Prisa celestial](#)”).

«Dios ha sido visto como cruel y poderoso cuando el hombre creía que éstas eran características deseables, particularmente necesarias en su batalla por la supervivencia física. El hombre proyectaba estas características sobre su idea de Dios debido a que las envidiaba y las temía. Así pues, habéis creado vuestra idea de Dios a vuestra propia imagen.» (Habla [Seth II](#))

Índice

– **Introducción**

– **Notas sobre el movimiento recíproco del soñar como índice de la (pseudo)unidad del Ello**

Introducción

Sigamos “comprobando” *cómo* el universo es un sueño.

Dice la wikipedia:

«Es precisamente a través de la alquimia como [Jung](#) se percató de que el [inconsciente](#) es un proceso dinámico, recíproco y bidireccional entre el yo y los contenidos de lo inconsciente, verificable a nivel individual, por los sueños y las fantasías, y a nivel colectivo, en los diversos sistemas religiosos y en la transmutación de sus [símbolos](#).»

Y también, poco antes: «...se extrae la existencia de un proceso de transmutación [arquetípica](#) que evoluciona durante los siglos».

Y mira por dónde que en esa transmutación de símbolos quizá debemos incorporar a los famosos y muy *new age* [círculos de las cosechas, o crop circles](#).

Ahora traigamos otra observación sobre nuestro contexto de siempre (Gary Renard, en “Tu realidad inmortal”, p. 36):

«La razón por la que todo está conectado es que solo hay una ilusión, tal como solo hay un Dios. Pero Dios no tiene nada que ver con la ilusión.»

La ilusión, como sabemos, es el sueño que venimos aquí a vivir fragmentariamente, al universo; y diríamos que así nosotros parece como si redobláramos por nosotros mismos la ilusión, como si en parte estuviera en nuestras manos hacer algo con su intrínseca in-sustancialidad (y de hecho parece estarlo: lo está al menos el dejar de creer en ella, esa sutil cosa que [se nos pide desde siempre](#), amablemente, que vayamos haciendo, dejar de creer en la irrealidad del sueño)..., como si la alimentáramos..., con las ilusiones de la separación exacerbada que representan estos miles de ciclos de aparente vida.

De hecho en el *Curso de milagros* se nos dice que somos nosotros quienes ponemos literalmente a los personajes en nuestras vidas, y a nada que miréis dos cosas sobre las experiencias de conciencia que se dan en por ejemplo la hipnosis... o el [material de Seth](#)... o sin ir más lejos lo que se le muestra a Gary Renard en ‘la desaparición del universo’... entonces “entenderemos” que el “movimiento recíproco del soñar” que es este universo... que ese tal movimiento... es algo más que “un concepto”.

En concreto tenemos una modalidad de —llamémoslas— [“técnicas de separación”](#) (nuestra civilización “informático-económica”, etc.), técnicas soñadas y activas en y por estas civilizaciones..., una modalidad de separación digamos que a su estilo muy exacerbada. Por tanto,

podría parecer lógico que el “gran Ello” haga algo, que *conteste* en crop circles que, por decirlo rápidamente así... nos estarían enseñando (nosotros a nosotros mismos) esa armonía en cierto modo reprimida por esta civilización (ya sabemos, el universo-Ego de la separación vive de o ama el conjugar opuestos en tanto que opuestos, sin dejar que uno disuelva al otro de forma natural —la [dualidad](#) es o parece ser *el motor*— y también sucede que a veces para poder reintegrar tenemos que “ver fuera” (aunque en realidad no exista ningún “afuera”).

¿Todo esto a cuento de qué? Porque en el texto de Renard se nos da también un pequeño comentario rápido acerca de los círculos de las cosechas (en ‘la desaparición del universo’, cerca del final del cap. 5) donde se viene a decir que éstos son básicamente proyectados por la (in)consciencia global, por esa ilusión que es una sola..., por el Ello en su pseudo-unidad..., por la ilusión global digamos que en una dimensión aparentemente más unificada.

¿Se trata pues de una reacción *lógica*, como dijimos —mirándolo desde el aspecto *histórico*— en este sueño de universo... una reacción de la mente-global-ego cuando los estados de civilización exacerbaban lo fragmentario-analítico —aparte de que quizá se podría aprender a mirar también desde el aspecto *astrológico*?

Lo digo, claro por aquel “proceso dinámico, recíproco y bidireccional” de la primera cita de la wikipedia, cuando explican a Jung.

Por tanto, y como sabemos, tan *esotéricos* son y serán —y tan *misteriosos*...:

— todos estos simpáticos círculos de las cosechas...

— así como el hecho aparentemente natural de que estemos aparentemente vivos en tanto cuerpos, es decir, vehiculados aquí... que encarnemos todos estos cuerpos “biológicos”, tan aparentemente naturales... que se proyectarían también desde el Ello, igual de poco o muy misteriosamente :).

Notas sobre la dinámica del movimiento recíproco del soñar como índice de la (pseudo)unidad del Ello

Un ejemplo de sueño: “consciencia oceánica”.

Quizá hayáis tenido sueños reconfortantes donde la protagonista era el agua, grandes masas de agua. Estos son quizá anuncios interpretables espiritualmente; es decir, serían una metabolización trans-egoica del inconsciente que anuncia la etapa transegoica que nos espera a todos nosotros, a ese cacho ilusoriamente separado de Cielo que todos somos... reencarnando ilusoriamente en estas “vidas” (auto)sometidas a la dualidad y al juicio.

En nuestra mente (en sueños por ejemplo) se anuncia pues ese cierto *devenir reales* que en realidad nos caracteriza como seres eternos viviendo la irrealidad de la materia. Es decir, que el Ello proyectaría en nosotros, a través de nosotros, la película global en la que estamos, y utilizando para ello la simbología que ronda nuestro inconsciente colectivo en la etapa ilusoria en que creemos estar por ejemplo aquí, en la Tierra.

El océano, o grandes masas de agua, son por tanto anuncios paradójicos, pues anuncian en y desde

dentro del *Ello* —interpretamos que anuncian— la desaparición (o des-separación) del Ello-Ego-universo... su literal disolución (que es lo que en realidad estamos viniendo a hacer aquí, poco a poco, despertando a la no-dualidad).

Si nosotros en tanto cuerpos aquí somos símbolos de la separación que es este universo (y tan ilusorios como lo es tal separación, que solo es un sueño)... sin embargo en el inconsciente ya se nos dan indicios de nuestro futuro en el espíritu (que es nuestro pasado y futuro absolutos, en la eternidad). Es decir, se nos muestra poco a poco, a veces, que también somos potenciales símbolos de la desaparición del universo, es decir, que somos eternos, que experimentamos que somos eternos.

Los círculos de las cosechas pueden ser un tal símbolo *trans*, un símbolo integrativo interpretable o vivible como trans-dual.

Tal y como en una mente aparentemente separada individual se nos dan a veces símbolos de *consciencia oceánica* (por ejemplo en esos sueños reconfortantes) quizá como preludio de cierto despertar..., asimismo en una manifestación igualmente mental como es este planeta se proyectan —desde el Ello-universo— “materialmente” símbolos de integración de la dualidad, o equilibrio, que interpretaríamos siempre algo ilusoriamente (como otra cualquier proyección aquí) como preludio de —quizá— otras etapas..., etapas que serían quizá muy lejanas en el tiempo ilusorio..., pero que serían etapas digamos simbólicamente cercanas a la desaparición del universo en la nada de donde vino como simple idea loca de la separación —esta separación ilusoria es, recordemos, con respecto a aquel único poder, el único real, e inteligencia, la única real, que existe..., el del Amor o plenitud absolutas que es nuestra verdadera Madre o nuestro verdadero Padre (según como queráis o no perdonar el símbolo patriarcal o el matriarcal —que da igual).

Pero nuestro trabajo fundamental requiere el no perdernos del todo en el espectáculo que nos dé nuestra mente o nuestro universo en tanto proyector de sueños (sean crop circles, sean planetas o cuerpos “materiales”). Requiere dejar de creer, llegando a simplemente recordar lo que realmente somos, y ello siempre en vida (la muerte no soluciona nada).

«Y después llegará el día en que no habrá más necesidad de días. Y viviréis como uno por siempre en la santidad de vuestra realidad inmortal.» ([Gary Renard en “Tu realidad inmortal”](#))

Una posible lectura para empezar a investigar, para “ampliar”, etc....:

– [“El proceso de individuación en los sueños, según la perspectiva alquímica-astrológica”](#).

«La peor cosa que los padres, profesores o cualquier adulto puede hacer con un niño es perder el control»

*»Diciéndolo de una manera sencilla, una **creencia en el bien sin creer en el mal** os puede parecer algo sumamente irreal. Sin embargo, esa creencia es el mejor seguro que podéis tener, tanto para la vida física como para después. Vuestro intelecto puede sentirse insultado por tal creencia, y las pruebas recogidas por vuestros sentidos físicos pueden gritar que eso no es verdad, pero creer en el bien y no en el mal es en realidad sumamente realista, ya que ello mantendrá vuestros cuerpos más sanos en la vida física, os mantendrá psicológicamente libres de muchos miedos y dificultades mentales, y os dará un sentimiento de tranquilidad y espontaneidad con que podréis desarrollar vuestras capacidades más fácilmente. Después de la muerte os liberará de la creencia en el infierno y en el demonio, y el consiguiente castigo. Estaréis mejor preparados para entender la verdadera naturaleza de la realidad. Sé que este concepto puede ofender realmente a vuestro intelecto, y que vuestros sentidos parecen negarlo. Pero ya deberíais saber que vuestros sentidos os dicen muchas cosas que no son verdad; y os digo que la realidad que perciben vuestros sentidos físicos es el resultado de vuestras creencias.» (Habla [Seth I](#))*

Esto es lo que dice [Wapnick](#) en [este vídeo](#) subtulado (min. 3'43"):

«La peor cosa que los padres, profesores o cualquier adulto puede hacer con un niño es perder el control».

Pero como vemos en “la vida” esto es prácticamente lo normal; es normal que suceda así, tal pérdida de control de un adulto ante un niño. Pero no deja de ser dantesco ver a un adulto representar ese personaje: estar enfadado con todas sus fuerzas contra un niño.

La *firmeza amorosa* no nos suele parecer que sea algo suficiente para tratar con estas situaciones “desesperantes”. Y parece que los niños provocan especialmente muchas situaciones en las que los

adultos fácilmente perdemos la paciencia y *saltamos* a gritos, a golpes... de la rabia o de la ira... desesperación.

Pero la asimetría es tan brutal...: este enfado tan “asimétrico” se siente como algo realmente dantesco, infernal. Y al mismo tiempo parece ser “lo normal”. ¿Cómo es esto posible?

Ya sabemos “por qué” pasa esto: es así porque el universo está precisamente configurado para poder representar cierto drama de la mente global, un drama de nuestra propia invención: la separación (y se trata de una ilusión, aunque una muy bien fabricada, eso sí).

Ya el mero enfado “entre adultos” se siente a veces sin mucho esfuerzo como algo que es por completo absurdo... aunque quizá normalmente esto se llega a sentir mejor con el paso del tiempo, cuando nos vamos cansando de “vivir” la misma historia de siempre sin aprender nada real.

Pero entonces... si ya solo el enfadarse “entre adultos” es algo que resulta a veces tan tonto o cansino... o tan absurdo... u otras veces tan irrisorio... qué no nos resultará o parecerá también el hecho de enfadarse ¡con los niños! —y si quizá sabemos mirarlo con los mismos ojos “inocentes” con los que vemos la inutilidad o absurdo del enfado entre adultos.

El sentir la “estupidez” del enfado en general, es quizá algo que nos llega cuando somos —ya dijimos— más “maduros”, o estamos cansados... y nos decidimos por cierta reintegración: una reintegración con esa cierta “presencia interior” que siempre podemos elegir; con la presencia que nos “reconcilia” con nuestro corazón dañado; es decir, con la que vamos intentando “despertar del sueño”, de ese sueño que llamamos muy rimbombantemente “universo” (que solo es una idea: la mera idea de la separación).

Y, de todas maneras, recordemos por otra parte que este fenómeno tan general, el del enfado, sería una “estupidez necesaria”... ya que aquí estamos en un gigantesco salón de clases, en un aula inmensa... aprendiendo por el solo hecho de proyectar todas estas “tonterías” (“enfado”) en el mundo de la dualidad, de la materia.

¿Por qué? Porque así podemos ver nuestro interior roto ahí “fuera”, y reintegrarnos con la Fuente **perdonando** (aprendiendo a elegir el milagro del cambio de percepción)... perdonando todas las ilusiones que vemos (recordemos también que la Fuente es amor perfecto, es decir, nuestra verdadera naturaleza (o “Dios”)).

Pero lo dicho: es a veces absolutamente desquiciante contemplar la situación de un adulto enfadado, tirándose de los pelos, por los actos de un niño de 4 o 5 años.

¿Qué estamos enseñando al niño con el enfado?

Lo dice Wapnick en el vídeo. Y bien, intentemos empezar a comentar sobre cuál es el contexto donde estamos situados cuando nos enfadamos con niños.

Si nos damos cuenta, un adulto, el que básicamente proteja al niño en ese momento (y será casi siempre la madre en las etapas más tempranas)... un adulto es de cierto modo el sustituto de la Fuente, del amor perfecto, de Dios, en la tierra... para el niño.

La madre simboliza “la Diosa”. Pero sabemos que tal Dios, o la Diosa, o la Fuente... o como lo queráis llamar... sabemos que *Eso* que es nuestra verdadera naturaleza es algo que no tiene nada que ver con este mundo (con el de la tierra, con “la materia”) pues precisamente todo este “universo material” (que es nuestro propio sueño) está configurado para poder crear (nosotros, la mente global) que hemos destruido al Amor... es decir, que el Amor es algo que pudimos y podemos “atacar”; es decir, que todo esto está fabricado por nosotros mismos así como “en otro nivel de la mente” para poder aquí “abajo” creer que estamos en guerra contra Dios —o que incluso lo hemos asesinado (en el fondo, inconscientemente, eso es lo que creemos; tenemos un miedo terrible a mirar en nuestro interior, y debido precisamente a este otro miedo inconsciente, el que digamos “viene” del comienzo de los “tiempos”).

Así, a la vez —y paradójicamente— tememos una venganza que vendría en algún momento futuro de parte de ese dios inventado, una venganza atroz por su parte. Nosotros temeríamos tal cosa global, inconsciente e “individualmente”.

Le pedimos algo a Dios, en tanto mente (y previamente a soñar este sueño)... parece que le pedimos la separación, la “individualidad”; pero esto no se nos pudo conceder *realmente* (es decir, no *eternamente*... pues solo lo *eterno* es *real*); no tuvimos lo que hubiéramos querido, ya que no es posible, y ello por pura y simple incompatibilidad con el auténtico ámbito al que pertenecemos: la eternidad del amor perfecto de una Fuente que en realidad no se puede atacar, cambiar, distorsionar... y que no tiene nada que ver con este sueño de universo que tuvimos que soñar o fabricar para jugar a ser individuales, separados, etc.

A Dios solo se le puede “cambiar” en sueños, y eso es lo que es el universo, en consecuencia: un sueño de muerte, destrucción...: la dualidad.

Y bien, ¿qué pasa si un niño ve ese enfado del adulto que es quien precisamente “sustituye” a la Diosa, o Dios, en la tierra (enfado que ya dijimos parece siempre absurdo, aunque solo sea por lo asimétrica que resulta tal situación, entre un niño y el adulto)?:

«Cuando te enfadas con un niño, lo cual es diferente de ser firme, disciplinado, etc., le estás diciendo a ese niño: “tienes razón, has cambiado a Dios”» (Wapnick)

Es decir, que en cierto modo el niño ha conseguido “matar” al Amor. Ese sería el mensaje básico con el que graba sus primeros pinitos en la grabación de su “cuerpo emocional”... cuando consigue que un adulto pierda los papeles.

Sabemos en general qué “elección” tenemos siempre a nuestro alcance ante cualquier cosa de ahí fuera que a bote pronto nos parezca “un ataque”: interpretarla como petición de amor, sea cual sea su naturaleza aparente.

Y la petición de amor que viene de un niño cualquiera “enfadado”... es algo tan tan paradójico como lo sería este universo: es una petición que viene de un individuo, de un ego... en aparente formación... y que requiere respeto firme y amoroso, disciplina efectuada desde la seguridad del Amor (no ira, no enfado)..., desde la presencia del Amor en todos nosotros; y requiere respeto hacia

esa extraña “decisión” del niño: la de “venir” a “reencarnar” una y otra vez aquí “abajo” a creerse “individuo”.

Nosotros podemos elegir de cierto modo un “hacérselo más fácil al Amor” (a la Fuente en nosotros, a Dios) si, ante el niño, simplemente nos comportamos lo más astutamente posible: interpretando el comportamiento como simple petición de amor, si bien en la paradójica forma de —obviamente— aquello que conforma este universo: cuerpos que a veces están “en formación” cuyo destino es despertar del sueño (es decir, deshacer el universo en su mente despertando, siendo felices de verdad, reconectando con su verdadera naturaleza como mente eterna reunida en la Fuente).

Ay, si pudiéramos elegir nuestra presencia interior automáticamente delante de todos los niños..., qué fácil sería la paz interior para todos... qué fácil sería “erradicar” toda disfunción emocional... esa disfunción que es “lo normal”... y que para colmo, en estas civilizaciones “modernas” y “posmodernas” es aquello que parece nutrir esas cosas tan “importantes” como “la economía”..., como el sistema de producción (publicidad...), o también cosas como el paradigma médico convencional en gran parte basado en una sociedad drogadicta... etc.

Y fue así, con ese mensaje que fue meramente una invención en nuestra “mente global”: “hemos atacado/matado al Amor, a Dios... a la Mente de donde salimos”... fue así como empezó nuestro sueño en tanto “ego global”, en tanto mente global.

Creímos que el Amor se podía atacar o cambiar, distorsionar... etc.

Esto dio pie a que soñáramos la mera ilusión que llamamos universo, la ilusión de separación.

Si criamos, pues, a un niño, en la infancia, tal y como usualmente hacemos (rodeado de adultos dementes, que obviamente están “emocionalmente rotos” y que por supuesto para nada eligen la presencia en sí mismos), entonces estará claro que tal disfunción emocional (demencia normal) que los adultos hemos heredado de nuestros contextos respectivos será lo que a su vez y de forma “natural” hereden “nuestros” niños.

Este parece el *sello* casi irremediable del mundo: «tú, niño, ¿has visto? Enfadándote has sido capaz de hacer lo que has querido con el sustituto de Dios en la tierra; tu dios ha perdido los papeles... has hecho trizas al sustituto del Amor perfecto en este reino de postín que es el universo... eres, pues, capaz de llevar por ejemplo a tu madre a esos estados irrisorios de desesperación rocambolesca en situaciones altamente asimétricas y sin sentido alguno... esas que se dan entre vosotros los niños y los adultos que son vuestros cuidadores que os “aman”».

Pero... insistamos o recordemos esto: con todo ello tampoco estamos “culpando” a nadie, ya que todos por un lado somos inocentes (solo nos creemos muy inconsciente y profundamente culpables) ... pues todos estamos aprendiendo, en este salón de clases.

Y estamos aprendiendo a volver a elegir la voz que no es el ego, en nosotros... aprendiendo así a cierto “reintegrarnos” con la Fuente (recordar lo que somos)... con Dios... volviendo a elegir esa presencia que sabe percibir este sueño... el universo... y percibirlo de tal modo que todos “salimos ganando”... mientras a la vez el sueño se va deshaciendo (es lo único realmente “natural” aquí),

deshaciendo en donde vino: en la nada de una loca idea, la idea loca de la separación... una mera idea sin consecuencias para nuestra verdadera naturaleza como mente perfecta.

Sigue Wapnick diciendo (copio subtítulos con pocos cambios):

«**Has tomado a mamá y papá, que son tan amorosos, y los has convertido en alguien tan demente como tú. “Ellos también tienen berrinches, como tú”**»

Y sigue:

«...así que eso es lo peor que pueden hacer con un niño, porque le estaremos demostrando que su miedo más grande es cierto; se le estará diciendo que es un ego omnipotente [...]:

» **“ves lo que puedes hacer, eres todopoderoso”, “me vas a cambiar y voy a convertirme en un idiota que grita” [dice el adulto].**

» [...] **La culpa que surge en todo esto [en esta fabricación de adultos en el contexto demente donde ponemos a los niños] es enorme, puesto que te [nos] recuerda el cambio (culpa) “original” que instituíste, cuando el ego cambió a Dios, aunque no lo hizo en la realidad, sino en su sueño —y ese es el comienzo del sueño del ego.**

» **En realidad nada pasó, Dios no sabe nada del sueño. Dios no sabe nada del sueño de un hijo “enfadado, culpabilizado, pecador, demente”... Dios solo se conoce a Sí Mismo y a su Hijo como una extensión de Sí Mismo; eso es lo único que sabe. Debido a que no podemos cambiar a Dios tuvimos que inventar un dios que sí pudiéramos cambiar.»**

Un dios que sí pudiéramos cambiar: el dios del ego, ese que venimos a escenificar desde muy pronto, en la tierra. Y, al parecer, una de las primeras situaciones —de las de fuera del útero— donde aprendemos tal escenificación que es un sinsentido (esa que a su vez tiene que ver —como todas las demás— con la paradoja constituyente del sinsentido que es este universo: la de “el amor tiene opuestos”, el [“amor negativo”](#))... una de las primeras situaciones es precisamente la de la familia, donde fácilmente se pierde la paciencia, y donde nos enseñamos tanto “caos” (aprendiéndolo nosotros al mismo tiempo, pues, como sabemos... lo que se enseña se aprende; el enfado separa; si enseñas enfado, aprendes enfado, aprendes a verte separado como ego..., enfadado... enseñas la separación del ego; es decir, de nuevo: enseñas la idea loca que dio pie al sueño y por tanto lo que dio pie también a sentir que estábamos perdidos aquí, que algo falta... que necesitamos despertar de esto... de este infierno ilusorio).